



*Leo's Chance*

*Mia Sheridan*

**Una novela complementaria (POV alternativo) del best-seller de USA**

**Today, *Leo*.**

¿Todo el mundo merece una segunda oportunidad? ¿Incluso alguien que miente y engaña para conseguirlo?

¿Tenemos todos una segunda oportunidad? ¿Incluso si jugamos un papel en nuestra propia destrucción?

¿Qué tan difícil lucharías para tener una segunda oportunidad en el amor?

¿Una segunda oportunidad en la vida? ¿Otra oportunidad de contar tu propia historia?

Cada historia de amor tiene dos caras. Evie contó la de ella. Esta vez se trata de la oportunidad de Leo.

ESTA ES UNA NOVELA POV DE LEO ( LEO debe leerse PRIMERO).

Romance Contemporáneo New Adult: Debido al lenguaje fuerte y contenido sexual, este libro no está destinado a lectores menores de 18.

## **CAPÍTULO 1**

*Me acosté en mi cama del hospital, mirando hacia el techo, nadando en mi propio dolor. ¿Cómo había llegado a esto? ¿Cómo mi vida me había traído a este lugar*

*- no sólo a esta habitación en este edificio, sino al estado insoportable de mi propio corazón y mente? Quiero escapar, quiero arrastrarme fuera de mi propia cabeza y convertirme en una sombra acurrucada en un rincón, sólo una pelota de vacío. Había destruido todas las personas que alguna vez habían tratado de amarme, y el dolor en esa realización es tan devastador que se siente aplastante, constrictivo, demasiado grande para manejar.*

*Oigo un leve golpe en la puerta de mi habitación del hospital y antes de que pueda responder, es empujada abierta lentamente y la cabeza del Dr. Fox se asoma*

*alrededor de la puerta, blanco salvaje cabello. —Buenos días, Jake—, dice, sonriendo.*

*Él entra, dejando que la puerta se cerrara detrás de él.*

*El Dr. Fox es el psicólogo del hospital y ha estado pasándose por dos semanas, pero no tengo nada que decirle. No estoy interesado en lo que está*

*vendiendo. Punto.*

*Cuando yo no digo nada, me mira por un minuto y luego dice con suavidad, —*

*¿Todavía no quieres hablar conmigo sobre el mes traumático que has tenido?*

*Puede*

*que se sorprenda lo que hablar ayuda.*

*Exhalo, aún permaneciendo en silencio. Esta es la última cosa de mierda que necesito, algunas contracciones tratando de sacarlo hacia fuera y todo iba a estar bien. Se parece a Einstein, lo que podría ser bueno teniendo en cuenta que iba a necesitar a un genio para siquiera intentar trabajar a través de todos mis*

*problemas. Soy un puto desastre y lo sé. Aún así, voy a pasar. Gracias, pero no gracias.*

*—¿Así que, que?— Finalmente digo. —¿Vas a darme caza o algo? No es mi culpa, ¿bien?— Me río sin humor y miro hacia otro lado. Que broma.*

*Está en silencio durante un par de segundos y luego dice, —Bueno, no sé,*

*Jake. Leí acerca de tu accidente y parece que eso fue en definitiva bastante tu culpa. Y*

*me gustaría hablar contigo acerca de eso si estás dispuesto. Tu padre falleciendo...*

*obviamente, no. Pero de cualquier manera, no estoy aquí para iluminar tu culo. Si*

*quieres que alguien te de palmaditas en la espalda y te diga que no eres responsable de tus propias malas decisiones, no soy tu hombre. Si deseas hablar con alguien que ha ayudado a gente mucho peor que un pobre chico rico que no se sale con la suya y le da un ataque rompiendo su nuevo Porsche, tal vez pueda ser un oído escuchando.*

*Se vuelve para salir y estoy viendo rojo ante sus palabras. Apenas puedo*

*mover mi cuerpo roto, ambos brazos están en yesos y mi pierna está suspendida*

*en el aire, encerrada en un yeso, así como mi cara esta vendados e hinchada. Pero me las arreglo para tirar de mi cuerpo lo suficiente para hacerle girar la cabeza hacia atrás mientras está dando vuelta y acoto, —Bastardo presuntuoso. ¿Crees que me conoces basado en un par de cosas que has escrito sobre un maldito pedazo de papel? ¿Crees que la gente puede resumirse en una línea o dos en un portapapeles? ¡No soy un 'pobre chico rico!' . No crecí con más que una olla para mear. Me acabo de enterar que mi hermano pequeño estaba muerto. Un niño que prácticamente crié. No sabes una mierda acerca de mi situación.*

*Esta de nuevo en silencio por un minuto. —Lo hago ahora—, dice en voz baja. —Gracias por decírmelo. ¿Cuál era el nombre de tu hermano?*

*Dudo un momento, frunciendo el ceño y luego volviendo la cabeza para mirar por la ventana al cielo azul de California. Mierda, ese bastardo astuto me engañó. Eh. S siento mis labios temblar en contra de mi voluntad. Una semilla de respeto echa raíces.*

*Me tomo mi tiempo en responder, sin dejar de mirar por la ventana en silencio durante un minuto o dos después de que él hiciera su pregunta. Él me espera. —Seth.*

*—Me encantaría oír hablar de Seth, si me hablas de él—, dice.*

*Suspiro. No he hablado de Seth en tanto tiempo. Ah, ¿qué demonios? La única manera de que ese chico dulce fuera a vivir en este mundo es a través de mí. He fallado en el trabajo. Le debo tanto. Aún así, dudo, pero finalmente encuentro las palabras. —*

*No lo había visto en diez años. Soy adoptada. Él era mi verdadero hermano. O medio hermano. Pero mi verdadero hermano en todos los sentidos que cuenta. Es una larga*

*historia.*

*—Tengo un doctorado en largas historias.— Él sonrío y rio a pesar de mí mismo.*

—Lo apuesto.

—¿Cómo te sientes acerca de que vuelva mañana por la mañana durante una hora más o menos?

Hago una pausa, considerando. —No sé, estoy un poco ocupado. Tengo un partido de compasión previsto para las ocho seguido de regodearse a las nueve.

Se ríe en voz baja. —A las diez entonces. Te veré mañana, Jake.

Él empieza a caminar hacia la puerta y, como él está alcanzando el mango, digo en voz alta, —Hey, ¿Doc?

—¿Sí?— dice él, volviéndose a mirarme.

—Mi nombre es Leo. Mi nombre real, quiero decir. No es Jake. Es Leo.

Hace una pausa por un momento, pero no me pide que explique. —Está bien.

¿Qué tal si hablamos de eso mañana y me dices lo que desees. Nos vemos a las diez.

Y con eso se abre la puerta y se va.

## Capítulo 2

Observo a Evie mientras se sienta en el banco del parque, comiendo una manzana, una

novela abierta en sus manos. Es tan hermosa que me duele un poco mirarla y no acercarme. Creo que probablemente está tan absorta en su libro que me puedo mover un

poco más cerca y así lo hago, tomando asiento en un banco cerca, y pretendiendo hablar en mi teléfono celular. Estoy desesperado por ver los detalles de ella, por empapararme de ella. Pero tengo que mantener mi distancia por ahora.; al menos hasta descubrir que voy a hacer, que voy a decir. Mi corazón comienza a latir

más rápido. No puedo

equivocarme con esto. He llegado tan lejos y ahora la única chica que he amado está

justo en frente de mí. Y podría odiar mis jodidas tripas.

He estado siguiéndola durante un par de días y me he asegurado de que no está casada

—gracias a Dios. Ni siquiera quiero pensar en cómo habría manejado eso. Pero todavía

no sé si tiene un novio o si está saliendo con alguien. No sé si eso va a detenerme, pero sería bueno saber a qué me estoy enfrentando.

Ella trabaja en el Hilton del centro y no posee un automóvil. No me gusta que viaje en bus a dondequiera que vaya. Me hace sentir mejor cuando la estoy siguiendo en mi

coche porque sé que está a salvo, siempre que estoy observándola. Una pequeña voz en

la parte de atrás de mi cabeza me dice que ella ha estado haciéndolo bien sin mí durante ocho años y me estremezco por dentro, una lanza de culpa apuñalando a través de mi

pecho.

Parece estar bastante bien por sí misma a pesar de que no puede estar haciendo mucho

dinero. Pero vive en una parte decente de Clifton, un barrio cerca de la Universidad de Cincinnati, y se viste muy bien y está haciendo claramente un maldito buen trabajo

cuidando de sí misma. No me sorprende. Sigue siendo la misma Evie que recuerdo.

Siento un feroz orgullo arraigarse. Demonios, había visto chicas con muchos

menos

problemas que Evie volverse unas lloronas cuando cancelaban sus citas de manicura.

Había pasado demasiado tiempo con ellas. Pero, ¿quién era yo para juzgar? Yo había

sido débil, también.

La primera vez que vi a Evie fue cuando regresé a Cincinnati, había estado esperando en mi coche, estacionado en la calle frente a su apartamento. Ella salió, vestida con jeans y un suéter, su largo cabello oscuro colgando por su espalda. Mi boca se puso seca y mi

aliento salió en un suspiro áspero mientras observaba, congelado, como se movía por la calle. No sabía que era posible contener la respiración durante ocho años, pero al

parecer, lo es. Ella había sido una chica hermosa, pero se había convertido en una mujer impresionante. Todavía era pequeña y delgada, pero ahora con las curvas femeninas que

no había tenido la última vez que la vi. Las emociones llegaron golpeando de regreso,

haciéndome sentir como si fuera solo ayer que la había besado en nuestro techo, y le

había dicho que me esperara y que yo iba a esperar por ella, venir por ella, amarla por siempre. *Pero yo había fracasado.*

Mientras la seguía alrededor, me acordé de la fuerza de mi chica, y vi que seguía siendo la misma cuidadosa y amable Evie que yo había conocido. Sonreía a todos y se detenía

y ayudaba cuando fácilmente podría seguir caminando. Las personas que entraban en

contacto con ella parecían contenerse de llamarla mientras la veían alejarse. No

podía culparlos. *Mi chica...* ese no es un pensamiento inteligente, hombre. Ya había invertido peligrosamente incluso antes de conseguir una mirada de ella y ahora... iba a destruirme por completo si me rechazaba al minuto de verme.

Después de sólo un par de días de seguir a Evie, estaba muy malditamente seguro de

que ya estaba más enamorado de ella que cuando tenía quince años. Ahora sólo tenía

que averiguar qué diablos hacer. Seguía pensando y pensando en mi mente y no podía

concretar una respuesta. Mi deseo de hablar con ella, tocarla, era tan demandante que

casi no podía quedarme quieto. Iba a mi oficina todos los días y tenía que esforzarme

para concentrarme en lo que tenía que hacer. La pregunta, *¿qué debo hacer?* rebotando en mi cabeza hasta que pensé que me volvería loco. Después de años y años de suspirar

por ella tan intensamente, estaba justo en frente de mí, y sin embargo, todavía estaba a mil millas de distancia.

\*\*\*

Cuando yo era un niño, solía odiar el día de las fotos en la escuela. No porque me

importara una mierda ese tipo de cosas, pero me daba cuenta que Evie si y eso me

mataba. Cualquier otro día del año y podríamos mezclarnos con nuestras ropas gastadas y pelo desordenado. Pero el día de la foto, todos los otros niños se presentaban con ropa

nueva, las niñas con lazos en el pelo, los sobres de dinero listos para entregar al profesor. A nadie le importaba una mierda si tenían una foto de su niño adoptivo



para

colgar en la pared. A nadie le importaba documentar como lucían en quinto grado o

sexto grado o en cualquier edad -si lo hubieran hecho, probablemente les habría importado que yo estaba viviendo en la casa de un extraño, también.

Miraba a Evie observar las otras chicas y como conscientemente llevaba su propia

mano a su cabello medio cepillado y sin estilo en un esfuerzo por alisarlo. Ella no podía llegar a la parte de atrás muy bien por su cuenta y nadie más iba a hacerlo por ella.

Entonces observaría esos interminables ojos oscuros ponerse soñadores y sabría que mi

Evie estaba tejiendo una historia por sí misma. En parte, esa mirada me destrozaba y, en parte, hacía que mi corazón se hinchara de orgullo. Sabía que era la razón por la que ella no se rompió o se volvió dura como yo. No creo que ella soñara porque estaba en

negación acerca de sus propias circunstancias. Era la persona más inteligente, más

observadora que había conocido nunca. Creo que soñaba porque era la forma en que se

hacía cargo de sí misma y cómo se elevaba lo suficiente para retener ese gentil espíritu que me hizo amarla con tanta fiereza. De alguna manera se aferró a la capacidad de

creer descaradamente que había bondad en el mundo, a pesar de su propia y devastadora

situación.

Supongo que la razón de que esta memoria vuelva a mí hoy mientras sigo a Evie

al

trabajo se debe a que a pesar de que está usando un uniforme de limpieza de hotel,

camina orgullosa y despreocupada, como si estuviera perfectamente contenta con su

vida y su situación. Y debería estarlo. Absolutamente debe estarlo y yo estoy muy

orgullosa de que haya llegado a este punto. Sólo quiero saber más. Necesito saber más

sobre quién se ha convertido. Necesito saberlo todo.

Es por esto que tengo que estar listo y llegar a una decisión sobre lo que voy a decir, antes de enfrentarla. El miedo al rechazo se agita fuertemente en mis entrañas.

Me *niego* a dejarla escapar de mí antes de tener la oportunidad de tratar de ganarla de nuevo.

Mierda, necesito una copa. *No, no voy a hacer eso.* Voy a ir al gimnasio y trabajar cierta tensión y luego voy a irme temprano esta noche. Vi en el periódico de la semana pasada que el funeral de Willow es mañana y estoy planeando ir. Estoy seguro que Evie

estará allí así que voy a tener que mantener mi distancia, pero no voy a faltar. Le debo a Willow mi respeto. Tenía un montón de demonios pero nunca fue cruel con nadie.

Bueno, excepto consigo misma. Hasta el final. Pienso en lo cerca que estuve de poner

fin a mi vida, y sé que la única cosa que nos separa a Willow y a mi es que yo conseguí una segunda oportunidad.

### **Capítulo 3**

Aparco en la parte trasera del cementerio y camino el largo camino hacia el pequeño

grupo de personas que sé están reunidas por el servicio de Willow. Vi en el periódico

que se había creado un fondo para los gastos del entierro de la chica que describieron como sin familia, ni amigos que podían pagar los gastos. Llamé a la funeraria y lo cubrí

todo, incluyendo una lápida de granito. Willow merecía más que una tumba sin nombre.

Yo no había estado allí para ella en los últimos años, pero podía hacer esta pequeña cosa ahora.

Permanezco en la parte de atrás, apoyado contra un árbol a varios pies del resto de la reunión mientras espero que inicie.

Mi mente divaga a Willow como una niña pequeña. Sus ojos habían contenido una

cautela demasiado profunda para su corta edad. Yo quería protegerla, al igual que había querido proteger a Evie, pero Willow siempre estaba un paso por delante de todos

cuando se trataba de su autodestrucción. No tenía las palabras en ese entonces, y no

sabía si ella habría escuchado incluso si lo hiciera. Pero me gustaría poder decirle ahora que entiendo. Sé que no quería tomar su propia vida porque la muerte es atractiva - sino porque la *vida* es insoportable. Y uno se pregunta de qué se trata todo -toda la lucha y el sufrimiento- ¿cuál es el maldito punto? Día tras día, ¿cuál es el *punto* de estar tan condenadamente herido? Ella no quería morir. Solo no quería sufrir más. Lo sé. *Lo sé.*

He estado allí, también.

Vuelvo a pensar en uno de los momentos en que Willow se presentó en mi casa de

acogida, borracha y drogada con quién sabe qué. Creo que tenía doce años, tal vez trece.

Fue justo antes de irme a San Diego. Salí a hurtadillas y la acompañe de nuevo a su

hogar de acogida, a sólo diez cuadras de distancia. Recuerdo que estaba tan frustrado

con ella esa noche. Era como, sin importar cuántas veces tratara de cuidarla, de

protegerla de los niños que no daban una mierda por ella, ella siempre terminaba de

nuevo en el mismo lugar de todos modos. Era agotador.

Mientras caminaba a su casa, había levantado la mirada hacia mí, con los ojos vidriosos y arrastrando la voz y dijo: —Leo, ¿por qué eres bueno conmigo?

Y la expresión de su rostro decía que era de verdad un misterio que no podía explicar.

La mire durante un minuto y finalmente respondí: —Porque me preocupo por ti, Willow.

—¿Pero *por qué?* —había preguntado.

—Porque somos amigos, ¿de acuerdo? —Yo había dicho.

Pero en realidad, creo que lo que me hizo sentir protector con Willow era diferente a lo que me hizo sentir protector de Evie. Creo que vi una parte de *mí mismo* en Willow. Y

así es como sabía que no importaba cuántas cosas agradables Evie o yo o cualquier

hicieran por ella o dijeran, ella iba a seguir creyendo las cosas que le habían dicho todos esos otros que vinieron antes de nosotros. Mi padre me había golpeado y me había

dicho que era un desperdicio inútil de espacio y Evie me amo. ¿Por qué era tan fácil de creer que me merecía lo primero y no merecía esto último? No sé, pero sabía que

Willow y yo teníamos más en común de lo que me importaba pensar en ese momento.

La *entendía*, incluso aunque hubiese deseado como el infierno no hacerlo. Sin embargo, yo había pensado que era más fuerte que ella -hasta que no lo fui.

Vuelvo a mí mismo cuando veo a Evie caminando hacia el grupo desde la dirección

opuesta a donde entré. Lleva un vestido sin mangas negro, unos tacones negros y tiene

el pelo recogido. Puedo ver el contorno de su forma perfectamente en el ajustado

conjunto y me pregunto cómo se sentiría mover mis manos por sus caderas ligeramente

redondeadas hasta que se encontraran en su pequeña cintura. Quiero eso con tanta

fuerza que me duele casi físicamente.

El ministro comienza a hablar y estoy escuchando sus palabras, pero no puedo mover

mis ojos de Evie. Cada pocos minutos, se limpia las lágrimas de los ojos con un pañuelo y me cuesta no correr hacia ella y consolarla de alguna manera. Presiono mi cuerpo en

el árbol para evitar ir hacia ella.

Quince minutos más tarde, Evie se mueve al frente del grupo para entregar el elogio y cuando toma su lugar, ella mira directamente hacia mí, frunciendo el ceño ligeramente.

Mierda, ¿qué está pensando? No hay manera de que pueda reconocirme desde

esta

distancia, ¿cierto? La razón más probable es que me veo fuera de lugar en esta variada muchedumbre. Los gustos de Willow en amigos no habían cambiado mucho en los

últimos años, por lo que veo. Evie me mira por uno o dos segundos y luego sus ojos se

mueven de nuevo a la gente frente a ella. Es la primera vez que nuestros ojos se han

reunido en ocho años y lo siento en el fondo de mi alma, el momento parece haberse

detenido y brillar a mí alrededor.

Aun así, mi perdición pasa varios minutos más tarde, cuando Evie empieza a hablar y

dice uno de sus cuentos para Willow. *Jódeme.*

—Érase una vez una niña muy especial y hermosa que fue enviada a una tierra lejana

por los ángeles para vivir una vida encantada, llena de amor y felicidad. La llamaban la Princesa de Cristal porque su risa les recordaba el tintineo de las campanas de cristal que estaban colgadas en la puerta del cielo y que sonaban cada vez que una nueva alma

era recibida. Pero su nombre también era apropiado para ella porque era muy sensible y amaba profundamente y el suyo era un corazón que podía romperse con facilidad.

—Durante la organización de su viaje a esta tierra lejana, uno de los ángeles más

nuevos cometió un error y una confusión ocurrió, enviando a la Princesa de Cristal a un lugar donde no se suponía que debía estar, una oscura y fea zona, gobernada sobre todo por gárgolas y otras criaturas malvadas. Pero, cuando se coloca un alma en la piel

humana, es una situación permanente que no se puede cambiar, y aunque los ángeles

gritaron con desesperación por el destino que la Princesa de Cristal tendría que soportar, no había nada que pudieran hacer, aparte de velar por ella y hacer todo lo posible por llevarla en la dirección correcta, lejos de la tierra de las gárgolas y criaturas malvadas.

—Desgraciadamente, muy poco después de que la Princesa de Cristal llegara a esta

tierra, la crueldad de las bestias a su alrededor crearon la primera gran grieta en su frágil corazón. Y aunque muchas otras criaturas menos malignas intentaron amar a la

princesa, pues ella era muy hermosa y muy fácil de amar, el corazón de la princesa

continuó agrietándose hasta que se rompió por completo, dejando a la princesa con el

corazón roto para siempre.

—La princesa cerró los ojos por última vez, pensando en todos los malvados monstruos

que habían sido crueles con ella y habían provocado que su corazón se rompiera. Pero,

las malvadas criaturas, sin importar cuán demente sean, nunca tienen la última palabra.

Los ángeles, siempre cerca, se abalanzaron y llevaron de regreso al cielo a la Princesa de Cristal donde arreglaron su roto corazón de nuevo, para no ser herido nunca más. La princesa abrió los ojos y sonrió con su hermosa sonrisa y rió con su hermosa risa. Y

todavía sonaba como las campanas de cristal, tal como siempre lo había hecho. La

Princesa de Cristal estaba en casa finalmente.

Con sus palabras, los recuerdos vienen golpeando de nuevo tan fuerte y rápido que casi parecen como un golpe físico. De repente me levanto en un tejado, llorando en los

brazos de la chica más valiente que he conocido y sintiendo el único amor que he

sentido, el único consuelo que he tenido. Quiero caer de rodillas porque su voz trae no sólo la memoria sino también la *sensación* de esos momentos, y mi deseo por ella salta por diez. Necesito lárgame de aquí. ¿Cómo voy a manejar todo esto? Me siento

intoxicado con memorias, ebrio de emoción.

Evie hace su camino de regreso a través de la multitud y mientras está hablando con una mujer mayor con el pelo teñido de rubio y ridículos zapatos de stripper rosa, camino

alrededor del árbol y hago mi camino a mi coche. Mientras estoy caminando, se hace

más claro que nunca voy a superar a Evie -un pensamiento angustioso cuando considero que puede que nunca sea mía de nuevo.

Me meto en mi coche y me siento allí mirando a través del parabrisas durante varios

minutos hasta que siento algo emocional cambiar el equilibrio. Entonces cojo el

teléfono y llamo a la funeraria y hago una adición a la lápida de Willow. “La Princesa de Cristal” será agregado debajo de su nombre. Creo que a Willow le hubiera gustado

eso. Eso dice que fue amada.

## **CAPÍTULO 4**

*El Dr. Fox entra en mi habitación del hospital y sonrío en señal de saludo.*



*Levanto mis cejas hacia él. Él no debería estar aquí hasta el jueves y es sólo martes.*

*—Poniéndote más feo cada día, veo—, dice.*

*—FEO sólo es un estado del alma, viejo.— Sonríó mi mejor cara de dolor de culo, nariz rota. —Si me estoy poniendo más feo, es posible que desee ver en otra línea de trabajo.*

*Él se ríe y tira de una silla al lado de mi cama.*

*Todavía tengo una férula en la nariz y hematomas profundos debajo de mis ojos, y el interior de la boca duele como una perra donde ellos entraron para hacer más trabajos de reparación en el pómulo y la mandíbula. Y tengo otra cirugía programada para el próximo mes. Pero mis brazos están fuera de los yesos, gracias Cristo. Al menos puedo lavarme mis propios malditos dientes.*

*Mi pierna estará en un yeso durante un mes y mis costillas todavía necesitan un poco de tiempo de curación, luego podré empezar un poco de terapia física. No puedo esperar. Puedo sentir mi fuerza tanto creciendo como marchitándose día tras día.*

*Me habrían enviado al centro de rehabilitación para ahora si la barra en la pierna no se hubiera infectado. Todo el calvario está extendiendo mi estancia pero no me importa. Por primera vez en ocho años, siento como que estoy reclamando de vuelta una parte de lo que soy y si examinar la vida por un tiempo me ayuda a hacer eso,*

*entonces tal vez no es una mala cosa.*

*—Algo ocurrió el jueves y así que pensé en pasar hoy durante veinte minutos o algo así si estás libre—, dice Doc.*

*Levanto una ceja. —Estoy más o menos libre, como... todo el tiempo, Doc.*

*—Correcto.— Él se ríe de nuevo. —Entonces creo que una mejor pregunta es,*

*¿Te sientes bien hablando?*

*—Sí, claro. En realidad, he estado pensando en lo que hablamos la última vez.*

*Sobre poner a Evie en un pedestal en mi mente. He estado pensando acerca de si ese es el caso y creo que llegué a la conclusión de que, si, de alguna manera siempre lo hice y lo hago ahora. Pero creo que mi razonamiento detrás de esto es válido y lo que no sé es si es tanto un ‘pedestal’ como el respeto que se merece. Ella siempre lo hizo.*

*—Está bien, pero hablas de lo que ella es en tiempo presente tanto como en tiempo pasado y no has visto a la chica durante ocho años.*

*Suspiro. —Sí, lo sé. Tal vez es una ilusión... tal vez es sólo una primera impresión. No lo sé.*

*—Bueno, dime lo que has estado pasando otra vez.*

*Recojo mis pensamientos por un momento antes de hablar. —¿Tienes alguna*

*idea de lo valiente que es seguir llevando tu corazón en tu manga, permanecer amable, cuando has experimentado el tipo de vida que Evie y yo hicimos? Cuando estás*

*rodeado de buitres, ¿sabes cuánto coraje se necesita para caminar todos los días con un corazón sensible maduro para la cosecha? ¿Para seguir amando? Mierda, la cosa*

*más fácil de hacer es volverse duro. Es la ruta en la que iba. Es la ruta en la que la mayoría de los chicos con los que crecí fueron. Quiero decir, ¿cómo ella hizo eso? Yo sólo... siempre me sentí tan orgulloso de ella por eso. Y así asesinamente protector. —*

*Río una risa sin humor.*

*El Dr. Fox me estudia por un minuto. —Siempre es más fácil construir muros.*

*Tienes razón en eso. Y sí, es notable que ella fuera capaz de mantener la sensibilidad, y espero que siga siendo el caso. Pero a lo que me refería cuando*

*dije que pusiste a Evie en un pedestal fue que pareces estar bajo la impresión de que no eres digno de ella.*

*—Porque no ERA digno de ella.*

*—Si confiabas tanto en ella, ¿no era ella la que estaba más calificada para decidir eso?*

*Considero esto por un minuto, preguntándome por enésima vez, ¿qué vio ella en mí? Hace tantos años, le mostré mi verdadero ser más de lo que se lo había mostrado a alguien. Más de lo que le he mostrado a nadie hasta este mismo minuto.*

*Nunca me había retenido con Evie porque ella me hacía sentir seguro en una manera*

*que nadie en mi vida ha hecho. ANSIABA eso. Y nunca se había alejado. Ni una sola vez.*

*—No sé. Voy a tener que pensar en eso.— Suspiro y me paso la mano por el pelo corto. Tuvieron que afeitarse para cerrar la herida en la parte posterior de mi cuero cabelludo y finalmente está creciendo.*

*—Jake—, dice, y levanto mis ojos a su rostro. El primer día que vino a mi habitación para hablar, me había preguntado como prefería ser llamado. Le había explicado por qué había empezado a ir por Jake y aunque pensé que podría estar listo para que alguien me llamara Leo, me di cuenta de que no lo estaba. Aún. Esas dos palabras sílaba de identidad evocan una emoción que es un alivio tanto como es*

*doloroso. El oír mi nombre real, incluso en mi propia cabeza, se siente como volver a casa. Pero no sé lo que tengo para volver a casa. Es tan jodidamente confuso. Tengo tanto de clasificar. Tal vez borre mi horario para poder llegar a eso. Estoy hilarante, incluso en mi propia mente.*

*Doc continúa. —Lo que me preocupa es que estás poniendo toda tu autoestima en las manos de una persona. Evie te amaba. No suena como que incluso dudes*

de eso.

*Ni uno de nosotros puede saber cómo su vida luce ahora y si ella va a estar dispuesta a dejarte entrar de nuevo, en cualquier capacidad. Pero eso no puede ser lo que te*

*defina, hijo. Eso no puede ser lo que te hace valorarte. Eso tiene que estar allí con o sin Evie. Porque incluso si ella está en un lugar de aceptarte de vuelta en su vida, e incluso si ella está dispuesta a hacer eso, te debes a ella para ser un completo hombre cuando le pidas dar ese salto. Se lo debes no sólo a ella, sino a ti mismo.*

*—Esto es un montón de mierda sentimental, Doc. Pensé que le dije que no estaba a bordo para eso.— sólo estoy bromeando parcialmente.*

*Se ríe en voz baja. —Muy bien, entonces vamos a llegar a la parte de la honestidad brutal de nuestro programa. Necesitas una ducha, al igual que, hace tres semanas.*

*Me río a carcajadas. —Sí, trate de sentarse en su culo en una cama de hospital durante tres meses. Es posible que no huela tan fresco como una margarita tampoco.*

*Él sonrío, las arrugas de sus ojos se arrugan. —¿No tienen más enfermeras bonitas para darte baños de esponja?*

*Me río. Pero no le digo que en mi mente, estoy en mi camino de regreso a Evie.*

*Sólo puedo rezar para que ella me deje entrar de nuevo en su vida. Pero independientemente, dejar que otras mujeres me toquen es algo que hice para adormecer mi propio dolor. No quiero ser ese hombre.*

*—¿Así que tiene una cita caliente el jueves o qué?*

*—No, en realidad estoy ayudando a un viejo socio de negocios con un proyecto en el que está trabajando. Es posible que te sorprendas al saber que solía*

*trabajar con las computadoras cuando era más joven. Era bueno en eso también. Todavía lo hago en una consultoría base aquí y allá.*

*—Eso es sorprendente. ¿Cómo paso de los ordenadores a la psicología?*

*—Decidí que las computadoras son demasiado previsibles. Me gusta la gente.*

*Te mantienen en vilo.— Él hace un guiño.*

*Me río. —El hombre, eso hace uno de nosotros. Eso es exactamente el porqué NO me gusta la gente.*

*—Ah, no, hijo. La complejidad del corazón humano es algo por lo que sentirse impresionado. Si la gente siempre actuara de una manera predecible, determinada*

*únicamente por un conjunto de datos, tú y Evie habrían sido personas muy diferentes.*

*Respetar el misterio.*

*—Ey Doc, ¿alguien le ha mencionado que tiene una tendencia a sonar como una galleta de la suerte?*

*Se ríe a carcajadas y se levanta para irse. —Te veré la semana que viene, hijo.*

*—Nos vemos, Confucio.*

## **Capítulo 5**

Tengo que darme crédito a mí mismo. Podría ser un buen maldito detective privado. He

estado siguiendo a Evie durante una semana y media y ella no tiene ninguna idea. Me he aproximado muy cerca un par de veces. No lo bastante, pero todavía muy cerca.

Hoy, estoy siguiéndola mientras camina por fuera de la biblioteca dónde acaba de pasar una hora. Así que todavía es un ratón de biblioteca. Tengo que sonreír.

Siempre tuvo su cabeza enterrada en una novela cuando éramos niños.  
Prácticamente se saltaría la

escuela por un día de biblioteca. Intento contarme sobre las historias leía y yo sólo

podía reírme de su entusiasmo. Ella hablaba sobre los personajes como si fueran  
personas reales. Las propias historias de Evie siempre eran mis favoritas aunque  
cada

una de ellas estaba coloreada con amor. Y como ellas eran no escritas y  
espontaneas, o hechas en el acto, se podía contar con el hecho de que contaban la  
verdad acerca de lo

que sentía por ti. Y siempre había belleza en el camino de Evie y en cómo veía a  
nuestro jodido pequeño mundo. Ella me hizo creer, también. Dios, echo de  
menos eso. Era... era *esperanza*, eso es lo que era.

Pretendo hablar en mi celular mientras camino al otro lado de la calle, varios  
pies detrás de ella. La miro cuando acelera y pasa la vuelta del edificio de su  
apartamento. ¿Qué

demonios? Rodea la esquina al final de su cuadra y no puedo verla ya que su  
edificio va todo el camino hasta la esquina y bloquea el punto de vista de la  
calle.

Espero a que un par de automóviles manejen calle abajo y luego cruzo detrás de  
ellos, retomando mi paso ligeramente. Me detengo en la esquina y echo una  
mirada alrededor

del edificio. Cuando no la veo, giro por la esquina y camino medio calle por el  
bloque.

Ella está completamente desaparecida. Donde dem...

—¡Es mal educado acosar a extraños!

Absorbo una respiración y giro a la voz femenina y allí está ella, Evie, de pie  
justo

delante de mí. —¡Jesús! ¡Asustaste la mierda fuera de mí! —exhalo. *Santa jodida*

*mierda.*

—¿Te asusté? —ella dice, mirándome fríamente. Dios, ella es dementemente hermosa.

Casi me arrodillo justo delante de ella. *Recupérate estúpido. Ella cree que eres algún tipo de demente acosador que, pensándolo mejor, si lo eres. Mierda.*

—Tú eres el que está siguiéndome como una enredadera. —ella dice, mientras gira su

cabeza a lado—. A propósito, una pista, si vas a acechar a alguien, debes intentar ser un poco menos obvio sobre eso. Por ejemplo, —ella barre su mano en mi dirección

indicando todo de mí—, estar de pie boquiabierto en la calle con tu víctima tiende a ser un claro indicativo. —ella estrecha sus ojos.

Oigo lo que está diciendo, medio lo registro, mirando sus labios moverse y sabiendo

que espera que conteste en algún punto, pero la prontitud de la sangre a través de mi

cerebro está haciendo todo excepto mirar lejos. Mis pensamientos están todos envueltos y mi piel se siente espinosa. Joder, no estoy listo para esto.

La miro fijamente durante varios segundos, intentando recuperarme desesperadamente.

*Ella no me reconoce. Gracias a Dios. ¡Joder! No, esto es bueno. No, esto malo, muy, muy malo.*

Ella pone sus manos en sus caderas y mis ojos siguen sus movimientos. —No te desesperes. Estoy segura de que con algún estudio, podrías mejorar. Podría haber un

video educativo o algo que podrías utilizar... quizá un libro del asunto *¿Sombrío acosador para tontos?* —ella levanta una ceja finamente arqueada.

Sus palabras se registran y comprendo que está burlándose de mí. Me lo merezco,

obviamente. También comprendo que probablemente sepa que he estado siguiéndola

por algún tiempo. Realmente y con seguridad creía que estaba siendo discreto. Esto me

golpea de lo ridículo y estallo a reírme. —Bueno, santo infierno, tú realmente eres algo

¿no? —lo amo sin embargo. Amo que este toda festiva y cómica. Y poder reírse de mí

se siente bien.

Veo sus ojos ensancharse ligeramente y sus labios se abren cuando me mira fijamente,

no diciendo una palabra. Estoy desesperado por saber lo que está pensando. Ella está

clasificándome según tamaño pero no hay una mirada de reconocimiento en sus ojos.

*Definitivamente* no sabe quién soy. Sabía que había una oportunidad de que no lo supiera. Luzco diferente a cuando tenía quince años. *Muy diferente*. Pero todavía, algo dentro de mí se muere calladamente y recubro con acero la herida.

Después de un minuto, ella dice discretamente, —De acuerdo, bien, la actuación fue

descubierta. ¿Por qué estás siguiéndome?

Frío corre por mi sangre. Necesito tiempo. Necesito pensar. Paso mi mano a



través de

mi pelo, comprando un minuto, y la miro. —He sido muy obvio, ¿eh?

Tomo un paso hacia ella y retrocede un paso. —No voy a lastimarte. —digo. Ella no responde. Pero un pequeño movimiento es todo lo que toma. Y eso es todo. Ese

movimiento me pega como agua helada, miedo resbala a través de mi intestino. *Haré*

*cualquier cosa para impedir que se aleje de mí.*

—Sí, has sido MUY obvio. Basta de juegos. Quiero saber ¿por qué estás siguiéndome?

Hago una pausa por unos breves segundos, el pánico corriendo a través de mis venas,

pero antes de que realmente pueda pensar incluso sobre eso, las palabras, —Conocí a

Leo. Él me pidió que te chequera.—se vierten de mis labios. *Mentí*. Y ahora no hay vuelta atrás.

\* \* \* \* \*

Miro mientras sus ojos estallan y se mueven un poco hacia atrás y luego se congelan.

—¿Qué? —ella dice, su voz se quiebra. Pero entonces la veo inmediatamente entender.

Ella esta infeliz sobre su propia reacción. No estoy seguro de qué hacer de esto—. ¿Qué quieres decir con qué conociste Leo? —ella pregunta, sus palabras son fuertes ahora.

Ella se recoge de su reacción inicial. ¿No sé si esto significa que su primera reacción no fue más que sorpresa y pudo agitarlo rápidamente fuera de sí? O si su reacción fue algo más fuerte que eso, y ella no quiere que lo sepa.

Estoy todo desequilibrado, emociones se cierran de golpe demasiado rápidamente como

para escrutarlas, el sentimiento de que he cometido tremenda épica *falta* salta al frente en mi mente. *Joder, joder, joder*. ¿Puedo congelar el tiempo y tomar un minuto?

Ella se da la vuelta y camina algunos pasos al porche directamente detrás de su espalda y se sienta. Toma una respiración profunda y repite su pregunta, —¿Qué quieres decir

qué conociste Leo?

Me muevo más cerca, gesticulando un paso al lado de ella y me da una ligera inclinación de su cabeza. Me siento y me vuelvo hacia ella, apoyando mis codos en mis

rodillas. Su cara está pálida y está mirando fijamente más allá de mí, al espacio. Jesús, esto se siente más allá de jodido. Ahora voy a tener que extender mi mentira y me siento como un puto gilipollas. Pero mi otra opción es extender la verdad, incluso a Lauren, y *no*, no estoy listo para eso. Sé en mi corazón que si no estoy listo para decirle la verdad a Evie, la cosa correcta habría sido alejarme de una vez y hacerlo bien. Pero el

pensamiento de caminar de nuevo fuera de ella es incomprendible para mí, aun ahora

que he entrado en este jodido enredo. Hablo despacio, escogiendo mis palabras cuidadosamente, intentando mantener mi mentira tan simple como me es posible. —Leo

murió en un accidente automovilístico el año pasado. Nosotros éramos amigos, compañeros de equipo en la escuela. Todos pensamos que podría lograrlo por unos días,

pero él no lo hizo. Lo visitamos y me llamo aparte y me conto un poco sobre ti. Me hizo prometer que me aseguraría de que estabas bien, que estaba en un buen

lugar, feliz. Él sabía que yo estaba mudándome aquí para trabajar para la compañía de mi papá, y que

me sería fácil observarte personalmente.

Ella está callada durante un minuto antes de contestar inexpresivamente, —Ya veo.

¿Qué exactamente Leo te dijo sobre mí?

No sólo es que me odio por estar aquí mintiéndole, también el hecho que ella parece

inconmovida a pesar de que le acabo de decir que me morí, está haciendo serios estragos en mi corazón. Estoy teniendo un mal momento centrándose únicamente en

ella sin embargo, y no en mis sentimientos de culpa por mi falta de honradez, así que mi lectura podría estar alterada.

—Solo que te conoció en cuidados adoptivos y que eras especial para él. Me dijo que perdiste contacto pero él siempre se había preguntado sobre cómo resultó tu vida. Eso es realmente todo.

Veo su desafío retroceder muy ligeramente y sé que esa era una mala cosa por decir.

¿Cómo me sentiría si alguien me dijera que Evie casualmente se preguntó cómo mi vida

había resultado, pero no lo bastante para molestarse en contactarme personalmente?

Estoy caminando a través de un río de mi propia mierda. Pero es esto o le digo la verdad y la miro alejarse con aborrecimiento. De cualquier modo, estoy jodido. Por lo menos

de esta manera, estoy sentándome al lado de ella a un paso, memorizando sus bonitos

rasgos de cerca y respirando su fresco aroma, muy ligeramente florido. Dios, soy un

maldito egoísta.

—Me mude aquí en junio, pero me tomó un par de meses establecerme.

Entonces

finalmente tuve el tiempo para dedicarme a ser el tétrico que había prometido ser.

—intento una sonrisa, esperando como el infierno hacer que sonría también. Ella luce

tan perdida.

A cambio me ofrece una pequeña sonrisa y se acomoda. Salto al lado de ella.

Ella

limpia sus manos en su jean y calladamente dice, —Siento oír lo de Leo. No parece que

sepas mucho sobre nuestra historia, pero Leo es alguien que... rompió una promesa que

me hizo. Pasó hace mucho tiempo, y ya no pienso en eso. No hay ninguna razón por la

que él te haya enviado a inspeccionarme. Si él quisiera saber cómo resultó mi vida,

debía de haberme contactado antes... bueno, antes.

—Da igual, fue bueno que mantuvieras tu palabra a tu amigo. Y ahora que has hecho tu

trabajo. Aquí estoy, bien y óptima. Misión lograda. El deseo de un moribundo

cumplido. —ella me da una pequeña sonrisa pero parece forzada. Sus palabras me

destripan y me ovillo casi físicamente atrás. Su indiferencia, fingida o no, mata.

—A propósito, ¿a quién tengo el placer de llamar mi tétrico acosador personal?

—ella

pregunta.

Me encuentro sonriéndole, aunque todavía estoy herido por sus anteriores palabras.

—Jake Madsen. —miro su cara estrechamente por cualquier señal de reconocimiento.

No creo alguna vez mencionar el nombre de mi padre adoptivo pero no puedo recordar

con seguridad.

Ninguna señal de reconocimiento aparece en su cara. —Bien, Jake Madsen, alias mi

tétrico acosador, obviamente ya sabes que soy Evelyn Cruise. Y sabes que puedes

llamarme Evie. —ella extiende su mano para agitar la mía y cuando nos tocamos, siento

el salto de electricidad cobrar vida contra nuestra piel. Esa misma química que teníamos cuando éramos todavía adolescentes estaba allí. Quiero sonreírle con felicidad a esta

innegable prueba de conexión entre nosotros, pero me contengo, mirando fijamente

nuestras manos enlazadas solo hasta que ella se retira.

—Adiós, Jake. —ella dice, girándose.

—¡Evie! —la llamo, y se da la vuelta—. Vas a extrañarme, ¿no es así? —estoy

sonriendo porque no hay manera de que ella vaya a extrañarme. No estoy

marchándome. Y... la espeluznante música de acosador. A la mierda. No me importa.

—Sabes, Jake, creo que lo hare. —ella sonrío una pequeña sonrisa, se da la vuelta y se aleja.

## Capítulo 6

Me dirigí a mi oficina y mientras estacionaba en mi lugar asignado en el garaje subterráneo, comprendí que ni siquiera recordaba el viaje hasta aquí. Mi cerebro fue a todos los segundos de mi parada con Evie. Parte de mi sentía intensa culpa por mentirle, pero la otra parte estaba exaltada por el tiempo que pase cerca de ella, por breve que hubiese sido. He esperado lo que se siente como una vida por el momento en que

podiera sentirla y estar al corriente de su presencia de nuevo en mi vida. Tendré que

decirle la verdad, obviamente, y, Dios le temía a eso. Simplemente el pensamiento de

eso congelaba mi sangre al instante. Pero si le voy a explicar el por qué nunca la contacte, necesito asegurarme de que a ella le importe lo bastante para quedarse mientras escupo fuera mi jodida historia. Y entonces solo tendré que orar a Dios para

que pueda perdonarme. Golpeo mi cabeza contra el asiento. Después de unos minutos,

me siento y salgo de mi automóvil.

Tiro la chaqueta de mi traje adelante y me dirijo al ascensor de vidrio que me lleva a mi oficina. Me detengo en el escritorio de la recepción en la antecámara en mi piso,

sonriendo a Christine, mi recepcionista.

Christine está en sus años cuarenta, casada con un hijo y una hija en la escuela secundaria. Ella y yo no nos conocemos fuera de la oficina, pero puedo decir por la

manera de la que habla sobre su marido y sus niños que ellos son su mundo y que no

hay nada que no haría por ellos. Ella es todo para ellos, lo que había esperado que

Lauren fuese para mí cuando me mude a San Diego.

—Eh, allí. —ella me saluda, sonriente, envolviendo la longitud de su pelo castaño rojizo detrás de su oreja.

—Eh. ¿Cómo estás? ¿Qué me perdí?

—¡Estoy genial! Nada excitante por aquí. ¿Vas a decirme en dónde has estado desapareciendo tanto últimamente o que? Has tenido un resplandor en tus ojos durante

una semana. Hay una historia buena allí. Puedo sentirlo. —ella frota la manicura de sus manos juntas y sonrío.

Me apoyo en el mostrador y miro alrededor como si verificase para asegurarme de que

nadie más este alrededor. Ella se apoya hacia mí, me mira prolongadamente.

—Christine. —bajo mi voz y echo una mirada alrededor un vez más por el efecto—.

¿Puedo tener mis mensajes?

Ella me mira fijamente por un latido y entonces sus cejas estallan abajo y pasa los

papeles de su mano hacia mí. Me río, retrocediendo para evitar recibir una bofetada en la cara.

—Bien, sigue tu camino. No tengo tiempo para escuchar tu historia aburrida.  
Necesito

acabar aquí para poder llegar al juego de Michael a las cinco treinta.

Me río ante el comentario de la historia aburrida. —¿Por qué no sales ahora?  
Estuviste aquí toda la mañana del sábado para la reunión de Preston. Te debemos  
un par de horas.

Así que puedes tomarte tu tiempo.

Ella hace una pausa. —¿Estás seguro? Realmente sería estupendo porque  
entonces

tendría tiempo para pasar por la casa y cambiarme, también.

—Sip. Ve. —sonrío y me guío a mi oficina.

—¡Gracias! me voy y te veré mañana.

—De acuerdo. Oh, —digo, mientras me detengo en la puerta de mi oficina y  
retrocedo

hacia ella—, yo estaré un poco tarde mañana. Tengo algo de lo que encargarme

temprano. Más espionaje secreto. —le guiño un ojo y camino a mi oficina,  
cerrando la puerta detrás de mí. Oigo que se aclara la garganta.

Me siento a mi computadora, para revisar los informes que Preston me envió  
mientras

no estuve. Sorprendentemente, puedo enfocarme en ellos lo bastante como para  
hacer

algunos cambios necesarios y enviarle una respuesta al correo electrónico con  
mis

sugerencias.

De muchas maneras, el día que fui adoptado por Lauren y Phil fue el principio  
de mi



ruina. Pero al mismo tiempo, soy constantemente consciente de cuan afortunado soy al

estar a cargo de esta compañía. Estoy honestamente apasionado sobre el negocio, ante el recelo del fulgor de Phil y en diseño de productos. Me paso tanto tiempo como me es

posible en el laboratorio, aprendiendo exactamente cómo la tecnología trabaja y qué

cambios están llevándose a cabo para mejorarla. Phil selecciono cuidadosamente a todos sus ingenieros y así sé que ellos son los mejores de lo mejor. Es crítico para mí dirigir bien esta compañía y hacia mi éxito, rendirle homenaje al hombre que quiso e intentó lo mejor por corregirme y a quien traté tan injusta y pobremente durante años y años. Es la razón por la que aplacé el encontrarme con Evie inmediatamente cuando llegué a

Cincinnati. Necesité asegurarme de que me encontrara mentalmente tan presente como

me sea posible mientras asumía mi nuevo papel. Sabía que una vez consiguiera una

mirada a Evie, mi mente estaría por lo menos parcialmente en otra parte. Solo *pensar* en ella, y en cuan cerca se encontraba, hacia estragos con mis emociones

Estuve jodido de muchas maneras durante años, pero una cosa en la que tengo confianza

es sobre mi ética laboral. Siempre he sido un férreo trabajador. Siempre conseguía

buenas calificaciones en la escuela y sé que no soy una persona perezosa, como el

bueno para nada bolsa-de-basura que me crio la mayor parte de mi vida. Tomo una

respiración profunda cuando imágenes del hombre que se llamó mi padre durante los

primeros once años de mi vida se arremolinan alrededor de mi cerebro. Todavía es

jodidamente duro no pegarse en el sentimiento que su memoria evoca. Todavía es

jodidamente duro no permitir que sus palabras desacreditándome se repitan

constantemente en mi cerebro. El Dr. Fox me ha traído hasta aquí, pero ahora necesito

hacer el trabajo diario de reemplazar las odiosas ideas con las que fui forzado a alimentarme desde el momento en que pude comprender quién era yo, con algo más

positivo. Toma una diligencia diaria no entrar en la trampa del odio a sí mismo. La

enfermedad puede ser mortal, y el auto-odio es una enfermedad, también. Los secretos y la vergüenza pueden acabar una vida así como fácilmente como las células de

metástasis y los virus se hacen cargo. Sé que no estoy ayudándome haciendo algo que se siente moralmente cuestionable, manteniendo esto lejos de Evie, pero necesito

tiempo. No mucho, sólo un poco.

Mis pensamientos se interrumpen cuando oigo un ligero golpe en mi puerta de la oficina. —Entre. —vocifero.

Un atisbo de una rubia cabeza alrededor de la puerta, una sonrisa en sus labios llenos.

Gwen. *Mierda*. Si Christine todavía hubiera estado aquí, habría sabido llamar a mi teléfono después de unos minutos con una llamada 'urgente'. *Maldición*. ¿Por qué le permití irse temprano? Ahora estoy atrapado, como una rata en una jaula. Y Gwen es el

gato hambriento en esta historia.

Ella entra y entonces cierra la puerta detrás de suyo antes de andar con paso arrogante, su cuerpo delgado comprimido en un ceñido vestido azul marino.

—¡Jake! —ella

canturrea. Me pongo de pie para saludarla y ella viene alrededor de mi escritorio,

sosteniendo sus brazos abiertos. Me apoyo para besarla en la mejilla, su perfume me

asalta. Sería un olor bueno si ella no se diera un baño en él. Vuelve su cabeza al último minuto para que no pueda evitar besar sus labios y aprieta mis hombros.

Me apoyo

atrás, sonriendo herméticamente y ella toma su dedo pulgar y limpia su lápiz de mi boca, sus propios labios se arrugan cuando se enfoca en la tarea.

Cada músculo en mi cuerpo se tensa para moverme fuera de ella. Necesito estar solo

con mi trabajo y mis pensamientos. No estoy para jugar sus juegos ahora mismo y la

experiencia pasada me dice que es exactamente lo que estoy haciendo. —Eh, Gwen.

¿Cómo estás?

—Bien ahora que estoy aquí contigo, precioso. —ella sonrío, mostrándome sus

perfectos, demasiados dientes blancos mientras toma asiento en el borde de mi

escritorio, sus grandes pechos, al nivel de mis ojos. Tomo una respiración profunda y

salgo ligeramente hacia atrás a mi silla y la miro—. Gwen, hay dos sillas justo allí.

—gesticulo mi cabeza en la dirección de las sillas en el otro lado de mi

escritorio.

Ella me ignora, agarrando mi corbata y tirándome hacia ella. —Dios, mírate.  
Todo

corporativo. Es sexy. —ella resbala su zapato fuera y pone su pie desnudo en mi regazo, meneando los dedos de sus pies en mi entrepierna.

Eso es todo. Agarro su pie y lo quito, entonces retrocedo incluso más allá en mi silla, mi corbata cae de su mano. A través de una mandíbula fija, digo, —Gwen. Basta. —mi

sangre está hirviendo. No puedo resistir a las mujeres atrevidas. Es principalmente mi propio problema personal por obvias razones, pero esa mierda me enfurece—. A menos

que estés aquí para algo relacionado con trabajo, necesitas salir.

—Gruñón. —ella dice, poniéndose de pie, colocándose su zapato y dando una vuelta a

mi escritorio a una de las sillas. Ella se sienta, cruza sus piernas y sigue—, Nosotros éramos amigos, Jake. ¿Qué pasó? —ella pone mala cara, mientras cruza sus brazos y

sacando su labio inferior. Ella literalmente está haciendo un puchero como un vanidoso niño de dos años. Casi me río.

—Ya te lo he dicho, Gwen, podemos ser amigos. Con tal de que guardes tu pie, y cualquier otra parte de tu cuerpo lejos de mi entrepierna, nos llevaremos bien.

—Te gustaba que cuando prestaba atención a tu entrepierna. —ella dice, levantando una

ceja—. Sabes que soy buena en eso. ¿Por qué negarlo?

La miro fijamente por unos momentos. Me metí en este enredo llevándola durante todos

estos años. La usé para llegar a Lauren y Phil. Había una compañía que patrocinada

viajes y las familias iban juntas, o su papá la traía con él por negocios en San Diego, yo salía de mi camino para asegurarme de que fuésemos 'atrapados' en las posiciones más

comprometedoras posibles. Ella es una de las personas más superficiales que he tenido

el disgusto de conocer, pero lo cierto es que ella es una persona, y muy en el fondo,

quizá tiene sentimientos. Nunca los he visto, pero hay una posibilidad de que ellos

existan. —Escucha, Gwen, cualquier cosa que nosotros tuviéramos ha terminado desde

hace mucho tiempo. Un tiempo realmente muy largo. Estoy intentando volver mi vida a

una buena pista y necesito enfocarme en hacer eso, ¿de acuerdo?

Ella entrecierra sus ojos. —Bien, me alegro de verte limpió, no me pienses mal acerca

de eso. Solo entiende que no me estoy dando por vencida en cuanto a nosotros.

Tomo una respiración profunda, conjurando paciencia. —Esto es por lo que es *realmente* desafiante ser tu amigo. ¿Entiendes eso? Maldición. —paso mi mano a través de mi pelo. ¿Cuántas veces tienes que repetirle algo a alguien?

—Tranquilízate, Jake. Bien. Necesitas algo de espacio para pasar por tus catorce pasos o lo que sea. Lo entiendo. Vine aquí realmente por una razón específica. Tengo los

boletos para la recaudación de fondos para el autismo. —ella agarra un sobre de su

bolsa y lo deja en mi escritorio. Se pone de pie y arregla su cabello y ajusta su vestido abajo sus caderas—. Pásame a buscar ¿a las siete treinta?

*Joder.* Casi me olvidé de que tenía que llevar a Gwen a la recaudación de fondos. Casi le digo que algo surgió y que no puedo ir pero no puedo hacer eso. Es un beneficio para

el autismo, para Seth, y no hay ninguna posibilidad de que me esté amilanando en esto, aun cuando tengo que aguantar a Gwen durante un par de horas. Sera en público, y

habrá muchas otras personas allí de compañía. Deberá de estar bien. —Sí. Siete treinta.

¿Y Gwen? Es doce pasos.

Me mira de reojo, mientras frunce sus labios. —¿Qué son doce pasos?

—Tú dijiste catorce pasos. Estoy asumiendo que estás hablando sobre alcohólicos

anónimos, a propósito, no estoy en eso. Pero son doce pasos.

—Oh... bien. Si no estás en eso, entonces ¿a quién le importa cuantos pasos son?

*Uh, a muchos alcohólicos y a sus familias probablemente. Las personas que crecen en casas como en las que yo lo hice.* —No importa, Gwen. Te veré el viernes. ¿Y Gwen?

Amigos.

Ella sale diciendo, —Lo que sea. ¡Te veo entonces! —se vuelve en la puerta y se para

por un segundo—. Oh y yo estoy llevando rojo. Sabes, en caso de que quieras emparejar

tu corbata o algo.

—No estoy llevándote al baile de graduación, Gwen.

Sonríe en grande y cierra la puerta detrás de ella. Desorientado. Rechino mis dientes.

¿Por qué tengo el sentimiento de que esto va a ser doloroso?

## Capítulo 7

A la mañana siguiente, me levanto temprano me ducho y coloco los vaqueros y una

camiseta de manga larga. Voy a tener que volver a casa y cambiarme antes de que vaya

a trabajar, pero después de vigilar a Evie, iré a visitar a Seth. No puedo ir a un

cementerio vestido con un traje. Tomo una respiración profunda. Esto no va a ser fácil.

Cuando estaba en el hospital, seguí con el abogado que le había colocado Seth a

Lauren. Contuve mi aliento cuando lo llamé, esperando contra toda esperanza que me

hubiera mentido. Podía verla hacer algo así sólo para vengarse de mí. Pero no, me dijo la verdad. Cuando escuché las palabras, sentí como si lo perdía de nuevo. Me había

contenido el tiempo suficiente como para pedirle que averiguara dónde está enterrado

Seth, y luego colgué y dejé que las lágrimas por mi hermanito cayeran una vez más.

Conduzco al apartamento de Evie, preguntándome si ella se encuentra bien. Pensé en

ella hasta altas horas anoche, dando vueltas en la cama, el sueño difícil de alcanzar.

Necesito ver su cara y asegurarme de que ella está bien.

Estaciono en la calle, y cuando llego a su edificio, la veo abrir su apartamento a través de las puertas de cristal del frente. *Justo a tiempo*. Me apoyo en un auto justo en frente y espero a que salga. No puedo evitar la sonrisa que se propaga a través de mi cara. Me

siento tan jodidamente delirantemente feliz de que está de nuevo en mi vida. Me doy

cuenta de que es en términos completamente casuales, prácticamente inexistentes en

este momento, pero es un comienzo. La felicidad en ese pensamiento es tan

consumiente que es incluso fácil de alejar el hecho de que estoy aquí con falsos

pretextos. El recordatorio persistente de que eso necesita ser abordado está allí, en el fondo, pero justo en mi mente está el hecho de que Evie está justo en frente de

mí. Después de todos estos *años*, está *justo en frente de mí*.

Sale y me ve y se detiene en seco, una mirada sorprendida aparece brevemente en su

cara. Se cruza de brazos e inclina la cabeza hacia un lado mientras sus ojos recorren mi cuerpo y finalmente aterrizan en mi cara. —¿Necesitas ayuda para “encontrar a tu

perrito” supongo?

Me río. —En realidad sólo iba a ofrecerte un poco de caramelo. Está en mi camioneta

por ahí. —Sonrío más. Tengo que verme como un maldito bribón.

En su rostro se desata una hermosa sonrisa también, y juro que oigo ángeles cantando. *Controlate, desesperado*.



Niega con la cabeza y comienza a caminar y me coloco a su lado. Desde mi visión

periférica, la veo inhalar por la nariz, luego abrir la boca y sutilmente tomar una bocanada de mi aire. ¡Mierda! ¿Acaba de probar mi olor en su boca? Siento mi polla

contraerse en mis pantalones. Recuerdo informes de ventas en mi cabeza tratando de

distraerme. *No hagas una carpa en tus vaqueros caminando por la calle con ella.*

Por un momento siento que tengo catorce años de nuevo, rogando que mi cuerpo no me

traicione delante de Evie quien sin saberlo me excita mucho, casi no puedo pensar con

claridad. Quiero empezar a sonreír de nuevo, porque por primera vez en ocho años, la

idea de estar excitado se siente limpio y normal. La sensación de ser excitado por ella en el presente evoca el recuerdo de ser excitado por ella en el pasado, cuando el sexo no era todo acerca de culpa y vergüenza. Esto me aturde. Ni siquiera sabía que podía

recordar ese sentimiento y Evie me lo ha traído de nuevo en un día. Quiero

besarla. ¡ *Detente!* ¡No pienses en besarla! *Informes de ventas, hojas de cálculo de Excel, gráficos de barras.*

Evie rompe el silencio momentáneo. —Sabes, yo segura de que hay chicas en toda la

ciudad a las que les encantaría la oportunidad de ser acechadas por ti. Realmente no me parece justo que centres todo tu acoso en mí.

Sonrío. —He decidido que me gusta centrarme en ti, Evie. —¿Está loca? En lo

que a mí

respecta, no hay otras chicas en esta ciudad.

Deja de caminar y cruza sus brazos. Me detengo, también y doy una rápida mirada a los

perfectos, pequeños pechos que sin saberlo ha elevado. *Ecuaciones, presentaciones en PowerPoint, pruebas de productos.*

—Mira, Jake —dice ella, parece seria—, me atrapaste por sorpresa ayer, acerca de una

persona en la que no he pensado en mucho tiempo, pero estoy bien. No es necesario que

me vigiles. Mi vida está bien. No es emocionante, no es glamorosa. Pero tengo todo lo

que necesito. Estoy, eh, feliz.

Me paso la mano por el pelo preguntándome por qué su declaración acabó sonando

como una pregunta. Escondo el comentario de ella no pensando en mí en un largo

tiempo. Duele.

—Sólo pensé que tal vez te veías un poco molesta cuando te fuiste ayer. Y yo hice eso.

Sólo quería asegurarme de que estabas bien *hoy, no* en general, sino hoy.

Ella mira hacia mí, enderezándose. —Estaba bien ayer. No me gusta oír hablar de una

persona con un final trágico, incluso alguien que no conozco. —Frunce el ceño

ligeramente y hace una pausa, pero luego continúa: —Pero no es nada de lo que un poco de helado no se haga cargo. Ahí es donde me dirijo. ¿Quieres seguirme

a la tienda de

comestibles? ¿Un último acecho por los viejos tiempos? —Me da un guiño.

A pesar de que sus palabras me hieren y estoy cada vez más seguro de que me dejó ir

hace mucho tiempo, río de su broma. *Estoy aquí ahora. Ahora estoy aquí.*

—No creo estar acechando si recibo una invitación, pero sí, me encantaría acompañarte a la tienda.

Me mira y pone una mano en su pecho, mirándome a través de sus pestañas. — No sé si

estoy lista para este gran salto —se burla—. ¿De acosador a acompañante en un día?

¡Vas a pensar que soy fácil!

*Dios, es linda.* —Sólo dirígeme, listilla —digo. Y entonces, antes de que realmente lo piense, le agarro la mano. Toda esta situación es tan familiar y está trayéndome

sentimientos que pensé que recordaba perfectamente, pero ahora me doy cuenta de que

eran sólo recuerdos en blanco y negro. La realidad es tan abrumadora que apenas puedo

mantener el ritmo con todo lo que estoy sintiendo. Es como si todas mis emociones por

ella fueran de colores ahora y recorrieran mi cuerpo a la velocidad de la luz. *Estoy en casa.*

Se sacude ligeramente y tira de su mano, metiendo la mano en su bolso buscando sus

gafas de sol y luego colocándoselas y poniendo sus manos en la correa de su

bolso para que no pueda llegar a ella de nuevo. Maldita sea. La he asustado.  
*Reduce la velocidad.*

—Así que —dice—, ¿Qué hace la compañía de tu padre?

Le digo un poco acerca de mi empresa y la forma en que empecé a trabajar con mi padre

y luego me trasladé a la oficina de Ohio cuando empezó a sufrir. *Y porque estás aquí, Evie.*

Ella asiente mientras giramos la esquina donde está el supermercado. —Tu padre debe

confiar mucho en ti para darte la responsabilidad de una tarea tan grande tan rápido —

dice ella.

Me siento ponerme rígido ante sus palabras. Esto sigue siendo un tema tan difícil para mí. —Nunca le di mucha razón para confiar en mí. Pero en realidad falleció hace casi

un año, seis meses antes de que me mudara aquí.

Está callada por un segundo y luego siento su pequeña mano agarrar la mía y mi latido

se vuelve errático cuando me sonrío. —Me alegro de que tenías algo a lo que volver

después del accidente y arruinar tu corta carrera de acosador. —Ella bate sus pestañas.

No puedo evitarlo. Me echo a reír. Siempre fue tan buena en hacerme reír de mí mismo

cuando estaba de malos ánimos y todavía lo es. La he extrañado tan condenadamente

mucho. Quiero decirle, pero sé que no puedo. Aún no.

Entramos en la tienda, agarramos un carro y la miro sin pudor mientras selecciona

elementos, yendo tras ella como un perro enfermo de amor. Estoy bien con eso. Varios

hombres le dan una doble mirada mientras camina, completamente ajena. Tengo una

visión rápida de mí mismo arrastrándolos por una gran muestra de cajas de

cereales; corazones rosados, lunas, estrellas amarillas anaranjadas y tréboles verdes

convirtiéndose en tizas de colores debajo de sus caras mientras los golpeo en el suelo de baldosas. Mágicamente deliciosa carnicería. Me olvido de ello cuando nos encontramos

en el pasillo helado.

—Qué sabor te gusta —pregunto, abriendo la puerta del congelador.

—Nuez de mantequilla —dice ella, abriendo una puerta del congelador abajo de donde

estoy parado.

Examino las decisiones de forma rápida y saco un cartón de nuez de mantequilla, al

mismo tiempo que saca el mismo sabor de otra marca.

—¿Por qué eso? —Pregunto—. Éste es el doble del precio. Tiene que ser el mejor. —

Levanto mi elección.

Ella niega con la cabeza: —No se trata de precio, Jake. Éste es *el helado más genial del mundo*. Mira, lo dice en la caja. —Lo dice completamente en serio.

Miro entre los dos. —Evie, sabes que pueden decir lo que quieran en la caja, ¿no? No

significa que sea verdad.

Ella no parpadea. —Bueno, ves, tienes razón. Pero también te equivocas. Creo que el

noventa y cinco por ciento de saber que eres el mejor es todo sobre la

confianza. *Puedes* sospechar que eres el mejor, puedes *esperar ser* el mejor, pero si no tienes las pelotas para *proclamar* ser el mejor en el envasado en negrita, y dejar que tus críticos lo pongan a prueba si se atreven, entonces probablemente no eres el mejor.

¿Quién puede resistirse a un tipo que realmente, realmente cree en sí mismo?

Lanza el helado en el carro, se gira y empieza a caminar por el pasillo mientras observo detrás de ella. Y eso es. Si no lo estaba antes, estoy arruinado de por vida.

Desesperadamente. En. Amorado. La chica es *para mí*. Sí, en ruinas. Felizmente en ruinas, de pie justo en el medio del pasillo helado.

Trato de pagar por sus alimentos, pero me mira y aparta mi dinero. Estoy irritado. Algo ha cambiado en mi mente. Es mía y quiero más que nunca cuidar de ella. Pero es

independiente y sé que necesita que respete eso. Y sé que eso sería cierto si supiera

quién era yo realmente o no.

Regresamos a su apartamento. Espero en Dios que me invite en cuando lleguemos

allí. Quiero pasar más tiempo con ella.

—Así que, ¿puedo preguntar a qué te referías cuando dijiste que no le diste a tu padre muchas razones para confiar en ti? —pregunta, una ligera mueca en su

cara. Está

preguntando si soy una persona de confianza. Casi me quejo en voz alta, la culpa me

inunda.

Suspiro. Por lo menos puedo decir la verdad aquí. Me quedo por delante cuando digo,

—Era un niño problema. Era egoísta y desordenado y todo lo que mi padre esperaba que

no fuera. Si era autodestructivo, estaba primero en la fila. No exactamente el sueño de cualquier padre.

Me mira con tristeza, pero no dice nada.

Cuando llegamos a la puerta de su edificio, empuja la puerta con el pie y pasa.

Siento que mi mandíbula se tensa. —No hay una cerradura en la puerta de la calle?

—Ah, no. He llamado al propietario varias veces, pero claramente, no es su primera

prioridad. Está bien. Este es un barrio muy seguro. Nadie lo llamaría *el mejor del mundo*, pero es decente —bromea.

Estoy enojado. Esto es inaceptable. Hago una nota mental para llamar a su arrendador al segundo en que llegue a mi oficina.

Nos detenemos en las afueras de su puerta y dejo sus bolsas de supermercado en el

suelo y esperando a que ella tome su llave. No lo hace. —Um, gracias, Jake — dice en su lugar, obviamente, no con la intención de invitarme a entrar. *Maldita sea*. Realmente no puedo culparla. Soy prácticamente un desconocido por lo que ella sabe—. Fue un

viaje más agradable de lo que esperaba que fuera. —Sonríe amablemente.

Ambos giramos nuestras cabezas cuando un tipo negro grande, fornido, probablemente

en sus cuarenta y tantos años, abre la puerta de su apartamento y se queda allí con los brazos cruzados, mirándome con recelo.

—Hola, Maurice. —Evie sonrío—. Es Jake. Estoy bien. Es bueno, um, estamos bien.

Maurice sigue mirándome como si estuviera considerando la posibilidad de arrancar mi

garganta con los dientes o las manos desnudas. Trato de evitar la situación, poniendo en mi sonrisa más inocente y dando un paso adelante. —Maurice —le digo.

Maurice finalmente cede y me estrecha la mano extendida. —Jake.

Esto es bueno. Este chico parece poder romper a un hombre de tamaño normal en el

medio y obviamente, protege a Evie. Hasta que pueda hacerme cargo de la tarea,

Maurice lo hará.

—Ah, gracias, Maurice. ¿Te veré más tarde? — Evie sonrío.

Maurice se detiene un minuto y luego: —Correcto. Estoy junto a la puerta aquí, Evie.

Me necesitas, llamas, ¿no?

—Sí, Maurice —dice en voz baja.

Maurice cierra la puerta de su apartamento y miro hacia Evie, mirando entre ella y la

puerta. Aún así, no subiré. Muy bien, plan B. Me paso la mano por el pelo diciendo una oración en silencio que diga que sí a mi siguiente pregunta. —Está



bien, lo entiendo. No me invitarás a entrar. ¿Puedo al menos tener tu número de teléfono?

Hace una pausa y contengo la respiración. La última vez que estuve nervioso por invitar a una chica, era un adolescente y era la misma chica.

—Dame el teléfono —dice finalmente y yo exhalo, entregándoselo. Programas su

número y lo devuelve.

Sonrío y me giro para alejarme, diciendo: —Ya he terminado de acechar, Evie. Solo

elevamos nuestra condición de verdad. —No tiene idea.

Se ríe y n dice detrás de mí. —Le quitas la diversión a todo. Sabes, Jake Madsen? —

Camino por la puerta sonriendo como un tonto.

\*\*\*

Me lleva casi una hora encontrar el pequeño marcador de metal de Seth, medio cubierto

de hierba y hojas. Me coloco en cuclillas y empujo los escombros a un lado, leyendo las palabras. —Seth Michael McKenna 7 de abril del 1986 al 27 de julio del 2003. No

“querido” o “nuestro pequeño hijo” nada que de alguna indicación de que significo algo para alguien. Pero él era alguien para mí. Mi garganta se bloquea cuando arranco otra

hoja que acaba flotando desde el gran arce cerca. Descanso mis codos sobre mis muslos

y digo en voz alta: —Hola amigo. —Dejo que el silencio se alargue durante largos

minutos, casi esperando oír su risa, su dulce voz diciendo—: weeeo.

—Lamento que me tomara tanto tiempo para llegar hasta aquí. Te hablo mucho, tengo

la sensación de que me escuchas. Pero debería haber venido aquí. Ver dónde estás, sólo se siente tan... real, supongo. —Miro hacia abajo por varios minutos antes de continuar.

—Lo siento mucho, amigo. Espero que estés donde estés puedas encontrar en tu corazón el perdonarme. —Me detengo, recuperándome—. Debes haberte preguntado dónde estaba, de todos esos años. Debes haberte preguntado que hiciste mal. Toda tu

vida, debes haberte preguntado que hiciste mal. Y no estaba allí para decirte que hiciste todo bien, con lo que te dieron, hiciste todo bien. Y nunca regrese por ti. Y tengo que vivir con eso. Pero tuviste que vivir con eso también, y eso debio confundirte y herirte.

— Las lágrimas se deslizan por mis mejillas ahora, pero las dejó caer porque Seth

merece todas y cada una de ellas. A la mierda mi orgullo. Suspiro y me sereno un poco, tirando de la hierba. —¿Recuerdas cuando papá llegó a casa de ese viaje borracho y

mamá y yo estábamos tan tensos, caminando sobre cáscaras de huevo? Y se dio la

vuelta y comenzaste a imitarlo balanceándote y entrecerrar ojos? —Me río a carcajadas

por el recuerdo. —Mamá pensaba que estabas siendo tú, estaba demasiado envuelta en

su propio mundo para notar *quién* eras. Pero vi lo que hacías y empecé a reír a carcajadas. Papá me golpeó porque pensaba estaba burlándome de él, lo que hacia, en

realidad. Pero, joder, Seth, valió la pena porque estábamos en la broma juntos y eso fue jodidamente increíble. Nos conectamos y esos eran los momentos para los que vivía contigo. Llevé ese ojo negro alrededor de dos semanas, con orgullo. Espero que te

llevaras momentos así, también. Espero que sepas que *te vi*. Y espero que sepas que también te necesitaba, amigo.

Me siento tirando de la hierba, dejando que los recuerdos me inunden, dejar el pasado, a pesar de que le duele. Duele tan condenadamente malo.

—¿Cuál era esa estúpida canción que solías pedirme todas las noches? ¿Baa Baa Oveja

Negra? ¿Recuerdas eso? Juro que canté esa maldita canción cincuenta mil veces. —Me

río, pero luego me siento hacer una mueca con el dolor que el recuerdo trae. —  
Me

gustaría cantarlo cincuenta mil más, amigo, si pudiera tenerte de vuelta. Espero que lo sepas.

Hago una pausa durante varios minutos, imaginando la cara de mi hermano pequeño, su

sonrisa, escuchando su voz en mi cabeza. Luego recito muy, muy calladamente, —Baa,

baa, oveja negra, tienes lana? Sí señor, sí señor, tres bolsas llenas. Una para mi amo, una para mi dama, y una para el niño que vive bajo el carril. Baa, baa, oveja negra, tienes lana? Sí señor, sí señor, tres bolsas llenas, una para mi amo, una para mi dama, y una para el niño que vive bajo el carril.

Me arrodillo en la hierba ahora y pongo mis manos en el frío metal, trazando cada letra de su nombre y las fechas de su corta vida. —Importabas Seth. En este mundo,

importabas. Me importabas. Siempre lo harás. Te quiero amigo. Quiero que lo sepas.

Importabas.

—Entonces me levanto y camino lentamente hacia mi auto.

## Capítulo 8

Llego a la oficina un poco antes del mediodía y me siento en mi coche en el garaje

durante diez minutos recomponiéndome. Ha sido una larga y emocional montaña rusa

de mañana. Descanso mi cabeza en mis manos, masajeando mi sien a pesar de que no

tengo dolor de cabeza. Todavía. Estaba tan feliz cuando deje lo de Evie, pero ahora

estoy confundido. Visitar a Seth fue difícil y ahora sólo quiero llamar a Evie y contarle al respecto. Pero, por supuesto, no puedo hacer eso. Han pasado ocho años, pero de

alguna manera, siento que no ha pasado tanto tiempo. Me pregunto si ella siente un

nivel de comodidad conmigo, también, si está teniendo un tiempo difícil para explicarse a sí misma.

Cuando salgo del ascensor en mi piso, Preston está caminando por el pasillo hacia mí.

Preston era el socio de negocios de mi padre adoptivo, Phil, con él prácticamente desde el principio, cuando la empresa era sólo un inicio. Es muy inteligente y una persona

muy versátil. Sé que mi padre confiaba en él implícitamente y yo respeto el infierno

fuera de él.

A pesar de que Phil era un tipo de ingeniería como Preston, Phil también tenía un gran don para los negocios, por lo que cuando se mudó a San Diego para abrir una oficina

allí, la oficina de Ohio sufrió. Es en lo que he estado trabajando tan duro para revertir como el nuevo CEO y creo que he hecho algunas mejoras importantes. Estamos

operando en tierra firme.

—¡Jake! —me saluda. Preston se ve como el típico ingeniero, flaco y nerd con gafas

gruesas y un perpetuo aspecto despeinado, como si durmiera en su escritorio. Diablos,

hasta donde yo sé, lo hace. Tal vez así es como parece hacer una inhumana cantidad de

trabajo.

—Sólo estaba viniendo a ver si tenías un minuto para repasar algunos de estos diseños

que acabo de recibir de ingeniería. —Sostiene una carpeta.

—Oye, Preston. Sí, por supuesto. Vamos a mi oficina.

Caminamos hacia mi oficina y él espera cuando me detengo y saludo a Christine y

agarro mis mensajes de ella.

—Te van a encantar estos. Los chicos la mandaron fuera del campo con el nuevo revestimiento —dice Preston.

Nos sentamos en la mesa de cuatro personas en mi oficina y repasamos todos los diseños, discutiendo nuestras preferencias y los detalles de los esquemas. Me concentro fácilmente en el trabajo delante de nosotros, atraído por el entusiasmo

y la pasión en la voz de Preston. No estamos de acuerdo en todo frente a nosotros, pero hablamos de

nuestras diferencias con facilidad y, al final, lo convengo de darle una oportunidad a mi preferencia de diseño. Él tiene razón; los ingenieros golpearon ésta fuera del campo.

Cuando se levanta, agarra mi hombro y sonrío, diciendo: —Me recuerdas mucho a tu

padre como un hombre joven, Jake. Él siempre tenía una habilidad especial para convencerme de tomar su lado. Y casi siempre tenía la razón. —Se ríe.

Gira para salir, pero cuando llega a la puerta, se detiene y se vuelve hacia mí.

—Espero que no te ofendas cuando te llamamos “El Chico”. —Sonríe—. Sé que

bromeamos al respecto, pero con toda honestidad, has sostenido tu terreno desde el día en que tomaste control por aquí y estamos muy impresionados. Conocí a tu padre por

más de treinta años y trabajé más estrechamente con él de lo que nadie más lo hizo.

Jake, sé que él estaría orgulloso de ti, también. —No me da tiempo para responder, sino

que se gira y cierra la puerta suavemente detrás de él. Me siento inmóvil durante varios minutos. Por último, me pongo de pie y recojo mis papeles. Atrapo un vistazo de mí

mismo en el espejo en la pared sobre un aparador. Es entonces cuando me doy cuenta de

que estoy sonriendo.

\*\*\*\*\*

Más tarde esa noche, estoy bajo el chorro del agua caliente, dejando que el vapor

de la

ducha relaje mis músculos cansados. Me detuve en el gimnasio después del trabajo y me

ejercite hasta que mi cuerpo se agotó y mi mente inquieta finalmente se calmó, al menos temporalmente.

A medida que el agua cae sobre mi cuerpo cansado, mi mente va a Evie y me pregunto

qué está haciendo esta noche. Me gustaría tener el derecho a saberlo. Me gustaría tener el derecho a llamarla y decirle que la quiero conmigo esta noche. Apoyo una mano en el azulejo delante de mí mientras mi otra mano va a mi cabeza, enjuagando el champú de

mi pelo. Entonces descanso las dos manos en la pared y permanezco con la cabeza

directamente bajo el chorro, fantaseando sobre cómo sería si Evie apareciera en mi

puerta... besarla y llevarla a la cama. Siento que mi ingle late. Mi mano se desplaza

hacia abajo y me agarro. Pronto estoy dolorosamente duro y contengo un gemido

cuando me acaricio lentamente. El placer, intenso y caliente, se dispara a través de mi cuerpo. Me imagino desnudando a Evie, una pieza a la vez y beber en cada pulgada de

su pequeño cuerpo perfecto. Me pregunto cómo se ve desnuda, de qué color son sus

pezones, que sabor tienen. Dulce, estoy seguro. Tan dulce como su boca lo fue cuando

le di un beso en nuestro techo hace tantos años. Solía pensar en ella desnuda

constantemente cuando era un adolescente, pero no me he permitido hacer eso

desde

entonces. Era demasiado doloroso porque yo sabía que nunca la tendría. Pero ahora... la mera posibilidad hace que la sangre corra furiosa por mis venas.

Pretendo que el agua corriendo por mi espalda son las manos de Evie, calmándome,

acariciándome. Pretendo que mi propia mano es de ella, llegando a mí alrededor desde

atrás para acariciarme, arriba y abajo, su pequeña mano acelerando mientras el agua nos salpica. Gimo en voz alta. Sus pechos están presionados contra mi espalda, su cuerpo

húmedo con el agua que llueve sobre los dos. Se frota contra mí, gimiendo por la fricción a medida que se convierten en guijarros contra mi piel. El sonido del agua

corriendo se mezcla con nuestros gemidos combinados.

—Joder, bebé eso se siente tan bien.

Ella se desliza alrededor de mí y cae de rodillas, tomándome en su pequeña boca caliente. La observo mientras mueve la cabeza, chupando y lamiendo, el agua lubricando mi polla para que ella pueda deslizarla arriba y abajo sin esfuerzo.

—Oh bebé, joder, no te detengas —Digo entre dientes. Ella gime su acuerdo, acelerando mientras corro mis manos sobre su cabello mojado. Joder, se siente tan

increíble. Siento mis bolas apretarse con fuerza, mi orgasmo arremolinándose a través

de mi vientre—. Voy a venirme, bebé —suelto ahogadamente. Se retira, atrapándome



ahora en su puño mientras me vengo más duro que nunca he llegado en mi vida.  
Su

mano me sigue ordeñando poco a poco cuando regreso a tierra. *Mierda Santa.*

Limpio el semen de la pared frente a mí con mi mano y me enjabonó una vez más antes

de permanecer de pie bajo el chorro durante unos minutos más. Me río en voz baja.

Mierda, si me vine así de duro sólo con la fantasía de ella, ¿qué va a pasarme si alguna vez realmente la tengo?

Me seco y colapso en mi cama. Me maravillo de lo que acaba de suceder. El sexo,

incluso por mi cuenta, nunca ha sido más que una liberación para mí. No puedo decir

honestamente que lo he disfrutado a fondo porque las emociones que lo rodean siempre

han sido tan negativas para mí. Nunca me he *permitido* disfrutar plenamente. Siempre

era un medio para un fin -si ello era con fines anestésicos, para demostrarle a Lauren que ella no me poseía, o para una liberación física, nunca fue, ni una vez una

experiencia gratificante. Ni siquiera sabía que yo reconocía eso hasta este mismo

momento. Por primera vez desde que me mudé a San Diego, tuve una buena experiencia

sexual y fue haciéndome una paja en mi jodida ducha por una fantasía de Evie. *Santa Mierda.*

## **CAPÍTULO 9**

*Paso impasiblemente los canales de la televisión montada en la pared frente a mí, sin encontrar nada de interés. Lo apago y dejo el control remoto en la mesa de al lado mío, como la puerta de mi habitación se abre. Gira la cabeza, mis cejas caen inmediatamente. Es Lauren. ¿Qué demonios? Las enfermeras saben que ella está en una lista de visitantes ‘no permitidos’. Ella debe haberse colado de ellos de alguna manera. Agarro el botón de llamada, pero Lauren se abalanza y lo coloca apenas fuera de mi alcance. Se sienta, tomando mis manos y diciendo: —Jake, para. Sólo quiero un minuto. Por favor. ¿Sabes lo que he estado pasando, no pudiendo verte? ¿No ser capaz de consolarte? Te amo, cariño.*

*—Tú no me amas—, escupo. —Lo que sientes por mí, no es amor. Nunca lo fue. Era sexo. Sexo que estaba mal y era sucio y manipulativo y arruinó mi puta vida. Y*

*luego terminó la vida de Phil, también. ¿Lo recuerdas, Lauren? ¿Tu MARIDO?*

*Necesitas para salir de aquí.*

*Hace una pausa, y luego se inclina y trata de mover el pelo de mi frente, me alejo de su mano. —No.*

*—Oh, Jake, por supuesto que pienso en Phil. Pero eso no fue culpa nuestra.*

*Nunca se cuidaba mucho... siempre trabajando.— Hace una pausa, estudiando sus uñas. —Fue lo mejor que se enterara de nosotros. Deberíamos habérselo dicho hace años... lo que TENEMOS, lo que siempre hemos tenido, no es malo o sucio. Sólo tienes que superar tu culpa y te darás cuenta de eso. No tienes nada porque sentirte culpable.*

*Nos enamoramos. No hay nada de qué avergonzarse de allí.*

*Estoy mirándola, mis ojos estrechados. Jesús, ella vive en su propio mundo. —*

*Lauren, estás delirando. Nunca me enamore de ti. Se suponía que fueras una MAMÁ*

*para mí. Cuanto más pronto te metas eso en la cabeza que NUNCA te amé, más fácil*

*será para los dos. Esto no es productivo. Tienes que irte. Si no me das el botón de llamada y me voy a empezar a gritar. Tienes que escucharme por una vez en tu vida*

*egoísta.*

*Ella permanece tranquila un minuto, y luego niega con la cabeza. —No, tú no sabes lo que estás diciendo. Te tienen en demasiada medicación. No estás pensando*

*bien. Una vez más entre nosotros y recordaras por qué debemos estar juntos.*

*¿Recuérdalo, Jake? Aquellas noches en su habitación...*

*Comienzo a negarme a escuchar. —Solía colarme en tu gabinete de licor*

*después todo y prepararme cuatro shots de whisky sólo para poder volver a dormir, Lauren. ¿Qué te dice eso?— Lo había hecho en lugar de la alternativa, que era llorando como una perra, tan confuso y horrorizado por la traición de mi cuerpo.*

*Ella ríe. —Yo estaba pensando en ti, también. Era difícil dormir para mí, también, cariño.*

*Eso no es lo que quise decir, pero ella está demasiado auto-involucrada para darse cuenta de eso. Hago una pausa por sólo un segundo. —¡MISSY! ¡SUSAN!*

—

*Grito a todo pulmón por las enfermeras que están en servicio en este momento como Lauren se sobresalta por mi repentina voz, en pleno auge. Odio sentirme impotente en presencia de esta mujer, llamando a mis enfermeras como si fuera un niño. Pero me niego a pasar otro segundo con ella, en especial como este, incapaz de moverme, como una mosca en su tela de araña.*

*—Oh para, Jake. Bien, me voy.— Ella se pone de pie, pero en lugar de dar un paso atrás, ella se inclina hacia adelante y planta su boca en la mía, lamiendo mis labios cerrados, tratando de ganar la entrada. Antes de que pueda hacer un movimiento, la puerta se abre y Missy y el Dr. Fox se quedan ahí mirándonos. Lauren da un paso atrás, limpiándose la boca y sonriendo brillantemente a mí. —No te olvides de ponerme de vuelta en la lista de visitantes, Jake. Volveré*

pronto.— Luego sale, dejándonos a los tres mirándola.

Missy se me acerca y me pregunta si estoy bien, sus ojos deslizándose de los míos cuando miro hacia ella. Obviamente ella vio a mi “mamá” tratando de hacerlo conmigo en mi cama de hospital. Jesús. Aprieto los dientes en humillación y vergüenza. —No sé cómo ella se nos ha escapado, Jake. Estábamos todos sentados en la recepción. Lo siento mucho—, dice en voz baja.

—No es tu culpa, Missy—, le digo. Cuando esa mujer quiere algo, utiliza cualquier medio necesario. Missy toma mis signos vitales y luego me dice que va a comprobarme en un par de horas, saliendo y cerrando la puerta detrás de ella.

El Dr. Fox no se ha movido desde el punto junto a la puerta. Él está frunciendo el ceño mientras camina y se sienta en la silla de al lado de mi cama.

—Hey Doc, ¿le importa si reprogramamos? No me estoy sintiendo realmente bien para hablar en este momento.

—Me parece que este podría ser un buen momento para hablar—, dice suavemente.

Niego con la cabeza. —No, de verdad. No estoy para ello. Además, no me siento muy bien. Tengo que dormir. Tengo otra cirugía programada para mañana por la mañana...

Permanece un momento en silencio, frunciendo los labios. —Está bien, hijo.—

pone su mano en mi hombro y me estremezco ligeramente. Él la quita y me mira por otro momento antes de alejarse.

—Voy a verte mañana por la tarde después de la cirugía. Podemos volver a programar una sesión para principios de la semana que viene, ¿de acuerdo? Pero

llámame si quieres hablar antes.

Asiento impasiblemente. Estoy tan malditamente cansado. Quiero estar solo. Quiero dormir.

*Camina hacia la puerta y me mira por última vez. Se ve como si estuviera luchando consigo mismo por algo.*

*Mientras cierra la puerta detrás de él, escucho una voz familiar en la sala. Preston. Me dijo que me visitaría esta semana cuando estuviera en la ciudad por algunas reuniones en la oficina de San Diego. He estado poco a poco tratando de volver al trabajo, participando en algunas llamadas de conferencia y repasando*

*informes en mi portátil. Tengo demasiado que hacer para ponerme al tanto lo suficiente rápido para empezar las cosas en Cincinnati.*

*Pero ni siquiera puedo pensar en eso ahora. Me siento abrumado, débil, enfermo.*

*Las voces se arrastran por el pasillo, silenciándose. Dr. Fox le debe haber dicho que no estaba disponible para visitas. Gracias a Dios. No lo estoy. Cierro los ojos, dejando que la depresión que la presencia de Lauren siempre evoca en mí se*

*esfume. Caigo en un sueño inquieto.*

## **CAPÍTULO 10**

Tan pronto como tengo un tiempo libre en el trabajo al día siguiente, llamo a Evie.

Necesito verla. Tengo un deseo irrefrenable de escuchar su voz, sólo para recordarme

que esto no es un sueño. Está de vuelta en mi vida. No me contesta, entonces le mando

un mensaje.

Mientras me dirijo a una reunión de la Junta Directiva, mi teléfono suena y veo que es ella. Me detengo y me corro a un costado del pasillo, afuera de la sala de reuniones.

- Evie.

- Hola, Jake – dice, sonando un tanto insegura. Exhalo. Dios, sólo escuchar su voz se siente tan malditamente bien.

- Escúchame, estoy yendo a una reunión, así que sólo puedo hablar por un minuto, pero me gustaría llevarte a cenar esta noche.

- Oh – dice, sorprendida – Um, yo...

- Evie, es una pregunta con sólo una respuesta: sí – digo, bromeando.

Siento la sonrisa en su voz cuando me dice:

- Yo... sí, eso suena bien.

Gracias a Dios, sonrío.

- Genial, te recogeré a las siete.

- Um.

- Nos vemos esta noche, Evie – digo, colgando rápido, no dándole ni un segundo para arrepentirse.

Todos me miran curiosamente mientras entro en la sala de reuniones. Me doy cuenta de

que tengo una estúpida sonrisa en mi cara y cambio de expresión. *¡Concéntrate!*  
Pero

¿es esto real? ¿Realmente dije “nos vemos esta noche, Evie”? Me significa un gran

esfuerzo no sonreír durante toda la maldita reunión.

\*\*\*

Termino de trabajar a las cinco y me voy al gimnasio para hacer un poco de ejercicio.

Estoy bañado y vestido para las seis treinta. Sé que es muy temprano para irme pero, a pesar del intenso ejercicio, estoy tan inquieto que camino de un lado a

otro por el piso de mi departamento. Al diablo. Voy a llegar temprano pero no me importa. Estoy muy

ansioso por ver a Evie, lo sé, pero no planeo ocultarle el hecho de que la quiero. En este

punto, me doy cuenta de que soy incapaz de ir despacio. No quiero asustarla pero también quiero que sepa que estoy colado por ella. Estoy seguro que al menos se siente atraída por mí, y por ahora, eso es suficiente para darme la confianza para avanzar. Soy un hombre de 23 años que siente como si estuviera yendo a su primera cita. Tengo que

pellizcarme a mí mismo. Pero esta es Evie. Eso me calma y me asusta al mismo tiempo.

Intenté tener citas con algunas mujeres los últimos años. Nunca me sentí bien teniendo solo relaciones puramente físicas. Eso nunca me trajo satisfacción en ningún nivel. Pero más allá del hecho de que lo intenté una o dos veces, siempre terminé sintiéndome peor cuando trataba de tener una relación sentimental con alguien. Una cosa era tener una

relación física, pero un vínculo sentimental siempre me hacía sentir el más culpable de todos, como si eso fuera una traición a Evie. No sólo quedaba un gran vacío en mí

después de cada "cita", sino que perdía el interés por esa chica, lo que me hacía sentir una mierda en diferentes niveles. Nadie logró conmoverme lo suficiente como lo hizo

Evie. Estaba destinado a comparar cualquier mujer que conociera en mi vida con la

mujer que todavía era la dueña de mi corazón. No era justo para nadie. Después de

algunos intentos de tener citas, tiré la toalla y juré que no me acercaría a ninguna otra chica nunca más. Había traicionado a Evie, y por eso, merecía vivir una vida en soledad.

*Quería* vivir una vida de soledad.

Estacioné afuera del departamento de Evie y me quedé sentado por varios minutos. Mi

cuerpo temblaba ante la sola idea de tenerla a menos de cien pies de mí, esperando

detrás de su puerta. Un calor surgió en mi pecho y sé que tengo que besarla, saborearla, antes de volver a mi auto. Nunca fui muy afecto a besar. Demasiado íntimo. Pero quiero besarla como si sentir sus labios sobre los míos fuera necesario para vivir. No sé cómo reaccionará, pero la necesidad profunda dentro de mí me impulsa fuera de mi auto, y

con una sola determinación, abro la desvencijada puerta principal de su edificio y entro a zancadas. Llamé a su casero ayer desde el trabajo y espero que esa mierda de puerta

sea arreglada pronto o patearé su barato y perezoso trasero.

Golpeo la puerta de Evie, y la siento moverse dentro antes de abrir la puerta. Y de

repente, está parada frente a mí, con su largo y oscuro cabello, rodeando su precioso

rostro y sus ojos centrados en mí. Luego, sus ojos me escanean entero, y la apreciación que veo en ellos cierra el trato. Me siento físicamente incapaz de no tocarla. Doy un

paso adelante y ahueco su mandíbula, tirándola hacia mí. Siento un gruñido surgir en mi pecho como si fuera un maldito hombre de las cavernas. Todo lo que soy es puro deseo,

un sentimiento de posesión que no sentí por lo menos por una década, barriéndome por

dentro, enviando olas de testosterona por todo mi cuerpo.

Agacho mi cabeza y poso mi boca sobre la suya. Deslizo mi lengua dentro de su boca y,



al mismo tiempo que su lengua se encuentra con la mía, gimo al sentir el sabor de su

boca. *El paraíso*. Mi paraíso.

Gimotea y coloca sus brazos alrededor de mi cuello, presionando su cuerpo contra el

mío.

Soy como un hombre hambriento que está finalmente sentado ante un banquete de la

comida más deliciosa de la tierra. El éxtasis corre por mi cuerpo cuando su lengua se

encuentra con la mía, caricia contra caricia.

Vagamente noto que sus manos están corriendo por mi cabello y cuando llevo mis

manos abajo para ahuecar su trasero, gime en mi boca y no puedo evitar gemir en

respuesta. Este es el segundo mejor beso de mi vida. El primero fue con la misma chica.

Mi erección se tensa en mis pantalones y sé que debo cortar esto antes de correrme

como un adolescente demasiado entusiasmado. O antes de que Maurice escuche y me

patee el trasero justo aquí en el pasillo.

Sin entusiasmo, termino el beso, respirando con dificultad y obligándome a dar un paso atrás. Emite un pequeño y dulce gemido en su garganta, y no puedo evitar sonreír

mientras digo:

- Demonios, puedes besar.

*Pero eso ya lo sabía.*

Pestaña. Estaba tan involucrada en el beso como yo.

Sonríe dulcemente.

- Wow.

- Sí – contesto, todavía sonriendo. Quizá no deje de sonreír nunca -  
¿Hambrienta?

Luce un poco confusa por un momento. Luego, contesta.

- Sí.

Mientras caminamos hacia mi auto, me pregunta:

- ¿No se supone que deberías haberme besado *después* de nuestra cita? – Sonríe.

- No podía esperar – contesto, sonriendo y guiñándole un ojo – O te besaba o me volvía loco – Y hablo malditamente en serio.

Una vez que estamos en el auto y salgo del estacionamiento, tomo su mano y la sostengo entre ambos. Me resulta sumamente difícil mantener mis manos alejadas de

ella, como si temiera que se desvanezca en el aire, como un sueño nublado si no la

mantengo atada a mí de alguna forma física. Además, el efecto suavizante de su cálida y suave piel sobre la mía es como una droga. Estoy enganchado. Mi confianza en quiénes

somos cuando estamos juntos crece minuto a minuto. Nuestra química es innegable.

Me saca de mi ensoñación con sus palabras.

- Así que... Jake, ¿sales con muchas mujeres?

Se está mordiendo el labio, como si temiera mi respuesta.

Y aquí estamos. No puedo mentir sobre esto. No estoy seguro porqué me siento obligado a ser completamente honesto sobre mi pasado en este aspecto, pero siento que

esto es crucial, por eso respondo honestamente:

- No. Han habido muchas mujeres, Evie, pero no, no he salido con muchas de ellas.

Le doy una mirada para ver su reacción pero está mirando adelante, sin darme ninguna

pista. No sólo quiero que sepa que ella es diferente, sino que también quiero asegurarle que ya no soy más ese hombre que conoció, así que continúo:

- No estoy orgulloso de eso, pero es la verdad. ¿Te molesta?

Se mantiene en silencio por un tiempo tan largo que mi estómago empezó a tensarse.

Finalmente, dice silenciosamente:

- Jake, no puedo ser tu compañera para follar.

Tengo que mantener la vista al frente, hacia la carretera, para no estallar en una carcajada. ¿Eso es lo que piensa? Déjame dejar esto cien por ciento claro.

- No quiero eso contigo, Evie.

- Oh. Yo sólo pensé... Quiero decir... Yo... Porque...

Maldición. No me expresé bien. Déjame dejar esto *ciento diez* por ciento claro.

- Lo que quiero decir es que cuando follemos, serás completamente mía. ¿Está

claro para ti?

Ella mantiene la vista al frente, pero en mi visión periférica, la veo apretar sus muslos juntos. Casi gimo en voz alta.

- Evie, mírame. Tú sientes lo mismo, ¿no es así?

Duda solo un momento antes de mirarme, asiente y susurra:

- Sí.

Le sonrío mientras estaciono el auto frente al “Chart House”.

Necesito preguntarle sobre su pasado también. Estoy seguro que ha salido con otros hombres. ¿Cómo podría una mujer como ella no obtener la atención masculina en estos

años? El solo pensamiento de ello me retuerce el estómago, y me siento disgustado no

solo por el pensamiento, sino también conmigo mismo por *tener* ese pensamiento. No tengo derecho. Tendría que estar asegurándome que ningún otro hombre mirara

demasiado en su dirección. Tendría que... Tendría que... alto . *Esto no es productivo*

*ahora*. Céntrate en la realidad, no en lo que podría pasar.

Cierro el auto y miro a Evie.

- ¿Puedo preguntar con cuántos hombres has salido, Evie?

Trato de no retener el aire. Cualquiera sea su respuesta, yo soy el responsable. Sea cual sea la cantidad de hombres con los que estuvo, es mi culpa. Tengo que aceptarlo.

Parece como si mi pregunta la sorprendiera, y noto que se sonroja sutilmente mientras

me dice:

- Muchos hombres, Jake, pero dudo que dijeras que *de hecho*, salí con ellos.

Me congelo. *¿Qué diablos?* Pero luego me doy cuenta de que se está burlando de mí.

Exhalo.

- Me estás jodiendo – le digo.

Inclina su cabeza.

- ¿Está bien para ti pero no para mí? – pregunta.

No, no está bien para ninguno de los dos, pero ella no hubiera cometido los errores que yo cometí. Hubiera encontrado una manera de ser mejor que yo. Siempre fue así.

- Sí, porque eres mejor persona que yo – le contesto.

- Jake – dice.

- Sólo quiero una respuesta honesta. Sólo quiero saber cuántos hombres ha habido en tu vida.

Suspira. Seguramente piensa que soy inestable. Inseguro en un momento, hombre de las

cavernas al siguiente. Pero precisamente eso es lo que está pasando dentro de mí. Mis

dos mitades están en un duelo. Estoy asustado hasta la muerte y posesivo como el

infierno. Es extenuante. Pero tengo que saberlo. Tal vez quiero torturarme a mí mismo, no lo sé. Pero necesito que me responda. Después de un minuto, me dice:

- He salido con un par de tipos. La mayoría arreglados por mi amiga Nicole.

Ninguno fue serio, ni tampoco salí más de tres veces. El último hombre con el que salí fue hace un año. Salimos a cenar una vez; me preguntó si podíamos salir

de nuevo, pero le dije que no. ¿Eso es lo suficientemente claro para ti?

Mira para otro lado. Tomo su mano.

- ¿Y en la escuela? – pregunto – Seguro hubo alguien especial después de que me mudé a San Diego.

- ¿La escuela? – Niega con la cabeza sutilmente y ríe, pero suena vacío a mis oídos – No, no salí con nadie en la escuela.

De pronto, empiezo a pensar que ninguno de los dos estuvo enamorado después de

nosotros. Algo dentro de mí toma vuelo, elevándose. Me agacho, giro su cabeza hacia

mí colocando un dedo en su mandíbula y beso sus dulces labios. Esa posesividad barre

dentro de mí de nuevo.

Nos sonreímos por unos segundos antes de sacar las llaves del encendido y digo:

- Es hora de que te alimente. Y hablar de cosas más triviales. Quiero verte sonreír y oírte reír. Quiero saber quién es Nicole, quiero saber cuál es tu película favorita, porque te gusta salir a correr temprano en las mañanas, y qué música tienes en tu Ipod.

Espera allí.

La dejo salir del auto y la guío al restaurante.

Tomamos nuestros asientos y le sonrío a Evie, tomando su mano por encima de la mesa.

Me sonrío y echa un vistazo apreciativo al restaurante.

- Esto es hermoso. Nunca he estado aquí – dice.

No puedo evitar pensar de dónde ambos venimos y qué hubiéramos pensado acerca de

comer en un lugar como este cuando éramos niños. No es el restaurante más elegante en

la ciudad, pero para nosotros, habría sido como aterrizar en otro planeta.

Mi mente va a ese momento en que mi mamá estaba hecha polvo en el sofá en un coma

alcohólico. Mi padre le había pegado por quién sabe qué motivo, *por mirarlo*, o por otro grave error, y después de que se fue, ella tomó una botella de Vodka y no se

despertó por dos días. Teníamos poca comida en la casa ese día y al otro día ya no

teníamos nada. Fui a un restaurantes de comida rápida y agarré todos los packs de

kétchup que pude e hice una versión horrible de “sopa de tomate” para alimentarnos a

mí y a Seth hasta que mi madre pudiera funcionar correctamente. Apeataba pero tenía a

alguien que dependía de mí e hice lo que tenía que hacer. Tenía nueve años.

Anhelaba compartir mis sentimientos con Evie, hablar sobre qué increíble es para

nosotros estar sentados en este lugar, después de saber de dónde veníamos. Es nuestra

conexión y ella entendería como nadie podría hacerlo. Sin embargo, el hecho de que no

puedo me hacer sentir vacío.

Mientras damos un sorbo a nuestro vino, le digo:

- Cuéntame sobre tu amiga, Nicole.

Sus ojos se calientan y dice:

- Conocí a Nicole en el trabajo. Es mi mejor amiga y creo que puedes decir que ella y su esposo Mike de alguna forma me han adoptado – se ríe.

Le sonrío y continúa.

- Paso mis vacaciones con ellos, cosas por el estilo. Es lindo. Nunca tuve eso antes de conocer a Nicole – Toma un sorbo de vino y parece un poco avergonzada.

- ¿Dónde pasabas tus vacaciones antes de eso? – pregunto. *¿Por qué? ¿Para torturarme?*

Sus ojos me miran rápidamente y dice muy bajito:

- Después que salí de la casa de acogida, antes de conocer realmente a Nicole y su familia, pasaba mi tiempo sola – Se encoge de hombros.

Me quedo en silencio por un momento, esperando que ella no vea la tristeza en mis ojos que siento en mi corazón.

- Lo siento, Evie.

Sonríe.

- ¿Por qué? No fue tu culpa. Era... solitaria. Pero no es la peor parte por la que tuve que pasar, Jake – Frunzo el ceño y ella hace una pausa, inclinando su cabeza –

Espera, pensé que íbamos a hablar de cosas triviales – Sonríe.

Intento sonreírle de vuelta, aun cuando su comentario sobre que no fue mi culpa quedó

retumbando en mi cabeza . *Es completamente culpa mía.*

- Tienes razón. ¿Nicole y Mike tienen una hija?

Sonríe y sus ojos se iluminan. Obviamente, la pequeña niña es especial para ella.



- Sí. Su nombre es Kaylee y es la cosita más inteligente y dulce del mundo. Nos mantiene a todos en nuestros lugares – Vuelve a sonreír.

Evie se ha rodeado de buena gente, gente a la que ama y que la aman a ella también.

Soy feliz de saber que tiene eso en su vida.

Mientras comemos, le pregunto sobre su trabajo. Habla con facilidad sobre ello y ríe cuando me cuenta algunas historias graciosas sobre las peores cosas que la gente ha

accidentalmente olvidado en las habitaciones que limpia.

- He encontrado más dientes falsos de los que puedo contar – se ríe y yo también –

Quiero decir, ¿cómo puedes olvidarte tus dientes? ¿No es algo de lo que te darías cuenta?

Sus ojos son cálidos cuando mira los míos. Me encanta esto. Me encanta estar sentado

aquí riendo con ella, conociéndola de vuelta. No quiero que termine. Una pequeña voz

en mi mente me dice que probablemente sí terminará cuando le diga quién soy. Siento

cómo mi comida intenta subir de vuelta por mi garganta y trago fuertemente.

- Lo has hecho muy bien, Evie – digo suavemente. Lo ha hecho. Mírala, tiene buenos amigos, sabe cuidarse de sí misma, trabaja duro, es divertida, tierna y dulce.

Frunce el ceño.

- Soy una mucama de hotel, Jake – dice, como si yo no lo supiera.

Pienso en toda la gente que creció como nosotros y cómo sus vidas terminaron.  
Pienso

en Willow. *Pienso en mí mismo.*

- Nunca te sientas avergonzada del trabajo honesto que haces para pagar la renta.

Es muy raro que una persona que viene de donde tú lo haces, no repita el mismo ciclo

autodestructivo... drogas, embarazos tempranos, abuso doméstico. Siéntete orgullosa de

ti misma. Te mereces todo el respeto del mundo. Creo que eres increíble – digo, honestamente.

Se queda mirándome fijamente, sus ojos humedeciéndose antes de mirar a otro lado y

decir suavemente:

- Gracias.

La miro, viendo cómo pestañea para no dejar que le caigan las lágrimas. ¿Acaso nadie

le dijo jamás lo maravillosa que es? Mi corazón se encoge dolorosamente en mi pecho.

Si llego a tener la oportunidad, prometo decirle al menos una vez cada día lo increíble que es.

Ambos nos quedamos en silencio hasta que dice:

- ¿Puedo preguntarte sobre Leo? – me mira nerviosamente.

Vuelvo de repente a la realidad. Mierda. Odio esto.

- Por supuesto – respondo, indecisamente.

- ¿Fue feliz? ¿Tuvo una buena vida?

*Mantén esto simple.* Me siento un cretino al mentirle, así que no hay necesidad de agrandar la mentira. Pienso en quién era antes de mi accidente y mezclo un poco de

verdad con mi mentira.

- No sé cómo responder a eso. No lo conocía muy bien. Quiero decir, fuera de los deportes y las fiestas, ese tipo de cosas.

Asiente y toma un hondo suspiro. Se está mordiendo el interior de la boca tal como lo

hacía cuando era una niña. Sé que esa es su manera de “decir” que está nerviosa o

asustada.

- Cuando se fue, prometió que se mantendría en contacto pero nunca lo hizo.

¿Tienes idea de por qué?

Me parece ver dolor en sus ojos.

*Sí, lo sé. “Su” vida se fue a la mierda demasiado pronto y vivió con un deseo constante de morir por ocho años. Pero nunca dejó de amarte. Ni por un segundo.*

- Lo siento, no lo sé. No sé realmente cómo era su vida personal. Y la primera vez que me habló sobre ti fue en el hospital y te conté todo lo que me dijo – fue lo que dije.

*Mierda.* Me odio a mí mismo por no armarme de valor para decirle la verdad.

Asiente y se mantiene en silencio por un minuto, pero después levanta la vista y me sonrío tímidamente.

- Esto puede sonar un poquito extraño de decir, pero, bueno, si iba a enviar a alguien, me alegro de que seas tú. He pasado una linda noche.

¿Por qué eso duele? ¿Realmente estoy celoso de mí mismo? Empujo mis malditas

emociones a un lado, le sonrío de vuelta y digo:

- También me alegro de que me haya enviado. Creí que le estaba haciendo un favor, pero parece que es él quien me lo está haciendo.

Después de que nos retiran los platos, tomo su mano por encima de la mesa.

- ¿Puedo invitarte a salir de nuevo?

Asiente y una felicidad se extiende a través de mí.

Conducimos de vuelta al apartamento de Evie, hablando sobre la ciudad.

- ¿Dónde vives? – me pregunta.

- En el centro, cerca del nuevo casino.

- ¡Oh! ¿Has estado así?

- No, no he tenido mucho tiempo para hacer actividades recreativas. El trabajo ha ocupado bastante de mi tiempo desde que llegué aquí – Sonrío - ¿Te gustaría ir algún

día?

- Me gustaría verlo. Pero no creo que sea buena apostando – dice, sonriendo.

- ¿No? ¿Por qué no?

- No tengo mucha cara de póker – dice, sonriéndome.

Me río entre dientes.

- No, ¿eh?

Niega con la cabeza, todavía sonriendo.

- ¿Extrañas California?

- Extraño vivir cerca del océano – Sólo sentarme allí y mirar ese vasto cuerpo de agua me hacía sentir que mis problemas no eran tan grandes como pensaba que eran.

Me hacía sentir... humilde. Ese recuerdo me hizo salir adelante en unos cuantos días

muy malos que tuve – Pero no, me gusta el Medio Oeste. Me gustan las estaciones –

sonrío.

Apoya su cabeza en el cabezal y dice:

- Me encantaría ver el océano algún día.

Recuerdo cuando vi el océano por primera vez y cuánto quería que Evie estuviera ahí

conmigo.

- Me encantaría ser quien te lo muestre algún día – digo, echándole un rápido vistazo.

Sólo me sonrío, permaneciendo en silencio. Supongo que es muy pronto para empezar a

hacer planes para viajar. Estoy mejorando en aprender a leer la cara de Evie, como si

sus expresiones fueran canciones que no he escuchado en años y todavía me sé sus

letras. Tiene razón: no tiene mucha cara de póker. Sonrío.

La primera vez que realmente la tuve en cuenta, una maldita perra se estaba insultando a su mamá. Miré a Evie y el dolor y la vergüenza estaban justo ahí en su cara. Me había

sentado allí, congelado, incapaz de dejar de mirar a esta hermosa chica, con sus emociones claras y presentes en sus ojos. Había pasado mucho tiempo desde que vi ese

tipo de vulnerabilidad en la cara de alguien. *Estaba fascinado*. Si un grupo de cerdos hubiera volado por encima de nuestra mesa, no me habría sorprendido tanto como lo

que vi en la expresión de Evie. ¿No había aprendido a ocultar esa mierda? ¿No conocía

el significado de *estoico*? No podías darle a tu enemigo ese tipo de munición – era un suicidio emocional. Entonces ¿por qué estaba tan malditamente *impresionado*? ¿Por qué sentía que mi corazón se apretaba en mi pecho? No podía darme cuenta en ese

momento. Pero sabía que había algo sobre ello que era pura belleza. Como ver el sol salir de repente entre las nubes. Quería levantar mi rostro a él y calentarlo. Levantó la vista y me atrapó mirándola, y en ese punto, creo que ya estaba medio enamorado, algo

nuevo estallando en mi corazón. “¿Por qué me estás mirando” había siseado, tratando y

fallando de ser dura. Amé eso también. La estudié un par de segundos más hasta que le

respondí “Porque me gusta tu cara”. No pude contener la pequeña sonrisa que hice – la

primera que hice después de un largo, largo tiempo. *Mi domadora gentil de leones*.

Manejamos las últimas millas en un cómodo silencio, ambos inmersos en un nuestro

propios pensamientos, con la radio sonando suavemente de fondo.

Nos detenemos a una cuadra y media de su apartamento y apago el motor del

auto, pero

no hago ningún movimiento para bajarme. Evie me está mirando expectante, con una

pequeña sonrisa en su cara. Cuando la miro, mi corazón se atora en mi garganta.

- Eres tan hermosa cuando sonríes – digo . *Te extrañé demasiado.*

Me inclino, besándola suavemente y apoyando mi frente contra la suya.

Vagamente, me

doy cuenta que esta es la misma manera que nos miramos la noche que nos dijimos

adiós.

Nos miramos el uno al otro por largos minutos. Sus ojos se ensanchan sutilmente y

puedo sentir su pulso latiendo fuertemente contra mis dedos. De repente, veo que sus

ojos se llenan de preguntas, abriéndose un poco más. Me congelo. Y luego los veo que

se vuelven como de ensueño. Está tratando de apartar las preguntas. *Veo cómo lo hace.*

Esa mirada quedará para siempre grabada en mi alma. Esa es la mirada de mi Evie

sobreviviendo. *Ella no quiere saberlo.* Las emociones me están azotando. Confusión, miedo, *amor.* Se aleja de mí.

- ¿Qué sucede? – le pregunto, cautelosamente.

Exhala.

- Nada. Todo esto es nuevo para mí.

Me sonrío, y de alguna manera, le sonrío de vuelta.

La acompaño a su edificio. La mirada en su cara continúa presente en mi mente.  
No

quiero despedirme. Necesito hacerlo rápido mientras tenga la suficiente fuerza  
para

dejarla entrar.

Llegamos a la puerta de su apartamento y la beso suavemente en los labios,  
sonriéndole, susurrándole buenas noches y regresando a mi auto. Tan  
maravillosa fue nuestra velada, y ahora me encuentro luchando conmigo mismo.  
Desearía poder tener alguien con quien

hablar sobre esto. Pero la persona con la que realmente deseo hablar es con *Evie*,  
pero obviamente, esa no es una opción. La sensación de mi completa soledad me  
golpea en el

estómago y siento cómo algo se retuerce y se rompe dentro mío mientras me  
alejo del

cordón.

## Capítulo 11

Manejo alrededor por un momento, agarrando el volante con esfuerzo para  
*alejarme* de Evie, en lugar de *regresar* a Evie. Me siento desconcertado y  
necesitado como el infierno y esta nunca ha sido una buena combinación para  
mí. Sentirse necesitado me

hace sentir débil y eso me hace sentir enfadado. Es mi perpetua lucha y estoy

jodidamente enfermo de siempre regresar a este lugar. Mi soledad se siente como  
si siempre permaneciera apenas al alcance de la superficie.

Besar a Evie esta noche fue uno de los mejores momentos de mi vida,  
*literalmente*. Pero ahora solo me hace querer mucho más ella y no sé qué hacer  
con eso. O continúo en el



camino por el que estoy y la mantengo en mi vida, o me arriesgo a la posibilidad muy

real de que ella me rechace si le digo quién soy.

Me estaciono en el aparcamiento en la calle delante de mi edificio pero en lugar de subir a mi condominio como sé que debería, camino un par de bloques abajo a un bar en la

esquina. Solo no siento ganas de estar solo. Solo quiero ir a alguna parte donde haya

personas, una multitud. Quiero ahogar este sentimiento. Unas medidas de bourbon

harán el truco. Temporalmente.

Me siento en la barra y pido dos tragos de Wild Turkey. Es lo que Lauren y Phil tenían.

*Directamente, no un aperitivo.* Va a ser el nombre de mi banda una vez que forme una realmente, aprenderé a tocar la guitarra y tomare el camino. Casi me resoplo a mí

mismo pero lo tomo antes de que me vuelva loco, fiesta de uno. Bajo uno después del

otro, haciendo muecas y señalando al mozo para que me traiga dos más. Cuatro es el

número mágico. No un borracho torpe, pero no me importara el ruido. Tengo

*Aletargado en una ciencia.* Ese será mi primer sencillo. El soundtrack para las tendencias autodestructivas por todas partes. Hago muecas.

Pido una cerveza para poder sentarme y ser cuidado por un momento mientras el mozo

llega delante de mí, una mujer se sienta a mi lado, sonriendo cuando le doy una mirada.

Pelo rubio hasta la barbilla. Bonita. Definitivamente puma.

—Hola, a ti. —ella sonrío, volviéndose totalmente hacia mí y tomando un sorbo de su

bebida, algo rosa en un vaso de martini.

—Eh. —digo, no mirándola. Noto que mi voz ya está más espesa por el alcohol.

—Soy Alana. —me alcanza su mano y bajo la mirada a ella antes de volverme a agitarla

ligeramente.

—Jake. —digo.

—Así que, ¿qué te trae aquí solo, Jake? —ella pregunta, mientras inclina su cabeza y

chupa de su sorbete.

Hago una pausa durante un minuto, mientras pienso. —Alana. Estoy aquí porque el

amor de mi vida está al otro lado del pueblo en su apartamento y si no bebo hasta un

coma, me voy conducir hasta allí y derribar su puerta y hacer un completo imbécil de

mí.

Ella pestañea, al parecer silenciosamente aturdida. Entonces una gran sonrisa toma su

cara. —Bien, ¿por qué demonios *no* manejarías hasta allí y harías un imbécil de ti?

Pondero eso momentáneamente. —Porque ella me dirá que me jodiera y yo no me

quiero joder. Quiero joderla a ella.

Alana pestaña de nuevo. —Bueno, seguro que sabes cómo decirlo, ¿no, Jake?  
—ella

está sonriendo sin embargo.

Me encojo de hombros, mientras tomo otro tirón de mi cerveza.

—Escucha, Jake. Pienso el riesgo de verse como un tonto es un infierno mucho mejor

que vivir con remordimientos.

Asiento. Si sólo fuera así de simple. Nos sentamos en el silencio durante un minuto

antes de que diga, —¿Así que cual es tu historia, Alana?

Ella suspira, y toma otro sorbo de su bebida. —Bueno, la historia *global* es bastante aburrida supongo. Pero estamos en un bar, ahogando nuestros dolores, más apropiada es

mi historia de lamento que es que estuve casada durante diez años hasta que averigüé

que mi marido estaba engañándome con un vecino casado... su *alma gemela*, él me dijo.

Hemos estado divorciados durante un año.

Hago una mueca. —Jesús. Lo siento. ¿Sospechaste algo?

Ella está pensativa durante un minuto. —Sí, supongo que lo hice. Quiero decir, no

había nada específico, sorprendentemente. Pero solo me sentía como si él siempre estuviera apagado en casa... No abusivo o algo... simplemente, siendo caliente y frío

todo el tiempo. Nunca realmente sentí como si él estuviera conmigo, supongo que es

una buena manera de ponerlo. —ella se encoge de hombros.

—Bien, entonces, Alana. Quizá estás mejor ahora de lo que estabas con él. Quizá te

hicieron un favor. Míralo como una segunda oportunidad.

Tomo el último sorbo de mi cerveza y señalo al mozo par que me traiga una más.

—¿Quieres otro? —señalo mi cabeza hacia su bebida. Ella agita su cabeza en un no.

Cuándo el mozo coloca mi fresca cerveza, Alana dice, —Todos merecemos una segunda oportunidad, ¿no? Por las segundas oportunidades. —hace tintinear su bebida

con mi botella.

—Por las segundas oportunidades. —repito, mientras pienso en Evie. ¿Todos merecemos una segunda oportunidad? ¿*Incluso yo?*

Después de un minuto ella dice: —Nos casamos porque yo estaba embarazada y siempre pensé que probablemente no hubiésemos estado juntos si no fuera por nuestra

hija. No la cambiaría por nada en el mundo, pero probablemente es verdad.

Asiento. —La vida no siempre va de la manera en la que nosotros lo planeamos. —digo

calladamente.

—No. Eso con seguridad. Mi ex se casa con su alma gemela este fin de semana. Esta

noche parecía una noche buena para conseguir una bebida o veinte. —ella se ríe débilmente—. Solo se siente tan injusto. —frunce el entrecejo y mira hacia abajo.

Nos quedamos ambos sosegados durante un minuto antes de que le diga, —De la manera en la que lo veo, quizá no es tan *injusto*, como *inacabado*. Si te detuvieras en el medio de muchas historias, ellas parecerían injustas. Tú todavía estás en el medio de la tuya.

Ella me estudia por un momento largo y entonces se inclina y sonrío. —Me gusta eso.

La cosa es, que estaba saliendo con alguien antes de que conociera a Colin, mi marido.

Nosotros nos separamos por algo tonto y entonces inmediatamente me enrede con

Colin, quede embarazada... y, el resto es historia. Pero nunca deje de pensar en ese otro hombre. Incluso lo he mirado recientemente en Facebook y vi que él también esta

divorciado con dos niños.

La examino. —¿Le enviaste un mensaje?

Ella agita su cabeza. —No. No sé... ¿que si él todavía guarda rencor después de todos

estos años? ¿Qué si él solo no está interesado?

—Espera, ¿no me dijiste que es mejor verse como un tonto que vivir con remordimientos? ¿No tomas tu propio consejo? —le sonrío a ella.

Ella se ríe. —¿No es ese siempre el problema? Es tan fácil dar consejo a otros. Tomar tu propio consejo no siempre es tan fácil.

Me río entre dientes. Supongo que esa es la verdad. Saber cuál es la cosa

correcta y

hacerla pueden ser dos temas completamente diferentes. Comprender lo que es correcto

es el primer paso, pero llevarlo a cabo puede depender de tantas variables personales.

Suspiro y me vuelvo a Alana, tomando el último trago de mi cerveza. Cuando me

vuelvo, comprendo que estoy mucho más bebido de lo que pensé que estaba hace sólo

dos minutos. Necesito llegar casa.

—Alana, mensajéale al hombre.

Tiro bastante dinero para cubrir mis bebidas más la propina en la barra y me pongo de

pie.

Ella me mira sonriendo. —Jake, yo pienso yo quiero. Y tú... has cualquier cosa que necesites hacer para que no estés bebiendo en una barra solo después antes de tu

próxima cita con esa muchacha. —ella pestañea y me río entre dientes.

—Fue bueno conocerte. Tienes como volver a casa, ¿no?

—Sí, estoy tomando un taxi. No vivo lejos. —inclina su cabeza—. Fue muy bueno

conocerte, también. Realmente lo digo.

Sonrío, me vuelvo y salgo del bar.

Hago mi camino de regreso a mi condominio y me derrumbo en mi cama, dando de

puntapiés a mis zapatos para sacármelos. Me quedo allí durante unos minutos, permitiéndole a la perspicacia del alcohol calmarme en un semi-sueño. Las visiones de Evie sonriéndome en la mesa en Chart House siguen regresando a mí, manteniendo a mi

mente inquieta, y eventualmente, me siento y arranco mi teléfono de mi bolsillo. He

cometido un error con el alcohol. No soy un alcohólico, estoy bastante seguro de eso.

Nunca he tenido un problema teniendo una copa de vino o dos y deteniendo allí. No

creo que realmente tenga una personalidad adictiva, lo que me sorprende, considerando

de dónde vengo. Pero soy lo bastante inteligente para reconocer que me he pasado

muchos años usando el alcohol para auto-tratarme, y el Dr. Fox estaba en lo correcto

cuando me dijo que atontar el dolor nunca funcionaría. Siempre vuelvo a donde empecé

por la mañana, sólo con una jodida resaca e incluso más remordimientos.

Marco el número de la oficina del Dr. Fox, aunque son pasadas las diez y no creo que él me conteste. La máquina lo toma y oigo su voz, —Usted ha llamado a la oficina del Dr.

Edward Fox. No puedo tomar su llamada ahora mismo, pero por favor deje su nombre y

número de teléfono, aun cuando piense que lo tengo, y le volveré a llamar lo más pronto posible. Si está en una crisis, por favor cuelgue y marque 619-555-4573. Gracias.

Cuelgo sin dejar un mensaje. *Sí, estoy en una crisis.* Mi entera jodida vida es una gran crisis.

Me siento en la cama, mientras sostengo mi teléfono en mi mano, mirando fijamente la

pared. A veces se siente como fuera un embrollo de rotos pedazos, siempre buscando

una manera de encajarlos todos juntos.

Eventualmente, hago mi camino a mi alcoba, encuentro una botella de aspirinas en mi

botiquín, y las trago tomando agua con mis manos. Entonces me desvisto y entro en la

cama en mis bóxers. En momentos, paso al bendito olvido.

## **Capítulo 12**

Sorprendentemente, me despierto sintiéndome bastante bien, física y mentalmente. No

debí de haber bebido para apagar mi cerebro anoche. Yo podía haberlo manejado mejor.

Pero todavía es una mejora a cómo lo he hecho en el pasado. ¿Estoy yendo en la

dirección correcta? Tengo un factor motivacional muy grande, *Evie*. En mi camino al trabajo, saco mi teléfono y le texto mientras espero por la luz del semáforo.

### **Pase un gran momento anoche contigo. ¿Qué estás haciendo hoy?**

Mientras estaba estacionado en mi lugar en el garaje, oigo el ding de mi teléfono dos

veces.

**Tuve un muy bueno momento también. :) Trabajando en ambos trabajos.**



No

**estaré hasta tarde en casa.**

**Por si acaso, sabes algo sobre la reparación de la cerradura de la puerta delantera de mi edificio??**

Agarro mi chaqueta y maletín, y tecleo una respuesta mientras camino al ascensor.

**Pude haber llamado y amenazado al propietario con una acción legal si él no hacia**

**la reparación. Me alegra que lo hiciera. Siempre deberías sentirte segura.**

Mi teléfono no suena de nuevo hasta que estoy saliendo en mi piso. ¿A ella no le gusto que interfiriera con su propietario? Demasiado malo. De ninguna manera voy a

quedarme quieto ahora que regrese y me asegurare de que ella está segura.

**Bueno, gracias. Lo aprecio.**

—¡Billy! —Christine saluda. Es su apodo para mí. Una vez que el resto de la junta

empezó a llamarme ‘El niño’, ella me dijo que iba a darle una vuelta de chico malo y

por lo menos agregarle ‘Billy’. ‘*Él era una habilidoso y mortalmente desterrado*’, ella había susurrado, haciéndome reír. ‘*Nosotros oiremos el temblor en sus voces cuando te llamen El Niño y sabremos por qué*’. Entonces ella me había silbado Wild West

Showdown y guiñado. A decir, no me importaba el apodo. ‘El Niño’ era mucho mejor

que ‘Idiota incompetente’, además creo que tiene que ver más con la edad que con la

habilidad de dirección y así que viví con él. Todos me muestran respeto en la sala de

juntas y sé que estoy ganando más día a día, incluso el padre de Gwen, Richard. No

quiero nada que no haya ganado.

—Buenos días, Christine. ¿Cómo estás? —pregunto, sonriendo.

—Genial. El equipo está yendo ahora mismo al cuarto de conferencias. El café y los

bagels ya están fuera. Tu presentación está cargada en la computadora portátil y la

pantalla está abajo. Los informes están en los lugares de todos.

—Gracias, Christine. No serviríamos para nada sin ti.

—Dime algo que no sepa. —ella resopla y le sonrío abiertamente.

Dejo mi material en mi oficina y tecleo a Evie un texto en respuesta a sus gracias.

**Cualquier cosa por ti. Yendo a una reunión. Tenga un buen día/noche en el trabajo. ¿Puedo llamarte mañana?**

**¿Qué si digo que no?**

Sonrío abiertamente.

**Te llamaré de todas maneras. ;) Ten un buen día, Evie.**

Me alegro saber que Evie está trabajando esta noche. Ir al beneficio con Gwen va a ser bastante malo. Si supiera que podría estar, potencialmente, en cambio con Evie, sería

aún peor.

\* \* \* \* \*

Es un día bastante tranquilo en la oficina y empiezo a estar listo para salir para las cinco. Mientras voy saliendo, Christine dice, —¡Te veo después en tu traje de mono!

—ella va al beneficio, también. Será bueno tener alguien allí para charlar, alguien que me *guste* realmente. —Sí, estoy llevando a Gwen. —digo, haciendo una mueca.

—¿Por qué? —pregunta con una mirada de horror en su cara. Ella no es exactamente

una fan de Gwen. Gwen ha sido un tanto grosera con ella, como lo es a con todos los

que considera que están "bajo" ella. Durante décima vez hoy, considero enfermarme de repente de gripe del estómago. Suspiro. Mi lealtad a Seth gana y me resigno, jurando

hacerla una tarde rápida, escribir un gran cheque y regresar a casa antes de las once.

—Porque estaba intentando hacerlo bien y terminé disparándome en mi propio pie.

—paso mi mano por mi cara, agitando mi cabeza.

—Jake, no necesitas intentar ser bueno con esa muchacha. Lo intenté durante años, cada vez ella venía a visitar a su padre, o durante el tiempo que tuvo una pasantía aquí. Ella solo es puramente sucia, sin embargo. Sólo puedes ser bueno con alguien durante un

tiempo antes de que tu bondad empiece a parecer como un felpudo. Seguro que no salgo

de mi camino para ser su amiga. Tú no deberías. Además, ella no quiere ser tu *amiga*.

Tú solo le da más de una oportunidad de conseguir sus garras en ti.

Me río una risa sin humor. —Tienes razón. En todos los puntos. —le sonrío a ella—.

Tus niños tienen suerte por tener una mamá como tú, ¿sabes eso? Apuesto a que les das

grandes consejos todo el tiempo.

—Le doy a cualquiera un gran consejo si lo escuchará. —ella pestañea—. Eso te incluye.

Le sonrío abiertamente. —Gracias, Christine. Me alegra que estés allí esta noche.

—Yo también, y si necesitas un descanso de la Fantasía Farsante, rasca la parte de atrás de tu cuello y la sacaré de ti. —ella sonrío abiertamente.

Me río cuando recojo mi material y salgo caminando hacia el ascensor. —¿Por qué

temo que voy a tener que llevarte en esa?

\* \* \* \* \*

Me estacione delante de la casa del padre de Gwen en Indian Hill y meforcé a salir del automóvil. Preferiría estar comiendo un conejo en Skyline *solo* que yendo a un catering, de etiqueta negra con Gwen. *Sin competencia*. Pero aquí estoy. Terminemos con esto.

Aunque estoy en un esmoquin, tomo los escalones que llevan a su casa de dos en dos y

golpeo en la puerta con el llamador de cabeza león de oro. Me hace pensar en Evie y

sonrío. No puedo esperar a llamarla mañana y...

La puerta se abre y Gwen me pilla sonriendo. ¡*Maldición!* No quiero darle la impresión de que esto es demasiado agradable para mí. Me voy serio y digo,

—Hola, Gwen. Luces

bien. —ella parece la Barbie Navidad, respaldada en terciopelo firme, rojo, adornado

con joyería de oro y su pelo en un grande, rubio, tocado alto.

—Eh. —ella dice, seductoramente, apoyándose contra el marco de la puerta—. ¿Quieres

entrar unos minutos? Mi padre ya ha salido para el beneficio. Podemos practicar el

ser... *amistosos*... —levanta sus cejas.

Fijo mi mandíbula. —No, Gwen. Quiero llegar allí. Como va, apenas llegaremos antes

de que termine la hora del coctel.

No hace ningún esfuerzo por esconder su mala cara. —Bien. —dice en un suspiro largo—. Solo déjame conseguir mi chaqueta. —se marcha para buscarla y permanezco

fuera esperando por ella.

Cierra con llave y abro la puerta del automóvil para ella y se sube, no haciendo ningún esfuerzo por tirar su vestido abajo cuando la alta abertura se monta alto indecentemente y me permite saber que ella no lleva ropa interior. Me giro rápidamente, cerrando de

golpe la puerta detrás de ella. *¿Qué mierda?* Ese virus del estómago se siente inminente.

—¿Así que, Jake?— ella se arrulla, cuando salgo hacia la calle—, ¿dónde, después de la fiesta? No he visto tu nuevo condominio todavía. —la observo y ella mueve sus

pestañas, sonriendo tímidamente. *¿Realmente pasé por todo lo que pase, todo el*

infierno, todas las sesiones con el doctor, todas las cirugías, todo el esfuerzo, para estar sentando en mi automóvil muriendo una muerte lenta, hartándome con el perfume, de

este pegajoso poco interesante Fembot? Gwen no es el tipo de persona que yo quiero

como amigo, culpa o no. Tengo que cortarla.

Ignoro completamente su comentario y su estridente apatía por lo que le dije en mi

oficina esta semana, decido que la mejor táctica es cambiar de tema. —¿Así como va tu

nuevo trabajo, Gwen?

—Pff. —ella medio sisea, medio suspira—. No tiene sentido. —estudia sus uñas

durante un minuto, con un ceño en su cara—. Papá quiere que obtenga una apreciación

por el trabajo duro. Tan molesto. —suspira de nuevo como si mi corazón debería estar

rompiéndose por ella.

Jesús, consiguió un trabajo en una prestigiosa firma de abogados servido en bandeja de plata porque su papá tiene conexiones. Estoy prácticamente sollozando mis ojos fuera

por su ración dura en la vida. No es como si yo tuviera mucho para hablar sobre un

trabajo en bandeja, pero tengo el sentido suficiente para saber cómo malditamente

afortunado soy en lo que a eso respecta.

Pienso en Evie, trabajando fuera su trasero de como una sirvienta, y haciéndolo

con

dignidad. Ella podría enseñarle unas lecciones a Gwen sobre una apreciación por el

trabajo duro. Casi me río ruidosamente.

—¿Qué más podrías hacer, Gwen? ¿Ir de compras todo el día?

Es una cosa ruda por decir, pero, joder, las personas como Gwen me enfurecían

demasiado y mi paciencia con ella estaba yendo delgada. Esta tan envuelta en si misma

que ella no comprende que el mundo se extiende más allá de sus propios pequeños

problemas. Es demasiado superficial para echar una mirada alrededor y maravillarse por los regalos que la rodean, ninguno por el que ella tendría que trabajar realmente en

absoluto. Y ni siquiera estoy hablando sobre la riqueza material, estoy hablando sobre una *familia*, un lugar seguro para llegar. Habría dado mi brazo derecho por eso, y Gwen se queja. Jodidamente desorientada.

Me estrecha sus ojos.

—No es una cosa mala apoyar la economía, Jake. Mis compras apoyan trabajos. Y a

propósito, ¿piensas que lucir bien viene fácilmente? Yo trabajo para lucir asombrosa. Es un trabajo de tiempo completo en sí mismo. Hay que iluminar, y depilarse, y exfoliar, y hacer la manicura, y broncearse y...

La apague después de eso. ¿Ella es real? Ahora recuerdo por qué necesité dejar a Gwen

en el pasado.

Subo el volumen de la música y viajamos en silencio durante los próximos cinco

minutos, gracias a Dios. Estoy jodidamente agotado y sólo he estado con ella durante

veinte minutos. Paramos delante del Hotel Millennium y dejo mi automóvil con el

asistente.

Mientras caminamos al ascensor, Gwen se traba a mi brazo. Seguimos al ascensor y me encojo de hombros fuera de ella, dándole una mirada afilada. Cuando dije amigos, no

quise decir amigos con beneficios. Ella todavía no está entendiendo eso.

Salimos del ascensor y ella se asegura en mí de nuevo. Jesús. Inhalo profundamente.

*Dos horas.*

La llevo a la barra dónde veo a un par de personas de la compañía, incluso Christine, y los saludamos. Christine nos presenta a su marido Tom a quien nunca he conocido y

todos charlamos durante unos minutos antes de que un tipo con una bandeja de champán llega. Tomo dos y le doy una a Gwen.

—Gwen. —Christine dice, cuando tenemos todos una bebida—. Es un vestido encantador. Ciertamente no nos deja ninguna duda acerca de que tienes una figura

encantadora, ¿no? —sonríe brillantemente.

Gwen pasa sus manos por sus caderas, mientras sonríe una gran sonrisa, falsa.

—Gracias, Christine. Si lo tienes, hazlo ondear, ¿no? Y si no... bueno...

—arrastra,

mientras mira a Christine de arriba abajo. El marido de Christine casi se ahoga con su bebida y fijo mi mandíbula, completamente humillado.



Christine parece que está conteniendo una risa sin embargo, así que tomo una profunda

inspiración y digo, —Voy a buscar algunos aperitivos. Me muero de hambre —me doy

la vuelta y rechino mis dientes cuando Gwen gira conmigo, todavía atada a mi brazo.

Oigo una boqueada pequeña y cuando miro, Evie está de pie directamente delante de mí

en un uniforme sirviendo una bandeja de aperitivos en su mano. Ella parece congelada.

Mi corazón se siente como si estuviera tambaleándose hacia ella, y no puedo evitar la

sonrisa que automáticamente se extiende por mi cara. Quiero correr a ella y tomarla y besar su hermosa cara. La inesperada vista de ella es más aun bienvenida después de la última media hora con Gwen. Oh mierda, *Gwen*. Atada a mí brazo. *¡Joder!*

—Evie. —digo, mientras tomo el brazo de Gwen quitándolo del mío. Siento que ella se

endurece cuando la aparto pero mis ojos se pegan a Evie que pestañea y me dispara una

sonrisa falsa. Mierda.

—Jakey, ¿la conoces? —oigo la voz malintencionada de Gwen que surge detrás de mí,

pero soy físicamente incapaz de mirar fuera de Evie. ¿*Jakey*? Ella nunca me ha llama así antes. Veo la mirada de Evie a Gwen, una mirada herida cruza su expresión. Este es uno de las más jodidas situaciones en las que he estado alguna vez. Y eso es decir algo.

Sus ojos oscuros son piscinas de dolor y confusión cuando ella me mira y

cuchichea,

—Hola. —me siento como un jodido asno, aunque no he hecho nada malo. Ella no sabe

eso. Necesito agarrarla y tirarla a alguna parte fuera para que pueda explicarle esto.

Joder, ella está trabajando. No quiero arriesgar su trabajo. Nunca le haría eso a ella. Su trabajo es muy, muy importante para ella. Sé eso.

Siento mi mandíbula fijarse cuando le contesto a Gwen, —Sí, la conozco. Ella es Evie

Cruise. — *el amor de mi vida*. Evie mira a Gwen inquisitivamente y así que digo—, Ella es Gwen Parker. —mientras gesticulo con mi cabeza hacia el espacio de Gwen.

Evie asiente hacia ella.—Hola. —muy calladamente.

—No necesito una introducción, Jakey, solo estoy sorprendida de que la conozcas.

—dice como la perra que es, y entonces se engancha de nuevo a mi brazo y se agarra

más herméticamente cuando intento alejarme.

La sangre comienza a golpear a través de mi cerebro y siento que mi mandíbula tiembla

en contra de mi voluntad.

Los ojos de Evie se mueven a los brazos de Gwen que me agarran y muy calladamente

habla, con su frente surcándose, —Bien. Bueno, tengan una buena noche. —y mientras

ella esta marchándose, tengo que refrenarme físicamente de extender la mano,

agarrarla y arrastrarla a mi automóvil. Puedo ver que sus manos están agitándose y cuando ella se

vuelve, su bandeja se ladea y oigo un fuerte, mojado plaf cuando una galleta llena de caviar cae justo encima del pie de Gwen. ¡En el blanco! ¡Anotación! Yo mismo, apenas

contengo la risa que amenaza, pero suprimo rápidamente con los chillidos de Gwen,

—¡Oh mi Dios! ¿Sabes cuánto costaron estos zapatos? No, ¡claro que no sabes! ¡Estos

son zapatos de mil cuatrocientos dólares! —y, cristo que esa mierda también es cómica y casi me río de nuevo hasta que registre la mirada en la cara de Evie. Sus mejillas eran carmesís, mirada extensa y esta mortificada. ¡Joder! ¡Mis instintos rugen a través de mí y todo en mí está gritando, *protégela!* Por tantos, muchos años fue mi *trabajo* y lo tomé muy en serio. Evie no tiene ninguna idea ni siquiera cuántas veces conseguí mi trasero pateado a causa de ella, o patee el trasero de alguien. Siempre preferí dar las patadas, pero el resultado no era algo pertinente para mí con tal de que el desgraciado que la

insultó, fuese en su cara o por su espalda, sepa por qué eso no era aceptable. Los niños de la escuela media siempre se afilan en el más débil, y ¿quién es más débil que un niño adoptivo con baja autoestima y horrible ropa usada? Mierda, éramos como blancos

gigantes que atravesaban por la escuela. Eso no iba a pasarle a Evie, no si tenía algo que decir sobre eso.

Antes de que incluso pueda reaccionar, el tipo rubio, que plantó la bandeja de bebidas más temprano, llegó a Evie, le susurro algo cerca de su cara y tomo su bandeja,

disparándome una intensa mirada de muerte. Ay. ¿Y quién mierda es él? Lo miro, mi

mandíbula aun fija más duramente. ¡JODER!

Evie se agacha para encontrarse a Gwen que está moviendo su pie y

murmurando sobre

obreros de salario mínimo, y le dice, —Lo siento mucho. Por favor, permítame ayudarle

a limpiarlo. Si usted viene conmigo al baño, puedo usar un limpiador en él. Apuesto a

que lo limpiáramos.

—¡Bien! —siseo Gwen y pienso que probablemente es bueno que Evie está llevándola

lejos de mí porque mandar al demonio a Gwen se sentiría malditamente bien ahora

mismo, y no sé honestamente si podría evitarlo.

El tipo rubio se me acerca de nuevo, ofreciendo una bandeja de champán y tomo dos,

bajando ambas, una después de la otra. Lo miro fijamente inexpresivo cuando él me

dispara una última intensa mirada hastiada. Alguien más que tiene la espalda de Evie.

No me sorprende.

Estoy de pie, mirando fijamente en la dirección del baño, esperando que ellas regresen, necesitando un destello de Evie para asegurarme de que ella está bien.

Christine que debe de haber mirado el intercambio surge y suavemente toca mi brazo.

—¿Estas bien? —pregunta suavemente.

—No, no tanto.

Ella me da una mirada preocupada. —Haré que Gwen se mantenga ocupada si quieres ir

hablar a esa muchacha.

Suspiro, mientras paso mi mano por mi cara. —No puedo, Christine. Ella está trabajando. Lo haría aún peor.

Ella frunce sus labios y da un gran suspiro. —De acuerdo, —hace una pausa y entonces—, ¿cuál es su nombre?

La miro a ella rápidamente. —Evie.

—¿Evie sabe que la amas?

Permanezco callado por varios segundos. —Ella lo supo una vez. Pero no, no ahora.

Christine también está callada, preguntándose lo que eso significa probablemente.

—Bien, entonces, encuentra una manera de recordárselo.

La miro totalmente ahora. —Estoy intentando.

Veo a Evie surgir primero del baño, una mirada herida en su cara cuando se echa a

correr por la puerta del cuarto de la fiesta. ¡Joder! ¡Gwen es una perra! Oigo que

Christine me advierte, —Jake... —pero no escucho. Me levanto de golpe, y corro al baño de mujeres lo que debí de haber hecho hace diez minutos. ¿Que estaba pensando

dejando a Evie solo con una calculadora bruja como Gwen?

Ella está de pie frente al espejo del baño, arreglándose, una mirada de satisfacción en su cara. —Bueno, hola. —ella dice, mientras se gira, y apoyándose contra el fregadero.

—¿Qué le dijiste? —exijo, adrenalina corre a través de mi cuerpo.

Ella se mofa y vuelve al espejo. —¿A quién le importa? Ella es solo una pequeña camarera, Jake. ¿En serio?

La miro fija e incrédulamente por varios latidos.

—Eso es todo, Gwen. Me canse de ser bueno contigo por pura culpa. Eres una malcriada, perra irreflexiva y tan jodidamente aburrida, apenas puedo mantenerme

despierto cuando estás hablando. Cristo, debes embotellar tu personalidad y debes

venderla como una ayuda de sueño.

Ella se da la vuelta despacio, su boca cae abierta y sus ojos se estrechan. Ella se cruza de brazos y sisea, —Pensé que era más elegante que eso, Jake, pero veo que puedes

sacar al muchacho del ghetto, pero no puede tomar el ghetto...

No puedo evitarlo, estallo en risas. Todo el enojo, toda la tensión de los últimos treinta minutos sólo hierven fuera en un ataque de hilaridad. Ella esta tan absoluta y

completamente desorientada, no hay nada más que hacer sino reírse. ¿Acabas de decir

'ghetto', Gwen? ¿Santa mierda, dónde oíste eso? Una canción de 50 Cent que escuchaste

en la radio en tu Lexus? —me golpea de repente como de jodidamente cómico es esto,

casi me doblo en dos. En cambio, me apoyo contra la pared, forzando mi risa hacia

atrás. Realmente me había olvidado que sabía que fui adoptado. Nunca lo había traído

antes. Probablemente le ayuda a dormir bien por la noche no pensar sobre asociarse con alguien que no nació con una cuchara color de plata en su boca.

Gwen todavía está mirándome fijamente, estrecha mirada e hirviendo a los troqueles de

mi risa.

Tomo un paso más cerca de ella cuando digo, —No tienes ni idea de por qué esto es

cómico Gwen, y nunca lo harás, pero me déjame decirle un par de cosas. No tienes

ninguna idea sobre mí. Ninguna. Jodida. Cosa. Y no sabe nada de ella y nunca lo harás.

Pero aquí esta lo que necesitas saber. Nunca vendrás a mí de nuevo, ¿entiendes eso? Si te veo en un evento, giro y camino a la salida, y si me encuentro accidentalmente

contigo en la jodida calle, pretende que nunca me viste. Ahora, desgraciadamente,

estamos sentándonos esta noche en la misma mesa, pero no hay necesidad de dirigirnos

la palabra. Si necesita la jodida sal, pídeselo a alguien más. Cuando la cena haya

terminado, conseguirás el viaje a casa con tu papá porque, francamente, otro paseo en

automóvil de veinte minutos contigo suena intolerable. ¿Estamos claros?

Ella me mira fijamente durante varios segundos, sus ojos todavía estrechados, antes de que finalmente sisee, —Te arrepentirás de esto, *Jake*. Considere nuestra amistad terminada.

—Gracias a Dios. —salgo del baño mientras una mujer mayor está entrando.

—¡Oh! —ella exclama.

—Lo siento, puerta equivocada. —farfullo.

Camino al baño de hombres y aseguro mis manos en el costado del fregadero durante un

minuto controlándome. ¿Esta noche podría irse más a la mierda? Salpico un poco de

agua fría en mi cara y mientras agarro una toalla de la bandeja en el contador, noto las más *grandiosas mentas del mundo*. Las miro fijamente, una sonrisa se extiende por mi cara. Agarro una y las guardo en mi bolsillo.

\*Fembot, es un robot antropomorfo de aspecto femenino.

## **CAPÍTULO 13**

Me levanto al otro día y hago una mueca al recordar la noche anterior.  
Permanecer

sentado durante toda la cena fue una tortura. Cada vez que la puerta de la cocina se

abría, mi corazón saltaba a mi garganta. Pero no volví a ver a Evie otra vez. Le di la menta a su amigo rubio que, estoy seguro, era gay, luego de que lo vi cómo echaba un

silbido a través de la habitación. Los hombres heterosexuales no caminan de esa forma.

Me miró con desconfianza cuando le di la menta para Evie, pero igualmente la guardó

en su bolsillo y regresó a la cocina.

Después de la cena, escribí un cheque, hice unas cuantas ofertas para algunas cosas en subasta, recuperé mi auto y me dirigí a casa. Luché conmigo mismo para no llamar a



Evie, estaba seguro que terminaba de trabajar tarde y creo que la última cosa con la que quería lidiar era conmigo. *Mierda*. No podía dormir, pero debía ponerla a ella en primer lugar y tratar esto en la mañana, aun cuando cada instinto dentro de mí me gritaba que condujera hasta su apartamento y le diera explicaciones. Empecé a escribirle un mensaje de texto pero después de cinco minutos intentando escribir algo que mejorara las cosas, arrojé mi teléfono en la mesa de noche y colapsé sobre mi cama.

Me doy una ducha, me visto y me dirijo al apartamento de Evie. Tengo la necesidad de

explicarle lo que sucedió anoche. Debo hacerlo bien para mantener la cordura este día.

Toco el timbre de su apartamento en la puerta principal, y cuando no hay respuesta,

saco mi teléfono, busco el número de teléfono del Hilton y marco mientras camino de

un lado a otro en frente de su edificio. Cuando me atiende el jefe de las mucamas, le

digo que se supone que debo pasar a buscar hoy a Evie Cruise pero olvidé la hora que

me dijo que fuera allá. Sin ningún tipo de cuestionamiento, me dice la hora a la que sale de trabajar. Eso me molesta un poco, aun cuando obtengo la información que quiero.

A pesar de que es sábado, tengo un par de reuniones en la mañana, arregladas con

Preston y los principales ingenieros. Estamos cerca de algunas fechas límites de prueba, así que el equipo decidió sacrificar algunos fines de semana para poder cumplir con

ellas. Tanto como me gusta obsesionarme con Evie, tengo que ponerme el sombrero de

jefe de mi corporación y estar presente en el trabajo. Se lo debo a toda la gente que

trabaja horas extra para mí. Terminó con la primera ronda de reuniones justo a tiempo

para alcanzar a Evie a la salida de su trabajo.

Conduzco rápido al centro y me coloco cerca de la parada del autobús a la que Evie va.

Estaciono ilegalmente mientras la espero a que venga doblando por la esquina. No me

siento nervioso, sólo decidido. Voy a hacerle entender lo que sucedió anoche. No hay

otra opción. No hay forma en el infierno que *Gwen*, de todas las personas, se interponga en el camino que empecé a reconstruir con Evie. Malditamente imposible.

Luego de más o menos diez minutos, veo a Evie aparecer por la esquina del hotel. Por suerte, no hay nadie detrás de mí mientras me coloco lentamente a su lado mientras

camina por la cuadra. Me mira y me reclino en mi asiento mientras sonrío.

- ¿Quieres que te lleve a algún lado, jovencita?

La provoqué, intentando convencerla de darme una sonrisa también. Fallo. Me echa un

vistazo como si fuera una mosca que se acaba de posar en su cena. Genial. Eso está bien

– estoy dispuesto a luchar por esto.

- Qué gracioso. No, Jake, estoy bien con el bus.

Continúa caminando.

- Evie, necesitamos hablar – digo seriamente, pero ni siquiera mira en mi dirección y continúa caminando.

- No, Jake, no lo necesitamos – dice.

Maldita sea, hay autos estacionados sobre la calle a partir de este punto en adelante, así que me echo a un costado y me bajo del auto. Dejaría mi auto en medio de la calle si

fuera necesario.

Mientras me acerco a ella, se sienta en uno de los bancos vacíos de la parada de autobús y estira el cuello para ver si el autobús viene. Oh no, demonios, saltaré en el bus junto a ella.

Como hay gente deambulando a su alrededor, me paro detrás de ella, ligeramente a la

izquierda, y le digo:

- Escucha, Evie lo que pasó anoche no fue lo que piensas.

- Jake – interrumpe – ha sido un día largo. Sólo te pido que dejes esto, ¿está bien?

Deberías haberme dicho que tenías novia. No lo hiciste. Ya está hecho. Sal de mi vida.

Luego, se aleja de mí. Siento como mi sangre empieza a hervir, no porque culpe a Evie

por su enojo, sino porque es la maldita de Gwen que se interpone entre nosotros en este momento. Es demasiado absurdo para decirlo en palabras. Aprieto mi mandíbula.

- Gwen no es mi novia, Evie. Esperaba que pienses mejor de mí después del tiempo que pasamos juntos.

- Jake, de nuevo, vete.

- No lo voy a hacer, Evie.

Malditamente no lo haré.

La veo dar un suspiro pesado y fruncir esos hermosos labios suyos. Está molesta. Se

detiene y me mira directo a la cara, con sus ojos entrecerrados.

- Date cuenta, Jake. No me conoces. Crees que lo haces, pero no es así. Crees que sabes qué clase de persona soy, pero no tienes idea. Así no puedes hacer esto. No

puedes interrumpir en mi vida una y otra vez y después pensar que estaré agradecida por bendecirme con tu grata presencia. Después de anoche, creo que está perfectamente

claro que no hay ninguna razón para que estés aquí. De modo que ¿puedo pedirte que

tengamos esta conversación en otro momento... digamos nunca?

Cuando intenta darse la vuelta, tomo su mano y tiro de ella hacia mí, justo cerca de mi cara. Oh no, mierda. Esta chica me va a escuchar, aunque tenga que fijarla en la pared para que lo haga. ¿Realmente la fijaría en la pared para hacer que me escuche? Sí,

malditamente sí que lo haría. Pero espero que ese escenario no se concrete porque

entonces sí que la jodería. Preferiría tener la conversación en mi auto, pero supongo que eso no sucederá.

- No era mi intención hacer esto en la esquina de una calle, pero esta terca chica me obliga – digo, más para mí mismo. Tomo un hondo suspiro al tiempo que Evie

entrecierra los ojos de nuevo. Pero no intenta irse. Eso es un comienzo.

No tengo que decirle a Evie quién soy para que sepa lo que fue claro para mí

desde un principio cuando comencé a observarla vivir su vida, hace una semana. Bien podría ser

un extraño e igualmente, darme cuenta la maravillosa persona que es.

- ¿Piensas que no te conozco, Evie? Te diré lo que sé sobre ti. Esa semana que te seguí, supe que tomabas el maldito autobús para llevar galletas a la casa de un anciano.

Sus cejas se elevan y me mira por un segundo.

- ¿El señor Cooper? – pregunta, finalmente, negando con su cabeza, confundida, con sus ojos perdiendo algo del enojo que tenía – Él vivía al lado de la casa donde yo viví por cuatro años. Siempre fue bueno conmigo. Es viudo. Está solo. Realmente, le

gustan mis galletas de chocolate.

- Es un viaje de dos horas en autobús, Evie.

Todavía me mira como si estuviera un poco loco al tiempo que da un hondo suspiro.

- Jake, estoy segura que hay algún punto en todo esto, pero...

- El tipo de tu pasillo me iba a matar antes incluso de que pudiera pensar en hacerte sentir incómoda.

- ¿Maurice? – pregunta, arrugando su cara en confusión. Dios, realmente no tiene idea de cómo afecta a la gente – Él es un chico muy protector.

Continúo, intentando llegar al punto.

- ¿Al igual que el tipo de anoche que prácticamente me fulminó con los láseres saliendo de sus ojos después de que pensé que te falté el respeto en público? – pregunto gentilmente, al mismo tiempo que mi agarre en su mano se suaviza porque sé que no se

va a ir.

- ¿Landon? – pregunta – Es uno de mis mejores amigos. Él...

Jesús, ¿no estoy siendo lo suficientemente claro con ella sobre todo esto? Nunca conocí a alguien a quien me costara tanto que acepte un cumplido. Lo entiendo, créeme, lo

entiendo. Aun así, es malditamente frustrante cuando eres tú el que está intentando

hacerle entender el elogio. Se me ocurre que probablemente, no ha recibido suficientes elogios sinceros desde que me fui y no hay chance de que reconozca uno cuando lo ve.

Esta idea hace que mi pecho se llene de un intenso sentimiento de posesividad y me

hago el juramento de seguir diciéndole lo maravillosa que es todos los días hasta que me muera. Si, para mi horror, ella me rechaza cuando se entere de toda mi horrible verdad, lo haré escribir todas las mañanas en el cielo arriba de su apartamento. Se siente como una gran farsa de la justicia que esta chica no entienda la profundidad de su belleza. Que

**mi** chica no entienda la profundidad de su belleza.

- Evie, creo que no estás entendiendo lo que quiero decir, así que te lo explicaré con detalle, nena.

Me pongo derecho mientras me paro enfrente de sus ojos abiertos con sorpresa.

- Le dices “por favor” y “gracias” a todos, Evie. Casi te chocas contra un perro y su dueño y cuando lograste esquivarlos, les dijiste “permiso”. Le dijiste “permiso” a un perro, Evie. Y apuesto a que no lo pensaste dos veces. Y eso es porque tus modales

están tan profundamente arraigados en ti, que son tu segunda naturaleza. Y de acuerdo a lo que sé sobre tu pasado, voy a suponer que nadie te habló nunca sobre ello. Que eso es todo, Evie.

Ella se queda mirándome, sin hablar, lo que considero una buena señal, así que

continúo.

- Lo que sé sobre ti es que las personas que tienen la suerte de tener tu confianza y amistad, cuentan con tu ayuda cuando tienen algún problema, y eso es porque **tú** te entregas por completo, y ellos saben que al tenerte, tienen un tesoro. Y cuando te alejas de la gente, incluso extraños, tienes que saber que sus ojos te seguirán. Te diré por qué,

ya que yo mismo lo sentí. Es porque no quieren ver la luz que es Evie, la luz que eres

**tú**, alejándose de ellos. Quieren verla caminando **hacia** ellos y que se quede **con** ellos.

- Uh – empieza a decir algo, pero estoy de buena suerte y francamente, ese es un asunto que me importa, así que no pienso detenerme.

- Así que quizá no sepa cuál es tu comida favorita, tal vez no sepa ni siquiera cuándo es tu cumpleaños. Pero lo que conozco es *hermoso*, y Evie, lo que sé me hace querer conocer más.

El hecho es que sí sé cuándo es su cumpleaños. Lo sé tan bien como sé el mío, pero si

no fuera así, tampoco sería de importancia. No importaría si no supiera más de lo que se puede llegar a conocer en una semana y media. Y todo eso lo sé por una cosa: me llevó

tan solo quince minutos saber que ella era alguien de quien me enamoraría cuando tenía once malditos años. El día que la noté por primera vez, sentada en la mesa del comedor con su corazón en un puño, me trajo de vuelta a la vida y me dio esperanza. En esos

primeros minutos, fue lo ella hizo. Y esa es la razón por la que mi traición hacia ella me hacía que malditamente me odiara.

Todo esto rueda por mi mente a la velocidad de la luz mientras nos miramos los ojos el uno al otro, de pie en una parada de autobús en una calle de la ciudad. Estoy perdido en las profundidades de las ventanas marrón oscuro de su alma.

- Um, Jake – dice, finalmente, en voz baja.

- ¿Qué, Evie?

- Perdí mi autobús, voy a necesitar un aventón.

Sus palabras me llegan profundamente y no puedo evitar la sonrisa gigante que atraviesa mi cara.

La conduzco a mi auto y la coloco en el asiento de pasajero. Después doy la vuelta y me dirijo al lado del conductor.

Salgo a la calle. Tengo que asegurarme de que Evie entienda perfectamente cuál es la

situación con Gwen.

- Quiero que me escuches sobre lo de anoche.

Me echa una mirada, mordiéndose la parte interna de la mejilla.

- El padre de Gwen es el CEO de la compañía de mi padre. Y cuando digo “la compañía de mi padre” en realidad me refiero a “mi compañía”, porque eso es lo que es

ahora, pero esa es una transición que mi mente todavía está asimilando.

No me había dado cuenta de eso hasta ahora, pero de verdad que es así.

- Conozco a Gwen y su padre desde hace un largo tiempo, y a través de los años, Gwen y yo hemos pasado tiempo juntos aquí y allá, aunque siempre le dejé claro que no

estaba interesado en tener algo más allá de lo que teníamos, y ese algo es muy pequeño.

Gwen dejó claro que ella quería algo más, y ella es alguien que fue criada para creer que tiene derecho a obtener lo que quiera y que, eventualmente, si lloriquea lo suficiente, lo tendrá.



Permanece en silencio, escuchando, así que continuó.

- Cuando me mudé aquí, quise ser un amigo para ella porque, a pesar de que Gwen es una perra superficial, muchas veces le falté el respeto a través de los años. En parte, eso era porque maltratando a Gwen, maltrataba a mi padre, quien se avergonzaba por mi

forma de tratar a la hija de un colega.

Todavía siento vergüenza por toda la mierda estúpida que hice estos años, aunque sé por qué lo hice. Después de unos minutos, sigo hablando.

- Arreglé el evento de anoche con Gwen hace ya unos meses y no me pude salir.

Es una causa importante para mí y no pensé que sería un gran sacrificio llevar a Gwen

cuando lo planeé. Después de estar tres segundos allí con ella, me di cuenta que fue un gran error, y eso fue incluso antes de verte.

Permanece en silencio unos segundos, frunciendo el ceño.

- Gwen lo hizo sonar como si las cosas fueran muy actuales entre ustedes – dice, mirando al frente.

Oh, estoy seguro que hizo eso. Nunca supe exactamente qué le dijo Gwen a Evie en el

baño, pero estoy seguro que de que fue algo como *él es el mío y tú eres menos que*

*basura.*

- Eso es porque Gwen vio la forma en que te miraba, vio tu belleza, y por eso hizo lo que creyó necesario para mantenerte alejada de mí. Sé que Gwen te menospreció

porque eso es lo que mejor sabe hacer, pero Evie, podrías llevar puesto una bolsa de

arpillera, rodando en el barro, y tendrás más clase en tu dedo meñique que toda Gwen

en su vestido de diseñador. Y Gwen sabe eso y lo odia. Y por eso hizo lo que hizo para hacerte sentir de esa manera. Me estaba matando no poder irrumpir en esa cocina,

acorrallarte y explicarte todo, pero estabas trabajando y no quería empeorar las cosas.

Permanece callada por un largo minuto y la veo cómo mira el interior de mi auto, luego mira su uniforme y sé exactamente lo que está pensando. Está dejando que el veneno de

Gwen la infecte y está pensando que vale menos que Gwen. Después de decirle lo

increíble que es, está dejando que el recuerdo de las palabras de Gwen sean más importantes. Me cabreo.

- Jake – comienza a decir – puede que yo no...

Me meto en un estacionamiento, apago el motor y la miro.

- No, Evie, lo que sea que estés por decir, considera si va en contra de todo lo que te acabo de decir en la última hora y media. Y si es así, sólo apártalo, ¿está bien?

Me mira de nuevo, cierra su boca y dice despacio:

- Okey.

Le sonrío. Esa es mi chica.

- Buena respuesta.

Mientras camino alrededor de mi auto para abrirle la puerta, tomo una decisión. Ella es mía. Necesito empezar a dejar eso bien, bien claro. Este tipo de estúpido malentendido no sucederá de nuevo.

- Te recogeré a las seis treinta de la tarde y te haré la cena. ¿Te gusta el bistec?

- Sí – susurra.

Sus ojos se humedecen y se balancea en mi dirección, encendiendo en mí un feroz

sentido de posesión.

- ¿Trabajas mañana?

- No, tengo el día libre.

La acompaño a su puerta y se para, mirándome. Le saco sus llaves, abro la puerta de

entrada y le doy un pequeño empujón para que entre.

- Nos vemos esta noche. Y, Evie, empaca un bolso para pasar la noche conmigo.

Muy, muy, muy claro.

- Qué... - balbucea, pero cierro la puerta detrás de mí, no dejándola discutir.

## **CAPÍTULO 14**

*El Dr. Fox está sentado al lado de mi cama, en su lugar habitual, echado hacia*

*atrás, con un pie sobre la rodilla opuesta, con el bloc de notas en la mano. Repite la pregunta que me hizo hace minutos, que todavía no he contestado. Estoy mirando por la ventana, la ira hirviendo en mi cerebro.*

—¿Podemos hablar de Lauren?

*Su voz me hace volver a mí mismo y me doy cuenta que estoy apretando mi mandíbula en contra de mi voluntad.*

—No hay nada de qué hablar.

—Creo que los dos sabemos que no es cierto.

—Muy bien, entonces, ese tema está fuera de los límites.

—Necesitas hablar de esto, hijo.

—No hablo de ella. Nunca. Ella no existe para mí.

—Decirlo no significa que sea cierto. Creo que ya lo sabes.

*Una nube de rabia asienta en mi cabeza ahora, y estoy luchando contra las imágenes que me asaltan, una a una a jodidamente una. Me siento como si estuviera a punto de hacer combustión, mis manos en puños en mi regazo, todo mi cuerpo tenso.*

—¿Por qué es que no vas a hablar de ella?

*Es entonces cuando siento que sucede. Me rompo. Creo que hasta oigo el efecto de sonido de cada pensamiento en mi cabeza doblándose y finalmente*

*rompiéndose como la nube sobrepasa a todas las funciones cognitivas. De repente, no soy nada más que pura ira, mi cerebro lleno con ella, y controlado por ella, un tumor andante de furia. Y que hace metástasis a cada minuto, las células multiplicándose, propagándose y adelantándose.*

—¡Debido a que la odio!— *Le grito, recogiendo mi bandeja de comida de la mesa al lado de mi cama, y arrojándola violentamente contra la pared. Se salpican alimentos no consumidos y la bandeja golpea el suelo con un sonido metálico.*

—¿A quién aborreces, hijo?

—¡Lauren! ¡Malditamente la odio! ¡La odio!

*Sueno como un niño que tiene una rabieta. Soy vagamente consciente de esto y sin embargo mi rabia lo consume tanto, que no me importa. La furia se hace cargo y yo solo lo dejo ser.*

*Columpio mis piernas a un lado de mi cama y empiezo a barrer las cosas de cada superficie en mi habitación, diciendo entre dientes, —La odio. La odio. La*

*odio—, con cada estallido. Mi respiración se acelera ahora y siento a las palabras comenzar a engancharse en mi garganta. Me siento enloquecido de rabia como coqueo de un lado de la habitación al otro, gritando y destruyendo, un ciclón doloroso de ira y*

*amargura. Huracán Leo. Categoría cinco.*

*—¿A quién odias, Jake?— La voz del Dr Fox viene a mí a través del ruido rojo pulsando a través de mi cerebro.*

*—¡Te lo dije! ¡Jodidamente te lo dije! ¡A Lauren! ¡La odio! ¡La odio! ¡La*

*odio!— Sigo diciendo medio entre dientes, medio gritando, y medio jadeando. Mi voz sale de mi desde lo que parece ser muy lejos. No puedo sentir más mi cuerpo. Me siento como una bola que gira grande de emoción, completamente fuera de control.*

*En mi visión periférica, brevemente noto que una enfermera con una mirada afligida abre la puerta a la mitad para ver que está causando lo que debe sonar como una pelea de bar en mi habitación de hospital.*

*El Dr. Fox sostiene su mano hacia ella en un gesto de detención y asiente con la cabeza hacia ella, y ella se retira de la habitación rápidamente, con los ojos muy abiertos.*

*—¡La odio! ¡La odio! ¡La odio!— Digo entre dientes, volcando la mesa de al lado de mi cama.*

—¿A quién odias, hijo?— El Dr. Fox vuelve a preguntar, en voz baja.

Giro en torno a él y la voz de mi padre, ese hijo de puta que se hacía llamar mi padre, me viene de repente. Veo su rostro frente a mí, lleno de asco, nadando en mi nublada, visión llena de furia. Siento a la rabia florecer aun más en mi pecho y recojo una silla y la arrojo por la habitación. Rebota en el cubo alto de basura de plástico en la esquina y traquetea al suelo, con una pata rompiéndose. —¡A mi padre!—Bramo. —

¡Lo odio! ¡Malditamente odio ese hijo de puta de mierda! ¡Odio cada hueso de su

cuerpo repugnante! ¡Quiero malditamente matarlo! ¡Quiero golpear su puta cabeza!

Sigo cantando mi mantra de odio, volviéndome hacia mi cama y golpeando la parte alta, completamente levantada de mi colchón una y otra vez. Gruño con cada golpe, un gruñido inhumano que viene de lo profundo de mi pecho.

—¿A quién odias?— La voz del Dr Fox viene directamente de detrás de mí, todavía suave y controlada.

—¡Deja de preguntarme eso! ¡Te lo dije! ¿No estás jodidamente escuchando?

¡A mi padre! ¡A mi madre! ¡A Lauren! ¡Los odio a todos! ¡Jodidamente los odio!

¡Joder! ¡Que los jodan a todos! ¡Que se jodan! ¡Los odio! — Mi voz se quiebra al final y estoy respirando tan fuerte que siento como que podría hiperventilar. Toda una vida de acumulada rabia por el egoísmo que roba la dignidad y la crueldad que se alimenta de los débiles corre por mis venas, un fuego que busca consumirme de adentro hacia afuera.

—¿A quién odias, hijo?

Mis golpes se vuelven más suaves, mi colchón indefenso consigue un respiro momentáneo de mis golpes llenos de rabia. Mi respiración se engancha en mi

*garganta de nuevo, y ahora puedo sentir las lágrimas ardiendo detrás de mis ojos, con ganas de caer. Esto estimula mi enojo de nuevo y mis golpes se vuelven más difíciles y casi me estoy ahogando ahora. La rabia comienza a disminuir, y un poco más allá se encuentra el dolor y lo siento venir como una ola. Soy incapaz de luchar contra ella. Todo lo que puedo hacer es esperar, mientras me lava, empapando la bola de fuego de ira,*

*extinguendo la llama, pero arrastrándome abajo, lanzándome, sacudiéndome e*

*indefensamente contra su poder implacable. Es más grande que la rabia, más grande que la amargura, más grande que la culpa, y no puedo hacer otra cosa que someterme a ella. Me ahogo, —¡A mí! ¡Me odio! ¡Me odio! ¡Me odio a mí mismo! ¡Jodidamente me odio a mí mismo!— Y ahora las lágrimas vienen y me ahogo en mis palabras y tartamudeo y doy puñetazos y estoy gritando. — ¡Jodidamente me odio! ¡Me odio!*

*¡Mierda! ¡Mierda!— Me oigo sollozando y murmurando, y en algún lugar, desde la*

*distancia, creo que las palabras que escucho son: —¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué no era suficiente? No valgo nada. ¿Por qué hice eso? ¿Por qué la dejé hacer eso? ¿Por qué hice eso? ¿Por qué? ¿Por qué? Me odio. Me odio. Me odio. No valgo nada. Me*

*odio.*

*—¿A quién odias, Jake?— El Dr. Fox pregunta una última vez.*

*—A mí. Me odio—, le digo a través del jadeo, enganchando las respiraciones. —Me odio. Oh Dios. Oh Dios. Me odio.*

*Entonces siento su apretón en mi hombro y lo deja allí como entierro mi cara en la pila levantada de almohadas que milagrosamente mantiene su posición de mi*

*paliza, y finalmente lloro por primera vez desde que Evie me sostuvo en sus brazos en una azotea bajo una noche de verano y me dijo que tenía el corazón de un león. Llore por Seth, y llore por toda la esperanza a la que me aferré día tras día, año tras año para que mis padres encontraran algo en mí que valiera la pena amar, me entregue por completo y deje que el dolor y la nostalgia de*

*Evie me consumieran, llorando por mi pérdida y mis propios sentimientos de odio a mi mismo por mi abandono. Lloro por lo que hice con Lauren, mi disgusto conmigo mismo, y todo el odio que ha llenado mi*

*corazón por tantos y tantos años. Lloro hasta que mi voz es ronca y estoy agotado de la emoción. Cuando mi cabeza se despeja y mi propio hipo y tartamudeo se ha*

*tranquilizado, vuelvo en mí mismo y noto que la mano del Dr. Fox sigue agarrando mi hombro con fuerza, anclándome.*

*Me quedo inmóvil durante varios minutos hasta que me siento lo*

*suficientemente tranquilo para levantar la cabeza. Me pongo de pie y doy la vuelta lentamente, mirando al Dr. Fox. Él tiene una mirada sombría en su rostro, pero no hay absolutamente ninguna compasión en sus ojos, y estoy agradecido por ello. Dejo escapar una respiración entrecortada y me siento en mi cama, tranquilo, dejando que mi respiración entrecortada retorne a la normalidad. Después de unos minutos miro alrededor de la habitación. Se ve como si un animal enloquecido la hubiera destruido. Supongo que eso es exactamente lo que sucedió. Dejo escapar una risa sin humor y paso la mano por mi pelo corto.*

*—Eso debe haber lucido realmente patético. Acabo de hacer un completo tonto de mí mismo ¿no?— Hago una mueca.*

*—Sí. Finalmente. Tal vez podemos empezar ahora—. Su voz es suave.*

*Miro hacia él y no puedo evitarlo. Me río. Y entonces me río más fuerte en cómo debemos lucir en este momento. Yo, un rengo, hinchado, desastre vendado, sentado entre la destrucción de mi habitación de hospital, y Einstein allí, de despeinado pelo blanco, casualmente sentado en su silla como si esto sucediera cada maldito*

*día. Los dos nos reímos ahora por alguna bendita razón que no puedo por mi vida incluso averiguar.*

## **Capítulo 15**

Después de otro par de horas de reuniones en el trabajo, me dirijo a la tienda a



recoger los ingredientes de la cena. Cocinaba para mí cuando me fui de casa de Phil y Lauren y lo disfruto. Hago una pausa después de reunir todos los ingredientes que necesito para la cena, y luego camino a la sección de salud y belleza de la tienda de comestibles y lanzo una caja de condones en mi carrito. No quiero ser presuntuoso con Evie y de seguro no quiero presionarla, pero es bueno estar preparado. Y no tengo un solo condón en ningún lugar. No he estado con nadie en más de un año. Me gustaría que hubiera sido así

siempre.

Estoy casi asustado de lo mucho que la quiero en mi cama. Me pregunto si ha estado con alguien sexualmente y los celos que estallan dentro de mí me hacen apretar la

mandíbula y apartar el pensamiento inmediatamente. A través de los años, me la

imaginé con otra persona a veces sólo para torturarme. Sentí como si merecía la agonía que traía. Logró lo que quería, me hizo odiarme aún más, pero eso es parte de la persona que estoy tratando de dejar atrás. ¿Por qué no iba a estar con otra persona? Aún así, me dolía hasta pensar en ello.

Si ha estado con alguien o no, podría no estar lista para estar conmigo, hasta donde

sabe, prácticamente acaba de conocerme. Aún así, la atracción entre nosotros es

palpable y sé que siente lo mismo. Y eso trae un nivel de comodidad para el que incluso yo no estaba preparado. De cualquier manera, sólo quiero que se quede conmigo esta

noche. La quiero en mi casa, donde pertenece.

Dejo los comestibles en mi apartamento y las desempaco rápidamente antes de tener

que salir corriendo a la puerta para recoger a mi chica. *Mi chica*. Sonríó para mis adentros.

Conduzco a casa de Evie preguntándome si realmente va a empacar una bolsa de

viaje. No es como esperaba una respuesta y no sería capaz de culparla si no estuviera

lista. Pensando en tenerla toda para mí en mi apartamento, besarla, tocarla envía sangre al sur, y me reajusto en mi asiento.

Llamo a su puerta y cuando la abre, observo dos cosas inmediatamente. Uno, se ve

hermosa, y dos, hay una pequeña bolsa de viaje en su mano. Mi corazón se eleva y no

puedo evitar la sonrisa que se apodera de mi cara. Va a pasar la noche conmigo. Mi

corazón comienza a martillar en mi pecho. Una parte de mí se siente como un

adolescente nervioso, y una parte de mí se siente como tirar de ella en el suelo aquí en el pasillo y reclamarla como mía. Una bolsa pequeña, durante la noche me ha sentir al

mismo tiempo aterrorizado e invencible.

Ella llama a la puerta de Maurice y dice: —Buenas noches, Maurice! —Mientras

caminamos hacia el frente y él responde: —Buenas noches, Evie —lo que me recuerda

que lo más probable es ser mal cualquier reclamo de Evie en los pisos de los pasillos es más probable que sea mal visto por Maurice.

Nos dirigimos a mi apartamento, y le informo sobre mis reuniones de mañana y un poco

acerca de los plazos de la empresa. Escucha con atención, hace algunas preguntas. Se

siente increíblemente bueno hablar con Evie de cosas diarias que pasa en nuestras vidas, y no la mierda de todos los días como a la que nos enfrentábamos cuando éramos

niños. Dios, he anhelado esto por lo que se siente toda mi maldita vida. Solía soñar con cómo se sentía al volver a casa con mi chica al final de un día de trabajo. En aquel

entonces, no tenía ni idea de que dirigiría una empresa, pero sabía que trabajaría duro todos los días de mi vida para darnos más de lo que nuestros padres nos dieron. Iba a

hacerla sentir segura, hacerla feliz. Formaría un hogar con ella.

Y ahora... Voy a demostrarle lo profundos que mis sentimientos son por ella y hacerla

confiar en que quiero cuidar de ella. Porque lo hago. Y luego, cuando le diga quién soy sabrá que podemos estar juntos.

Nos detenemos en mi garaje, tomo su bolso y la acompaño hasta la escalera hacia el

ascensor, sin soltar su mano.

Entramos en mi apartamento y miro a Evie mientras dejo mis llaves en la mesa de al

lado de mi puerta. Ella está analizando, una pequeña mueca en su cara. Casi me río. No me gusta tampoco. Es elegante y moderno y frío. —Condominio Corporativo. No te

gusta.

Me mira horrorizada. —¡No no! —dice—. Es realmente elegante. Estaba pensando que necesita un poco de calor. Tal vez algunos cojines de colores o algo. —Mira hacia abajo y empieza a morder el interior de su mejilla. Sonrío.

—Estoy de acuerdo. Es sólo que no sé cuánto tiempo voy a estar en este lugar. Me

gustaría comprar algo con el tiempo. —Trato de no dejar que mi mente vaya a un lugar

donde estamos escogiendo una casa juntos. *Reduce la velocidad.*

La llevo dentro y tomo su chaqueta y la cuelgo en los ganchos para ropa en mi vestíbulo. Cuando me doy la vuelta, está en la ventana, mirando hacia la ciudad, las

luces del Casino Horseshoe que brillan en la distancia.

Un calor se propaga a través de mi pecho mientras la veo de pie en mi apartamento. Es

el lugar donde pertenece. Es el lugar donde siempre ha pertenecido. *Conmigo.* El pesar de todos los años que nos perdimos se cierne en el fondo, pero lo ignoro. Esta noche no es para eso. Es para nosotros. Esta noche es sola *solamente* para nosotros.

Camino hacia ella y la envuelvo con mis brazos, apretándola contra mí. Vivo el momento, me sumerjo en él, inhalando el olor de su cabello, la sensación de su delicado cuerpo envuelto en mis brazos, su calor apretado contra mí. Recuerdo esto tan

bien. Siempre fue así. Siempre tenía una manera de calmarme, simplemente con su

toque. ¿Cómo dudé que sería siempre de esta manera? Entonces, ahora, un millón de

vidas desde esto. Mi Evie, mi corazón, mi salvadora. *Mi domadora.*

Bajo la cabeza y aparto su cabello a un lado y presiono mis labios en la parte posterior de su cuello, acariciando la piel satinada allí. Se estremece y me siento hincharme en mis pantalones. —Dios, Evie, te sientes tan bien. Hueles tan bien. Me deshaces. Y ni

siquiera te he tomado todavía. ¿Qué me hará eso?

La siento tensarse. —Jake... —comienza, dando vuelta en mis brazos y colocando la

suya alrededor de mi cuello hasta que estoy mirándola a los ojos. —Sobre eso...

—Estás nerviosa. — *Maldición*. Eso está bien aunque. Puede marcar el ritmo. Esto sobre ella.

—Sí. No. Quiero decir —Niega con la cabeza, soltando una pequeña risa.

*Es pronto, supongo. Quiero decir, no lo es, hay cuatro años de retraso. Deseo que la vida hubiera pasado de manera diferente así me hubiera puesto de rodillas en su décimo octavo cumpleaños y casado con ella ese mismo día. Pero en cuanto a la realidad, no*

*hemos realmente más que empezado. Aún así, creo que siente lo que yo siento. De*

*cualquier manera, quiero que sea por completo su elección.*

—Qué tal si hago la cena, hablamos, pasamos el rato, y luego, si quieres dormir en la

habitación de invitados, estoy de acuerdo con eso esta noche, ¿de acuerdo? Me gustas

en mi cama. Pero quiero que sea tu decisión y si no estás lista, entonces duermes en la habitación de invitados. Sólo te quiero aquí esta noche, ¿de acuerdo?

Sus ojos buscan los míos durante varios segundos. —De acuerdo —susurra.

—Bueno —digo, mis ojos se mueven a su linda boca, tan increíblemente

besable. Aprieto los labios contra los suyos, sonriendo mientras tomo su labio inferior entre los dientes, tocándolo con suavidad. Se funde en mí mientras sigo lamiendo y

chupando sus labios, pero no voy más lejos. Quiero que tome la iniciativa, saber que le daré eso en este momento. No tiene idea de lo que esto significa para mí ser capaz de

hacer eso, dar control a una mujer sexualmente. Hasta ahora, el objetivo, la mayoría de las veces, era *estar* en control, recuperar esa parte de mí. Pero con

Evie, no sólo me siento seguro, sino que haré lo que sea *para* que se sienta segura también.

Finalmente, después de cerca de una eternidad, hace un pequeño sonido de frustración

en la garganta y desliza su lengua en mi boca. *Oh, mierda, eso es tan jodidamente*

*sexy*. Gimo profundamente y mi polla salta en mis pantalones.

Desliza una de sus manos por mi espalda y bajo el dobladillo de mi camisa y pasa sus uñas ligeramente contra mi piel. Estoy en llamas. Nada nunca se ha sentido tan bueno

como esto.

Evie inclina la cabeza y nuestro beso se vuelve más profundo, la sangre llega más fuerte y más rápido a mi erección. Su sabor es como una droga y estoy completamente perdido

en la sensación de ella contra mí, su sabor, la idea misma. Estoy asombrado en estos

nuevos sentimientos que me recorre. Esto es como se supone que la cercanía física

es. La sola idea de todo lo que he experimentado hasta que el momento es

repentinamente nublado por todas las cosas malas, y la belleza, *la idoneidad*, de este momento resalta contra de esos destellos nublados de feos recuerdos.

Pasa la otra mano hasta la parte trasera de mi cuello, en mi pelo, tocando y acariciando, y se siente genial justo antes de darme cuenta de que sus dedos recorren mi

cicatriz. *¡Joder!* Aparto mis labios de los suyos, retomando el control.

—¿Qué te pasó, Jake? —pregunta, con el ceño fruncido.

*Di la verdad pero que no sea concreta.* Esta noche no es para esto. Hago una pausa antes de decir en voz baja: —¿Recuerda la estupidez que te dije que hice para ganar el desprecio de mi padre?

Asiente, todavía con el ceño fruncido.

—Algo de eso dio lugar a un desgarro en la parte trasera de mi cabeza. Algún día te lo diré todo, Evie, te lo prometo. Pero, ¿y si hago la cena empezar?

Frunce el ceño y levanta su mano a mi pelo y traza mi cicatriz de nuevo. La ternura de su tacto es algo que sólo ella alguna vez me ha dado. Cierro los ojos, quito su mano de mi cicatriz y la llevo a mis labios para besarla. —Tan dulce — le digo. Porque eso es

exactamente lo que es.

La llevo a la cocina y saco un taburete para ella.

—¿Puedo servirte un vaso de vino y tomarme unos minutos para cambiarme este traje?— pregunto. Sólo me tomé el tiempo para quitar mi corbata y sacar mi camisa

después de dejar a los comestibles ya que iba unos minutos tarde, y no quería que

esperara por mí. Además, después de ese beso, tengo que darme una ducha helada si

voy a ser capaz de centrarme en cocinar una cena comestible.

—¿Qué tal si vas a cambiarte, abro el vino y lo sirvo —dice, sonriendo.

—Perfecto — le digo dónde está todo y vuelvo a mi habitación.

Dejo el agua fría correr durante un par de minutos antes de cambiarla a caliente y

enjabonarme. Diez minutos más tarde me he cambiado y regreso a la cocina donde Evie

está ahora sentada en el mostrador con dos vasos de vino tinto frente a ella. Me entrega uno y dice: —Rojo. Espero que esté bien. Va con la carne roja y todo. — Se ve insegura, dulce.

Sonrío y extendiendo mi copa a la de ella. —Por los inicios —le digo. *Para los nuevos comienzos.*

Mientras empiezo a tomar los ingredientes de la nevera, le digo, —¿Puedo hacerte una

pregunta? Me dijiste la otra noche que no saliste en la secundaria. ¿Por qué? — Estoy

esperando que de una mejor idea de lo que fue su vida después de que me fuera. Sé que

podría estar torturándome con esta información, pero necesito saber lo que ha pasado.

Está en silencio por un minuto, parece considerar si me va a responder o no, cuando ella deja su vino abajo y comienza: —Cuando tenía quince años, mi madre adoptiva, Jodi,

fue diagnosticada con cáncer y ella y su marido decidieron que no podrían tenerme más.

No era cercana a ninguno de ellos, estaban en su mayoría desinteresados en las chicas que vivían con ellos. No eran poco amables, sólo algo indiferentes. Veían un montón de televisión y no tenían un gran interés en conocer donde estábamos. Coexistíamos y en

su mayoría nos daban que necesitábamos físicamente, pero emocionalmente, no eran los

padres, al menos no de la manera que defino la paternidad. Pero estaba cómoda donde me encontraba, me gustaba la casa, me gustaban las chicas con las que vivía, y pensaba que la vida era tan buena para mí, como podría ser en esa situación.

—De todos modos, cuando me mudé, me fui a vivir con otra pareja y no



ocultaron el

hecho de que yo y las otras chicas vivían allí eran inútiles para, a pesar de que, por lo que pude ver, la razón principal por la que estuviéramos allí era por los cheques que le daban. Yo, Genevieve y Abby, las otras chicas que vivían allí, éramos en su mayoría sus esclavas. Cocinábamos, limpiábamos y cuidábamos de sus seis hijos que, debo decirlo,

eran un buen control de natalidad para nosotras si eso era lo que trataban de enseñarnos.

Nuestros padres adoptivos se sentaban y si querían algo, nos gritaban para que

corriéramos a buscarlo. Mi madre adoptiva, Carol, constantemente hacía comentarios

sobre mí, mi cuerpo, mi cabello, mi falta de personalidad, sólo por ser desagradable. Era específicamente cruel conmigo, pero tenía una política de igualdad de oportunidades a

la hora de nuestro cuidado. No gastaba un centavo más de lo que tenía que en nuestras

necesidades, lo que significaba que nuestra ropa era constantemente vieja y demasiado

pequeña. En la escuela, las niñas se burlaban de mí porque pensaban que me ponía mi

ropa excesivamente apretada para hacer que los chicos se fijaran en mí. Me llamaban

puta y peor y los chicos me trataban como una y por eso me apartaba de todo el mundo

tanto como era posible.

—No tenía exactamente rebosante confianza en mí misma desde luego, pero Carol hizo

su trabajo para hacerme sentir peor. Esto no exactamente me hizo desear hacer amigos o tener citas. Comía mi almuerzo en la biblioteca todos los días, e iba a casa después de la escuela y limpiaba la casa de Carol y Billy. El día que cumplí dieciocho años, conseguí un trabajo en el Hilton, y me mudé con la intención de dormir en el sofá de Genevieve

durante tres meses. Ella había salido de nuestra casa de acogida y mudado con su novio seis meses antes y me dijo que podía quedarme allí hasta que tuviera suficiente dinero ahorrado para dejar un depósito en un apartamento. Dos meses después de mi estancia,

su novio intentó propasarse conmigo, Gen me echó y no tuve adónde ir, y por lo que

trabajaba durante el día, iba a la biblioteca después del trabajo y dormía en una mesa en la esquina durante tres horas hasta que cerraban y luego vagaba por varias tiendas

diferentes de café bebiendo hasta que llegaba el momento de volver al trabajo, donde

por suerte, tenían una ducha en el baño de los empleados que no les importaba usáramos.

—Dormí en un refugio para el centro una noche, pero un anciano trató de meterse en mi

cama conmigo en el medio de la noche, y alguien robó el par de zapatos que había

dejado en el final de mi cama antes de ir a dormir. No podía arriesgarme a que alguien robara el dinero que había ahorrado para un apartamento, que llevaba todo en efectivo.

Hubiera estado justo donde empecé, y eso era impensable.

Estoy guardando todas y cada una de sus palabras en mi alma, dejándolas disolverse en

la fibra misma de lo que soy, obligándome a imaginarla sola y asustada,  
durmiendo en

una mesa en la biblioteca, deambulando por la ciudad sola, sin ningún lugar a  
donde

ir. Quiero empezar a tirar cosas; quiero batir mis puños en la cara de alguien. No  
estoy seguro de quien quiero que sea mi víctima. Probablemente yo. Tengo que  
estar aquí

para ella sin embargo. Necesito contener mis propios sentimientos de auto-  
castigo por

lo que no hice.

Mi mente recuerda un momento en que teníamos doce y trece años y vi un  
pequeño

formulario que había llenado de "Giving Tree" que sus padres adoptivos le  
habían dado

que alguna caridad recogía para niños de crianza. Tuve una también, pero  
arrugué la

mía y la tiré a la basura. No quería que una familia acomodada escogiera algo  
para mí y condujera a casa en su camioneta a comer carne asada en la mesa de  
comedor familiar,

sintiendo que eran personas estupendas, *retribuyendo a la comunidad*. La sola  
idea me molestaba.

Pero había tenido un vistazo de la hoja que había completado Evie cuando se  
cayó de su bolso. Se sonrojó y rápidamente lo guardo de vuelta, y yo pretendí  
que no había leído

nada, aunque sí lo hice. Había escrito que quería tener su propia almohada con  
su propia funda. No sé por qué eso era importante para ella y nunca se lo  
pregunté. Tal vez era

porque se había mudado tantas veces que pensó que si tenía algo que era propio

y

permanente, algo que la confortara, no sería tan difícil. No lo sé. Pero algo en ello me rompió de tal manera que no podía explicar en ese momento y volví a casa para

pelearme con un niño que vivía conmigo que era un matón, dejándolo mayormente que

me pateara el trasero. Generalmente, era bueno dando algunos golpes, aun contra niños

más grandes que yo. Pero en esa ocasión, ni siquiera lo intenté.

Cuando le conté al Dr. Fox sobre aquello, me dijo que sólo estaba remontando donde mi

padre lo había dejado porque creía que lo merecía. Quizá. Tal vez él no conociera el

dolor lacerante que significaba ver alguien que amas sufrir y no poder hacer ni una

maldita cosa para cambiarlo. La chica que amaba sólo quería una maldita funda de

almohada para Navidad. Me mataba y odiaba mi impotencia. Supongo que la única cosa

que tenía bajo control era hacer que el dolor fuera físico, en lugar de emocional, que siempre es la clase de dolor insoportable.

El recuerdo de aquel sentimiento regresa a mí ahora porque es lo que estoy

experimentando, sentado en esta cocina, escuchando a Evie contarme lo que mi

abandono significó para ella. Aunque ella no sabe que eso es lo que estoy sintiendo.

Aprieto mi mandíbula con dureza y me preparo para el dolor que llega en olas

cuando

escucho lo que tuvo que pasar – ella lo *vivió*, lo menos que puedo hacer es tomar ese dolor y dejar que me afecte totalmente, que es justamente lo que estoy haciendo. Pero, mierda, duele demasiado.

Permanece en silencio un minuto, mirándome, antes de continuar.

- Al final de ese mes, tenía suficiente dinero para un depósito de garantía para cualquiera de los apartamentos que había visto. Hice varias llamadas hasta encontrar

aquel al que podía mudarme ese día. Dormí en el suelo usando mi bolso como almohada

y una manta rosa y raída que tenía desde que era niña, hasta que pude comprar algunos

muebles usados. Obtuve mi diploma el año siguiente de mudarme y empecé a trabajar

antes de graduarme.

Me mira de nuevo cuidadosamente antes de tomar su vaso y sorber un poco de vino.

Había mantenido mis manos ocupadas preparando la cena para no agarrar el objeto más

pesado que tuviera a manos y arrojarlo por la ventana. Evie inclina la cabeza en dirección a las papas que estoy enjuagando.

- ¿Quieres que lo haga por ti?

- No, quiero que te sientes, te relajes, bebas tu vino y me hables.

Ahora sonrío porque, a pesar de la historia que me contó, está sentada allí, relajada y sonriendo. Me sorprende y calma mis propias emociones.

- Has pasado por tantas cosas, Evie – digo, finalmente.

- Sí, pero la verdad, he sido afortunada en algunos aspectos.

- ¿Cómo es eso? – pregunto, confundido.

- Bueno, ¿cuánta gente crees camina a su apartamento al final de cada día, por más pequeño y sencillo que este sea, mira alrededor y se siente una de las personas más

afortunadas del mundo? ¿Cuánta gente verdaderamente aprecia lo que tiene porque

saben lo que se siente no tener absolutamente nada? Atravesé por muchas cosas para

estar donde estoy y no doy nada por hecho, nunca. Ese es mi premio.

Y precisamente por eso, ese es el mejor ejemplo de por qué esta mujer es la persona más excepcional que jamás he conocido. Lo que ha hecho, transformar la fealdad en belleza

– es su don. Es algo que jamás, jamás, podré hacer, no importa cuánto me esfuerce. En

lugar de ello, dejé que lo feo me invadiera y transformara lo que era, haciéndome amargado y resentido. Tal vez fue por eso que Evie fue capaz de amarme – miró profundamente dentro de mí, traspasó la fealdad y encontró lo bueno. No lo sé. Lo

único que sé es que ella es lo más hermoso que he visto en mi vida, por afuera y por

dentro.

Finalmente, susurro:

- Nunca se me hubiera ocurrido verlo de esa manera.

Y no lo hubiera hecho. Es por eso que ella me hace una mejor persona y me inspira.

Sigo preparando la cena, ella sorbe su vino, ambos manteniéndonos en silencio por unos minutos y sumergiéndonos en nuestros propios pensamientos. Se siente tan

maravillosamente bien sólo estar sentado aquí con ella, preparando la cena y hablando.

Pienso en las historias que me contaba cuando éramos niños, y para mantenerla hablando y conocer sus pensamientos de cómo creció, le pregunto:

- Evie, el tributo que le hiciste en su funeral a tu amiga Willow, cuéntame sobre eso.

- Estoy hablando mucho sobre mí, de nuevo. ¿Cómo es que eso sucede cada vez que estoy contigo? – pregunta, sonriendo.

- Dame el gusto. Me fascinas.

Rueda sus ojos y me sonrío.

- Solía contarle historias a Willow cuando éramos niñas y vivíamos juntas en casas de acogida. Las amaba, incluso después cuando ya éramos adultas y yo iba en su

ayuda para sacarla de cualquier desastre en el que se hubiera metido; resacas por drogas, mierda que algún novio lanzada sobre ella, cualquier cosa.

Mueve su mano, haciendo una pequeña pausa antes de continuar:

- Aun siendo una adulta, me pedía que le contara algunas de esas historias. Me las pedía por nombre, a veces incluso en un estado completamente ebrio.

- Suena como si sintiera especial, sintiéndose dueña de esas historias. Tal vez no había muchas cosas que poseyera. Eso es hermoso, Evie – digo. Y sé que es verdad

porque así me sentía yo cuando me contaba sus historias. Sólo pensar en ellas hacía que me sintiera mejor conmigo mismo y necesitaba eso desesperadamente.

Sus historias

eran medicina para mi corazón herido. En aquel entonces, e incluso ahora, cuando

pienso en ellas, lo que hago en ciertas ocasiones.

Me mira fijamente por un momento, con una mirada suave en su cara.

- Al principio, sólo era una estúpida cosas de niños. Tenía una imaginación muy vívida – se ríe suavemente – Era útil. Sólo era una niña tratando de comprender lo

incomprensible, ¿sabes?

Asiento. Por supuesto que lo sé.

Y después no puedo evitarlo. La pregunta sale incluso antes de que me permita hacerla.

- ¿Me hablarías sobre Leo?

Mira hacia abajo y toma un sorbo de vino. Mierda, no debería haber llegado a ese tema.

- Jake, he compartido mucho sobre mí esta noche, me sentí bien y eso me sorprende porque no es habitual en mí hablar sobre mi pasado con regularidad, pero

¿podemos dejar a Leo para después? ¿Está bien?

Algo se dilata en mi interior cuando veo la mirada en sus ojos al mencionar mi propio

nombre. Estoy casi seguro que veo pena en ellos. Trata de ocultarlo pero, de nuevo,

nunca fue buena en eso. Algo cálido me llena, no sólo porque me doy cuenta que soy

capaz de leer a mi Evie otra vez como solía hacerlo antes, sino por la posibilidad



que, después de todo, no me olvidó, como dijo anteriormente. La miro fijamente, pensando

en lo dulce, tierna y amorosa que es. Me mira a través de sus pestañas y me pregunta

qué estoy pensando.

Camino alrededor del bar y me siento en la banqueta al lado de ella. Ella se da la vuelta hacia mí mientras tomo su mano.

- Estaba pensando cuánto aprecio que estés compartiendo conmigo esta noche. Y

también pensaba que, desde mi punto de vista, haz hecho un buen trabajo en no dejar

que tu pasado te volviera una persona dura. No hay nada de amargura en ti, ni en tu

actitud, ni en tus ojos, ni en tu sonrisa, ni en la forma que tratas a la gente, siempre cuidando de la gente que tiene la suerte de tener tu amor, así eres tú. Obviamente, la vida te sacó mucho y sé que la pasaste mal, pero el hecho de que te apoyaste en ti

misma para sobrellevarlo y que no dejaste que nada de eso te volviera cínica o fría, esa eres tú. Eso es lo que estaba pensando.

Me mira fijamente por unos cuantos latidos hasta que veo brillar sus ojos con lágrimas y me da una sonrisa tímida. Dios, es preciosa.

Le indico que se siente a la mesa mientras yo rápidamente preparo todo, sirvo la comida y empezamos a comer.

- Okey, de verdad me sorprendiste – me dice – Totalmente delicioso.

Me alegro que le guste porque, si por mi fuera, le cocinaría todos los días por el resto de mi vida.

Después de que estamos comiendo en silencio por un par de minutos, me pregunta:

- ¿Me contarías sobre tus padres? ¿Cómo murió tu papá?

Me mira nerviosamente.

- Ataque al corazón. Fue repentino. Duró una semana más después de eso pero tuvo un coágulo de sangre. De hecho, eso fue lo que lo mató.

- Lo siento, Jake – todavía me mira, cuidadosamente – Debes extrañarlo.

- Sí, lo hago. Desperdicié muchos años con mi papá que ahora ya no puedo recuperar – digo sinceramente.

- Lo siento.

Pienso en mi papá por un minuto. Todavía siento tristeza, pero el Dr. Fox me ayudó a

superar bastante el sentimiento de culpa, si bien no se fue del todo, pero reconozco que he transitado un largo camino ahora que Evie mencionó el tema.

- Está bien, en serio. No lo estuvo por un largo tiempo, pero estoy un lugar donde me siento mejor. Me he dado cuenta que existen muchos caminos en la vida. Algunos

los elegimos y otros no. Estuve de acuerdo con algo de mierda, como seguramente

todos lo hacemos, y también hice muchas malas elecciones. Debo hacerme responsable

por ellas. Pero lo único que obtendremos si nos preguntamos a dónde habríamos llegado

si hubiéramos elegido otro camino, nos hundiremos más en la miseria y no lograremos

sanar nuestros corazones. Independientemente de cómo llegamos allí, todo lo que

podemos hacer es seguir adelante desde donde estamos.

Al igual que cuando hablé con el Dr. Fox, hablar con Evie sobre esto se siente bien. Me gustaría hacerlo de nuevo con ella otro día porque sé que hablarlo con alguien que

puede entenderlo, es sanador. Pero otro día. No esta noche. No quiero bloquearme de

nuevo otra vez después de que ella se sinceró conmigo. Además, no sólo no sé si seré capaz de seguir hablando de este tema, sino que sigue siendo una cuestión difícil para mí. Sacarlo afuera es bueno pero quiero que esta noche sea sobre nosotros dos, no sobre un montón de mierda. Ella está en un mejor lugar que yo respecto al pasado – esta

noche ha quedado bastante claro. Además, aún sigo sintiendo dolor. Sólo pensar en la

jugada que me hizo Lauren me tensa.

- Te contaré todo, Evie. Me has dado mucho de ti, y yo quiero hacer lo mismo, pero no esta noche. Hoy quiero disfrutar de la cena y de ti y no traer un puñado de

mierda que sólo me pondrá de mal humor. ¿Está bien?

- Está bien – susurra, mirándome con tiernos ojos como si de verdad lo comprendiera. Estoy agradecido que así sea.

Tomo su mano a través de la mesa y la aprieto. Terminamos de cenar y después ella me

ayuda a levantar la mesa y lavar los platos.

Se excusa para ir al baño mientras yo termino de colocar las ollas y sartenes en el

lavavajillas y me seco las manos. De pronto, el hecho de que Evie está en mi casa y que acabamos de compartir la cena como cualquier otra pareja normal, me

golpea duro y

una felicidad intensa me invade.

Cuando vuelve al living, la tomo de la mano y la guio al sofá. Mi cuerpo vibra con la

felicidad que su presencia me trae y necesito demostrárselo. Tiro de ella sobre mí, de modo que termina a horcajadas, y demonios, *eso es malditamente sexy*. Nuevamente, el asombro que me llena al dejarla estar en una posición de control y que eso esté bien

para ella, es maravilloso. Sus ojos se llenan de calor justo antes de que ponga su boca sobre la mía y lama el borde de mis labios. Abro mi boca inmediatamente, y ella gime.

*Dios*, ya estoy dolorosamente duro y ese dulce gemido va directo a mi polla. Tomo la parte de atrás de su cabeza y la inclino para poder besarla más profundamente. El deseo de poseer su cuerpo me invade tan fuertemente que siento que pierdo el control. Nos

besamos, profundo y húmedo, nuestras lenguas enredándose, saboreándose, gimiendo

en nuestras bocas y ni siquiera puedo dejar de besarla para respirar. *Ella es mi aire*, mi razón de existir, la única cosa que me importa en esta vida y en cualquier otra.

Estoy ebrio de su sabor, el deseo corriendo por mis venas, mi cuerpo entero vibrando

con la necesidad de estar dentro de ella, de poseerla, de hacerla mía. *¡Mía!* Un gruñido sale de mi garganta y ella gime de vuelta, moviéndose sobre mi falda y haciendo que

mis bolas se pongan aún más duras.

- ¡Mierda! – tengo que arrancar mi boca de la suya, respirando profundamente –

Dios, Evie, te sientes malditamente bien.

- Jake – dice ella, respirando profundamente también – no voy a dormir en la habitación de huéspedes esta noche.

- Gracias Cristo.

*Gracias Cristo. Gracias Cristo.*

Me pongo de pie con ella en mis brazos y me rodea la cintura con sus piernas. La llevo por el hall a mi cama, con mi boca bloqueando la suya todo el camino, la palabra ¡mía!

sonando en mi cabeza, la necesidad de mostrarle físicamente cuánto la amo, pulsando

por todas mis venas.

## **CAPÍTULO 16**

La llevo a mi habitación, la deposito en medio de mi nueva cama, después me pongo de

pie y me saco la camisa antes de reunirme de vuelta con ella. Se revela mi tatuaje por primera vez. Sé que no se lo puedo mostrar todavía, pero sonrío para mis adentros

pensando que mi domador de leones está en mi espalda y en mis brazos.

Nunca en mi vida estuve tan excitado. Estoy vibrando por todo mi cuerpo. Brevemente

pienso que así me habría sentido si ella hubiera sido la primera chica con la que me

acosté – así *debería* haber sido. El dolor de ese pensamiento me golpea, pero lo hago a un lado. Estamos juntos ahora. Y necesito verla por completo en este maldito segundo.

Pongo mis manos en su suéter, obligándola a levantar los brazos por encima de su

cabeza, y se lo quito antes de arrojarlo en el piso. Me siento y la miro. Lleva puesto un sujetador rojo de encaje, su piel es suave y perfecta, y necesito sentirla contra mí –

*ahora.*

- Ayúdame, Evie. Necesito sentir tu piel contra la mía ahora – *Llevo esperando una vida entera para sentir tu piel contra la mía.*

La noto un poco insegura mientras se sienta suavemente y se desabrocha el sujetador, se baja los breteles lentamente por los brazos y lo arroja en el suelo. Me deleito ante la perfección de sus senos, pequeños y firmes, con sus pezones rosa oscuro ya endurecidos ante mi mirada fija.

- Cristo, incluso eres más perfecta de lo que imaginé – susurro.

Dirijo mi boca de vuelta a la suya, mi lengua introduciéndose en su humedad, deleitándome ante la suavidad de su pecho contra el mío y sus manos vagando por mi

espalda. Mis caderas empiezan a moverse instintivamente. Ella gime en mi boca, enviando más chispas directo a mi polla. Gimo como respuesta, pensando que debo ir

más despacio si quiero durar más de tres segundos. Esto es tan malditamente hermoso,

no quiero que termine, pero también quiero hacerlo bien para ella – y eso significa no correrme sobre su estómago antes de siquiera haber empezado.

Empiezo a besar su cuello mientras subo una mano, tomo uno de sus pechos y paso mi

pulgar sobre su pezón. El ligero peso de su seno es un auténtico placer en mi mano, su piel se siente como seda. Esta mujer fue creada para mí en todos los sentidos posibles.

Sus caderas se mueven contra mi dureza y gruño al sentir su calor encontrándose

con el mío. Dios, va a ser el paraíso cuando me sumerja dentro de ella.

Desesperado por saborearla, llevo mis labios a su pezón y lo succiono con mi boca,

chupando y mordiendo mientras ella se estremece y jadea debajo de mí. Me turno entre

ambos pezones mientras sus jadeos se transforman en lloriqueos, sus caderas

moviéndose con cada succión y sus manos enredándose en mi pelo. Mi chica es tan

receptiva, tan perfecta. *Mía.*

Cuando una de sus manos empieza a bajar por mi estómago, succiono con un jadeo,

dejo su seno y la miro a los ojos. No sabe la concentración que significa para mí hacer que esto vaya despacio. Si me toca ahí, será muy fácil perder el control.

Sé que la mirada en mis ojos es probablemente intensa mientras me mira de vuelta, con

sus ojos bien abiertos, labios entreabiertos, demasiado hermosos para describir con

palabras.

- Soy virgen - dice, repentinamente, con sus ojos estudiándome.

Todo en mí se congela mientras asimilo sus palabras. Mi corazón se encoge en mi pecho y la sangre empieza a rugir en mis oídos. Sus ojos siguen estudiando mi cara y

me pregunta:

- ¿Eso está bien?

¿Está bien? ¿Está bien?

- En la historia del mundo, nada ha estado mejor – digo, con la emoción subiéndome por mi garganta y haciendo mi voz ronca, incluso en mis propios oídos. ¿Se guardó para mí? Seguramente no. Sólo tuve suerte de que la vida me diera este regalo, que nadie

haya tocado a esta hermosa chica, excepto yo. ¿Cómo es eso posible? No me importa.

Sólo le agradezco a Dios y pongo mi boca sobre ella de nuevo, besándola con salvaje

abandono, lamiendo y succionando sus labios. Me siento codicioso y posesivo, más

impaciente que antes de enterrarme dentro de ella y reclamarla como mía. Pero sé que

debo ir lento con ella ahora. Debo asegurarme que esté lo suficientemente mojada para

recibirme para que no sea tan doloroso. Necesito hacer que se corra.

Desabotono sus pantalones y le bajo el cierre. Luego me pongo de rodillas y le quito las botas, una a la vez. Después, rápidamente le saco sus jeans y deslizo por sus piernas sus pequeñas bragas rojas de encaje, arrojando todo en el piso. Nuevamente me coloco

velozmente sobre ella, reclamando su boca y moviendo mi mano abajo entre sus sedosos muslos, urgiéndola a que los abra. Ella tiembla y muevo mi cabeza hacia arriba, mirándola a los ojos y susurrando:

- Ábrelos para mí.

Ella lo hace inmediatamente, dejando caer sus piernas a ambos lados.

- Te voy a facilitar las cosas para recibirme – le digo, y veo sus ojos brillar con mis palabras. Asiente ligeramente.

Metó un dedo suavemente dentro de ella, haciéndola estremecer. Jesús, está tan



apretada, tan caliente, tan mojada. Mi polla se tensa en mis jeans, deseoso de ocupar el lugar de mi dedo.

Mi pulgar encuentra el pequeño nudo de nervios dentro de su abertura. Esparzo su

humedad a lo largo de toda la zona, luego empiezo a mover suavemente mi pulgar en

lentos círculos mientras saco mi dedo adentro y afuera de su resbaladiza abertura.

Inclina su cabeza hacia atrás y gime. Ver su placer es demasiado bueno para mí. Siento que me ahogo en el deseo, bordeando una fina línea de desesperación. Nunca me había

pasado esto antes, nunca. La belleza de este momento me llena mientras veo a Evie al

borde del orgasmo, al mismo tiempo que el deseo y el amor corren por todo mi cuerpo.

- Dios, eres tan bella. ¿Te sientes bien? – me las arreglo para decir.

- Sí – jadea, mientras agrego otro dedo, estirándola, sintiendo sus jugos cubrir mis dedos cuando los saco y meto rítmicamente.

Cuando sus caderas se levantan y salen al encuentro de mi mano, sé que está muy

cerca. *Eso es nena, córrete para mí.*

- Oh, Dios mío – jadea, y no puedo evitar el sonido animal que sale de mis labios.

Verla en el umbral del orgasmo es precioso y muy intenso. Sus mejillas están sonrojadas, su cabeza apoyada hacia atrás sobre la almohada y sus caderas están ondulando contra mi mano. Después, su cuerpo se pone rígido por unos breves

segundos y grita mi nombre mientras el orgasmo la atraviesa. *Eso es, mi chica hermosa.*

Demonios. Necesito estar dentro de ella. Ahora mismo.

Me siento, me quito los jeans y boxers y los arrojo al piso. Gateo sobre ella al tiempo que abre los ojos con una sensación de asombro en su cara.

Prácticamente estoy temblando entero mientras me coloco sobre ella y saco un condón

del cajón de mi mesa de luz. Me arrodillo y me lo coloco. Estoy tan duro y dolorido con

la necesidad de perderme en ella. Sin embargo, me recuerdo que debo ir despacio con ella. No quiero lastimarla.

- ¿Puedo tocarte, Jake? ¿Me enseñarías cómo hacerlo? – susurra.

- La próxima vez, nena. Ahora estoy pendiendo de un hilo. Si me tocas, ambos lo lamentaremos – digo, con mi delgado control debilitándose cada vez más.

Me sostengo sobre ella, guiando la punta de mi polla a su húmeda abertura. Desciendo

mi boca sobre la suya, empujando mi lengua en su boca, mostrándole con mi boca lo

que voy a hacer con mi polla. Gimo con la anticipación.

- Envuelve tus piernas alrededor de mí – le digo – Voy a hacer esto rápido para que la parte dolorosa pase rápido, ¿está bien?

- Está bien – susurra en respuesta, y me introduzco en ella de un solo empujón.

Demonios, demonios. Pero luego hago me estremezco al oírla gritar de dolor.

Me quedo quieto por un rato, dejando que su cuerpo se acostumbre a mi invasión, y

cuando la siento relajarse a mi alrededor, empiezo a moverme despacio,

disfrutando del sentimiento de su caliente y mojada acogida.

Quiero ir despacio y ser gentil, pero mi polla está palpitante, gritándome que me *mueva* al sentir que su resbaladizo y caliente cuerpo me rodea.

- Nena, tengo que moverme más rápido. ¿Estás bien con eso? – digo, con dificultad.

- Sí – susurra. Y con su aprobación, empiezo a empujar dentro de ella, surgiendo un sentimiento tan maravillosamente exquisito que siento como si me estuviera ahogando en ella. Ahogándome en un mar de felicidad.

Sus piernas están rodeando mis caderas, sus manos moviéndose en mi espalda y sobre

mi trasero, mientras gruñe y gime debajo de mí, encontrándose conmigo empuje tras

empuje. Es la perfección y estoy perdido. Se siente tan bien que no quiero que termine, pero siento calor y placer rodeando mi ombligo, y sé que no seré capaz de durar mucho

tiempo más.

Pongo mi boca sobre la de ella nuevamente, e introduzco mi lengua en su boca al mismo tiempo que mi polla se introduce en ella. Eso parece encenderla porque su

cuerpo se arquea, y siento la contracción de su orgasmo en toda mi longitud, ordeñando mi propio orgasmo a la superficie, mis bolas endureciéndose rápidamente.

Me introduzco en ella una, dos veces y luego exploto con la fuerza de un volcán en

erupción, temblando, gruñendo y viendo estrellas por la intensidad de mi clímax.

Cuando me recupero, estoy haciendo círculos lentos con mis caderas, sacando lo

último

del placer, y ella me está acariciando los brazos con sus uñas. No puedo evitar la sonrisa que atraviesa mi cara mientras acaricio su dulce cuello con mi nariz. Santo Dios. Eso

fue... eso fue... Dios, no hay palabras.

Elevo mi cabeza y la miro a los ojos.

- ¿Estás bien? – susurro.

- Sí – susurra en respuesta, con una pequeña y satisfecha sonrisa en sus labios.

Me gustaría quedarme conectado a ella indefinidamente, pero necesito asegurarme que

está bien y si hay algo de sangre, limpiarla. Mientras salgo de ella, emite un sonido de queja y no puedo evitar sonreír.

- A mi Evie le gusta que esté dentro de ella.

Eso es bueno porque planeo pasar mucho tiempo de esa manera.

- Déjame que me deshaga de este condón y busque algo para limpiarte. Quédate allí.

Demonios, hay mucha sangre. Algo primitivo dentro de mí siente una intensa satisfacción al ver la sangre virginal de Evie sobre mí. Nunca admitiré eso en voz alta –

sueno muy cavernícola, supongo, pero es la verdad.

Me aseguro de mirarla de frente mientras me coloco la camiseta y los bóxers para que

no me vea la espalda. No todavía.

Voy al baño y arrojo el condón con sangre al inodoro. Luego, humedezco un paño con

agua tibia y vuelvo al dormitorio. Sonrío porque Evie no ha movido ni un músculo,

todavía recostada desnuda y como una diosa entre mis sábanas. Una visión hermosa

para mí.

Me siento a un lado de la cama y digo:

- Abre tus piernas y dobla tus rodillas.

Luce un poco avergonzada, pero hace lo que le pido. Limpio la sangre, vuelvo al baño a enjuagar el paño y lo arrojo en el cesto de lavar la ropa.

Cuando regreso al dormitorio con un vaso de agua, Evie se ha vuelto a poner sus pequeñas bragas rojas. La visión de la pequeña pieza de encaje rojo sobre su piel

cremosa manda una flecha de excitación directo al sur de mi cuerpo, pero trato de

aplacarlo. Debe estar dolorida. Siento un pinchazo de culpa por no haber sido más

gentil, pero logré controlarme lo mejor que pude dadas las circunstancias – esperé

mucho tiempo para esto. Y nunca antes había experimentado ese sentimiento de deseo.

Evie toma un gran sorbo de agua y me sonrío cuando me lo devuelve. Lo pongo sobre la

mesa de luz y me subo de nuevo a la cama con ella, dándola vuelta y apoyando su

espalda contra mi pecho. Paso mi nariz por su cabello y tomo posesivamente sus pechos

entre mis manos.

A pesar de que nunca en mi vida me acurruqué en la cama con una mujer, esto se siente

normal y natural. Y demasiado, demasiado bueno.

Después de unos minutos, Evie se da la vuelta para quedarse cara a cara conmigo.

Acaricia el costado de mi cara, mirando profundamente en mis ojos. Creo que puedo

ver... no, no puede ser. Es demasiado pronto. Pero le importo, creo que puedo decir eso.

Mi sentido de posesividad aumenta con esa idea.

- Eres mía ahora, Evie. Dilo – susurro.

Su mano se detiene y continúa mirándome a los ojos, buscando algo, no sé qué. Retengo

la respiración.

- Soy tuya, Jake – susurra en respuesta.

Exhalo, pero en mis fantasías ella siempre me ha llamado Leo cuando me decía que me

pertenecía. Quiero que ella sepa exactamente a quién pertenece y anhelo escucharla

decirlo.

Le sonrío y beso sus labios gentilmente. Quiero que sepa cuánto significó todo esto para mí.

- Nunca experimenté nada tan hermoso como esto – le digo. Y es en sentido literal.

Me sonrío de vuelta gentilmente y tiro de ella más cerca. Después de unos

minutos,

siento su respiración lenta. Se ha dormido.

Mientras estoy acostado, abrazándola, una emoción me invade que aún no logro reconocer. Los bordes de mi mente parecen reconocerlo como una memoria anterior, el

bosquejo difuso de algo que experimenté hace mucho tiempo atrás, pero que no volví a

sentir desde entonces. Dejo que me envuelva como un capullo, disfrutando y

deleitándome con la euforia que trae. Lo experimento completamente antes de darle un

nombre, antes de que la palabra venga a mí: *Alegría. Alegría*. La acerco más a mí en la

oscuridad y escucho su respiración regular; resaltando su perfume y sintiendo el subir y bajar de su pecho contra el mío. *Alegría*. Saboreo este momento, totalmente consciente

de mi felicidad aquí y ahora.

- Eres mi sueño – le susurro en la oscuridad – Eres mi sueño hecho realidad.

Me relajo y dejo que la sensación de Evie en mis brazos penetre mi alma. Después de

unos momentos, me sumerjo en un profundo y tranquilo sueño.

## **CAPÍTULO 17**

Me despierto repentinamente como siento el cálido cuerpo de Evie separado del mío. Abro mis ojos adormilados y la veo desaparecer en el cuarto de baño y cierro los

ojos de nuevo con satisfacción, recordando la noche anterior, y dándome cuenta

de que

no era sólo un sueño. Era real. La mejor noche de mi vida. Se sube a la cama y se

acurruca de nuevo en mí, y cuando siento el peso de su mirada, entrebro un ojo. Ella

me está mirando, con una pequeña dulce sonrisa en su rostro.

Sonrío en respuesta. —¿Estás viéndome dormir?— pregunto, burlándome de ella, mi

voz atontada. —¿Quién es el raro ahora?

Se ríe y acurruca su cabeza debajo de mi barbilla. Mmmm. Esto se siente bien. El dulce, caliente, sexy cuerpo blando de mi chica se presiona contra mí, mientras los recuerdos de lo que compartimos la noche anterior se arremolinan alrededor de mi cabeza,

haciendo que mi erección mañanera lata en mis boxers. Envuelvo mis brazos alrededor

de ella y la acerco aún más.

Disfruto acurrucarme con ella durante unos minutos y luego siento su mano moverse

hacia abajo. Contengo mi aliento. *Por favor déjala hacer lo que creo que está*

*haciendo*. Y... oh Dios, sí, su mano se mueve suavemente sobre mi erección,

haciéndome crecer aún más.

Le doy la vuelta sobre su espalda y me muevo sobre ella, con ganas de participar en su juego. —¿Quieres jugar, hermosa?

—Sí—, susurra, sus ojos ardiendo. La siento presionar sus muslos. Ella está encendida

también.



—¿Sientes un poco de dolor o estás bien?—

Ella menea su trasero un poco, haciendo una mueca ligera. —Solo un poco.—  
Luce

decepcionada y casi me río.

—Bueno, hay otras cosas...

—Sí—, susurra de nuevo, y eso es todo lo que necesito.

Me agacho y arrastro mis labios por su vientre plano, deteniéndome en su ombligo y

lamiendo a su alrededor, sumergiendo mi lengua en su interior. Cada parte de su sabor

es increíble. Todavía tengo mi camiseta puesta y así que no hay riesgo de que vea mi

tatuaje. Puedo disfrutar de esto tan plenamente como espero que ella lo haga.

Le quito las bragas y las echo a un lado mientras su mirada caliente me sigue, con los labios entreabiertos, su respiración ya desigual. Dios, ella es la mujer más sexy del

mundo. Quiero devorar cada parte de ella. Quiero hacerla gritar y venirse contra mi boca.

Bajo la cabeza y beso la piel satinada del interior de su muslo y ella se estremece, sus piernas se abren, concediéndome el acceso. *Esa es mi chica.* Aspiro el olor de ella, un gruñido primitivo aumenta en mi pecho, como huelo nuestro sexo combinado de la

noche anterior, y un débil rastro de mi jabón todavía en ella. —Me encanta que huelas

como yo—, le digo con voz ronca, antes de que baje mi cara a sus pliegues suaves,

rodeando mi lengua sobre su pequeño clítoris rosa. *Perfecto*. Ella gime como lo mordisqueo con mis labios, chupando suavemente antes de pasar mi lengua lentamente

sobre él una y otra vez. Experimento con diferentes movimientos y presiones, escuchando sus gemidos hasta que creo que sé exactamente lo que más le gusta.

Ahí es cuando empiezo a lamer rítmicamente su inflamado tejido, primero lentamente y

luego más rápido y con más presión mientras se retuerce y gime. Los sonidos que está

haciendo, combinados con el sabor de ella justo contra mi cara, su embriagador olor,

como una flor exótica, me tiene duro como una piedra, y puedo sentir mi polla creciente sobresalir de mis boxers.

La oigo sujetar con fuerza las sabanas junto a sus caderas, y sus respiraciones se

convierten en jadeos, y ella comienza a rodar sus caderas contra mi cara, buscando más presión. *Oh mierda, oh mierda*. Esto es tan intenso. Ella grita como su orgasmo comienza, y mientras lo siento pulsando a través de ella, hundo la lengua en su interior, con ganas de saborearla, de sentirla viniéndose a mí alrededor.

Ella grita de nuevo, coreando mi nombre una y otra vez mientras sus músculos se

encogen y se estremecen, y eso es por lejos la cosa más erótica que he

experimentado. En años. Probablemente en miles.

Deposito un camino de besos por su muslo y levanto mi cabeza. Todavía tiene los ojos

cerrados, la cabeza vuelta hacia un lado, su cabello esparcido sobre la mayor parte de su cara. Sonríó mientras me arrastro de vuelta y beso su cuello antes de

caer a su lado. La arrastro en mí y se siente como un fideo mojado en mis brazos. Sonríe de nuevo y cierro los ojos. Pero se abren unos minutos más tarde, cuando siento su mano pasar por debajo de la parte inferior de mi camiseta y frotándose sobre mi estómago, trazando un dedo a lo largo de los músculos de allí. Mi polla salta en mis boxers.

Ella se inclina sobre mí y hace un lado mi camiseta, y la observo mientras se hace eso, la expresión de su cara es a su vez de concentración y nerviosismo. Si solo supiera la forma en la que me afecta, no tendría ni una pizca de ansiedad en su mente. A ella

realmente no puede irle mal en esto. Su cuerpo desnudo en una cama es más o menos

todo lo que necesito. Pase lo que pase después de eso sólo va a ser bueno.

Levanto mis brazos y me siento ligeramente mientras se muerde el labio inferior y tira de mi camiseta por encima de mi cabeza, luciendo sexy como el infierno. Ella la arroja en el suelo, su pezón rosado acercándose a mi cara mientras se inclina sobre mí. Lamo

mis labios, deseando que al perfecto pequeño en mi boca. Pero ahora este es su show y

me quedo quieto. Me encanta verla tomando el control, una pacífica satisfacción

desciende sobre mí, a pesar de mi furiosa erección, de lo lejos que ya me he venido en una sola noche con Evie con respecto a mis problemas de control en la cama. Mi

sanadora. Mi domadora.

Ella se inclina hacia atrás y sus ojos vagan arriba y abajo de mi pecho, justo antes de que se incline y bese y lama su camino hacia abajo, deteniéndose en un pezón, lamiendo y chupándolo entre sus labios. Gimo al sentir su dulce boquita en mí y la siento sonreír contra mi piel. Todas estas sensaciones son tan nuevas para mí, por lo que muchas de

esas cosas nunca he experimentado antes.

Y entonces, *oh Dios, oh, sí*, su mano se pasea por mi estómago y le pido en mi mente

que siga adelante. Estoy dolorido con la necesidad de ser tocado, para que me tome en su mano o en su boca. Pero no sé si está lista para lo último.

—Enséñame lo que te gusta—, susurra, con calor en sus ojos.

—Sólo pon tu mano sobre mí. Sólo quiero que me toques—, le digo, sin importarme

que suene desesperado.

Me inclino ligeramente y bajo mis boxeadores de modo que tenga acceso.

Ella se escabulle hacia abajo y cuando ella envuelve su mano caliente alrededor de mi

tensionada polla, se masturba en su mano. Oh, Jesús, sólo la sensación de su mano

agarrándome se siente tan bien, hay gotas de pre-semen en la punta. Toma su pulgar y lo frota en expertos lentos círculos, haciéndome preguntar si tocó a otro hombre antes - ¿o es sólo el instinto? Los celos amenazan, hirviendo en mi pecho. Sé que soy un hipócrita, pero no puedo evitar mi reacción, a pesar de que sé que es injustificada. Pero entonces ella me mira inquisitivamente, preguntándome qué hacer a continuación, y me relajo.

—Mueva la mano hacia arriba y abajo, bebé,— Me ahogo. —Me gusta esto.— Pongo

mi mano sobre la suya y le muestro lo que me gusta. La veo apretar los muslos y sus

ojos se abren a la vista de nuestras dos manos en mi longitud. A mí también me

gusta. Hay algo muy erótico sobre enseñarle sobre mi cuerpo, acerca de ella

siendo tan ansiosa por saber lo que me gusta. Nunca nadie se ha preocupado de

eso

antes. Tal vez los dos estamos aprendiendo juntos.

Ella comienza a mover su mano, y se siente tan jodidamente increíble, aprieto mis ojos y simplemente disfruto de la sensación de su mano acariciándome, lentamente al

principio, pero luego más rápido. Puedo decir que está moviendo su mano en respuesta

a mi respiración y eso me excita aún más.

Quiero disfrutar de esto, hacer que dure, retenerlo a propósito, pero se siente tan bien, me relajo y dejo que mi cuerpo lo haga a su manera. Siento que mi polla se hincha en su mano, mis bolas que tensándose tan fuerte como las chispas disparan desde mi vientre,

y sofoco el nombre de Evie como me vengo casi tan duro como lo hice anoche.

—¡Oh Dios!— Gimo como ella ralentiza su mano. ¿Será siempre así con

ella? Mierda. Voy a estar muerto para el momento que tenga treinta y dos. Pero qué

camino de ida. Muerto por el orgasmo. Él se corrió con tanta fuerza que tuvo un aneurisma. Bastardo con suerte.

Cuando abro los ojos, Evie me sonrío con orgullo como si acaba de encontrar la cura

para el cáncer. No puedo evitarlo - me echo a reír. Ella es tan jodidamente linda. Y

caliente. Y toda mía.

Ambos continuamos sonriendo mientras me siento un poco y la agarro debajo de los

brazos y la arrastro sobre mí, así queda recostada encima de mí, mirando

fijamente mis ojos.—Eres nata— bromeo, sólo que no en realidad.

Ella pone su cabeza en mi hombro y acaricia mi cuello, y nos quedamos recostados así

por lo que se siente como un largo tiempo, solo deleitándome en la sensación de ella, de la perfección de la forma en que su cuerpo se ajuste contra el mío.

—Voy a preparar un baño para ti mientras hago el desayuno. Luego vas a pasar el día

conmigo.— No hay manera de que vaya a estar fuera de mi vista hoy. No después de

anoche y de esta mañana. De ninguna manera. Además, quiero pasar más tiempo simplemente divirtiéndome con ella. No he tenido bastante de eso todavía.

—Hmmm... mandón,— ella murmura, sonriendo.

Ella se levanta y comienza a caminar hacia el baño y pongo mis manos detrás de mi

cabeza, mirando la impresionante vista del trasero desnudo de Evie. Estoy sonriendo

mientras me incorporo para ponerme mi camiseta y boxers.

## **CAPÍTULO 18**

Hago el desayuno mientras Evie se remoja en la bañera. La oigo tarareando y

no puedo evitar la sonrisa que se mantiene de forma permanente en mi cara mientras

pongo los platos fuera del gabinete y la comida de la heladera. Todo acerca de esto se siente tan bien, como si mi vida finalmente estuviera de vuelta en la pista que se suponía siempre estar. Además, estoy en lo más alto después de la noche más increíble de sexo

que he tenido. Algo que no había sentido como un día de paz desde que salí de

Cincinnati hace ocho años por fin está en reposo, y el alivio de esa sensación es abrumador. Nunca voy a tener suficiente de ella. Y el hecho de que esta chica, la que yo he amado con todo lo que soy desde que era un niño, es cada sueño hecho realidad para

mí en la cama, también, es de alguna manera milagrosa, como si fuera una pieza más de

la prueba que fuimos creados para estar juntos.

Evie sale de mi habitación vestida y desayunamos juntos, riendo y bromeando entre

nosotros, y se siente normal y tan increíblemente bueno. Quiero empezar todos los días por el resto de mi vida de esta manera. De vez en cuando, mi engaño viene corriendo al frente de mi mente y culpa me llena, pero lo empujo atrás. Pronto... *sólo necesitamos un poco más de tiempo.*

*Pronto.*

Nuestra broma termina con ella a horcajadas mía en el taburete de la barra mientras le estoy haciendo cosquillas y mordisqueando su cuello y gruñendo de mentira en su oreja.

Visiones de ella moliendo sobre mí en el sofá anoche, y todo lo que vino después,

vuelven y así como así, estoy listo para tomarla aquí y ahora, en el taburete de la barra en la cocina.

Gruño una vez más para el show pero aflojo mis manos, riendo con ella.

Cuando ella lamio la bajada en la base del cuello y beso arriba hasta mi

mandíbula, gimo. La idea de hundirme en ella otra vez está en la parte superior de mi

lista de prioridades y me encantaría más que nada arrastrarla de nuevo a mi cama y

pasar el resto del día allí. Pero dijo que estaba dolorida... gimo de nuevo porque puedo decir que está encendida también. –Evie, pensé que habías dicho que estabas dolorida...

–

Suspira, sentándose. –Lo estoy. Tal vez algunos Tylenol podrían aliviarlo...? –

Me quedo mirándola por un latido y luego me echó a reír, –Cristo. He traído un demonio de sexo a la vida. – Y lo digo con plena aprobación.

Ella se ríe mientras se baja. Yo frunzo el ceño de forma automática al perder su cuerpo sobre el mío. –Muy bien, así que entonces, ¿qué vas a hacer conmigo hoy? – pregunta.

–¿Has estado alguna vez al zoológico? –

Pienso en la primera vez que fui al zoológico de San Diego. Tenía diecisiete años y mi vida era una mierda en casa. Pero me encantó. Por un par de horas, yo era un niño,

haciendo algo simple que nunca había hecho cuando era *realmente* un chico. Por un corto tiempo, me perdí haciendo algo por la única razón de que era divertido. Quería

darle eso a Evie también.

Ella se ve sorprendida por un segundo. –En realidad, no. ¿Me vas a llevar al zoológico? – Una hermosa sonrisa se extiende por todo su rostro.

Sonríó de nuevo y asiento. – Genial. ¿Tienes zapatos que servirán para caminar?

–

–Sí, traje un par de zapatillas de deporte. –

–Okey, bueno, voy a tomar una ducha rápida y nos pondremos en marcha. –

Terminamos el desayuno y le doy un beso y voy a la ducha. Abro el agua y me



desvisto. Mientras estoy volviendo a entrar en la ducha, pillo una pequeña muestra de

mi tatuaje en el espejo. Si Evie fuera a venir y yo no la oigo... Siento un destello de culpa mientras hago lo que tengo que hacer. Cierro la puerta del baño.

Cuando vuelvo a entrar en la cocina, Evie viene a mí, poniendo sus brazos alrededor de mi cintura y pone su cabeza en mi pecho. Mientras levanta la cabeza y me sonríe, la

beso en la frente, susurrando, –Mi Evie. Tan dulce. – *Mi Evie. Mía.*

\*\*\*\*\*

Observar a Evie en el zoológico es una de las experiencias más gratificantes de mi vida.

La veo más que a cualquiera de las exposiciones, una paz profunda se instala en mi

alma por poder darle esto a ella. Deseo más que nada poder volver atrás y borrar la

fealdad de su pasado y darle diversión, la infancia despreocupada que se merecía. No

puedo. Pero puedo darle esto ahora.

La miro sin embargo y se me ocurre que tal vez es para mí también. Todos esos años de

sentimiento tan malditamente impotente, tan incapaz de hacer su vida mejor, tal vez esto es sanación para mí también. Tal vez, es para mí *más* que nada. Porque ella siempre tenía una manera de encontrar su propia paz. Ese mismo orgullo que siempre me llena

cuando pienso en la fuerza de Evie me abruma ahora.

Mientras vemos los elefantes, Evie mantiene sus ojos en ellos mientras dice en voz

baja, –Los elefantes lloran como nosotros. Derraman lágrimas y lloran a sus muertos.

Miro a ella. – ¿Sí? ¿Cómo lo sabes?

–Leí un libro sobre ellos el año pasado.

– ¿Leíste un libro acerca de los elefantes? Levanto una ceja.

Ella me mira. – No te burles. Trato de aprender acerca de diferentes cosas. Nunca se

sabe cuando un tema sobre paquidermos puede salir. Quiero ser capaz de mantener mi

propio debe una conversación como ocurriría en una situación social. – Ella sonrío

burlonamente hacia mí y luego se vuelve hacia los elefantes.

–¿Paquidermos? – Sonrió.

–Varios animales no rumiantes... como un elefante o un rinoceronte o un hipopótamo...

–

– ¿No rumiantes?

– Los animales que tienen estómagos con compartimentos individuales. Se vuelve

hacia mí, sin dejar de sonreír.

– ¿Por qué no me dijiste que eras una enciclopedia de animales caminando? Yo habría tenido que liderar esta gira.

Ella ríe. –No “animal,” sólo “elefante.” No he leído más libros en la sección “Criaturas Vivientes” de la biblioteca. Me sonrío y la belleza de esa sonrisa plena en el corazón me vuelve a golpear directo al corazón.

Se encoge de hombros, volviendo a ver a los grandes, majestuosas y aparentemente

sensible *paquidermos* mientras la miraba, encontrando otra razón por la que quiero pasar toda la vida con esta mujer. No conozco a nadie más quien sacara un libro de la

biblioteca sobre los elefantes sólo para aprender algo nuevo.

Me muevo detrás de ella, y empujo su espalda contra mi frente y envuelvo

mis brazos alrededor de ella mientras observamos los elefantes por unos minutos más.

– ¿Hambrienta para el almuerzo? Digo finalmente.

Ella asiente con la cabeza, mirando hacia atrás alrededor y hacia mí, sonriendo. – ¿Me

comprarías un perrito caliente? –pregunta.

Me río. –Sí, Evie, te voy a comprar un perrito caliente. –

El zoológico de Cincinnati no es tan grande como el zoológico de San Diego, pero sigue siendo hermoso, con senderos para caminar y pavos reales en el camino. No

tomamos de las manos mientras caminamos. Apenas puedo contener la sonrisa que

quiere quedarse de forma permanente en mi cara.

A medida que almorzamos, uno de los coloridos, pavos reales del camino pasa junto a

nuestra mesa y Evie jadea, saltando y siguiéndolo alrededor con su teléfono, tratando de tomarle una foto. Ella está bailando alrededor con esta mirada salvaje en su cara y no puedo evitar reírme mientras la cosa estúpida la esquiva alrededor de mesas y sillas y ella lo sigue sin descanso. Pero, de repente, juro

que ese maldito pájaro me ve, y luego se pasea hacia ella, se detiene justo en frente de Evie y difunde todas sus plumas,

acicalándose y pavoneándose de ida y vuelta. La veo mientras toma una respiración, una mirada de alegría pura en su cara y toma foto tras foto. He dejado completamente de

existir. Es como si hubiera desaparecido. Pájaro de mierda. Me pregunto si pavo asado

es bueno.

Ella viene saltando de vuelta, chillando: –¡Mira! – y empuja su teléfono delante de mi cara así puedo mirar a las decenas de fotos que se tomo. Gruño, ya harto de esa ave

estúpida y cuando miro hacia arriba, ella me miraba con una mirada de incredulidad en

su rostro. – ¿Estás celoso de un pájaro? – ella pregunta.

–¡No! – Rompo. Yo simplemente no creo que me gusten mucho los pavos reales.

–Estás celoso de un pájaro –, dice ella, con un brillo de diversión que entra en sus ojos.

Ella mira hacia atrás en su teléfono. –Él es una preciosidad. Diosssss, taaaan hermoso,

– ella gime las palabras, echando la cabeza hacia atrás.

–Hilarante –, le digo, tratando de no sonreír ahora en mi propia ridiculez. –Ese pájaro estaba tratando de moverse en mi territorio. Conozco a una amenaza masculina

descarada cuando lo veo.

Ella se ríe a carcajadas, y yo trato lo mejor de no reírme, pero al final, hago una

mueca hacia ella y nos reímos.

–Eres ridículo, dice ella, sin dejar de sonreír. *Sí. Totalmente loco. Totalmente loco por ti, Evie.*

Se sienta en mi regazo y me toma mi cara entre sus manos, y cuando nos miramos a los

ojos del otro, ella mira hacia abajo a mi boca y mi cuerpo reacciona, hinchando en mis pantalones.

–Jake –, susurra.

–Evie – susurro de nuevo.

Inclino mi cara y planto mis labios sobre los de ella, deslizando mi lengua en la dulzura de su boca con sabor a helado.

Cuando tomamos aire, ella pone su frente contra la mía, recuperando el aliento y dice:

– Tuve un muy, muy buen día, Jake.

Estudio su cara, mucho pasando a través de mi mente, por lo mucho que quiero

decirle. Quiero decirle que voy a hacer todo para hacerla feliz, que todo lo que tengo es la de ella. Pero no puedo. Aún no. Y así que en vez de eso, sonrío y le digo: –Todavía no ha terminado, bebé. Vamos a ver a los tigres.

\*\*\*

Dejamos el zoológico cerca de la hora de cenar. Espero poder darle de comer y llevarla de vuelta a mi departamento. La idea de dejarla en su apartamento no me hace feliz.

Voy a abordar el tema en la cena sin embargo. Tengo que recordarme a mí mismo que

ella tiene una vida y un trabajo y que no puedo tratar de tomar por completo como estoy tentado a hacerlo. No veo que lo tome amablemente. Aún así, voy a

tener que dejar en

claro que ella está en mi vida ahora y que ella diciendo que es mía significa que ella está en la cama con más frecuencia de lo que no. No va a ser posible para mi tomar esto

lento. Espero que ella esté de acuerdo.

La llevo a Ferrari, un pequeño restaurante italiano en Madeira en el que he estado un par de veces.

Una vez que estamos sentados en la mesa, pido una botella de vino tinto y le digo que

lo que ordene esta bueno. Ella cierra su menú y levanta la copa, diciendo: – ¡Por los

pavos reales calientes! – Ella está sonriendo. Resoplo. Pero me ablando, y brindo con su vaso, con una sonrisa de vuelta.

Una vez que pedimos, pregunto: – ¿Qué turnos trabajas mañana? – Trato de no verme

indiferente pero tengo que averiguar su semana para poder reservarla. Me gustaría

tomar su planificador diario de su bolso y sólo escribir JAKE a través de cada página.

– Diez a siete toda la semana.

Lo que *quiero* hacer es decirle que renuncie a su trabajo mañana y venga a vivir conmigo. Ella ya no necesita estar trabajando como mucama. Me pregunto qué haría si

ella tuviera su elección.

—¿Alguna vez piensas en hacer algo mas? —digo.

Sus ojos se clavan en los míos. — Quieres decir, ¿si tengo ambiciones de ser

mas que

una mucama?

—Si, quiero decir, sabes que no creo que haya nada de malo con lo que haces. Eres tan

inteligente, podrias hacer cualquier cosa. Solo me estaba preguntando si piensas en ello.

Estas son cosas que nunca hablamos acerca de crecer. Las luchas del día a día parecían tan abrumadoras en el momento, solo *salir* del sistema parecía como la prioridad principal. Que haríamos después era algo que nos gustaría pensar mas tarde. O al

menos, es donde mi mente estaba. Nadie nunca me había preguntado, que quería ser

cuando creciera, había pensado en ser un oficial de policía cuando era un niño. Pense en que talvez ser parte de traer justitica a las victimas seria satisfactorio para mi

personalidad. O talvez todos los niños quieren ser oficiales de policía y bomberos. No lo sé. Y luego conseguí ser adoptado y después de eso, lo que yo quería de la vida se fue por otro camino. Tomo una profunda respiracion. Es solo la manera en que sucedió. No

puedo cambiarlo ahora. Solo puedo seguir adelante. Y eso es lo que estoy haciendo.

Ella suspiro.—Si, lo hago, en realidad. Me gustaría ir a la universidad pero eso toma

dinero. Dinero que ahora, no tengo. Pero lo que realmente amaría hacer es escribir.

Tengo esta idea para un libro...—Ella se desvanece, sus mejillas se enrojecen. Ella seria una increíble escritora... *Dios*, es como si ella hubiera nacido para contar historias. Ella tiene que saberlo también.

—Hazlo. ¿Por qué no?

—Bien, necesito una computadora para ser capaz de escribir. He llevado una tarjeta de

memoria de un lado al otro de la biblioteca por un tiempo, pero es tan

poco práctico. Y cuando me estaba sintiendo inspirada, la biblioteca estaba cerrada...sabes. Solo no funcionó.

El camarero nos interrumpe, dejando nuestra comida. Evie cava en el, cerrando sus ojos y gimiendo, mientras prueba el primer bocado.

—¿Bueno? —pregunto, mi mente yéndose a otro lugar que no es la cena.

—Mmmm, —dice, asintiendo.

—¿Te quedarás conmigo otra vez esta noche?

—No puedo, Jake. Necesito prepararme para la semana. Necesito ir a casa y organizarme.

—¿Mañana en la noche? —*¿Cada noche por el resto de tu vida?*

—Mañana en la noche tampoco puedo. Tengo un trabajo de catering que ira hasta tarde.

Usualmente no los hago los lunes en las noches pero es alguna clase de muestra de arte en una galería del centro de la ciudad. Ella me mira, estrechando sus ojos.

—No estaras allí, ¿verdad?

Me rio.—No estaba pensando en ello pero talvez ahora voy a tener que ver lo que puedo

arreglar.

—No te atrevas.

Estoy tranquilo por un momento, completamente decepcionado. —Tengo que



viajar a mi

oficina en San Francisco el martes pero estare de regreso el miércoles en la noche. ¿Te quedaras entonces? — Estoy ligeramente cabreado por que no la vere por otras tres

noches más.

Pero ella sonrie—Esta bien — sonrio de regreso.

Nos concentramos en la cena por unos minutos antes de que ella pregunte, — ¿Asumo

que fuiste a la universidad?

—Si, fui a la UCSD(1). Estaba en la escuela y también trabajando con mi papá, aprendiendo todo sobre la empresa ya que el plan era que empezara a trabajar allí

cuando me graduara. No teníamos idea en el momento que estaría dirigiendo la maldita

cosa. Fue ahí cuando mi papá y yo finalmente formamos mas de una relación de la que

alguna vez tuvimos. Me había mudado de nuestra casa y esa fue realmente la cosa que

nos permitió empezar de nuevo. Fue la primera vez que estuve realmente cerca de la

felicidad en un largo tiempo, estando lejos de mis padres, solo “encontrándome a mi

mismo” para usar una expresión cliché.

Brevemente pienso en ese tiempo y me detengo de hacer muecas. Una vez que conseguí

salir de esa casa, lo empece a hacer un poco mejor, a ver más claramente que mi

papá,

Phil, no tenía la culpa por lo que había estado pasando con Lauren todo esos años. El

problema con dejar ir la ira hacia él, era que entonces tenía que aceptar la total responsabilidad de lo que había pasado. La intensa culpa que sentía me envió en otra

espiral de depresión en la que todavía estaba cuando aterrice en el hospital.

Ella asiente, mirándome de cerca. —¿No eres cercano a tu mamá?

Su elección de palabras me hace casi atragantarme. —¿Cercanos? —Si ella solo supiera

cuando cercanos éramos. Me estremezco pero respondo su pregunta en la manera que

ella quiere. —No.

Obligo a mi mente a volver a la conversación que estábamos teniendo antes de que el

tema de Phil y Lauren surgiera. —Quiero pagar para que tomes clases, Evie.

Ella parpadea, tensándose. —¿Que? ¿Por que harías eso? — *Uh oh, territorio hostil*

*aquí.*

Me obligo a pisar con cuidado. Obviamente no le gusta la idea. No la culpo —Me habría cabreado tomar la caridad de alguien, también, si hubiera estado ofreciéndolo en

cualquier punto de mi vida. Pero lo que necesitaba hacerla entender es que las cosas que vienen de mí no son caridad. Quiero que ella sepa que me preocupo por ella y hare todo lo que pueda para hacer sus sueños realidad, no porque sienta lastima de ella, sino

porque ella es increíble. —Porque creo en ti. Porque creo que eres inteligente, y creo que necesitas un pequeño descanso para ser capaz de alcanzar tus sueños.

Un recuerdo viene de repente de la Navidad cuando tenia once, justo antes de ir al

orfanato. Navidad era como cualquier otro jodido dia en nuestra casa—ningún

árbol, regalos o cualquier cosa, pero sabia que dia era y eso me enojaba, asi que me

había alejado de la casa y caminado alrededor por un tiempo, solo para salir de allí. Hice eso tanto como fuera posible, por cuanto yo sabia Seth estaba a salvo por un tiempo.

Cuando regresé, había esta bolsa negra de basura recostada en la escaleras de mi casa

con un lazo rojo en el. Lo abri, un poco confundido, y adentro estaba este perro de

peluche y un balón de fútbol. No tenia ninguna idea de quien lo había dejado allí, pero en mi mente de once años, era algún tipo de magia. Sabia que el balón de fútbol el

probablemente para mi y el perro era para Seth, pero algo en mi quería el perro en vez de el balón de fútbol, asi que le di el balón a Seth incluso supiera que me hacía un puto coño querer un estúpido perro de peluche. Pero sabia que a Seth no le importaría de

cualquier manera, asi que tome lo que quería. Nunca se lo hubiera admitido a nadie y lo mantuve escondido de mi papá, pero ame a ese maldito

perro.

Habia tomado a ese perro conmigo para el orfanato y lo mantuve escondido debajo

de mi cama, solo sacándolo en la noche para dormir con el. Un par de meses mas tarde,

estaba en la tienda de comestibles con mi mamá adoptiva y miré en el tablón de anuncios enfrente de la tienda, había una gran convocatoria por voluntarios para entregar regalos de Navidad a los niños necesitados. Cuando miré mas de cerca, había

fotos de los voluntarios del año anterior, dejando bolsas negras de basura atadas con

lazos rojos en escalones de porches. Algo en mi se quebró y quemó y luego se marchitó.

La vergüenza y una profunda decepción que se apoderó de mí en ese momento fue tan

intensa, casi comienzo a llorar como un bebé. No fue magia. Fue por *caridad*. La cosa era, había sabido desde el fondo de mi mente que no era magia, pero antes de ese

momento, podía pretender que no lo sabía. Ahora había tenido la *prueba* delante de mi desde ese tablón de anuncios. Me odié a mi mismo por dolerme condenadamente

demasiado.

Cuando llegué a casa, agarré ese perro y lo lleve a la casa de Evie y le empecé a tirar piedras en el estacionamiento de grava vacío junto a la casa en la que vivía. Cuando ella salió de su casa y me miró, ella había agarrado mi brazo y me preguntó que estaba

haciendo, una mirada de confusión y preocupación en su rostro a lo que ella debe haber visto en la mía. Me ahogue en la historia, divangando sobre caridad, magia y mierda,

seguía lanzando piedras y entonces ella se quedó parada mirándome en silencio por

varios minutos antes de agacharse y recoger su propia piedra y lanzarla a ese perro,

golpeándolo en ángulo recto en la cabeza. Nos habíamos quedado mirando el uno al

otro, animados, y luego continuamos lanzando rocas hasta que el perro no era mas que

una pila de relleno demolido. Luego ella había rodeado sus brazos alrededor de mi

cuello y me apretó fuertemente. Ella lo hizo mejor para mi ese dia. Ella siempre lo hizo mejor.

Volvi a la realidad mientras ella sacudia su cabeza ligeramente en mi ofrecimiento de

pagar por ella para ir a la escuela. —Jake, escucha, es una buena oferta, pero he estado trabajando realmente duro para llegar a donde estoy. Se que para ti, probablemente, mi

vida no luce como una delirante historia de éxito pero lo hago bien, y encontraré mi camino para ir a la escuela en algún momento...quiero decir acabamos solo de empezar

a dormir juntos y realmente no sé como funciona todo esto, pero talvez deberíamos

esperar a ver a dónde esto va antes de que empieces a ofrecerme grandes sumas de

dinero.

Entiendo eso, es difícil tomar cosas de otras personas cuando has crecido como nosotros lo hicimos, pero su comentario sobre que acabamos de empezar a dormir juntos me

cabreó como el infierno. —Primero que todo, pensé que ya lo había dejado claro, en

realidad, considero tu vida una delirante historia de éxito, considerando todas las cosas.

Y en segundo lugar, ¿necesito recordarte lo que me dijiste en la cama hace no menos de veinticuatro horas, Evie?

Ella parpadea. —Um...

—Me dijiste que tu eras mia, Evie. Esto no es alguna jodida diversión. Esto no es casual para mi. Pense que te lo había expresado.

—Asi que, ¿ahora eres como mi novio o algo?

*Si, exactamente.* —Novio, hombre, amante, cualquier etiqueta que te guste, puedes usarlo, pero lo que significa es que nos cuidamos uno al otro dentro y fuera de la

habitación. Y parte de mi cuidando de ti significa ofreciéndome a darte el dinero que se necesita para hacer tus sueños realidad. — Esperando que eso aclarara las cosas para

ella. Me doy cuenta que tiendo a tomar una actitud de control con Evie. No estoy realmente seguro cual es la dinámica entre nosotros, pero siempre estuvo ahí cuando

crecíamos, y algo acerca de ello parecía funcionar con nosotros, la tranquilizaría a ella y a mi. Tenía una necesidad de estar en control, y talvez ella tenia la necesidad de dar ese control a alguien mas. Lo que sea que fuese – funcionó para nosotros entonces, y me

encontré volviendo a ello ahora, especialmente cuando necesito que ella realmente me

escuche.

—Solo piensa en ello, ¿esta bien?

Ella me mira por varios segundos.—Esta bien.

—Esta bien.

Comimos en silencio por unos minutos como otro pensamiento se me ocurre – y

mientras estoy tomando el control... —También, tienes que conseguir la píldora anticonceptiva. No quiero usar condones contigo.

Ella parpadea y dice tranquilamente.—Ya estoy tomando la píldora. Tengo periodos

malos. Los regula. He estado en esto por años.

En realidad recuerdo eso. La recuerdo yendo a la enfermería de la escuela cada mes,

luciendo tan pálida como un fantasma.—Esta bien, bien. Ahora termina tu cena.

Ella esta callada por unos minutos y entonces, —Jake, si no vamos a usar condones,

probablemente debería preguntar...

—Estoy limpio. Siempre he usado condones y tengo chequeos regulares. Puedo mostrarte los papeles si quieres. —Gracias a Dios siempre fui bueno en eso. Como un

niño que creció en una casa donde no era querido por nadie, nunca habría arriesgado un embarazo no deseado. Nunca.

Está en silencio, estudiándome y me pregunto que esta pensando. —No, confío en ti.

Asiento y tomo su mano sobre la mesa, sonriendo dentro de sus hermosos ojos cafés.

Conduzco a su casa después de la cena y nos besamos en mi carro por unos minutos,

antes de apartarme, murmurando —Estas matándome. —Quiero gemir de frustración.

Ella me da un último beso en la puerta de su edificio, y entonces se voltea y camina

dentro, disparándome un sonrisa sobre su hombro. No puedo evitar sonreír de regreso, incluso aunque no estoy feliz de estar yendo a mi casa solo.

**UCSD- University of California, San Diego** o **-Universidad de California, San Diego** **CAPÍTULO 19**

*Camino de vuelta en mi habitación en terapia física, sintiendo que voy a*

*colapsar. Se siente bien, sin embargo. Cada músculo de mi cuerpo tuvo un entrenamiento y realmente podría decir que hubo una diferencia hoy. Me sentí más fuerte y más seguro, sin volver a la normalidad por un largo tiempo. Pero por primera vez, me sentí un destello de mi viejo yo físico.*

*Me trasladaron a la sección de rehabilitación del hospital hace un par de días*

*y sé que esto significa que no voy a estar aquí mucho más tiempo. Ese pensamiento vuelve tanto ansioso por salir de aquí, como aterrorizado de abandonarlo. Este lugar se ha convertido para mí en una zona de seguridad en muchos sentidos.*

*Me miro en el espejo mientras me dirijo a mi cuarto de baño. Estoy*

*acostumbrado a los cambios de menor importancia que las cirugías le han hecho a mi cara ahora. Son bastante sutiles, a decir verdad, pero me pregunto si estos cambios, junto con todas las otras cosas que son diferentes de mí lo harán más difícil para Evie de reconocermé de inmediato. Me pregunto cómo habrá cambiado después de todos estos años.*

*Tomo una ducha larga y caliente, y justo cuando salgo de mi cuarto de baño,*

*el Dr. Fox entra caminando en mi habitación. —Hey, Doc.— sonrió.*

*Él sonrío, sentándose en su silla habitual. —¿Cómo te va, chico? ¿Cómo fue TF[1]?*

*—Fue bueno, en realidad. Mucho mejor y van a sacarme a las patadas de este antro.— sonrió.*

*Él sonrío, pero luce pensativo.*



—¿Cómo están yendo los planes de mudanza?

—Bien. Tengo un apartamento reservado en el centro, Cincinnati, y Preston está preparando una oficina para mí.

—Bien, chico. ¿Y Evie?

—Voy a buscarla una vez que llegue allí. Yo sólo... todavía no estoy listo. No sé lo que voy a decir, cómo voy a decirle lo que pasó...— Deslizo la mano por mi cabello húmedo, frunciendo el ceño.

—Hablando de todo eso, hijo, quiero hablar contigo de algo hoy que esta quizás un poco fuera de mi reino de terapia normal.— Frunce el ceño, y permanece en silencio por un minuto. Lo esperé. Estoy bastante seguro de que sé lo que va a decir. Le conté todo sobre Lauren en la sesión después de perder los estribos. Fue duro, pero sabía que lo tenía más o menos ya adivinado basado en cuando entró, y luego lo que había dicho, mientras destruía mi habitación.

—Creo que necesito presentar cargos contra Lauren.

—No.

—¿Por que no?

—Bueno, por un lado, la ley de prescripción es para un cargo de violación de menores. No funcionara. Lo busqué una vez como una manera de tratar de... animarla a que se mantenga alejada de mí. En segundo lugar, no lo haría hacer eso a Phil's... la empresa de mi padre. ¿Sabes el tipo de mala prensa que traería? ¿Sobre todo ahora

que la estoy dirigiendo? Cualquier cosa apegada a mi nombre está unido al nombre de la empresa. Los medios de comunicación podrían hacer una telenovela de mierda con

esa mierda. Phil trabajó casi toda su vida adulta haciendo de la empresa lo que es. Era su sueño. Después de todo lo que le hice a él, no podría vivir conmigo

*mismo si hiciera eso también. ¿Manchar su buen nombre? Porque eso es exactamente lo que los medios*

*podrían hacer, a pesar de que él no tuviera nada que ver con eso. No fue sólo Lauren la que me adoptó. Si su carácter moral se cuestionara tanto como eso vaya, la suya lo hará, también, ya sea que retenga el agua o no. No.*

*Él está callado por un minuto, considerándome. Luego dice en voz baja, —No sé si ves que lo que te pasó no fue simplemente un caso de violación de menores, hijo.*

*Esa... mujer te adoptó, un niño dañado del sistema de servicios sociales, con la única intención de abusar sexualmente de ti. ¿Ves eso? ¿Ves la enfermedad pervertida en*

*eso? ¿Que ella te prometió esperanza y luego, a través de sus acciones enfermas, en cambio, reforzó el mensaje de que no merecías ser amado y cuidado? ¿Ves que su*

*crimen va más allá de la violación de menores?*

*Miro por la ventana. Tiene razón, no tengo ninguna duda en este punto que ella me llevo a casa con la intención de iniciar una relación sexual conmigo cuando tenía quince años. Lo sé porque me lo dijo. Pero lo hecho, hecho está. Iniciar una investigación penal en su contra no deshará lo que pasó.*

*—Aun así, no. No voy a hacerle eso a mi padre. Eso es final. No puedo hacerle eso a mi padre.*

*—Jake, ¿sobre qué exactamente llevas tanta culpa en lo que respecta a tu padre?*

*Me río con una risa sin humor. —Bueno, follar a su mujer no era muy agradable.*

*—Ese eres tu siendo burdo como una manera de desviar. Y eso no es lo que*

*pasó. Una mujer mayor que te había tomado en su casa te manipuló. Fuiste...*

*—Está bien, Doc, lo entiendo. Estoy trabajando en eso, ¿de acuerdo?*

*Hablamos de eso en la última sesión. Estoy tratando de dejar de lado un poco de mi propia culpabilidad. No todo, no voy a hacer eso, a pesar de lo que dice. Pero algo de ella, lo suficiente como para ser capaz de perdonarme a mí mismo, ¿de acuerdo? Pero en cuanto a mi padre, él nunca fue nada más que bueno para mí y yo no sólo follé a su esposa a sus espaldas durante tres años, sino que lo traté como una mierda. Estaba tan malditamente enojado con los dos, y pensé que tal vez él lo sabía y le permitía jugar a su pequeño juego conmigo. O tal vez sólo me convencí de eso para que poder odiar a otra persona, culpar a alguien más. Pero al final, nuestro secreto lo mató. Él murió por mi culpa, por nuestra culpa.*

*—Chico, él cambió su testamento para dejarte la empresa a ti, la misma empresa que tú me dijiste que era su sueño, el trabajo de su vida. Te dejó eso*

*únicamente a ti. ¿No te parece que dice mucho?*

*Me paso la mano por el pelo de nuevo. —Sí, supongo. Pero sólo refuerza mi decisión de enfocar mi energía en hacerlo sentir orgulloso con la forma en que manejo ese regalo.*

*—¿Así que solo vas a dejar a Lauren salirse con lo que hizo? ¿Con el acosarte, incluso ahora?*

*—Me voy a mudar a otra ciudad, Doc.*

*—La gente obsesionada con alguien por lo general no permiten que eso las detenga.*

*Estoy en silencio por un minuto, mirando por la ventana, considerando lo que me está diciendo.*

*—¿Puedo contarte un poco acerca de la psicología de una mujer que hace lo*

que hizo?

Suspiro. —Si tiene que hacerlo. No va a cambiar nada, pero voy a escucharlo.

Está en silencio durante un minuto. —La mayoría de las mujeres de más edad que tienen relaciones sexuales con jóvenes varones adolescentes tienen un desarrollo detenido. Psicológicamente, se ven a sí mismas como un adolescente, por lo tanto, no sienten culpa por la relación, y en general lo justifican diciendo que se enamoraron.

Están enfermas, Jake. Extremadamente enfermas.

Esto suena demasiado familiar. Continúa, —Las víctimas masculinas pueden mostrar el mismo trauma que una mujer víctima muestra - depresión, ansiedad, mal

comportamiento, problemas de relación... El desequilibrio de poder y el hecho de que el cuerpo de un niño generalmente coopera son sumamente confusos, tremendamente

traumático.

Muy bien, así que soy un jodido caso de estudio. Aún así, no cambia

nada. Tomo una respiración profunda. —Todo esto es interesante, pero puedo manejarla ahora, Doc. No tengo más quince.

Suspira, luciendo dolorido. Está en silencio durante varios minutos, y puedo casi ver a sus ruedas girando, pero con qué, no lo sé. No importa. No voy a cambiar de opinión.

Él se levanta y pone su mano en mi hombro y lo aprieta suavemente antes de girar y caminar hacia la puerta.

—¿No hay palabras de despedida de sabiduría, Confucio?— Bromeo.

Se da la vuelta, sonriendo, pero sin dejar de lucir distraído. —Sí, lo estás haciendo bien, chico.

*Él camina por la puerta y grité detrás de él, —¿Eso es todo? Eso es como un descarte de una galleta de la fortuna.*

*Pero no lo oigo reír como él se aleja de mi puerta, por el pasillo.*

[1] PT *physical training* – *Terapia Física*

## Capítulo 20

Los siguientes par de días se arrastraron por mi, a pesar del hecho que estoy de golpe en el trabajo. Llamo a Evie a cada oportunidad que consigo entre reuniones y sus dos

trabaos. Odio que ella aun este tomando el bus alrededor de la ciudad cuando le ofreci mi conductor de la compañía, ella declino. Me habría gustado insistir, y creo que si

empujo lo suficinte, ella se arrepentirá, pero se que la independencia es importante para ella y no quiero alejar quien ella es solo para conseguirlo a mi modo. No en este punto.

Este no es la colina en la que estoy dispuesto a morir. Asi que mi chica esta paseando en transporte publico alrededor de la ciudad. No feliz. Pero resignado. Por ahora.

El lunes es un día de locos, mientras me preparo para mi viaje a la oficina de San Diego para reunirme con inversionistas y para asistir a una cena de beneficio que la compañía está patrocinando.

Nombre de Evie aparece en mi teléfono en medio de una reunión y me excuso para

tomar su llamada en el pasillo.

—Hola, nena.

—Hola. —Puedo oír la sonrisa en su voz. —Que piensas hacer?

—En una reunión... —Preston asoma la cabeza y gesticula hacia un esquema en su

mano. Le doy la señal de pulgar arriba y vocalizo. —Esta bien? —Asiento de regreso,

sabiendo que el esta preguntando si estaba bien para compartirlo con el grupo. —Lo

siento, Evie, solo puedo hablar por un minuto. Te extraño. Estas bien?

—Sí, estoy bien. Yo también te echo de menos.

—Mi cama ha estado fría ... y no hay nada bueno para oler ella.

Ella ríe. —Tal vez deberías llevar un lote caliente de galletas a la cama contigo.

—Mmmm... extraño. Tendremos que probar eso.

Se ríe de nuevo. —Está bien, Jake, se que tienes que volver al trabajo. Te llamaré el

martes cuando llegue a casa, ¿de acuerdo?

—Voy a estar esperando. Adiós, cariño.

—Adiós.

Camino de vuelta en mi reunión sonriendo y preguntándome cómo he vivido sin ella

todos esos años. ¿Cómo lo hice? Entonces me doy cuenta, yo no estaba viviendo. Estaba

existiendo. Estaba poniendo un pie delante del otro y simplemente ir tirando. En mis

mejores días, adormecido y en mis peores días, miserable.

\*\*\*\*\*[/center

Vuelo a la oficina de San Diego el martes. Volar sobre el agua siempre me recuerda a

Evie y esa primer viaje en avión a California. He estado reteniendo un nudo en mi

gargante que sigue amenazando durante el vuelo entero de cinco horas. La extrañaba tan

desesperadamente ya. Pero también estaba tan lleno con una esperanza que nunca tuve

antes, un esperanza que finalmente tenía una familia, personas quienes me ayudarían y a Evie a comenzar nuestra vida juntos cuando el tiempo llegue. Sería mucho mas fácil

ahora. Aplaste esos recuerdo. La oscuridad cerniéndose sobre el borde de esos recuerdo es ninguna parte en la que quiera ir justo ahora.

Pase el dia en reunión con los inversores en una sala de conferencias fuera de las instalaciones de un hotel en la bahía. La vista es impresionante, ni una nube en el cielo,

el agua con destellos, y veleros que salpican el horizonte. Pero esto no es el hogar. El hogar es donde ella está y no puedo esperar para volver a mi fría, de cielo gris, cuando despegue, ciudad de Medio Oeste. . Sonrío para mis adentros. Casa. Todo el tiempo

pensé que casa era un lugar, y resulta que el hogar es una persona. El hogar es Evie.

Me gustaría volar de regreso esta noche, pero tengo una cena benéfica que la compañía

está patrocinando. Es una organización que ayuda a los niños desfavorecidos en San

Diego, una causa importante para Phil que hizo un montón de trabajo con los años, y tal vez la inspiración para querer adoptarme en primer lugar. En cualquier caso, me siento como que necesito representarlo esta noche. Así que de mala gana me pongo mi

esmoquin y me dirijo allí.

Me mezclo con algunos de los ejecutivos de San Diego con cocteles de mas, y estoy

girando mi cabeza hacia mi mesa para la cena, veo a Gwen caminando en mi dirección.

Ella ha tratado de hablarme muchas veces esta noche pero he sido exitoso hasta ahora

en evadirla. Al parecer, yo diciéndole que no venga cerca de mi de nuevo entro en un

oído y salir por el otro. Que es conmigo y las féminas que no me escuchan? Aprieto mi

mandibula y la hare girar en otra dirección. No lo hace.

—Jake! —Ella llama.

Me vuelvo lentamente. —Gwen. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Oh, mamá no pudo venir. Papá me pidio ser su cita esta noche. —Ella sonrío una gran

sonrisa deslumbrante.

Justo en ese momento, un fotógrafo que ha estado tomando fotos de los invitador

mezclándose, viene a nosotros y pregunta por una foto. Brevemente considero decirle

que se joda pero no quiero causar una escena, y asi me inclino hacia Gwen y digo con

una sonrisa fosa, —Si estuvieras en cualquier parte menos en frente de una cámara en

un evento de la compañía justo ahora, estarías observándome caminar en otra dirección.



—Ella se ríe como si estuviera bromeando. No lo estoy. Tan pronto como la cama

parpadea, me giro y camino en la dirección opuesta. Después de unos pocos pasos,

escucho a Gwen gritar tras de mí, —Es por causa de ella, no es así?

Me detengo, girando lentamente. —¿Ella?

Gwen ha ladeado la cadera, con una mano apoyada en ella. —La chica sobre tu espalda.

Tu no puedes dejarla ir, ¿o sí?

Miro a mi alrededor, pero nadie está lo suficientemente cerca como para escuchar lo que estamos diciendo. Niego con la cabeza lentamente. —No. Nunca podría. Nunca lo haría.

Ella sonrío y cruza los brazos bajo sus pechos. —Bueno, es bueno saber que no se trata sólo de mí.

La miro fijamente durante un minuto antes de responder: —Si eso te ayuda a dormir

por la noche, que así sea. —Me vuelvo y me alejo.

\*\*\*\*\*

Me voy tan pronto como me sea posible, sin que se vea grosero. Es temprano, pero

tengo muchas ganas de volver a mi habitación del hotel y esperar por la llamada de

Evie. Entro en mi habitación y tiro mis cosas en el armario y comienzo a quitarme la

chaqueta cuando escucho un golpe en la puerta de mi habitación de hotel. Quien diablos podría ser? Pensando que es muy probable que sea el servicio de limpieza

con alguna

pregunta u otra, me lanzo para abrirla y Lauren esta alli de pie. —Jake, antes de que me cierres esta puerta, por favor, podemos hablar un minuto?

La miro fijamente. —Lauren, no hay nada sobre que hablar sobre...

—Por favor. Sólo quería verte por un minuto. He estado esperando en el vestíbulo para

una hora. Por favor.

—Lauren, di lo que quieres decir rapidamente, desde allí mismo. Tienes treinta segundos. Y estoy siendo generoso con eso.

Ella frunce los labios antes de decir: —¿No lo ves! Este es nuestro tiempo, ahora, Jake.

Phil se ha ido y podemos estar juntos ahora. Podemos tener todo ahora, Jake.

Nosotros...

Hago una mueca y doy un paso atrás. —Oh, Dios mío. Hay algo seriamente mal contigo.

Ella da un paso adelante. —No, lo único malo es que no te tengo. Jake, necesito...

—Necesitas ayuda profesional. Quiero que te vayas ahora, Lauren. ¿Por qué cada vez

piensas que esto va a funcionar? —Trato de cerrarle la puerta, pero la mantiene abierta, negándose a irse.

Aprieto a cabo, —Bien. Haz lo que quieras. No voy a tener una lucha corporal contigo

en la puerta. Yo voy a ir a conseguir una ducha, y cierra la puerta. En el momento en

que salga, si no te has ido, voy a llamar a seguridad para llevarte fuera de aquí.  
Me

entiendes?

—Jake por favor...

Pero camino de regreso al cuarto de baño, cierro la puerta con fuerza y hago clic en la cerradura en su lugar. Me quedo apoyado en el fregadero por unos minutos con los ojos

cerrados. Dios, sólo la visión de esa mujer trae el recuerdo de ser un niño débil de

quince años cuyo control había sido completamente quitado. Dirijo mis manos por mi

cara y luego vuelvo a la ducha, poniendo el agua hasta lo más caliente que va a ir.  
Me

quito mi esmoquin y lo dejo en un montón en el suelo y entro en el agua hirviendo, de

pie debajo de ella todo el tiempo que puedo soportarlo antes de salir y secando mi piel roja, picando seca.

Cuando doy un paso de nuevo fuera del cuarto de baño, la habitación está desocupada.

Me recuesto en la cama, considerando brevemente llamar a Evie, pero ella dijo que iba a visitar a su amiga esta noche y yo no quiero interrumpirla. Ella dijo que llamaría cuando llegara a casa. Cierro los ojos, sintiendo como si solo necesitara descansar por un

minuto. Las emociones que Lauren trae siempre me hacen sentir tan malditamente

cansado. Solo quiero apagar al mundo por un rato.

\*\*\*\*\*

Me despierto, asustado. ¿Qué carajo? Me irgo, frotando una mano por mi rostro.  
No

creo que incluso me moviera de la posición que caí en la cama. El reloj dice 2:58 a.m Es casi las seis en Ohio. Evie nunca me llamó. ¡Mierda! ¿Y si algo le pasó a ella? Ese puto autobús. Sabía que debería haber insistido en mi conductor. Estoy presionando su

número en la marcación rápida antes de que incluso me ordene recoger mi teléfono de la mesita de noche.

Mi corazón está martillando en mi pecho mientras suena su teléfono una vez, dos veces, tres veces. Entonces, por fin, gracias a Dios, —Hola. ..Es evidente que la desperté. Mi corazón se ralentiza pero ahora estoy cabreado. ¿Por qué no me llamo?

—Evie.

Ella duda. —Hola. —Algo esta mal.

—Hola, nunca me llamaste anoche. Te hubiera llamado yo mismo pero cai dormido

esperando por ti. Acabo de despertar. Estaba preocupado.

Hay silencio por un segundo antes de que ella diga, —Jake, te llame. Una mujer respondió tu teléfono. Ella dijo que estabas en la ducha. —Claramente escucho el dolor en su voz. Parpadeo, confundido por un segundo antes de entenderlo. Jodida Lauren!

Ella debe haber respondido a mi teléfono antes de salir de mi habitación de hotel.

Jodido momento. La mentira que cae fuera de mi boca sobre tener compañeros de

trabajo por bebidas y una compañera femenina respondiendo mi teléfono me hace sentir

como mierda por causa de la facilidad con que se forma. Es como un reflejo  
mentir

inmediatamente cuando viene a Lauren. Pase tantos años manteniendo secretos  
cuando

viene a ella. Dios, odio esto. No estoy listo para que Evie asuma esta carga, sin  
embargo. Apenas puedo manejar ver a Lauren por cinco minutos, y he sabido lo  
que

sucedía por años. Que es lo que esto va a hacerlo a Evie?

Le pregunto si ella está molesta y ella está en silencio por un segundo. —Si esa  
es la verdad, Jake, entonces no, no estoy molesta. Es sólo que no veo por qué  
ella iba a

recoger tu teléfono celular y luego darte el mensaje. —Cierro los ojos muy  
brevemente y hago una mueca, odiándome.

—Yo tampoco lo sé, pero ellos estaban bebiendo así que esa es mi única  
suposición. Lo

siento, nena. Debes haber estado dolida, —le digo en voz baja.

No quiero ni pensar en lo que habría hecho si un hombre había contestado su  
teléfono

mientras estaba en la ducha. Sólo la idea de eso me hace sentir asesino.

Ella suspira pero finalmente dice: —Estaba confundida, Jake. Está bien. Si eso  
es lo que sucedió entonces no es tu culpa.

Me siento aliviado, pero una flecha caliente de vergüenza está deslizándose por  
mi

espalda. Quiero tan mal compartir esto con ella, pero sé que es precisamente lo  
que nos arruinó entonces y puedo arruinarnos ahora.

Me aclaro la garganta. —Te echo de menos. No puedo esperar a verte. ¿Aun

estoy

recogiéndote después del trabajo esta noche?

—Sí. Te veré entonces, ¿de acuerdo?

—Está bien. Evie, yo... realmente te echaba de menos. Sé que solo han pasado un par de días, pero yo, estoy con muchas ganas de verte. —Yo sólo la quiero. Necesidad corre a

través de mis venas.

—Yo también, Jake. Nos vemos esta noche. —Su voz es más calida ahora.

Desconecto y me doy la vuelta, mirando al techo, preguntándose si Evie va a ser capaz

de perdonarme cuando ella sepa la verdad.

\*\*\*\*\*

Mi reunión de la mañana se envuelve rápidamente y soy capaz de conseguir un vuelo

de regreso a Cincinnati que sale una hora mas temprano que mi vuelo programa originalmente. Después de recoger mi auto en el estacionamiento de largo plazo, tengo

un monton de tiempo para dirigirme al centro comercial. Voy a comprarle a Evie una

computadora portátil. Ella va a pelear conmigo pero estoy haciéndolo de todos modos.

La necesidad de hacer su vida mejor en cualquier forma en que posiblemente pueda esta

quemando a través de mi. Tal vez es la previsión de que mi tiempo en su vida es temporal. Espero por Dios que no y solo el pensamiento de eso envía pánico

corriendo a través de mis entrañas. Lucharía con uñas y dientes pero si ese escenario impensable, de hecho, llega a pasar, voy a saber que hice lo que pude para ponerla en una posición de hacer realidad sus sueños.

Lo dejo en mi condominio y luego voy a recoger a Evie al trabajo. Espero por ella fuera de mi auto y cuando sale, me ve y se detiene, una hermosa sonrisa extendiéndose sobre

su rostro. Mi cuerpo entero se relaja. No siquiera me doy cuenta de cuan tenso estaba

hasta que la vi. Y ahora mi pulso es fuerte e incluso en su presencia.

—Hola, dice.

—Hola, —le digo de regreso, sin dejar de sonreír tontamente. Los dos nos echamos a reír y yo no puedo tocarla por un minuto mas. La levanto y repiro su aroma. —Dios, te

extrañe. Estrañaba tu sonrisa y, —pego mi nariz en la dulce curva de su cuello, —tu

olor, tu cuerpo contra el mio en la noche.

—Tambien te extrañe, —susurra de regreso.

—Hambrienta?

—Si, famélica.

—Te gusta el sushi? —pregunto.

—Me gusta el sushi, pero no puedo salir vestida en mi uniforme.

—Que si lo recogemos para llevar y llevamos a casa?

—Suena genial.

Conduzco a un pequeño lugar de sushi cercano a mi condomio y corro dentro y recojo la

cena mientras ella espera por mi en el auto.

Cuando caminamos en mi condominio, Evie se detiene, inmediatamente ubicando la

MacBook que deje abierta en mi comedor con un lazo rojo encima.

Mi corazón se acelero cuando la observe tomar la computadora, finalmente levantando

la mirada hacia mi con una mirada cautelosa en su rostro.

—Jake, tu no... —exclama.

—Evie, —digo, extendiendo mi mano en un gesto de alto, —no digas nada hasta que

me escuches. Se que tu primer pensamiento va a ser decir que no vas a aceptar este

regalo pero por favor, solo escucha.

Levanta una ceja pero no dice nada.

—Quiero hacer esto pero no solo por causa de ti, sino porque creo que eres increíble, y creo que hacer tus sueños realidad será extendido por todas parte y no solo te afecta a ti, sino me afectaría a mi, también, y muchas, muchas personas mas alla de eso. Por favor

déjame hacer esto por ti, Evie, y todas esas personas allí fuera quienes serán cambiadas cuando lean las hermosas palabras que están en tu alma.

Ella toma una respiración profunda, los ojos lagrimeando y dice con una pequeña

sonrisa, —No hay presión, ¿verdad?

Cuando ella se acerca a la computadora y comienza a mirarla, sé que ella va a aceptarlo. No puedo evitar la sonrisa que se propaga a través de mi cara.



—Haces muy, muy difícil decirte que no, ¿sabes Jake Madsen? —Ella toma una respiración profunda y sé lo que ella esta sintiendo. He estado allí, también. Puede ser un golpe a su autoestima al aceptar regalos de los que tienen más que tú. Estoy

esperando como el infierno que su aceptación de mi regalo de mi y entienda cuanto me

da a cambio. No monetariamente, obviamente, pero en cada forma que realmente cuenta. Me hace feliz. Increíblemente feliz. Y eso vale todas las MacBooks en la sede

de Apple.

—Gracias, —finalmente dice, mirándome a los ojos. Sonrío de regreso.

\*\*\*\*\*

Es una noche fría y por enciendo la chimenea de gas, vierto un par de copas de vino y

las pongo sobre la mesa de café, y luego pongo nuestra comida sobre una manta en el

piso. —Picnic de Sushi? —pregunta ella, sonriendo y sentándose.

—Sip. Cuando como sushi, me gusta hacerlo como hacen los japoneses. — Sonrio,

arrodillándome sobre la manta en frente de ella. Pongo mis palmas juntas en frente de

mi rostro y me inclino ligeramente hacia ella. Ella rie y se hace una reverencia de

regreso. Luego agarro nuestras copas y le entrego una. —Por que? —pregunta.

Considero. —Por los sueños. —digo, tintineando mi copa con la suya.

Ella toma un sorbo y luego dice, —Gracias de nuevo por la computadora portátil, Jake.

—Solo le sonrío. Ese no es el sueño sobre el que yo estaba hablando pero la deje pensar que lo es.

Abro los contenedores, —consigo un poco de cada cosa desde que ella me dijo que la

sorprenda. Ella recoge sus palillos y yo desenvuelvo un tenedor plástico. —En serio,

Jake? —pregunta, inclinando su cabeza había mi tenedor. —Cuando como sushi, como

como los japoneses lo hacen.

—Nena, yo no como con palillos. Quiero conseguir la comida en mi boca.

Ella frunce el ceño. —Oh, vamos, que es mas fácil que recoger un gran pedazo de

sushi? No es como si estas tratando de recoger piezas individuales de arroz. Mira. —Y

alcanza con sus palillos y expertamente recoge un pedazo de rollo Alaska, metiéndolo

en la boca.

Miro hacia la comida en frente de nosotros y luego hacia mi tenedor y suspiro. Luego

recojo mis palillos, los rompo a la mitad y los posiciono en mis dedos. Alcanzo abajo y coloco un pedazo de sushi entre ellos y los traigo hacia mi rostro. A pulgadas de

distancia, cae y aterriza en mi entrepierna.

Mi ceño chasquea abajo cuando escucho a Evie dejar salir un bufido muy poco

femenino.

—Oh, eso es divertido, ¿verdad?

Ella está mirando hacia abajo, sosteniendo claramente la risa mientras engancha otro

pedazo de sushi con los palillos y lo mete en su boca, masticando y tragando antes de

decir, —Noooo, no es divertido en absoluto. Toman un poco de práctica. Inténtalo de

nuevo.

Finjo una mirada a ella, pero recojo mis palillos de nuevo y esta vez intento un pedazo de camarones tempura. Lo tengo casi la mitad del camino entre el contenedor y mi boca

abierta cuando también, caer en mi entrepierna.

Evie deja salir una risa alta.

—Esta bien, eso es todo. Un tenedor será. —Arranco la comida fuera de mi entrepierna,

notando mis pantalones de traje manchados y los en una servilleta puesta junto a los

contenedores.

—Oh, vamos, es como, mala suerte o algo por comer comida japonesa con un tenedor.

Esta bien, si no vas a comer con palillos, te alimentare. Abre tu boca. —recoge otro

pedazo de rollo Alaska y lo levanta hacia mi. Abro mi boca y ella me alimenta, sus ojos pegados a mi boca mientras lo tomo de ella. Mi corazón se acelera.

Sus ojos se levantan a los míos y veo el deseo allí. En solo momentos, la

atmosfera ha cambiado, zumbando con algo espeso y eléctrico. Ella mira abajo rápidamente,

recogiendo una piedad de camarón y llevándolo a mi boca también. Esta vez, sus dedos

persisten en mi boca con los palillos, deslizándolos fuera lentamente después de que he tomado la comida. Siento excitación arremolinándose a través de mi vientre. Quien sabía que el sushi sería tan sexy?

Ella me alimenta con muchos bocados más y luego toma un par para sí misma cuando la

observo masticar. Enfocándome en su boca que es increíblemente erótica y no puedo

evitar inclinarme hacia delante y probar sus labios. —Sabes salado, como salsa de soja,

—digo, sonriendo justo contra su oca. —Dulce y salado.

—Mmmm... —murmura, sonriendo de regreso y inclinándose más cerca por más.

Lamemos y saboreamos la boca del otro por un par de minutos, y luego me retiro,

subiendo de rodillas y moviendo alrededor la comida a donde ella está arrodillada.

Tomo su mano y nos muevo a ambos hacia la chimenea, muchos pies lejos del picnic de

sushi. Podemos terminar eso en un poco. Ahora mismo, estoy anhelando otra cosa.

Me inclino hacia ella, besándola suavemente antes de inclinarla hacia atrás y abriendo el cierre de su vestido de uniforme. Ninguno de nosotros se había molestado en cambiarse aún. Mantengo contacto visual con ella mientras lo traigo por sus hombros. Sus oscuros ojos están abiertos y buscando en los míos.

Ella sonríe suavemente como si esta feliz  
con lo que ve reflejando de regreso a ella.

Deslizo las correas de su sujetador por sus brazos y alcanzo detrás de ella para  
desengancharlo, besándola por su cuello cuando me inclino atrás. Ella suspira  
con  
placer.

—Eres tan hermosa.

Mira abajo tímidamente. —Tu crees?

—Si. Lo creo.

Tomo su rostro en mis manos y regreso a su boca, deslizando mi lengua dentro,  
besándola profundamente hasta que ambos nos retiramos, jadeando.

Cuando ella corre su mano sobre mi erección, aspiro una respiración  
entrecortada. Miro en sus ojos y el deseo allí casi me deshace.

Se pone de pie y deja caer su vestido al piso. No esta usando ahora sino un  
pequeño par de ropa interior blancas de algodón con encaje en los bordes. Algo  
sobre ellos es tan

puro, y aun asi tan sexy que me siento increíblemente, crecer incluso mas duro.  
Se gira y comienza a caminar lejos.

—A donde vas?

Ella mira sobre su hombro, sonriendo ligeramente. —Acabo de recordar que  
tengo otra

parte mas donde estar. Te vere alrededor?

Me rio cuando apaga la luz y camina de nuevo hacia mi.

Se arrodilla delante de mi y pone su palma en mi mejilla. Me inclino en ella. —

Quería

que sea tu y yo y la chimenea, —susurra.

Asiento, inclinándome para besarla de nuevo. No puedo conseguir suficiente de su boca.

No puedo conseguir suficiente de ella.

Desabrocho mi camisa y la quito, lanzándola a un lado. El parpadeo de la chimenea esta haciendo sombras bailar alrededor de nosotros, añadiendo a la sensación de estar solo

con ella en otro mundo.

Me tumbo sobre la alfombra de costado y ella se acuesta, también, enfrentándome.

Nuestros frentes están presionados juntos mientras continuamos besándonos, el fuego

detrás de ella.

Llevo una mano a sus pechos y pellizco y bromeo el pezón endurecido mientras ella

gime y froto su parte inferior contra el mio.

Me retiro cuando la siento desabrochar mis pantalones, ruedo ligeramente sobre mi

espalda así yo puedo empujarlos abajo y patearlos fuera mientras ella remueve sus

bragas también. Ambos nos acostamos y nos enfrentamos de nuevo, ahora completamente desnudos.

Nos miramos el uno al otro en silencio por muchos momentos, algo tierno y hermoso en

su expresin. Ella lleva su mano a mi rostro y traza mis labios con su pulgar, susurrando.

—Puedo preguntarte algo?

Asiento.

—dijiste que nunca salias, nunca tuviste una relación con nadie, —esta en silencio por un momento. —Porque yo?

Miro en sus ojos, buscándolos, queriendo tanto decirle sobre todas las razones por las que nunca amare a nadie excepto ella, pero sabiendo que no puedo, aun.

—Porque tu eres lo que siempre quise, —susurro de regreso. —Porque para mi, eres

perfecta.

Ella me mira en silencio de nuevo antes de sonreir y susurrar, —Incluso este lunar en mi hombro?

Miro abajo, apenas capaz de ver la pequeña hermosa marca que ella señalando en la

difusa luz. —Especialmente ese lunar. Estaba en la cerca sobre ti cuando de verlo. Ese lunar sello el trato para mi.

Ella se ríe en voz baja. —Bien, bien. Gracias, pequeño lunar.

Sonrío y llevar a mis labios a los de ella. alcanzo entre nosotros y deslizo mi dedo entre sus piernas. Oh, Jesús, ella es tan húmeda. Gimo en su boca y ella presiona contra mí, queriendo más de mi mano. Deslizo mi dedo profundamente en su cálida humedad y

uso mi pulgar para bailar suavemente sobre su bulto hinchado de los nervios. Ella se

sacude levemente y gime en mi boca.

Ella lleva su mano hasta mi erección dura como roca y desliza su mano

suavemente

arriba y abajo. Me alejo de su boca, gimiendo, —Evie, —mientras ella continua acariciándome. Miramos al otro a los ojos, los suyos abiertas con deseo, sus labios

separados, nuestras manos complaciendo al otro por muchos minutos. Observamos la

expresión del otro cambiar cuando la excitación se eleva. Es intimo e intenso y ya puedo sentir un orgasmos dando vueltas en mi adbomen. Cierro mis ojos y aprieto mis

musculos hasta que lo siento desvanecerse lejos. Por el momento.

—Jake, —ella exhala, —Estoy cerca. Quiero venirme contigo dentro de mi. —cuando

dice esto, me aprieta ligeramente y frota el liquido pre seminal en mi punta con su

pulgar.

—Ahhhhh.

—Eso se traduce en un, “esta bien, Evie? —se rie suavemente.

—Sí, —le digo, quitando mi mano de entre sus piernas y engancho la parte superior

de su pierna sobre mi cadera y pasando incluso mas cerca a ella.

Me inclino sobre ella para posicionarme en su entrada y empujar dentro. Su apretado

calor me rodea y la sensación de ella sin un condon es indescriptible. Tengo miedo de

moverme. Pero mi cuerpo al parecer no cuando mis caderas comienzan a empujar



prácticamente por su propia voluntad. Gimo, —Oh Dios, nena, te sientes tan bien.

Ella gime de regreso, agarrando fuerte a ella. Nos movemos juntos, gimiendo y jadeando y mirando la cara del otro en el tenue resplandor del fuego. Hay algo primitivo y hermoso de hacer el amor en el resplandor de las llamas, como si pudiéramos estar

completamente en otra época y todavía siendo ella y yo, entrelazados en esta danza

eterna de la pasión.

A medida que su respiración se vuelve más rápida, llevo mi mano entre sus piernas otra vez y muevo mi dedo sobre su clítoris. Estoy en un disparador de pelo aquí y necesito

que se venga.

Después de sólo un par de segundos, ella arquea la espalda y presiona en mí y ella jadea a través de su orgasmo. Al verla y sentir sus espasmos a mi alrededor, voy sobre el

borde y me sacudo dentro de ella mientras ola tras ola de placer pasan a través de mi.

Estamos viniéndonos juntos.

\*\*\*\*\*

Después de que nos hemos limpiado y cambiado, terminamos nuestra cena. Su sabor

esta aún mejor ahora después de nuestro mini entrenamiento. Evie incluso me permite

usar un tenedor.

Recogemos nuestro picnic y luego nos trasladamos al sofá y encendemos el

televisor.

Me siento saciado y feliz y un poco de televisión sin sentido suena bien.

Evie se acerca a la Mac y la enciende, sentandose en la mesa del comedor. —

Verificandola? Alguna vez utilizaste una Mac? —pregunto, mirando sobre mi hombro.

—No, pero siempre he sido bastante buena con las computadoras. Probablemente conseguire la pega bastante rápidamente.

Me involucro en el espectáculo, algún noticiara de crímenes reales sobre una mujer que desaparecio y...

El sonido de la computadora de Evie chasqueando abajo me sacude fuera de la historia

y miro a Evie, cuyo rostro se ha puesto pálido. Me pongo de pie inmediatamente.

—¿Que esta mal nena? —Pregunto. Mierda, ¿qué pasó?

Ella me ignora, caminando hacia la puerta y empezando a ponerse los zapatos.

¿Que demonios? —Evie! ¿Qué pasó? ¿Por qué te vas? —Mi corazón comienza a golpear.

—Esa mujer en su habitación del hotel era Gwen, ¿no es así, Jake?

—¿Qué? —Estoy tirado. ¿De dónde viene esto? Mi mente se remonta a la mentira le

dije a Evie después Lauren respondió a mi teléfono. —No, por supuesto que no. ¿Crees

que me gustaría invitar a Gwen a mi habitación del hotel para tomar una copa después

de la forma en que te trató?

—Bueno, yo no estaba pensando exactamente lo que la llevaste a tu habitación de hotel

para las bebidas, Jake. Lo único que sé es que parecías acogedor susurrando en su oído en las fotos de beneficencia que estabas en la noche del martes.

Tomo solo segundos para mi conectar los puntos. Ah, Dios, ella me googleo y vio esa

maldita foto de Gwen y yo en la cena en San Diego. Jodido Google. No había pensando

en esa foto una ve desde que fue tomada. Corro mi mano a través de mi cabello. Como

es que Gwen de entre todas las personas es que la sigue viniendo entre Evie y yo? Es

tan absurdo, me habría reído si Evie no estuviera usando esa expresión herida.

—Evie, esa fue una beneficencia de la compañía. Gwen esta allí con su padre. Trato de

hablar conmigo muchas veces y no habría tenido mucho que hacer con ella. Cuando me

arrinconó en frente de un fotógrafo, me incline y le dije que era afortunada de que yo no era el tipo que le gusa airear sus disgustos para que alguien los filme. Se rio como si yo estuviera bromeando, que no lo estaba. Eso fue todo. No hablar con ella de nuevo en

toda la noche.

Ella sólo sigue mirándome, buscando mi cara. Finalmente, ella toma una respiración

profunda.--Quiero creer eso, Jake, yo solo... no quiero...

—Evie, escucha, Dios, si tú supieras... —Me río una risa sin humor.

—Si supiera qué?

—Si supieras lo ridículo que es para ti pensar que alguna vez te traicionaría, mucho

menso con Gwen. En serio, si pudieras entrar en mi cerebro, estarías riéndote también.

—Jake...

—Por favor, sólo confía en mí. Por favor, no te vayas.

Ella sigue buscando en mi rostro, finalmente dando un muy pequeño asentimiento.

Suelto la respiración y la llevo lejos de la puerta, lanzando su abrigo sobre la banca en mi vestíbulo

## **CAPÍTULO 21**

Evie hace trabajo de catering la siguiente noche y me dice que conseguirá un aventón a casa después. Quiero que venga a casa conmigo, pero estoy intentando balancear

haciéndola sentir cómoda en nuestra “nueva” relación. Esa es la parte difícil para mí porque estoy más allá de su emotividad, creo, pero a veces veo una mirada en su rostro que me dice que sus sentimientos por mí son más intensos de lo que tendría sentido en

una relación nueva. Me pregunto si ella lo encuentra extraño. Me pregunto si ella ha

estado cuestionándose en realidad. Una vez más, ella no tiene mucha experiencia con

relaciones, entonces tal vez no.

Después de una reunión en el trabajo ese día, Preston me aparta a un lado, una mirada de preocupación en su rostro.

—¿Qué sucede? ¿Todo bien?— pregunto.

—Bueno, sí, pero pienso que deberías saber que Lauren ha estado haciendo llamados

ala junta. Ella ha estado pidiendo arreglar una reunión pero no dirá por qué.

*Ah, mierda.*

Hago una pausa por un minuto, considerando que ella podría querer con la junta y

preguntándome si esto es simplemente porque la eché de una patada de mi habitación de

hotel unas pocas noches atrás. *Es esta su nueva táctica para alcanzarme?* Tengo la mayoría de acciones, así que siendo realista, no hay mucho que ella pudiera hacer.

Porque soy el director del consejo, no seré parte de la reunión y no sabré lo que ella quiere hasta después que se reúna con ellos.

—Okay, bueno gracias por hacérmelo saber, Preston. Siento que este drama familiar

esté afectando la compañía.

—No está haciendo tal cosa. La compañía lo está haciendo genial. Es por ti que estoy

preocupado.

Él pausa por un minuto, mirándome, pareciendo considerar continuar.

—Sabes, trabajé muy estrechamente con tu padre. Cuando lo visité en el hospital después de su ataque al corazón, él obviamente no sabía que tú te harías cargo de la

compañía tan pronto como lo hiciste, pero él me lo dejó muy, muy claro que cuando ese

momento llegara, él no quería que Lauren tuviera nada que ver con esta compañía. Él

pidió que si llegaba un momento en que yo estuviera y él no, yo cuidaría de ti. Espero que eso no suene condescendiente. Él no quiso decirlo de esa manera. Yo sólo pienso

que él sentía que había fallado contigo de alguna manera y quería asegurarse que tú

supieras que tenías a alguien de tu lado bajo cualquier futura circunstancia.

Diablos. Siento la emoción surgiendo en mí y la empujo hacia abajo para más tarde.

—Gracias, Preston. Lo aprecio—

—No hay necesidad de agradecerme. Sólo quiero que sepas que estoy haciéndome

cargo del tema de la junta, ¿Esta bien?— Y con eso, me da una palmada en la espalda y se aleja.

\*\*\*\*\*

Le pido a Evie que se quede conmigo la noche del viernes. Tengo una idea que espero

la haga feliz. No sólo nunca tuvimos la oportunidad de hacer las cosas normales que los *chicos* hacen, sino que nunca tuvimos la oportunidad de hacer lo que *las parejas jóvenes* hacen-todas las cosas que podríamos haber hecho sólo por diversión si hubiésemos en

realidad tenido la oportunidad de salir en citas cuando éramos jóvenes y

despreocupados. Si alguna vez hubiésemos sido jóvenes y despreocupados. También voy a satisfacer algo en mí desde un largo, largo tiempo ya. Voy a comprarle un vestido y llevarla a bailar. Esto incluso no detendrá bailar con ella bajo las estrellas en un parque vacío, lo cual, a pesar de sacudir los nervios y poner los pies en la tierra, fue el mejor baile de mi vida por lejos. Dos chicos de

acogida bailando juntos en el parque

porque no tenían las ropas correctas que usar para bailar. Completamente lamentable.

Pero completamente mágico.

Mi mente regresa hacia aquel baile tantos años atrás y no puedo evitar sonreír. Había

sido tan incómodo, pero tan intenso, uno de esos recuerdos que parecen estar quemados

en cada fibra de mí ser. Cómico, no recuerdo las canciones que estaban tocando, mi

cabeza estaba tan llena de interferencia por su proximidad, lo bien que ella olía, como se movía contra mí. Si le consultara, me pregunto si ella recordaría las canciones. Esas son las clase de cosas que añoro preguntarle, que rememorar. *Nuestros recuerdos*. Algunos de los únicos buenos que tengo.

Cuando abro mi puerta para ella el viernes, ella se ve hermosa pero cansada. Eso no

funcionará. La levanto en brazos y le digo que estoy yendo a prepararle un baño así ella consigue un segundo impulso porque estoy llevándola a bailar.

Pelea conmigo un poco sobre el plan de bailar y me da una mirada exasperada cuando le

digo que le compré un atuendo. Pero marcha hacia el dormitorio para ver que escogí

para ella entonces pienso que eso es una buena señal.

La sigo de regreso al dormitorio y la observo mientras pasa los dedos por el sedoso

material del vestido y revisa los zapatos Jimmy Choo. La vendedora del centro

comercial había puesto varios frente a mí que ella había sugerido para el vestido que yo elegí, y yo había notado que uno de los pares era más que la etiqueta con el precio de mil cuatrocientos dólares por la que Gwen había chillado después que Evie derramó

caviar sobre ellos. Yo automáticamente los había elegido. Era bonito y superficial, lo sabía, pero me hizo sonreír saber que Evie estaría usando mejores zapatos que esa perra arrogante.

Finalmente, ella se vuelve hacia mí con una sonrisa. —Me encantan. Gracias.

¿Realmente los elegiste?

—Bueno, tuve algo de ayuda de la vendedora. Pero le di la idea del color que quería, y miré en las ropas que dejaste aquí por tu talla.

—¿Azul pavo real, huh?— ella eleva una ceja.

Me encojo de hombros, sonriendo. —Me gusta el color. Sólo no me pidas que te lleve a

ningún lugar cerca del zoológico.

Ella ríe y me dirijo al baño para comenzar con su baño.

Le hago algo de pasta mientras ella se está preparando y cuando ella emerge de la

habitación, yo casi comienzo a babear. Santa mierda, ella está magnífica. He visto su

cuerpo sin nada y sé que es perfecto, pero ese vestido destaca sus mejores atributos, sus gallardas tetas, su estómago plano y pequeño firme trasero, sin mostrar demasiada piel.

—Estás despampanante.— *No estoy seguro si quiero sacarte en público en eso.*

Momentáneamente lamento no elegir aquel negro suéter tamaño grande que pasé de



vista hacia el departamento de ropa de noche.

—Gracias. Tengo un comprador personal que está bien familiarizado con mi figura.—

Ella eleva sus cejas, pero sonrío.

Una vez que ella está sentada comiendo, decido develar la camiseta que he hecho en un

quisco del centro comercial donde pasé cuando estaba comprando su laptop, sólo

puramente para hacerla reír. Me quito mi suéter de mangas largas y tranquilamente me

volteo hacia ella así puede ver escrito a lo largo del frente en negritas, *El Más Grande del Mundo*.

Ella casi se ahoga con el bocado que está masticando, y lleva su servilleta a su boca, peleando con su risa.

—¿Qué?— pregunto, inocentemente.

Ella apunta a mi camiseta. —¿El Más Grande del Mundo qué?

—Oh, ¿esto?— Señalo a mi camiseta. —Está todo incluido. *El Más Grande Tipo, el Más Grande Amante, el Pene Más Grande*. Tú nómbralo, soy el más grande.

—Ah. Bueno, realmente aprecio tu confianza. Pero sabes, te has dejado bien expuesto

por tus críticas para testearme.— Ella eleva una ceja.

—A mí sólo me preocupa una crítica. Y estoy esperando ser testeado. Más pruebas,

mejor. Muchas pruebas estarían bien.— Guiño.

—Eres completamente ridículo, te das cuenta de eso, ¿no?— dice ella, sacudiendo su

cabeza, pero sonriendo.

Río. —Termina. Voy a cambiarme mientras estás comiendo y luego vamos yendo.

—¿No vas a usar tu camisa *El Más Grande del Mundo* en el club?— grita ella detrás de mí.

—¿Realmente no quieres que lo publicite por toda la ciudad, no?— contesto. Puedo

oírla reír mientras abro la puerta de mi armario.

Me cambio a ropas de vestir, y diez minutos más tarde, nos encaminamos al centro.

\*\*\*\*\*

Llevo a Evie a un club llamado Igby's que es relativamente nuevo y he oído tiene un

interior increíble que fue totalmente destripado y rehecho para recordar a un loft de

Nueva York.

Después que conseguimos una bebida, ella menciona a su amigo Landon, el tipo que fue

herido de muerte me lanza una mirada de furia por el incidente de Gwen en la

beneficencia para el autismo. Sé que él es alguien importante para Evie, y me gustaría la

oportunidad de hacer una mejor impresión, así que sugiero que ella le pida se reúna con nosotros aquí. Ella se ve dubitativa por un minuto, pero luego concuerda y cerca de una hora más tarde, él y su amigo, Jeff, se unen a nosotros.

Compro una ronda de bebidas y todos nos apretamos en la pequeña mesa. No me importa de Evie prácticamente deba sentarse en mi regazo. Doy bienvenida a la

excusa

de estar tan cerca de ella como es posible, especialmente en público. Ya he atrapado a varios hombres mirándola fijo por un latido más largo del que estoy acostumbrado, y

quiero dejar claro como el cristal que ella está conmigo.

Landon se inclina hacia mí y pregunta, —Entonces, Jake, ¿eres de Cincinnati?

Hago una pasuda por un segundo, confundido, pero entonces me doy cuenta que Evie

probablemente no ha tenido la oportunidad de decirle demasiado de mí, y él sólo está

haciendo una simple pregunta. Entonces en lugar de decir, *sí, crecí en el lado norte igual que Evie*. Digo, —No, en realidad, San Diego.

—¿California? ¿De verdad? Amo San Diego. He estado allí dos veces. Me quedé en el

Pacific Beach con un amigo mío. ¿Dónde vivías?

—La Jolla.— Tomo un trago de agua, masticando un pedazo de hielo.

*En un hogar de acogida en malas condiciones en el lado norte, Cincinnati a una mansión sobre el barranco de Pacific Ocean. Y cada una era una clase distinta de*

*infierno.*

Él me mira fijo por un minuto. Obviamente conoce el área. Él susurra. —Linda parte de

la ciudad. ¿Qué te trajo aquí?

—La compañía de mi padre tiene una oficina aquí. Comencé a gestionar cosas hace seis

meses atrás.

Landon asiente, elevando sus cejas y mirando de reojo a Evie.

Jeff dice, —Debes extrañar la luz del sol.

Miro a Evie. —Abundante luz de sol aquí también.— Sonríe hacia ella.

—Cursi,— ríe ella, pero tira mi rostro hacia ella y me da un rápido beso en los labios.

Nos miramos haciéndonos muecas por un minuto, y cuando doy una mirada a Landon y

Jeff, los dos están mirando a un lado y otro entre nosotros dos, grandes sonrisas en sus rostros.

Tiro de Evie contra mi costado y miro hacia los chicos. —Entonces, Landon, Evie me

dice que estás en la escuela en la Universidad de California. ¿Qué estás estudiando?

—Estoy obteniendo mi título en negocios,— dice Landon.

Asiento. —Genial. ¿Cuándo te gradúas?

—Aún faltan un par de años. Voy a ritmo lento,— dice él, sonriendo y tomando un

trago.

Asiento de nuevo, sonriendo también. —¿Qué tal tú, Jeff? ¿Qué haces?

—Soy ingeniero,— dice Jeff.

—¿Oh de verdad? ¿Qué clase de ingeniero?

Me dice que es ingeniero mecánico y hablamos por unos pocos minutos acerca de su

trabajo y lo que hace mi compañía.

Después de unos minutos, escucho una buena canción pasar y me pongo de pie, tirando

de Evie conmigo, y susurro, —Te quiero en la pista de baile.— Necesito sentirla contra mí. Ella se ve dubitativa pero les hace una pequeña seña a los chicos y comienza a

seguirme.

Cuando llegamos a la mitad de la pista de baile, ella pone sus brazos arriba alrededor de mi cuello comenzamos a movernos con el ritmo. La combinación de nuestros cuerpos

moviéndose contra el otro y el intenso ritmo de la música es sexy como el demonio.

Miro hacia abajo a ella y sus ojos están llenos con la misma cosa que yo estoy sintiendo.

—Debería haber sabido que eras un gran bailarín,— me susurra ella, y el sentir su

aliento en mi oreja envía una descarga de excitación a través de mi cuerpo. Me presiono más cerca de ella.

Landon se acerca detrás de Evie cuando la canción cambia y tomo la oportunidad de ir

al servicio.

—Cuídala,— le digo a Landon mientras le entrego a Evie.

Cuando vuelvo unos pocos minutos más tarde, veo un gran idiota demasiado musculoso

tirando de evie hacia él mientras Landon trata de tirar de ella en la otra dirección. Una bruma roja pasa sobre mi visión y repentinamente, tengo catorce otra vez y alguien está empujando a Evie en la escuela. Sólo que ahora hay un elemento

sexual a los motivos

del acoso. Todo lo que puedo hacer es no derribar al idiota y golpear su rostro en el piso del bar. En su lugar, agarro el cuello de su camisa y lo jalo atrás hacia mí.

Llego arriba cerca de él, y digo, —Hey, idiota, necesitas aprender lo que significa No.

Él me mide por una fracción de segundo. Es más grande, pero soy más alto y mi expresión debe decirle que estoy deseando presionar esto porque dice, —Lo que sea,

hombre,— y sostiene sus manos arriba en simulada rendición y me parata de él

mientras pasa a mi lado. *Estúpido idiota*. Doy una mirada a Evie, y por un segundo nuestros ojos se traban y el resto del club se desvanece mientras ella inclina su cabeza, mirando soñadoramente hacia mí. *Ella sabe*. Pero tan de repente, ella sacude su cabeza muy levemente y sonrío brillantemente hacia mí, curvando su dedo para que vaya hacia

ella. Lo hago. Cuando la alcanzo, ella levanta la vista hacia mí y susurra, —Mi héroe.

Miro hacia abajo a su expresión apenas agitada, sacudiendo mi cabeza y sonriendo a su

habilidad para desarmarme. Dulce, hermosa domadora.

Bailamos cerca de los chicos por otros cuarenta y cinco minutos o algo así. Landon es

gracioso como el demonio y puedo ver por que a Evie le gusta. Troublemaker de Ollie

Murs (\*) llega y Landon comienza a hacer ese movimiento de baile que juro nunca en

mi vida he visto antes. Todos estamos riendo ante su show mientras la gente comienza a retroceder para observar y vitorearlo. Doy una mirada a Evie y no

puedo parar de reír, viéndola mientras se ríe y se divierte, viviendo el momento.  
El tiempo parece

ralentizarse y la música se desvanece. Sólo está ella, y creo, eso, eso hace que mi alma se sienta completa.

La música viene de golpe a mi cabeza, y el tiempo se reanuda mientras Landon tira de

Jeff hacia delante, y ahora todos están haciendo palmas por ambos. Jeff no es ni cerca el bailarín que es Landon, pero las arregla para mantenerse. Esto es entretenimiento, pero yo estoy listo para llevar a Evie a casa a la cama. La estampida de adrenalina por apartar al grandote de ella, y todo el sudoroso baile me tiene a punto. Todo lo que puedo pensar es tenerla debajo de mí en la cama y hundiéndome entre su apretada húmeda calidez.

Mientras la multitud vuelve a rellenar y Landon se acerca bailando a nosotros, me

inclino hacia él y le digo que estoy llevando a Evie a casa. Él asiente, diciendo,  
—Fue

genial realmente conocerte.— Sonrío y asiento hacia Jeff unos metros más lejos, y Evie le sopla un beso y hace señas a Jeff mientras la conduzco fuera de la pista de baile.

Evie va en dirección opuesta a usar el servicio y como espero por ella, tengo que mirar dos veces mientras una mujer camina directo hacia mí. *¿Estás malditamente*

*jodiéndome?* Un gran aumento de adrenalina se libera en mi cuerpo. *Lauren.* Ella me siguió aquí? Doy una mirada rápida hacia los servicios y camino directo a Lauren,

agarrando su brazo y volteándola así ella es forzada a caminar conmigo hacia el frente del bar. Ella se inclina hacia mí, abrazándome mientras yo prácticamente la arrastro

adelante. Me deshago de ella. —Estoy harto. Juro por el puto Dios, Lauren.

—Jake, ¡detente! Espera, estoy en la ciudad para reunirme con la junta mañana.  
¡No me

permitirías hablar contigo en San Diego! Fui a nuestro edificio para verte y tu portero me dijo que tú te dirigiste aquí. No pensé que te importaría.

—Sí, jodidamente me *importa*. ¿Cuáles de alguna de mis palabras o acciones en los últimos cinco putos años te dieron la idea que no me importaría? ¿Y por qué demonios

estás reuniéndote con la junta?— Estoy apretando mis dientes tan fuerte que apenas

estoy moviendo mi mandíbula mientras estoy escupiendo cada palabra a esta loca

lunática. Ella debe estar viviendo en un mundo de fantasía en su propia cabeza. Es la

única explicación.

Doy una mirada hacia los servicios, mi corazón martillando en mi pecho. Evie estará

saliendo en cualquier segundo. De ninguna manera ni en el infierno puedo permitirle a Lauren saber que estoy aquí con una mujer. Ella intentará causar una enorme escena—

Estoy demasiado familiarizado con la manera que ella trató a las chicas con las que me rodeé cuando todavía estaba viviendo en su casa. Feo. Si la veía intentando algo de esa mierda con Evie, podría tener que asesinarla. Y justo teniendo de vuelta a Evie en mi

vida, la prisión no sonaba demasiado atractiva.

—Te lo diré, Jake. Por favor, yo—

—Bien, llámame este fin de semana y hablaremos. Si te vas ahora, responderé tu llamada y hablaremos, ¿de acuerdo? Estoy con algunos amigos aquí esta noche y



este

no es el momento o el lugar.

Ella frunce sus cejas y me mira sospechosamente por un minuto, pero luego mira alrededor y cuando me mira de nuevo, dice. —Bien. Quiero encontrarme en persona sin

embargo—Te llamaré después de la reunión. Asegúrate de responder, Jake.

Y con eso ella voltea y sale por la puerta del club. Dejo salir un suspiro y volteo para mirar hacia el servicio de nuevo, pero todavía son hay señal de Evie.

Me acerco al portero del club y le pregunto si hay fila fuera. Él dice sí lo cual me hace sentir mejor. Si Lauren trata de entrar de nuevo antes que nos vayamos, tendrá que

esperar.

Cuando levanto la vista, Evie casi ha hecho todo su camino hacia donde estoy parado.

Mierda, no la vi salir. Sonrío, esperando que no se vea forzada y tomo su mano.

—¿Lista?

—¿A quién estabas hablándole?— pregunta, frunciendo el ceño...

*Diablos, ella me vio con Lauren.* Más mentiras. Jodidamente odio esto. Siento la depresión arrasarme.

—Sólo una mujer que estaba borracha, haciendo una escena. El portero del club le

llamó un taxi y sólo la conduje a la puerta. Espera, déjame conseguirte un vaso de agua en el bar antes de irnos,— digo, tratando de distraerla.

—Estoy bien,— dice ella. —Te ves enojado.

—No realmente. Ella sólo estaba siendo un poco gentil. Ella trató de seducirme.

Dije

no. Eso fue todo.— No sé lo que ella vio entonces estoy cubriendo todas mis bases.

Le digo que confíe en mí con lo del agua y la conduzco hacia el bar. La observo beber, tratando de calmar mis nervios crispados. Esta noche se fue a la mierda.

Ella pone su vaso sobre el bar, sonriéndome seductora y diciendo, —Llévame a casa.

Antes que deba repeler a más mujeres de ti.

Río, esperando no verme forzado. Interiormente, me encojo.

Entramos a mi garaje quince minutos más tarde. En esos pocos minutos, Evie se las

arregló para relajarme un poco mientras charla y rememora nuestra noche y sólo parece

tan entusiasta y *feliz*.

No sé que estoy sintiendo ahora mismo. Me siento totalmente agitado, una intensidad

corriendo a través de mi cuerpo que no sé si es buena o mala. Estoy en lo alto por hacer a Evie feliz esta noche, de los intensos sentimientos por sostener su cuerpo contra el mío por horas, por la música, pero también estoy listo para desgarrar mi propia piel en el furor que siento porque Lauren no me dejará jodidamente tranquilo, por la culpa de

mentirle a Evie. Las mentiras están aumentando y esto se está poniendo peor y peor.

Todo está arremolinándose dentro de mí y no sé que hacer con esto. En el pasado, todo

era negativo y yo buscaría anularlo con una sustancia, pero ahora hay un río de felicidad a través de todo esto, embrollando mi mente. Me siento dulce y

agresivo y tan

jodidamente confundido.

Apago el auto y tiro de Evie hacia mí, y tomo su rostro en mis manos, derramando

todas mis emociones al besarla. Nos besamos febrilmente en el auto por unos pocos

minutos antes que ella trepe encima de mí y ¡mierda! Este show necesita dirigirse escaleras arriba ahora así puedo hacerle el amor correctamente.

Estoy por sugerir justo eso cuando el sonido de tela rasgándose llena el auto. ¿Qué

demonios? Ella se inclina fuera de mí y la costura en mi entrepierna está rasgada directo hasta la mitad. Bueno, eso es interesante.

—Oh, mi Dios,— suspira ella, —tu parte de chico es como El Increíble Hulk.

¿Parte de chico? —¿Parte de chico?

Ella asiente, sus ojos grandes. —¿Está él enfadado?

Estoy intentando realmente duro de no reír. —No todavía. Pero si sigues refiriéndote a él como “parte de chico” podría llegar ahí. Él es todo un hombre. No quieres verlo

enojarse.

—Oh, definitivamente quiero verlo enojarse.

No puedo evitarlo entonces. Ríe a carcajadas. —Vamos, vamos a llevarte escaleras

arriba.

Evie camina frente a mí para esconder mis pantalones abiertos mientras pasamos a Joe,

el recepcionista. Lidiaré con él más tarde respecto a Lauren. Pensar en toda la situación de esta noche envía una descarga de posesividad a través de mí—mi primera prioridad

es proteger a Evie. Lauren no arruinará esto. *De. Ninguna. Jodida Manera.*

Entramos a mi condominio, tropezando contra la pared, todavía riendo por mis pantalones. La presiono contra la pared y la testosterona comienza a bombear a través de mis venas. Mi deseo por ella sube varios niveles y la sangre se precipita hacia abajo.

Ella es tan jodidamente hermosa. La miro fijo y su rostro se vuelve serio mientras ella me mira también. —Jake, yo nunca realmente he sido muy insensata en mi vida así que

quiero agradecerte por eso. Sé que suena un poco loco y tal vez un poco tonto, pero,

realmente, es una gran cosa para mí entonces, honestamente, gracias por esta noche.

Esa es la mejor cosa que ella podría haberme dicho porque ese era el punto de todo.

—Esperaré por muchos más momentos insensatos contigo, hermosa,— digo en respuesta, sonriendo.

La presiono más duro contra la pared y bajo mi boca a la suya. Nos besamos por largos

minutos, nuestras lenguas luchando, lamiendo y succionando mutuamente los labios.

Ella sabe como Evie y chardonnay. Gimo ante la mezcla, amándola, sintiendo como el

alcohol residual en su aliento me está emborrachando, pero sé que en realidad, es sólo *el suyo* que me intoxica. Con la excitación, los sentimientos que tenía

corriendo a través de mí en el auto avanzan hacia delante, y mi cuerpo reacciona, mi lengua saqueando,

mis caderas rodando en su contra mientras ella gime y lloriquea, completamente deshaciéndome. Me siento fuera de control, mareado de deseo, más agresivo de lo que

me he sentido hasta ahora, una necesidad de perderme en ella y reclamarla completamente al mismo tiempo.

La levanto de sus pies entonces ella es forzada a envolver sus piernas alrededor de mí y la presiono más firmemente contra la pared. Ella estira su mano hacia abajo dentro de

mis pantalones y me acaricia, enviándome a divagar al borde de la cordura. Todo en lo

que puedo pensar es en martillar dentro de ella. He completamente perdido el control y no me importa. Lo saboreo.

Oigo otro sonido de rasgado y me doy cuenta vagamente que he desgarrado su tanga.

Maldita cosa que estaba en mi camino. Ella inspira agudamente, y luego gime por lo

alto mientras yo muevo mis dedos alrededor de su húmeda apertura, no penetrando, sólo

esparciendo la humedad alrededor en lentos círculos. Siento un gruñido subir por mi

pecho ante el sentimiento de su lubricidad. —Siempre tan mojada para mí,— digo

sofocado.

Ella lleva sus brazos hacia arriba alrededor de mí para abrazarme fuerte, e

inclina su cabeza hacia atrás contra la pared, dándome perfecto acceso para probar la dulce piel de su cuello. Continúo tocándola con mi dedo, esparciendo sus jugos arriba y alrededor de su clítoris. Ella está retorciéndose y quejándose lo cual alimenta mi deseo por

consumirla. Espero que esté lista para una ruda cabalgata porque eso es todo de lo que soy capaz ahora mismo.

Recuesto mis caderas y siento un estallido pre-seminal cuando Evie se queja en protesta.

—Saca mi pene, Evie,— digo, sintiendo como si mi voz es espesa y lejana.

Ella se estira a través de la rotura de mi pantalón, dentro de mis boxers y me toma en su mano. El sentir su mano sobre mí es casi demasiado para mí. Pero ella la deja ir

rápidamente, y yo agarro su trasero con una mano y me posiciono en su entrada con la

otra, y me estrello contra ella, no demasiado suave. Ella grita y eso me devuelve a mí mismo momentáneamente, y me congelo por varios segundos mientras miro fijo en sus

ojos llenos de lujuria, asegurándome que está bien. Cuando veo que lo está, me tiro

hacia atrás muy lentamente y entonces empujo de nuevo dentro de ella. La fricción de los músculos de sus muslos envueltos a mí alrededor se siente tan bien que dejo salir un involuntario siseo. Evie cierra sus ojos y gime profundamente, abriendo sus labios y me pierdo de nuevo, mi cuerpo toma el control, y mi mente ocupa el asiento trasero del

placer que estoy cabalgando.

Estrello mi boca de nuevo sobre la suya y comienzo a emular salvajemente dentro de

ella, duro y profundo, azotándola contra la pared. Quiero tenerla, poseerla, y confirmar que ella es mía. Convencerme que algo hermoso en este mundo es

mío, y sólo mío.

Siento otro estallido pre-seminal y un pico de abrumador placer pulsa a través de mi

abdomen. Estiro un brazo entre los dos y ruedo mis dedos contra su dulce punto, y ella comienza a resollar y gruñir en mi boca mientras su orgasmo rueda a través de ella.

Arranco mi boca de la suya y observo mientras el placer baña sus rasgos, y eso es tan

increíblemente hermoso que las palabras, —Mía. Sólo mía. Sólo. Siempre. Mía,— se

derraman espontáneas desde mi cerebro a mis labios mientras continúo bombeando

dentro de ella implacablemente.

Mi propio clímax se arremolina decreciente y mi cabeza automáticamente cae hacia

atrás, el intenso placer toma control, y estrellas estallan frente a mis ojos mientras yo me inflamo y sacudo dentro de ella.

Mientras las estrellas disminuyen y se desvanecen lentamente, el control fluye de regreso dentro, y me pregunto en loo que acaba de suceder. Como increíblemente

asombroso fue esto para mí, espero no haberla herido. Las paredes no eran exactamente

suaves. Pero mientras levanto mi cabeza de regreso y miro en sus ojos, todavía deslizándome dentro y fuera de ella, la mirada en su rostro me calma. Ella se ve pasmada y satisfecha, y meticulosamente cogida. El orgullo brota en mí, un fiero sentimiento de pertenencia.

—Eres tan hermoso,—dice ella perezosamente.

Sonrío, bajándola al piso muy lentamente. —Tú eres la hermosa,— susurro.

Ella se inclina hacia arriba y me besa dulcemente, y la encamino al dormitorio.

Más tarde, después de habernos limpiado un poco y caer en la cama, Evie está acurrucada contra mí, respirando profundamente. Sé que está dormida. —Te amo,—

susurro, necesitando decirlo, incluso sabiendo que ella no puede escuchar.

—Mmm, Leo...— murmura ella en respuesta. Todo mi cuerpo se congela, el constante

latido de mi corazón pausando y luego reanudando mientras sus palabras me azotan. *Oh mi Dios. Santa mierda.* Mi corazón corre furioso ahora, mi cerebro nublado, ojos bien abiertos en la oscuridad. No sé que sentir, pero me toma varios minutos antes que caiga en un sueño irregular.

(\*) Tema musical del ganador del concurso The X Factor en 2009, Ollie Murs

## Capítulo 22

Evie se marcha a trabajar en la mañana, y holgazaneo durante un rato mientras me

levanto y me dirijo al gimnasio. Me mantengo escuchando la voz de Evie, susurrando

Leo en su sueño. Todavía no sé qué pensar de eso. ¿Ella todavía sueña sobre mí? ¿Qué

significa eso? ¿Hay algo dentro de ella que todavía se aferra al niño que fui una vez?

¿Es que va a hacer que sea más fácil o más difícil para ella escuchar la verdad sobre mí?

Trabajo por un par de horas y luego a casa. También estoy excitado porque sé



que

Lauren se reúne con la junta de hoy - y no sé por qué. Sea lo que sea, puedo casi garantizar que su única motivación es tener algo de control en mí, y solo ese conocimiento por sí solo me llena de una ira enfermiza. ¿Durante cuánto tiempo voy a

tener que lidiar con su mierda loca? ¿Cómo puedo pedirle a Evie estar de acuerdo con

cualquiera de esto? Nunca jodidamente se detendrá. Y se por el hecho de que si Lauren

se da cuenta que Evie está de regreso en mi vida, solo va a empeorar. Mucho peor.

Tratar con Lauren hoy o cualquier día es la última cosa que quiero. Pero tengo que saber lo que está haciendo. Mis sentimientos personales a un lado, se lo debo a mi empresa

para saber lo que está planeando. Mejor encontrarla en público antes de ir a recoger a Evie. Si no quiero saber que junta directiva ella cree que tiene, supongo que podría

evitar llamarla como usualmente hago. Pero entonces tratara de aparecer mientras Evie

está aquí y, *oh Cristo*, ahora solo tengo un dolor de cabeza. Me siento en el bar de mi cocina con mi cabeza en mis manos por un par de minutos, solo considerando este

desastre. Luego me levanto y tomo una ducha, me afeito y trabajo en mi escritorio en

pantalones de entrenamiento y una camiseta por el resto de la tarde.

Tengo el número de Lauren programado para ir directamente al correo de voz, por lo

que reviso mi teléfono de vez en cuando hasta que veo que tengo un mensaje.  
Cuando lo

escucho, es Lauren y le devuelva la llamada.

—Jake, estoy en camino—. Ni siquiera espera a que diga hola.

—Qué carajo, Lauren, no te dije que vinieras a mi apartamento. ¿Quién te dejó entrar de todos modos?

—El hombre frente al escritorio me dejó entrar—le dije quién soy. Por supuesto que lo

hizo.

Ah infierno - Me olvidé de hablar con Joe. Voy a matar su culo cuando vaya allí. Salgo al pasillo justo cuando el elevador suena. Lauren sale, dándome una enorme sonrisa. No le devuelvo la sonrisa.

—Veo que todavía eres un adolescente malhumorado. —dice, pasando dentro de mi

apartamento.

Mira alrededor. —Me encanta, Jake—. Se acerca a la ventana y mira a la vista.

—Sabes

que me mudaría aquí si quieres. Preferiría que te mudaras conmigo de regreso a San

Diego pero—

—Lauren, ¿por qué estás reuniéndote con la junta? ¿Por qué tienen que sacrificar un

sábado por ti?

Suspira, dando un paso más cerca. —Jake, me reuní con la junta de hoy para hacerles saber que estoy impugnando el testamento. Phil no estaba en su sano juicio cuando te

dejo la mayoría de las acciones. Mi abogado me ha aconsejado que tenga un muy buen

caso. Hice un llamamiento a la junta para detener todas las decisiones financieras hasta que recobre la propiedad de la empresa, lo cual hare.

Me quedo con ella por un par de latidos. Me pregunté si estaba tratando de hacer esto un juego. —No va a pasar. La voluntad de Phil era férrea, y él estaba muy en sus cabales.

Tienes todo el dinero que siempre necesitaras. Sabes la única razón por la que estás

haciendo esto es para tratar de controlarme. La vida era mucho mejor cuando tenías

control de mí, ¿verdad? —aprieto los dientes.

—Oh Jake—.suspira. —Lo que se trata es de mí consiguiendo lo que es legítimamente

mío. Estuve casada con ese adicto al trabajo durante veinte años. ¿Sabes lo mucho que

me sacrificué? Hasta que llegaste tú, me sentía sola todo el tiempo. Hay que dejar de

lado la culpabilidad innecesaria. Phil estando ausente hace que sea más fácil para

nosotros estar juntos. Es la verdad. Es sólo la forma en que sucedió. No es necesario que te sientas mal por ello. No es posible para dos personas estar tan atraídos el uno otro como nosotros y no estar en lo cierto.

—Lauren esta es una pérdida de aliento porque escuchas lo que quieres escuchar, pero

nunca estuve atraído a ti—al menos no por más de veinte minutos bastante confusos,

hace básicamente ocho horripilantes años, durante un periodo que fue el

principio del

fin para mí. La parte más jodido de lo que pasó entre nosotros es esa parte de mí que te obedeció porque no quería decepcionarte. Había sido una decepción toda mi vida y

pensé... pensé que por fin iba a tener una familia que se preocupaba por mí. Una bastante jodida, bastante confundida parte de mí solo te quería para gustarme, en cualquier circunstancia. Y de alguna manera, creo que lo sabías, incluso te aprovechaste de ello.

—Cuando hablas de lo que es “legítimamente tuyo”, tengo la sensación de que te refieres a mí más que a la empresa, Lauren—. Estoy prácticamente escupiéndole las

palabras, mi mandíbula apretada. No me escuchará, pero tal vez necesito decirlo de

todos modos, no para ella, sino para mí mismo.

Se ve derrotada por un segundo, y me pregunto si tal vez mis palabras penetraron, pero entonces ella se acerca a mí, y trata de poner su mano en mi mejilla. La bloqueo,

alejándome. —No tienes que actuar así. Déjame hacerlo mejor, cariño—. Entonces ella

se inclina y trata de presionar sus labios con los míos. Doy un paso atrás, y pongo mi mano en frente de mí. Hecho. Siempre se trata de esto.

—No empieces con esta mierda. Te expliqué en San Diego la naturaleza de nuestra

relación y es que no hay una ninguna, ¿de acuerdo? —

—Te mientes a ti mismo. No puedes hacer que esto solo desaparezca. No puedes solo

hacer que me vaya.

—A la mierda que no puedo. Lárgate.

Da un paso hacia mí de nuevo y trata de envolver sus brazos alrededor de mí.

—¡Lárgate! — Le grito, la ira clavando dentro de mí ahora. ¿Por qué incluso perder mi

aliento con ella? Lo juro por Dios, ella es psicótica.

Mira hacia abajo y susurra en voz tan baja que apenas puedo oírla, —Nunca voy a

conseguirte de nuevo, ¿verdad? —

Ni siquiera respondo. ¿Cuál es el punto? Sus palabras no significan nada - ella sólo va a venir a mí de alguna otra manera, una vez que se reagrupe.

Doy una zancada a la puerta, tirándola abierta. Santa mierda, Evie está de pie allí parpadeando hacia mí desde el pasillo. Mi adrenalina está bombeando a través de mis

venas y este es el peor de los escenarios posibles que se me ocurre. ¿Cuánto escucho?

Ni siquiera puedo recordar lo que se dijo, estoy tan lleno de ira y ahora miedo.  
—

Mierda. Evie. ¿Qué coño estás haciendo aquí?—

Su rostro volviéndose pálido, abre su boca para decir algo y luego la cierra mientras sus largos, expresivos ojos se llenan de dolor. ¡Mierda, mierda, mierda! Quiero rugir y

aplastar algo.

Aprieto mi mandíbula, luchando por mantener el control mientras Lauren sale de mi

puerta y se detiene en seco cuando ve a Evie. Ella mira entre los dos de nosotros

y

luego los acorto. — ¿Enserio, Jake? ¿Ya?

Esto es una pesadilla. Evie no puede descubrir sobre Lauren de esta manera. Cierro los ojos un momento, luchando por la fuerza, y digo con tanta calma como me sea posible,

—Largo.

Lauren me ignora, como de costumbre, y se acerca a Evie diciendo—Soy Lauren —, en

una voz maliciosa, condescendiente que significa que algo malo está por venir.

Evie parpadea y comienza a extender su mano, susurrando, —Mucho gusto, soy...

— ¡Mamá! — grito. Evie no puede decir su nombre. Lauren nunca la conoció, pero

seguro que sabe su nombre ya que me lo dijo alrededor de mil veces en nuestro camino

a San Diego. Ella sabe que Evie es el nombre de la chica en mi espalda. Dudo que ella

vaya a reconocer que esta mujer es esa chica, sobre todo porque ella sólo ha visto mi

tatuaje un par de veces, pero no puedo tenerla escuchando su nombre. Sé que llamar a

Lauren 'mamá' obtendrá su atención. Ella siempre lo odió.

—Si no sales, juro por Dios, voy a llamar a seguridad para arrastrarte a la planta baja—.

Mis manos se aprietan y aflojan a mis costados.

Lauren pone mala cara por un momento, pero saca la compostura y dice: —Está

bien,

Jake, hazlo a tu manera.

*Nunca lo he tenido a mi manera, no contigo, tu perra loca.*

Luego entra en el ascensor, se da vuelta y mira directamente a Evie y le dice:  
Eres sólo una de muchas. Debes saber eso.

Evie deja escapar un pequeño sonido que, aunque es silencioso, choca contra mi pecho

como una bola de demolición de diez toneladas. Un shock paralizante corre por mi

espina dorsal.

Parado donde estoy por varios largos minutos, tratando de conseguir manejar mi

control, tratando de frenar la rabia arremolinándose, con ganas de ahogarse con la

abrumadora repulsión de tener a Lauren y Evie en el mismo pasillo.

Evie es la primera en moverse, caminando hacia el ascensor y pulsando el botón. El movimiento rompiendo fuera de mí el trance enojado y siento surgir una ola de pánico.

Me va a dejar ahora.

— ¡Evie!, ¿que estás haciendo?

—Me voy, Jake. Obviamente, no me quieres aquí. Lo siento, llegué temprano del trabajo y pensé, quiero decir, pensé que iba a estar bien. Te llamé... — Ella se desvanece, con los ojos llenos de lágrimas, me arruino.

—Evie, bebé, por favor. Déjame explicar. Lo siento mucho. Tan jodidamente lo siento.

Sigo echándolo a perder—. Me paso la mano por el pelo, tratando de averiguar cómo

hacer a Evie entender. Tiro de su mano muy, muy ligeramente, con la esperanza de que

va a seguirme a mi apartamento. Ella permanece inmóvil durante un minuto, estudiando

mi cara antes de que me permita llevarla dentro. No se me escapa que ella deja sus cosas justo al lado de la puerta. Ella va a dejar que me explique, pero está lista para hacer una escapada rápida, en caso de ser necesario.

\*\*\*\*\*

Nos sentamos en la sala de mi casa y comienzo. —En primer lugar, lo siento si te hice

sentir mal por venir aquí. Puedes aparecer aquí en cualquier momento que desees.

Nunca espere que mamá... —Suspiro, —Estamos... distanciados. Las cosas no están

bien entre nosotros, lo cual supongo podrías decir—. Me río sin humor. No hay nada

remotamente divertido sobre esta situación.

Le digo a Evie sobre Lauren estando en la ciudad apelando en la junta, y que a pesar de haberle dicho que no quiero tener nada que ver con ella, necesito tratar con este

problema.

Le explico sobre mi complicada relación con mi mamá, solamente dejando de lado los

detalles de por qué. Incluso hablando de Lauren es absolutamente difícil para mí. He



pasado muchos años tratando de fingir que la situación no existe, tratando de meter los sentimientos lejos y adormecer el dolor de lo que pasó en esa casa. Obviamente no

funciono, pero era una manera para mí para tratar de seguir adelante. Encuentro que

incluso diciéndole a Even la naturaleza de mi relación con Lauren, y que ella fue la

razón de mi mal comportamiento en la escuela secundaria y la relación poco natural

con mi papa, es bastante difícil.

A pesar del hecho de que no le doy un montón de detalles a Evie, esto es cien veces más duro que decirle a Doc todos mis oscuros secretos. Por un lado, Doc era mi psicólogo,

Evie es... Evie es todo para mí. El temor de que se aleje cuando incluso escucha una

parte de mi verdad es terrible en un nivel muy profundo.

Quiero que entienda mi ataque verbal contra ella. No estaba bien. Se eso. Pero se trataba de un lugar que no tenía nada que ver con Evie, no realmente.

— Cuando te vi allí de pie, no podía creer que estabas incluso compartiendo el mismo aire que ella. Ella es una perra despiadada y hará o dirá cualquier cosa que hará más allá de su propia agenda. No estaba enojado de que estabas aquí, estaba loco de que

estuviera incluso en las proximidades de esa víbora. Y eso no fue tu culpa, pero lo perdí, y lo siento mucho—. Ruego por su entendimiento con mis ojos.

—Jake—, dice, —Siento que cuando estás hablando de ti mismo, estás hablándome en

código. Comprendo el punto de que lo que estás diciendo, pero realmente no me has

dicho nada—. Tiene toda la razón, por supuesto, y me siento como la mierda sobre eso,

pero esto es todo lo que puedo dar en este momento. Diciéndole todo sobre mi odio por

Lauren significa decirle quién soy, y yo simplemente no puedo reunir el valor necesario para hacerlo en este momento. Soy un cobarde. Cuando se trata de ella, soy un cobarde.

Pero, en todo caso, quiero que ella sepa cuánto lo siento.

Los dos estamos en silencio durante un minuto antes de que apriete sus manos y diga:

—Perdóname por hablarte de esa manera, ¿por hacer que te sientas así? Dios, ¿por toda

esta jodida situación?

Toma una respiración profunda y me mira por varios minutos, frunciendo el ceño antes

de decir: —Sí, te perdono. Y noo tienes que disculparte por tu madre, Jake. Yo sé mejor que nadie que no puedes evitar quienes son tus padres—.

—Gracias—, le digo en voz baja, con lo sus manos en mi boca y beso sus nudillos. —

No quiero volver a hacer cualquier cosa para hacerte daño, Evie. Todo lo que hago, es

porque mis sentimientos por ti son tan fuertes... yo... Cristo, estoy tan fuera de mi

elemento aquí y hay todas estas cosas jodidas... solo, ¿se paciente conmigo?

Y entonces mi dulce Evie hace una cosa que nadie ha hecho por mí en ocho años, la

única cosa que no podía siquiera pedir porque no sabía cuánto lo necesitaba.  
Pone sus

brazos alrededor de mí y me sostiene cerca.

## Capítulo 23

Ordeno la cena mientras Evie toma una ducha. Cometí un error y lo sé. Hablar Evie

como lo hice pesa mucho en mi mente. Mi enojo fue con Lauren y me la agarre con ella.

Y todavía estoy pidiéndole que sea paciente conmigo. ¿Cuánto tiempo más estará

dispuesta a hacerlo? Ella sabe que estoy escondiéndole algo, y sin embargo me está

confiando de todos modos. Creo que siente que mis sentimientos hacia ella son honestos, pero debe saber que lo que estoy escondiéndole tiene el potencial para que

cambie su opinión de mí. La lastimé de todas maneras. Y la perderé de todas maneras.

Me quedo mirando a la ciudad sin ver, la miseria royendo través de mis entrañas.

Siento los brazos de Evie se envolverse alrededor de mi cintura por detrás y yo suspiro, recostándome en su calor. Pone su cabeza contra mi espalda, y tomo sus manos en las

mias al frente. Quiero su comodidad. *Ansío* su comodidad. No quedamos así

quietamente durante varios minutos, encontrando paz en su calidez y dulzura. Ser

sostenido en sus brazos es como un bálsamo para mi corazón.

Respiro profundamente, dejando que la magia de Evie me bañe – nada en este loco,

desordenado mundo se siente tan mal cuando estoy de pie en su abrazo. Nada se siente

como que no puede ser superado cuando siento su amor rodeándome. Quiero dar la

vuelta y caer de rodillas a sus pies y declarar mi amor eterno, decirle que iba a la batalla por ella, hacer cualquier cosa para quedarme con ella. *¿Le dirás la verdad? ¿Correrás el riesgo de perderla?* Un pequeño susurro resuena en el fondo de mi mente. Me aferro a ella con más fuerza.

Después de un tiempo, ella me da un apretón y desliza sus cálidas manos hasta el fondo de mi camisa. La siento inclinarse y luego siento sus labios besando y lamiendo mi

columna vertebral. Puedo sentir su sonrisa contra mi piel. Mientras se mueve más alto, me tenso. Mi espalda está fuera de límites, por ahora. Algún día pronto, nena, voy a

decirte cómo me perdí que tan jodidamente mal, que necesitaba grabarte en mi piel

permanentemente incluso para llegar a la siguiente respiración.

Me doy la vuelta para que mi estómago este en su cara, y ella me mira y presiona sus

labios contra ella. "Evie", respiro. Todavía me siento culpable por mis anteriores palabras, y me siento como si tuviera que empujarla de mí y detenerla de proceder con

lo que veo en sus ojos, no puedo hacerlo. A medida que hacemos contacto visual, una

corriente viva corre entre nosotros y sangre corre hacia abajo, endureciéndome de

inmediato. Quiero asegurarme de que esté de acuerdo con esto.

Pero cuando ella me sonrío y se pone de rodillas, desabrochando mis pantalones, mi

mente se pone en blanco y es dulce alivio. Baja mi cremallera y tira de mis jeans

y

bóxers por mis piernas, dejándome libre. Siento el aire frío contra mi erección y quiero su boca sobre mí tan mal, me duele. "Pon tu boca sobre mí, por favor, Evie," ruego, todo pensamiento racional ido.

Ella me mira con ojos grandes y oscuros y luego se inclina hacia mí y lame la parte inferior de mi erección. *Oh Dios, oh Dios.*

Me lleva en su boca, agitando la lengua por la parte inferior de mi polla, y luego chupando suavemente, y no puedo evitar el empuje involuntario de mis caderas. Me

posee en este momento y amo darme a ella por completo. El alivio en ser capaz de

perder el control en ella es abrumador.

Su cabello cae sobre su rostro y lo hago a un lado y lo mantengo allí, con ganas de ver.

Las sensaciones físicas son increíbles, pero la visión de los labios de Evie

extendiéndose alrededor de mi polla es tan emocionante, ya siento picos de de placer

corriendo a través de mi vientre, apretando mis bolas y haciéndome gemir

involuntariamente.

Mientras me toma plenamente en su boca, me mira y me siento una explosión de líquido

preseminal. Ella toma la base de mi erección en una mano y me empieza a chupar

rítmicamente, y estoy completamente a su merced.

"¡Oh, mierda! Evie... tu boca... ¡así!" rechino, mi voz cargada de lujuria.

Empujo mis manos en su pelo, tirando de las raíces y sosteniéndolo de su cara para que pueda ver más de ella. Ella gime y se mantiene chupando y acariciando con su boca, con

los ojos cerrados ahora.

Me siento tironeado en su boca, y no puedo dejar de empujar mis caderas hacia su

rostro, fuera de control con el placer y la visión de ella llevándome dentro, sus labios estirados alrededor de mi longitud.

No quiero que esto termine pero estoy tan ido, no me puedo contener. "¡Oh Dios! Me voy a venir, nena", le advierto, pero ella no quita su boca, lo que hace que el orgasmo que estaba construyendo me golpeará duro y rápido, placer de explotar mientras me

sacudo una y otra vez en las garras de su cálida boca.

Gimo, observándola mientras se traga todo, ordeñándome en su boca hasta que mi cuerpo se calma.

"Mierda santa."

Ella me mete de nuevo en mis pantalones, sonriéndome. Estoy con ojos de sueño y

desorientado. ¿Que acaba de pasar? El timbre de la recepción suena. Niego con el

cabeza, confundido, mientras ella me mira. Ah, claro, nuestra comida. Los dos miramos

de forma simultánea a la puerta y luego el uno al otro y ambos echamos a reír.

\*\*\*\*\*

Después de que hemos comido y duchamos, la llevo de vuelta al dormitorio y le devuelvo el favor de antes. Es sólo ella y yo – y sólo esta noche, ninguno de

los otros asuntos de mierda. Somos solo Evie y Jake, una pareja enamorada, o en mi caso, ya

profundamente enamorado, disfrutando de la comodidad y el placer que nuestros cuerpos pueden dar. Después, me quedé saciado y feliz en la cama después de otro

orgasmo alucinante.

Sonrío al techo, meditando en las capas de mi amor para esta chica. "¿Para qué es eso?" pregunta, sonriéndome.

"Sabía que sería así con nosotros", le digo, sonriendo ahora.

"Lo hiciste, ¿verdad?"

"Sí. Lo supe desde la primera vez que te besé." *En nuestro techo, hace ocho años.*

Ese beso había volado mi mente en ese momento. Yo había esperado besarla durante

tanto tiempo, pero aún así, la forma en que el aire parecía brillar alrededor nuestro

cuando nuestros labios se encontraron me había tomado por sorpresa. Entonces me di

cuenta de que mi conexión con Evie iba más allá de mi amor por ella. Yo la amaba

profundamente, sí, pero había también algo puramente físico y eléctrico que

chisporroteaba a la vida cuando nuestros cuerpos se tocaban. No sabía en ese momento

lo raro que era, pero ahora lo sé.

Me sonrío y se inclina y besandome suavemente en los labios. "Voy a limpiarme.



Ya vuelvo."

Termina en el baño, y me pongo mis bóxers y camiseta y me meto bajo las sábanas.

Cuando regresa, se pone su ropa interior y camiseta de tirantes y se desliza a mi lado, tomando su lugar en mi cama. La abrazo en forma de cucharita por detrás y pongo mi

brazo alrededor suyo, ahuecando su pecho posesivamente, en lo que se convirtió nuestra

posición para dormir. Ella mira por encima del hombro y me sonrío y me inclino hacia delante y la besó, y luego me inclino y pongo mi pierna por encima de su cadera.

Ella empuja hacia atrás en mi contra. "Tu pierna es demasiado pesada. Me hace sentir atrapada."

"*Estás atrapada. Voy a tenerte aquí en mi cama indefinidamente, atrapada bajo mi cuerpo, saliéndome con la mía contigo.*"

Se ríe. "¿Indefinidamente? Vamos a tener que comer en algún momento."

"Tengo medio paquete de chicles en mi mesita de noche. Vamos a cortar cada pieza en pequeñas porciones y raciones."

"¿Vivirías con chicles racionados para tener sexo ilimitado conmigo?"

"No es sólo sexo. Me gusta todo lo que hacemos en mi cama... acurrucarnos, conversar, oler." Meto la nariz en su cuello e inhalo y se ríe. "Yo sólo te quiero conmigo las veinticuatro horas del día. Aquí mismo."

"Oh, eso es tan dulce."

Hago una pausa. "Pero principalmente sexo. Principalmente sexo."

Ella se ríe y empuja mi pierna fuera suyo, y se da la vuelta sin dejar de sonreír. Se

acurruca en mí y envuelvo mis brazos alrededor suyo, besándola en la parte superior de su cabeza con olor dulce. No sé exactamente cuánto tiempo me lleva a conciliar el

sueño, pero sé que lo hago sonriendo.

## **CAPÍTULO 24**

*Justo estoy terminando mi terapia física cuando Doc entra caminando en el gimnasio.*

*Mi fisioterapeuta, Marcos, ya está trabajando con alguien más, y estoy por mi cuenta, haciendo algunos ejercicios adicionales para ayudar a mi rango de movimiento.*

*—Parece que estás a punto de volver a la normalidad.*

*Me pongo de pie, tirando de una pequeña toalla alrededor de mi cuello y tomando un trago de mi botella de agua. —Sí, lo estoy. Me siento bien. Remendado por dentro y por fuera.— Sonrío.*

*Él me devuelve la sonrisa. —¿Todas empacado?*

*—Sí.— Me paso la mano por el pelo, aterrizando en la cicatriz en la parte de atrás de mi cabeza. —Va a sentirse raro salir de este lugar. Casi siento como que empecé una nueva vida aquí. Y ahora tengo que salir y empezar de nuevo.*

*—No es empezar de nuevo. Sólo seguir adelante. No estoy preocupado por ti.— Él*

*sonríe y aplaude su mano sobre mi hombro, apretándola antes de alejarse.*

*Soplo de aire. —YO estoy preocupado por mí ¿Qué si arruino esto, Doc?—. Y por*

*“esto”, me refiero a todo - la empresa, Evie, el resto de mi vida.*

*Niega con la cabeza. —No lo harás. ¿Sabes por qué?*

*—¿Por qué?— empezamos a caminar fuera del gimnasio y giramos por el*

*pasillo hacia mi habitación ahora.*

*—Porque cuando una persona está en el camino correcto, ellos lo saben. Y, Jake, eres un sobreviviente, un luchador. Tendrás que luchar para mantenerte en el camino en el que estás en este momento. El camino en el que sabes que estás DESTINADO seguir.*

*¿Algo acerca de los últimos ocho años se siente correcto para ti?*

*Tomo una respiración profunda. —No. Ni una sola cosa.*

*—Si obtienes esa sensación de nuevo, es tiempo de dar la vuelta, ¿de acuerdo?*

*—Sí. Está bien, Doc.*

*Mientras caminamos, pienso en los últimos ocho años... de llegar a San Diego, tanta esperanza... esa primera semana horrible, odiándome cada puto día después de eso.*

*Una visual de mí, desviándome de un camino trazado en frente a mí parpadea a través de mi mente.*

*Pienso en la escuela secundaria. Pienso en lo diferente que me recibieron en esa escuela en California de lo que nunca había sido en una escuela antes de eso - por primera vez como un niño que tenía almuerzos gratis y más tarde, como un niño de*

*acogida. Pienso en que me gustaba cómo eso se sentía y me odio por hacerlo. Pienso en mi intento en el deporte y en el ser bueno en ello, volviéndome popular, gustándoles a las chicas. Tuve docenas de las llamadas “amigos” y, sin embargo ninguna de ellas*

*realmente me conocía. Siempre un hilo de miseria atravesando mi corazón. Siempre*

*una soledad que no podía completamente excluir, siempre un anhelo que nunca podía*

*llenar. Pienso acerca del beber en las fiestas, consumiendo drogas si estaban*

*allí.*

*Pienso en cómo era cuando se trataba de sexo, cualquier persona podía tenerme, que de alguna manera jodida, significaba que nadie me había tenido. Todos esos niños*

*ricos parecían vivir de esa manera también, de paso, viviendo para la próxima fiesta.*

*Pero yo era el peor de todos porque lo sabía mejor, porque era un maldito vendido.*

*Ahora me doy cuenta de eso a pesar de que no tenía mucho en Ohio, lo único que tenía era esperanza, y una vez que se había ido, a pesar de que por fin tuve toda posesión material imaginable, no tenía nada. Nada de nada.*

*Creo que de salir de casa de Lauren y de Phil, ir a la universidad, pero aun así llevar alrededor ese auto-odio que nunca me dejaría tener más que un dedo del cual*

*sostenerme para salir del pozo de desesperación en el que estaba constantemente. Y así, hice todos los mismos errores que había hecho en la escuela secundaria. Tuve*

*relaciones sin sentido que sólo me hicieron sentir más miserable, siempre tratando de reclamar algo a cambio, pero sin saber exactamente qué. Bebí cuando se puso tan mal que no sabía qué más hacer, y finalmente, la gota que colmó el vaso - Seth. Con un rugido saliendo de ese camino de entrada en una misión de muerte. Podía admitir eso ahora. Y Evie, Dios, Evie. Extrañándola cada segundo de cada día e hiriéndola tan*

*condenadamente mal porque sabía que ella nunca me lo perdonaría. Pero tal vez, sólo tal vez me había equivocado. Iba a averiguarlo. Finalmente era lo suficientemente*

*fuerte como para averiguarlo. Por favor, por favor, no dejes que sea demasiado tarde.*

*Nos detenemos frente a la puerta de mi habitación.*

—Sabes que estoy a nada más que una llamada de distancia, ¿no? Si necesitas algo -

*cualquier cosa, levanta el teléfono y llámame.*

*Siento emoción brotar en mi pecho. Las despedidas apestan. Y este hombre ha cambiado mi vida de una manera profunda. —Sí.*

*El sonrío. —Bien.*

*Hago una pausa por un momento y luego dije: —Doc, yo sólo ... Mierda, esto es difícil.— Hago una pausa y paso la mano por mi pelo como la emoción me abrume. Él*

*me espera. Él siempre ha sido bueno en eso. —Yo quería decir, ya sabe, nunca he*

*tenido un padre. Por lo menos no uno que me enseñara a ser un hombre. Y sé que es mi médico, pero ha sido más que eso para mí. Los otros médicos de aquí me remendaron, pero usted... usted me salvó la vida.*

*Se aclara la garganta y me aprieta el hombro de nuevo. —Tú has hecho todo el trabajo duro, chico.*

*Asiento con la cabeza, aclarando mi garganta también.*

*—Ve a terminar de empacar. ¿Y Jake?*

*—¿Sí?*

*—Ve a buscar a esa chica tuya.— Él me sonrío y se aleja.*

## CAPITULO 25

Planeo un viaje a San Diego para reunirme con los abogados de la compañía acerca de

lo que Lauren ha puesto en movimiento. La ira me envuelve cuando pienso lo que ella

está tratando de hacer. Ella no tiene interés en dirigir la compañía. Ella nunca tuvo

interés en esta ni una vez en todos los años que la he conocido—no hasta que eso fue

algo que podía controlarme. Sus motivos son transparentes. Pero desafortunadamente,

sus razones manipuladoras no importarán en la corte. Necesito hablar a mis abogados y

descubrir si ella ha concebido algo que podría sobrevivir al escrutinio. Lo dudaba, pero se lo debía a todos mis empleados y miembros de la junta estar totalmente informado

sobre esta situación.

No había visto a Evie en dos días y estoy teniendo ansias de ella, así que este viaje me molesta más que por una razón. Ella me comenta que está limpiando el penthouse esta

semana si estaba habitado, así que como primera cosa el martes por la mañana, tengo

una idea y paso por el Milton en mi camino al aeropuerto para rentar el penthouse hasta el miércoles por la tarde. El miércoles por la noche parece una inaceptable cantidad de tiempo para esperar a verla. Tendré que tomar un vuelo nocturno de regreso pero eso

está bien.

Me reúno con mis abogados el martes, y vamos sobre el testamento de Will, incluyendo

la programación del cambio. Los abogados se sienten confiados que Lauren lleva todas

las de perder, pero el hecho que permanece es que será costoso de defender, y podría

alargarse por un tiempo. Tenso mi mandíbula, pensando en todo el tiempo innecesario

que tendré que pasar en San Diego, lejos de Evie, superando esta mierda. Pienso en todo el tiempo que deberé pasar con Lauren en una sala de la corte y al otro lado de su mesa

y de sus abogados. Eso es exactamente lo que ella quiere, y quiero perforar la pared con mi mano al pensar en su manipulación. ¿Puedo ya continuar con mi maldita vida?

No le di a la oficina el nombre de mi hotel esta vez así al menos se que Laureano tiene manera de hacerme una visita de sorpresa. Sólo me registré en una habitación cualquiera porque no tengo ganas de estar en el aeropuerto hasta la medianoche cuando mi vuelo

parte. Necesito cenar algo y dormir por un par de horas si voy a estar despierto lo

suficiente para sorprender a Evie. Sonrío con el pensamiento.

Evie está en el trabajo, pero le envió un mensaje para hacerle saber que terminé con mis reuniones y me registré en un hotel. Ordeno el servicio de habitación y tomo un largo

baño caliente. Hay un golpe en mi puerta justo cuando me estoy poniendo algo de ropa.

Me congeló, mi camiseta a medio camino sobre mi cabeza. No hay manera...me acerco

a la puerta y miro a través de la mirilla. Es el servicio de habitación nuevamente.

Cuando abro la puerta, el camarero adolescente comienza a rodar un carrito dentro con

un solo plato cubierto en el centro. —Ah, no ordené nada. Debe tener la habitación

equivocada.

Él mira a su ticket. —¿Jake Madsen, habitación ochocientos cuarenta y dos?

—Sí. Pero yo realmente no ordené nada.

—Alguien más llamó por esto, señor.

Frunzo mi ceja. —Está bien. Ah, bueno, gracias.— Agarro un billete de veinte de mi

billetera y se lo doy.

—¡Gracias!— dice él. Mirando al billete y escabulléndose por la puerta.

Levanto la cubierta del plato y hay una pila de galletas calientes de chispas de chocolate. *Evie*. Una sonrisa se apodera de mi rostro. Justo cuando estoy volviendo a poner la tapa, mi teléfono suena, y veo el nombre de Evie sobre la pantalla.

—Hey, bebé,— respondo.

—Hola.— Puedo oír la sonrisa en su voz. —¿Qué estás haciendo?

—Extrañándote.

—¿Recibiste mi envío?

Sonrío tontamente. —Sí. Las sábanas están todas untadas con chocolate y migas. Y aún

estoy insatisfecho.



Ella ríe. —Lo siento. Pensé que serían un satisfactorio sustituto de mí.

—Uh uh. Ni cerca. ¿Alguna posibilidad que un carrito ruede contigo dentro la próxima?

Ella ríe de nuevo. —Ojalá. ¿A qué hora regresarás mañana?

—No hasta tarde.

—Oh. Okay.— Ella suena decepcionada. Sonrío a mí mismo.

—¿Cómo van tus reuniones?

—Bastante bien.— Suspiro. —No mencioné eso porque es sólo otro ejemplo de mi

disfuncional relación con mi madre pero...ella tiene algunos asuntos con el testamento

de mi padre. Es por eso que ella estuvo reuniéndose con la junta en Cincy. (\*) Me reuní con los abogados de la compañía hoy para descubrir si ella tiene un caso en realidad y que tomará pelear esto en la corte.

—Oh. Jake. Eso es...lo siento. ¿Qué quiere lograr de esto?

—Esencialmente, ella quiere controlar la compañía, sobre mí. Pero mis abogados tienen

confianza que ella no va a conseguirlo. Incluso, tendré que estar aquí más de lo que me gustaría.— No tengo éxito en mantener la amargura fuera de mi voz.

Ella pausa. —Tal vez podría ir contigo una vez o dos, si no estoy trabajando durante tus viajes. Sabes, para apoyarte. Si piensas que ayudaría...— Ella deja de hablar, sonando

insegura.

La emoción fluye en mi pecho y estoy en silencio por varios latidos. —¿Jake?— Ella

pregunta tranquilamente.

—¿Harías eso?

—¿Si haría eso? Sí, por supuesto iría contigo—

—Apoyarme.

Ella está en silencio por un minuto. —Por supuesto te apoyaría.

Dejo salir una áspera exhalación, y algo profundo en mí se calienta y suaviza, pareciendo aflojarse, como un músculo que ha sido sostenido en perpetuo calambre.

—No te merezco, Evelyn Cruise.

—Probablemente no. Esas galletas eran también para servir de advertencia que tú

estarás atrapado si no me tratas bien. Una vida entera de sábanas manchadas de chocolate e insatisfacción.

Río, y continuamos hablando de lo que ella ha estado haciendo por el último par de

días, incluyendo planes de cenar para nosotros con sus amigos Nicole y Mike. Luego de

un rato, puedo oír su voz apagándose, y entonces nos decimos las buenas noches.

El miércoles por la mañana, cuando arribo a Cincinnati, apenas tengo tiempo para

detenerme en casa y tomar una ducha antes de cambiarme y conducir directamente l

Milton. Uso la tarjeta de acceso que me fue dada ayer para entrar al penthouse.

Cunado oigo tres golpes fuertes tocar la puerta, no respondo. Me paso en la entrada

entre el dormitorio y el baño y espero. Mi corazón repunta su actividad mientras anticipo la aparición de Evie en la entrada del dormitorio. Hago algunos sonidos bajos así ella sabrá que alguien está aquí.

—¿Hola?— gritó ella y yo sólo río nervioso, sin responder.

Los minutos se arrastran mientras oigo a Evie haciendo algo en la otra habitación. Estiro mis orejas, escuchando sus silenciosos pasos sobre la alfombra felpuda, meto mis

manos en mis bolsillos y espero, de pronto sintiéndome un poco nervioso. ¿Cómo

reaccionará ella a esta sorpresa?

Veo la cima de su cabeza a la vuelta de la entrada, un walkie-talkie en una mano y una botella de algún tipo de limpiador en la otra.

Me mantengo sonriendo nervioso mientras ella me espía, una mirada de shock primero

y luego pura felicidad llena su rostro.

Ella deja caer los artículos en sus manos y se lanza hacia mí, dejando salir un pequeño alarido de felicidad mientras la atrapo. Río con sorpresa y la doy vueltas mientras

ambos reímos y nos besamos.

*Evie, Evie, Evie, Evie, mi corazón.* Imagino que así habría sido si hubiese venido por ella cuando cumplió dieciocho. Por sólo un minuto, pretendo que somos sólo dos niños

que tuvieron una dura niñez pero fueron lo suficientemente afortunados de encontrarse

mutuamente, y ahora es sólo ella y yo contra el mundo, recomenzando. Toda nuestra

vida está frente a nosotros—sin secretos, sin culpa, sin vergüenza.

Ella toma mi rostro en sus manos, riendo contra mi boca mientras me besa una y otra

vez. Respondo a sus besos con la misma pasión, girándola una vez más. Todo en ella se

siente como el hogar. El único hogar que alguna vez verdaderamente tuve.

Después de unos minutos, nuestras risas mueren y nos quedamos tiesos, simplemente

abrazándonos cerca, empapándonos en el momento.

Finalmente, aflojo mi agarre en ella y se desliza al piso, mirándome. —¿Qué estás

haciendo aquí?

—Quería sorprenderte. Cuando hablamos el domingo, me dijiste que tú estabas

limpiando el penthouse toda esta semana si estaba habitado, y mis ruedas malévolas

comenzaron a girar. Lo renté el martes por la mañana antes de partir. ¿Cuánto tiempo

generalmente te toma limpiarlo?

—¿Rentaste este cuarto así podrías pasar tiempo conmigo para limpiarlo?— dice ella,

frunciendo su ceja.

—Yup.

Ella levanta la vista para mirarme en silencio por un segundo.

—Um, ¿cuánto para limpiarlo? ¿Si los invitados son realmente revoltosos, una hora y

media?

—Son unos sucios vagos.

—Oh, okay, entonces, tal vez yo podría estirarlo a dos horas.

Sin tiempo que perder. Comienzo a bajar el cierre de su vestido.

—¿Qué estás haciendo, Jake?— pregunta ella.

—No perder nada de tiempo.

—Um, Jake—comenzó ella, pero no finalizó su pensamiento, mientras yo la besaba

bajando por su cuello. Está bien. Hay suficiente tiempo para hablar más tarde.

Ella me mira con ojos acalorados y una pequeña sonrisa sobre sus labios mientras toma

mi mano y me conduce hacia la silla tapizada al otro lado de la habitación. Me empuja

hacia abajo y la observo, preguntándome que tiene en mente. Yo estaba *esperando* que las cosas se condujeran en una dirección específica. Yo, Evie, una cama...varios días de extrañarla como el demonio. Pero no sabía si ella se sentiría cómoda con eso mientras se suponía estaba trabajando. Aparentemente, lo hace.

*Gracias a Dios.*

Ella trepa encima de mí, sentándose a horcajadas y toma mi rostro en sus manos,

mirando a mis ojos por varios latidos antes de bajar sus labios a los míos,

mordisqueándome y deslizando su lengua dentro de mi boca. Sonrío contra sus labios.

Mi Evie está hallando su diosa del sexo interior. Algo en mí ruge a la vida—un orgullo posesivo feroz ante el hecho que ella sólo ha conocido *mi manera de hacer el amor*, aprendió sólo de mí lo que sabe. Tomo el control de nuestro beso,

ladeando su cabeza así puedo ir más profundo en su dulzura, su sabor explotando en mi lengua y

poniéndome más duro. Mi cuerpo está atenazado en una embestida de deseo, mi erección inflamada en lo máximo contra el torso de Evie. Me duele por estar dentro de

ella, por hundirme en ella tan profundo que no sabemos donde ella comienza y yo

termino.

Jalo hacia abajo el cierre de su vestido, bajándolo hasta que he expuesto la suave piel de sus hombros. Llevo de nuevo mi boca a la suya mientras lo bajo por sus brazos. Cuando

la ondulación de sus caderas detiene la tela de bajar más que esa posición, ella rompe nuestro beso y se pone de pie, manteniendo contacto visual mientras lo deja caer al piso.

Mis ojos se sienten pesados, la necesidad fluyendo a través de mí mientras me inclino

hacia atrás en la silla, acomodando mi brazo sobre el respaldo y observando el show que amenaza el control que apenas estoy manteniendo en jake.

Evie desengancha su brasier lentamente y lo desliza por sus brazos y lo deja caer en el suelo. Sus bragas son las siguientes y ella engancha sus pulgares a través del elástico de la cintura y sólo lentamente, lo arrastra hacia abajo por sus piernas para aterrizar sobre el piso con su brasier. Patea fuera sus zapatos y da un paso fuera de sus bragas. Mis ojos han estado siguiendo cada pieza de tela mientras cae por su cuerpo, y ahora ellos vagan de nuevo sobre ella, parándose ante mí en toda su perfecta desnudez. Mi mirada se

encuentra con la suya y veo duda mezclada con deseo. De alguna manera el hecho que

ella esté un poco nerviosa hace más sexy todo lo que ella hizo.

Alargo una mano y desabotono mis pantalones y bajo el cierre, nunca liberando el

contacto visual con ella. Quiero convencerla mostrándole lo que me hace. Mientras

libero de un salto mi erección, ella finalmente rompe contacto y sigue mi mano con sus ojos. Sus ojos se tornan vidriosos mientras me froto a mí mismo. Oh Dios, esa no es una buena idea. Apenas estoy pendiendo de un hilo aquí. La pequeña queja que viene de la

garganta de Evie me inflama. —Tócate, Evie,— me ahogo.

La duda que vi en sus ojos parece haberse evaporado. Ella hace lo que le digo inmediatamente, tocando sus pezones levemente, y luego llevando una mano abajo entre

la forma en V de cortos rulos negros y pasándose los dedos mientras gime, sus labios

abriéndose. Esa hebra de control que he estado aguantando colapsa.

—*¡Mierda!* Necesito estar dentro de ti, bebé,— me las apaño, agarrándola por las caderas y llevándola hacia atrás para montarla a horcajadas de nuevo, sus piernas sobre la silla cerca de mis caderas. La bajo sobre mí, empujando con mis caderas con una

fuerza que la empala completamente. Sus músculos internos me aprietan apenas antes

que ella tire hacia arriba y luego se estampe de nuevo abajo sobre mí. Estrellas

parpadean en mi cabeza. *Oh, Dios, eso es bueno.* Gruño ante el surgimiento de placer que golpea hacia debajo por mi columna.

La observo mientras experimenta con su nueva posición, cabalgándome, tomando su

placer de mi cuerpo y eso es tan jodidamente caliente que no sé si puedo aguantar

mucho más.

Mientras ella se mueve arriba y abajo sobre mí, acariciándonos a ambos hacia el orgasmo, llevo mi boca a su seno, chupando el pezón dentro de mi boca.

Mientras

torneo el endurecido pico, ruedo su idéntico entre mi pulgar e índice, y luego cambio de lado. Cuando me inclino hacia atrás, un gruñido sube por mi garganta cuando veo que

sus pezones están oscuros y húmedos por mi boca y sus labios están rojos e hinchados

de mis besos. Por alguna razón la visión me inflama, una satisfacción primitiva elevándose en mí ante la evidencia de mi forma de hacerle el amor a su cuerpo.

Cuando siento mi clímax elevándose en mí, agarro sus caderas, guiándola más duro y

más rápido, tomando lo que necesito. —¡Cristo! ¡Mierda!— Gruño fuerte mientras el

placer explota a través de mí.

Tomo su boca mientras ella comienza a llegar a su pico, besándola apasionadamente

mientras ambos gemimos y nos aferramos mutuamente.

Aún estamos en los brazos del otro por varios minutos hasta que nuestra respiración es constante de nuevo.

—¿Qué me estás haciendo?— ella finalmente pregunta.

Sonrío abiertamente hacia ella, carcajeándome silenciosamente. —¿Qué estás haciéndome a mí?

Nos aseamos, y luego caemos sobre la cama, Evie acurrucándose en mí y



apretándome

fuerte mientras envuelvo mi brazo a su alrededor.

—¿Tomaste el último vuelo nocturno anoche?— pregunta ella. —Debes estar exhausto.

—Sí. Pensé que conseguiría dormir un poco en el avión, pero me senté al lado de este

tipo que no pararía de charlar toda la noche. Él tenía miedo de volar y pienso que manteniéndose hablando lo mantenía fuera de entrar en pánico.

—Oh Dios, eso es horrible para los dos!

—Sí, Cada vez que había incluso una pequeña sacudida, él agarraba mi muslo. Sólo en

su estado de pánico, su objetivo no era muy bueno cada, y él rozó mis” partes de chico”

más de una vez.

Ella ríe. —Eso es probablemente lo más cerca que puedas llegar para tachar de tu lista de cosas para hacer antes de morir el unirte al club de millas.

Río también. —Probablemente.

—¿De verdad...eso está *en* tu lista?— pregunta ella, subiendo su cabeza y elevando una ceja.

—Nah. Pero si está en la tuya, yo podría sacrificarme.— Le sonrío abiertamente.

—No lo sé. Nunca siquiera he volado antes. Te lo haré saber.

—Está bien.

La tiro cerca de mí y beso arriba de su cabeza. —¿Qué está en tu lista de cosas, bebé?

Ella está en silencio por un minuto, antes de decir suavemente, —Tener una familia.

Mi mano, se mueven lentamente arriba y debajo de su brazo mientras sus palabras se

envuelven alrededor de mí. Es la única cosa que alguna vez he querido también. Con

ella. Sólo siempre con ella.

Ella debe tomar mi silencio como incomodidad porque dice, —Quiero decir, algún día.

En el futuro. Si sucede. No, como—

—Evie, detente. No tienes que calificar tu respuesta. Querer una familia, especialmente cuando nunca has tenido una es completamente comprensible.

Ella eleva su cabeza y me mira a los ojos, y finalmente asiente. —Yo sólo no quería que tú pensaras que me estaba proponiendo o algo,— dice, sonriendo ahora y dejando su

cabeza cae sobre mi pecho.

Río. —Habría dicho que sí. Sólo para que conste.

—Es bueno saberlo,— dice ella con una sonrisa en su voz.

—Pero no por menos de tres quilates.

Ella ríe. —Sabía que eras un buscador de oro.

—Hey, un chico debe tener estándares.

Ella eleva su cabeza y me mira a los ojos, —A veces me pregunto si incluso sería buena siendo madre. No es que alguna vez alguien me mostrara como.

La vuelvo a mirar en silencio por un minuto. —Pienso que alguna gente sólo sabe las

cosas en su corazón, Evie. Serás una gran madre,— digo, sabiendo con certeza que eso

es verdad.

Estamos en silencio por unos pocos minutos mientras retomo el recorrido de mi mano

arriba y abajo, y siento el consuelo de su corazón latiendo contra mi costado donde ella está acurrucada.

Visiones de ella cargando un bebé en sus brazos, *mi bebé*, corren a través de mi mente.

Tiro más fuerte de ella hacia mí.

—Oh, hey, te traje algo.

—¿Qué?— pregunta ella, incorporándose un poco.

Me inclino y agarro la chaqueta que había colocado a los pies de la cama cuando recién entré. Busco en el bolsillo y saco el pequeño objeto envuelto en papel tisú y se lo

entrego a Evie.

Ella lo toma, dándome un vistazo con una pequeña sonrisa sobre sus labios. Lo desenvuelve y sostiene en alto la pequeña delicada concha, una sonrisa estalla en s

rostro. —¡Una concha! ¡Nunca he tenido una concha! Gracias. ¿La encontraste o la

compraste?

—La encontré. A primera vista no es la concha más elegante de por aquí, ¿pero ves el

espiral a un lado aquí? Se le llama circular. Ves. Noventa y cinco por ciento de los

circulares van en sentido a las agujas del reloj. Este va en sentido contrario.—  
Pauso mientras ella lo estudia.

—Tomé una caminata por la playa entre reuniones ayer y cuando vi la concha, la  
recogí

para ti. Luego noté su circular. Nunca encontré una así antes.

Ella mira hacia abajo a la concha y traza el espiral con un delicado dedo.

Levanta la vista hacia mí y sonrío. —¿Te fijaste en un libro de conchas? ¿Cómo  
sabes

tanto acerca de circulares?— Ella levanta una ceja.

Río. —No. No lo sé. Sólo recogí la información en algún lado. No puedo  
siquiera

recordar donde.

La observo con una pequeña sonrisa sobre mi rostro mientras ella vuelve a mirar  
a la

concha, estudiándola. Continúo. —La cosa acerca de las caracolas de mar con  
circulares en sentido contrario a las agujas del reloj es que ellas sólo pueden  
emparejarse con otra caracola de mar cuyas circulares se enrollen en la misma  
dirección.

Sus ojos encuentran los míos y ella frunce las cejas. —¿Cómo pueden alguna  
vez

encontrar una pareja si su tipo sólo conforma el uno por ciento de la población  
de

caracolas? Parece imposible.

Asiento. — Bueno, suerte para las caracolas con circulares en sentido contrario a  
las agujas del reloj, sus depredadores usan una técnica de caza que sólo funciona

con sus

oponentes, el noventa y cinco por ciento más común. Si sus depredadores tratan de

comerlos, ellos encuentran que no pueden y terminan cayendo ellos en su lugar. Este

pequeño muchacho, su diseño, *la forma en que él está hecho*, le permite sobrevivir otro día. Y eso es otro día para encontrar su pareja. Él es raro, pero es un sobreviviente, y así es la otra caracola de mar que él está buscando.

Ella está mirándome soñadoramente mientras hablo, una pequeña sonrisa sobre sus

labios, y me siento hipnotizado por sus hermosos ojos oscuros. Ella baja la vista a la concha en su mano y dice silenciosamente, —Hmmm...me pregunto si esta murió

antes de encontrar su pareja. Pobrecito chico.

Sonrío. —Me gusta pensar que ella está en algún lado lavada sobre aquella playa,

también, y que ellos han vivido una larga y feliz vida de caracolas de mar juntos.

Ella sonrío en respuesta y mira de nuevo a la concha, trazando los circulares de nuevo.

Cuando levanta la vista hacia mí, dice, —Esta fue una agradable sorpresa, Jake. Gracias.

La abrazo en la cama por un rato más antes de que sea tiempo de levantarnos y arreglar la habitación y permitirle volver al trabajo. Hoy va a ser un largo día. Estoy exhausto.

Pero lo valió totalmente. Completamente.

(\*) **Cincy**: Cincinnati.

## CAPÍTULO 26

Después de nuestra conversación en el Milton, no puedo quitar las imágenes de mi

cabeza de lo que sería tener una familia con Evie. No pensaba mucho acerca de cómo se

vería eso cuando tenía catorce o quince años, aun cuando tomé como seguro que eso

*sucedería*— y nunca me permití ir ahí después de eso. Habría sido innecesario y tortuoso. En mi mente. Nunca podría tenerla de nuevo. Cuál sería el punto de imaginar a niños de ojos marrones míos y de Evie corriendo alrededor cuando nunca existirían?

Pero ahora...sólo hablar acerca del sueño de una familia con Evie lo ha traído a la vida para mí. No sólo el brumoso lejano sueño, sino también la visión específica. No puedo

sacarla de mi cabeza. Ella siquiera dijo que quería eso *conmigo*, pero quiero hacerle saber que quiero eso con *ella*. Y no puedo hacer eso sin decirle quien soy.

Quiero avanzar con tantas ganas, apenas puedo pensar bien. Pero, con el fin de avanzar, debo decirle la verdad. Ella ahora sabe lo que podemos hacer juntos. *Esto puede*

*continuar.*

Si ella decide que no quiere estar conmigo después que sepa la verdad, la he puesto de

nuevo en su camino haciéndole realidad su propio sueño. No puede hacerle eso a ella por un día más. La amo, quiero que tenga todo lo que desea, incluso si no es conmigo.

Un destello de temor se dispara hacia abajo de mi columna ante el pensamiento pero me

armo de valor. *Haz lo que sabes es correcto.*

Me he asegurado que ella está prendada de mí entonces es menos probable que quiera

dejarme. Jesús, cuanto más egoísta podría yo ser? Soy el modelo a seguir para idiotas

embusteros de todos lados. Si ella me odia más ahora incluso, no la culparé. No sólo

voy a perderla, voy a irme al infierno. El temor y la vergüenza que siento me remueven por dentro profundamente.

Quiero tanto decirle que la amo, pero ¿como puedo hacer eso cuando estoy siendo tan

egoísta? El amor no es egoísta. La he amado todo el tiempo, pero me rehúso a *decírselo* hasta que ella sepa mi nombre.

Una semana después de sorprenderla en su trabajo, llamo a Doc mientras ella está en el trabajo.

—¡Jake!— me saluda ella. —¿Cómo estás?

—Estoy bien, Doc. El trabajo es bueno.

—¿Y Evie? ¿Cómo están yendo las cosas con Evie?

No he hablado con Doc en persona desde que Evie me sorprendió aquel día. Le he

enviado por mail una breve nota y le dije que había reconectado con ella, pero nada más allá de eso.

—Bueno. Pero Doc,— Pauso antes de continuar, —ella no me reconoció. Le mentí y le

dije que Leo murió y que soy alguien que lo conoció.

Hay un minuto de total silencio. Juro que oigo un alfiler cayendo al otro lado de

la línea.

—Jake.— Él sonó decepcionado. *Mierda.*

—Lo sé, Doc. Lo sé. Créame, lo sé.

—¿Y aún no le has dicho la verdad? ¿Por qué?

—Porque soy un cobarde inútil que tomó lo que quería. Y la quiero a ella, y pensé que

era la única manera de evitar que se vaya. Entré en pánico y mentí, y ahora...sé que

debo decirle pero estoy tan jodidamente asustado. Vea, un cobarde inútil.

Él suspira. —Hijo, no eres un inútil ni nada. Pero sabes que debes decirle la verdad así le das una opción real. Dale la oportunidad de elegir o no, el *verdadero* tú .

—¿Y si ella no me elige?— Mi voz casi rompiéndose pero la recompongo.

—Entonces sabes que hiciste lo correcto y muestras tu amor por ella dejándola ir. La

respetas dejándola elegir la vida que quiere y *dejándola* decidir lo que puede perdonar.

Ambos estamos en silencio por un par de segundos cuando él pregunta, —¿Estás en el

camino correcto, chico? ¿Te sientes en paz por dentro?

Estoy en silencio por un segundo. —No.— Suspiro, corriendo mi mano por mi cabello.

*Estoy tan cerca sin embargo...*

—Da un paso atrás en esto entonces. Dile la verdad.

Dejo salir un suspiro. —Está bien. Sé eso, lo hago. Sólo que hacerlo es...



—Lo correcto no es siempre la cosa más fácil. Pero yo creo en ti. Creo que eres más

fuerte de lo que tú mismo te das crédito. Pero tú ya sabes eso.— Oigo la sonrisa en su voz.

—Está bien, Doc. Hey, debo correr, gracias, ¿bien?— Necesito colgar antes que el bulto en mi garganta aumente más.

—Está bien, Jake. Puedes hacerlo.

—Está bien. Adiós Doc.

—Adiós, hijo.

Ese viernes por la noche le hago le amor en la oscuridad, volcando todas mis emociones en venerar su cuerpo. Reconozco que estoy intentando memorizar cada parte de ella en

caso que tenga que usar mis recuerdos para que dure una vida entera. Se lo voy a decir mañana. Ella ha hecho planes para cenar para mañana a la noche con sus amigos, y no

puedo dejar que esto continúe más de lo que ya lo ha hecho.

La sostengo en mis brazos esa noche hasta que ella se duerme, y entonces yazgo ahí en

la oscuridad, dejando que su fragancia y la sensación de ella empapen mi alma. ¿Será

esta la última vez que consiga hacer esto? ¿Seré capaz de hacerle comprender? ¿Será

ella capaz de perdonarme?

Finalmente, salgo con cuidado debajo de su cuerpo durmiente, y voy a la cocina y me

sirvo una bebida y salgo al balcón. El aire fresco aclara mi cabeza y el alcohol

comienza a adormilarme después de un poco. Estoy casi listo para retornar a la cama cuando

siento los brazos de Evie envolverse alrededor de mí por detrás. —¿No puedes dormir?— pregunta ella con voz somnolienta.

—Sí. Pensé que la última de la noche ayudaría. Regresa a la cama, bebé. Me uniré a ti

en un minuto.

—Esta bien,— acuerda, dándome un pequeño apretón y caminando de regreso a la

cama.

He organizado un día de spa para Evie la semana pasada, pensando que sería lindo para

ella relajarse antes que saliéramos a cenar. No lo cancelo la mañana siguiente. Quiero que ella lo disfrute, y me doy cuenta que estoy comprándome unas pocas horas más.

*Unas pocas horas cuando aún puedo llamarla mía.*

Nos levantamos y tomamos un desayuno liviano y ella parte al spa. Me ducho y me

pongo jeans y una camiseta antes de retornar al living para esperarla. Hago algo de

trabajo en mi laptop por unas pocas horas, pero es duro enfocarse y entonces finalmente, la parto y simplemente me siento. No trato de determinar que decir cuando ella

regrese—el orden exacto de las palabras no importará. No sé siquiera si ella me

permitirá explicarle más allá de quien soy y que he estado mintiéndole todo este tiempo.

¿Llorará? ¿Estará enfadada? ¿Me golpeará? Espero que lo haga. Lo merezco.  
Siento

náuseas y estoy asustado, pero sé lo que tengo que hacer y voy a hacerlo. Estoy  
asustado, pero resuelto.

El zumbador desde la parte frontal del escritorio me sobresalta y salgo del trance  
en que he estado por la última hora. Lo levanto y el otro empleado de recepción,  
Carl, dice al teléfono, —Sr Madsen, La Sra. Cruise está escaleras abajo. Ella se  
ve...mal. ¿Debería

enviarla arriba?

—Sí, por supuesto,— digo, poniendo mis propias emociones a un lado mientras  
la

preocupación por ella me aprieta. Se suponía que ella me enviara un mensaje así  
yo

podía enviar un auto por ella. ¿Algo salió mal en el spa?

Cuando la puerta del elevador se abre, Evie sale, viéndose pálida y horrorizada.

Mi corazón se detiene. —Evie, bebé, ¿qué está mal?— pregunto, poniendo mis  
brazos a

su alrededor y conduciéndola dentro de mi condominio.

Cierro la puerta detrás de nosotros y la volteo hacia mí, tomando su rostro en mis

manos. —Evie, háblame, amor, ¿qué está mal?— Mis ojos recorren arriba y  
debajo de

su cuerpo, buscando alguna herida de alguna clase, algo que explique la mirada  
en su

rostro.

—Quítate la camisa, Jake,— dice ella, sin expresión. Por un minuto sólo la miro,  
sin

comprender. ¿Qué tiene que ver mi camisa con esto?

—¿Qué? Bebé, no entiendo.

—Déjame ver tu espalda, Jake,— dice ella, mirándome a los ojos ahora, miedo, duro y

vívido me inunda ante su expresión.

La contemplo por largos momentos, el entendimiento deslizándose hacia abajo por mi

espina dorsal, el pánico apretándome. Alguien le ha dicho acerca de mi tatuaje. ¿Quién?

¿Qué más le han dicho? Necesito ser quien le explique esto. Necesito ser quien le haga entender. Esto no es como yo quería que comenzara. Cierro mis ojos, deseando que el

tiempo se detenga. Cuando abro mis ojos, miro a los suyos, llenos de dolor y confusión.

La mirada en su rostro me aniquila. —Evie, ¿con quién hablaste? Bebé, déjame explicar

primero.

—¡No!— grita ella, su voz temblando. —¡Muéstrame tu espalda, Jake!

Por favor no dejes que esto esté ocurriendo. Cierro mis ojos de nuevo, resignado ahora, y dejé caer mi cabeza y luego la levanto para mirarla a los ojos. No importa quién se lo dijo. Quería hacerlo gentilmente pero el destino ha intervenido y esta es la manera en que va a suceder ahora. Estiro mi mano y levanto el dobladillo de mi camisa, elevándola sobre mi cabeza. Me paro frente a ella, torso desnudo, como he estado tantas veces

antes. Miro fijo en sus ojos de nuevo, implorándole que entienda. Sus grandes ojos

asustados me miran fijo de regreso, esperando a que le explique de alguna

manera.

Lentamente, me volteo y le doy toda mi espalda desnuda. Mi cabeza cuelga mientras su

mirada me quema por dentro por detrás. La sangre bombea a través de mi cerebro, el

sonido de mis propios latidos haciendo eco fuertemente en mi cabeza.

Oigo su jadeo pero no me muevo. Varios largos segundos se extienden, y yo todavía no

me muevo cuando oigo un llanto ahogado y sus pies trastabillan hacia atrás.

Mi mente queda en blanco y de repente estoy de vuelta en San Diego, meses antes del

cumpleaños número dieciocho de Evie. Aquella cita había señalado penosamente en el

calendario para mí, el pensar en la cita sola causaba angustia como yo nunca había

conocido antes, incluso esa primera semana cuando supe que lo que sucedió con Lauren

significaba que ella me había perdido para siempre. Me sentía como si ya había muerto

por dentro, pero mirando atrás, sé que, más que nunca, necesitaba que el dolor acabara.

Estaba harto. Eso era tan atroz, la vida se sentía como un edificio en llamas y la única cosa que yo podía pensar en hacer era saltar. Estaba sofocándome donde estaba, las

llamas lamiéndome de todos lados. La muerte se sentía como que proveería el dulce aire limpio al que yo no podía acceder desde las tinieblas del infierno en el cual estaba

atrapado. No se sentía como una opción - se sentía como supervivencia.

Quería morir, pero quería que ella estuviera conmigo cuando me fuera.  
Necesitaba

aferrarme a ella, tomar una parte de ella para mí. Algo dentro de mí deseaba contarle mi propia historia, *la historia de nosotros*, la historia de cómo destruí todo lo bello que alguna vez tuve, y luego me destruí a mí mismo.

Y entonces busqué un artista de tatuajes. Él me ayudó a diseñar la obra que yo le describía, quedándome en silencio mientras él esbozaba el primer concepto básico,

mirándome finalmente cuando todo estaba hecho y diciendo silenciosamente,  
—¿Esta

es tu historia, hombre?

Yo lo había estudiado por largos minutos, finalmente levantando la vista hacia él y

replicando simplemente, —Sí.

Willow estaba allí, caminando por la cuerda floja, la probabilidad de fallar siempre

presente—sin red de seguridad debajo de ella, sólo la siempre presente hostilidad del

piso vacío debajo. Esta era Willow, pero ella representaba demasiado. Siempre viviendo con temor y soledad, ningún lugar suave para aterrizar.

Y luego estaban los payasos. Toda esa gente sin corazón quienes se suponían nos protegían, para hacernos reír—para ser un escape de la hostilidad de la vida. Pero en su lugar había resultado ser nada más que, lo peor de lo peor, bromas crueles en sí mismos.

Y yo mismo, mitad león, mitad niño, justo como Evie había creído que yo iba a

ser. Y

pensé que ella probablemente tenía razón, porque la mitad del tiempo yo me sentía

hierático, salvaje, indómito, y la otra mitad me sentía demasiado suave, demasiado

sensible para este jodido mundo. No sabía cómo fusionar ambos en una persona capaz—no sabía cómo ser ambos y no uno u otro.

Ella había intentado mostrarme, mi Evie, mi domadora de leones, pero yo no era suficiente. Incluso para ella, la persona que yo más amaba en este mundo, yo no era

suficiente. *Nunca había sido suficiente*

En el fondo, el maestro de ceremonias. Supervisándolo todo, orquestando el show. Él

había puesto los payasos en el acto, *demasiados*. Él había puesto a Willow sobre una cuerda floja sin red debajo de ella. Él me había hecho mitad dañado y mitad salvaje.

Pero... *pero*, él me había dado una hermosa domadora de leones con ojos tan profundos como la eternidad, y los amigos de Willow quienes querían atraparla si ella caía, y él me había hecho valiente lo suficiente para amarlos a ambos érase una vez.

¿Cómo le daba sentido a eso? ¿Cómo podía yo entenderlo cuando yo no podía entender

nada del show en el que él me había dado un papel? ¿Parecía o era él cruel? Yo no lo

sabía. Parecía una pregunta imposible de responder.

Pagué extra al artista del tatuaje para hacer mi tatuaje todo en un día, y cuando él dijo que dolería demasiado hacer una obra de arte así de grande de un tirón, le

dije que no me importaba. Y mientras la aguja se sumergía dentro y fuera de mi piel, yo saboreaba

el dolor. *Yo merecía el dolor.* El dolor físico hacía la agonía emocional tomar un segundo plano, y finalmente sentí una paz ese día que o había sentido por largo tiempo.

Más tarde esa noche, solo y bebiendo hasta el estupor, miré fijo a la foto de esa obra de arte sobre el pedazo de papel que había sido usado como plantilla para la historia ahora grabada en mi piel. Yo había mirado fijo a la representación en los ojos de Evie, e

incluso cuando la copia de una copia de la gran ventana oscura de su alma, sentí mi

corazón volver a agitarse a la vida y comenzar a palpar en mi pecho.

Mirando fijo a su hermoso rostro, algo en mí decidió que quería vivir. Yo no sabía que era eso, pero algo susurró en mi oído que *aguardara*. Y así había hecho. Por un breve momento.

Vuelvo a mi mismo cuando Evie deja salir un silencioso, llanto ahogado, y me sacudo

ante el sonido, pero por otra parte, me quedo tieso.

Ella camina alrededor hacia el frente ahora y toma mi mejilla en su mano temblorosa,

subiendo mi rostro así soy forzado a mirar en sus ojos llenos de dolor.

—¿Por qué estás mirándome? Pregunta, su voz vacía de expresión, pero sus ojos salvajes de pánico.

Mis ojos buscan los suyos por largos segundos, buscando a por algún resabio de amor o

conocimiento, pero encontrando nada.



Sé lo que ella quiere de mí sin embargo y entonces se lo doy. —Porque me gusta tu

rostro.

Ella trastabilla hacia atrás, dejando salir un ahogado llanto mientras el conocimiento llena sus ojos. Entonces, justo como sabía que haría, se voltea y corre.

Creo que estoy congelado, pero sin siquiera pensarlo, la sigo, ahogando su nombre

mientras ella trastabilla al elevador, y la puerta se cierra entre nosotros.

Y justo como sabía que ella estaría si sabía la verdad, se fue. Y hago lo único que puedo hacer-caigo de rodillas frente a las puertas cerradas del elevador, mi cabeza en mis

manos, mi corazón destrozado.

## **CAPÍTULO 27**

No sé cuánto tiempo permanezco en esa posición hasta que encuentro la fuerza para

levantarme y regresar dentro. Estoy totalmente entumecido. Tiro mi camiseta por sobre

mi cabeza de nuevo y me paro en las ventanas pasando por alto la ciudad, y enfrento la verdad de lo que he hecho. Pienso en cómo debe estar sintiéndose ahora mismo. ¿Está

llorando? ¿Sufriendo? ¿Me odia? Sí, probablemente. La mirada en su rostro mientras

los elevadores se cerraban entre nosotros me dijo que ella lo hacía. Traicioné su

confianza, *de nuevo*. La abandoné y luego la engañé. *Ella me odia*. Pero no tanto como yo me odio a mí mismo.

¿Dónde está? ¿Está sola en su apartamento? ¿Siendo reconfortada por los amigos que se

suponían estarían cenando con nosotros esta noche? Quiero tanto ser el que la reconforta. Pero ella no me quiere. Yo hice eso.

¿Qué si ella está herida? Salió huyendo y no sé siquiera hacia donde corrió. Necesito

saber que está bien. Tomo mi teléfono y le envié un mensaje, pidiéndole que por favor

me haga saber que está bien. Pánico nuevo me aprieta mientras considero el estado en

que ella estaba cuando huyó de mí, y el número de áreas sospechosas que ella podría

haber acabado si había corrido en la dirección incorrecta.

No puedo sentarme quieto, y entonces agarro mis llaves y dejo mi condominio.

Conduzco en los alrededores por un rato, marcando su número un par de veces más,

tratando de pretender que no tengo un destino. Pero eventualmente, acabo donde sabía

acabaría todo el tiempo. Estacione frente a su edificio y le envié un mensaje

nuevamente. No hay respuesta. Salgo de mi auto y llamo a su apartamento. No hay

respuesta. Podría estar ahí dentro, ignorando el zumbido. Yo sólo quiero saber que está a salvo.

Regreso a mi auto y conduzco por ahí un poco más, llamándola unas pocas veces más,

enviándole un par de mensajes más. Finalmente, le dejo un mensaje de voz.

—Evie,

Dios, yo...por favor llámame. Me estoy volviendo loco aquí. Corriste y no sé siquiera si estás bien. Bebé, por favor sólo hazme saber que estás bien. Al menos eso. Incluso si no quieres hablar conmigo...o, incluso si no quieres nada que ver conmigo, por favor

hazme saber que estás a salvo. Fui a tu apartamento y no estabas ahí y es tarde y yo...por favor que estés bien.

Tomo un tembloroso suspiro y desconecto el teléfono. Ella probablemente está bien—o

bien en su apartamento sin responder o con sus amigos. *Ella tiene que estar bien.*

Conduzco por ahí un poco más, el cielo oscuro ahora, una vez más, sin un destino en

particular en mente. Casi estoy en shock cuando me encuentro conduciendo por la

cuadra donde crecí, deteniéndome frente a la casa donde pasé los primeros once años de mi vida. ¿Por qué inconscientemente vine aquí de todos los lugares? ¿Qué me trajo al

lugar que nunca quise volver a ver?

Mientras estaciono, se me ocurre que este lugar está sólo a pocas millas del apartamento de Evie. Nuestros hogares de acogida estaban sólo a una milla o algo así de aquí

también. Tan cerca en proximidad física, y aun así resulta a un millón de millas. Ambos lo estamos de alguna manera, supongo, pero ella lo hizo a su manera.

Me siento allí mirando fijo hacia la casa de mi niñez bajo la luz de la luz de la calle, recuerdos enfermizos destellando a través de mi mente. Pongo mi cabeza en mis manos,

y dejo que la acometida de visiones haga lo peor—una cantidad de cosas malas

sucedieron bajo aquel techo, una cantidad de cosas me han jodido para siempre entre

esas mismas paredes. Pero de alguna manera, sentado aquí, los malos recuerdos no parecen tener el poder que yo esperaba tuvieran. En su lugar, el recuerdo más fuerte que viene a mí es sentado en el pequeño baño en el segundo piso con Seth. Por alguna razón a él parecía gustarle aquel pequeño espacio, y yo lo llevaría ahí cuando llegara a casa de la escuela, a veces por horas, y yo haría mis tareas escolares sobre el piso y trataría de enseñarle las cosas que yo había en la escuela aquel día. Mayormente, yo no parecía

penetrar, pero de vez en cuando, y sólo ahí, sus ojos parecían aclararse, y por un minuto o dos él estaría presente. Era la cosa más sobrecogedora.

El sonido de una puerta golpeándose me sacudió del pasado, y levanté la vista y un

hombre negro mayor salió al porche y encendió un cigarrillo.

Yo sabía que ellos no vivían más allí. No tenía idea donde ellos vivían, o siquiera si ellos estaban aún vivos. No tenía deseos de saberlo. Pero viendo que alguien más salía por la puerta todavía me dejaba en shock un poco. Arranqué mi auto y conduje lejos.

Había pensado eso justamente hoy, ver esa casa me dejaría en evidencia. Pero por

alguna razón, no lo hacía. De hecho, por el contrario, me siento mejor por haber ido a verla. *Más fuerte*. Como si tal vez, no tenía el poder sobre mí que yo todavía imaginaba que tenía. No estoy seguro que hacer con esto, pero estoy agradecido.

Me encuentro estacionando frente al hogar de acogida donde Evie vivía cuando le dije

adiós. Se veía abandonado, el césped muy crecido con hierba, la estructura dilapidada.

Estaciono en la calle lateral y doy un vistazo al techo donde yo trepaba para encontrarla tantas veces. *El lugar donde nos enamoramos...donde mostramos al*

*otro nuestros*

*corazones, soñamos tantos sueños juntos.* Un nudo se forma en mi garganta. Por favor no permitas que sea demasiado tarde.

Después de unos pocos minutos, me aparto y conduzco al cementerio donde Seth está

enterrado. Esta vez, camino directo a su tumba, donde la lápida que ordené para él está ahora elevada. Me siento sobre el césped húmedo, pero no digo nada. Sólo necesito

estar con mi hermano. Después de un momento, mi teléfono suena y lo saco de mi

bolsillo. Es Evie con un mensaje de texto de dos palabras. **Estoy a salvo.**

Exhalo y me siento ahí por un rato más. *Pelea.* Mi cabeza emerge. No sé si esa simple palabra fue mi propio pensamiento o algo imaginado, pero de pronto, es la única cosa

repitiéndose por mi cabeza, llenando mi cerebro, dándome fuerza. *Pelea.* Luego de un momento, me pongo de pie y camino de regreso a mi auto, y conduzco a casa.

\*\*\*\*\*

Me despierto temprano. Dormí como la mierda, pero siento una energía renovada. Voy

a pelear por ella. La cagué. Muy mal. Fui egoísta y engañoso, y le debo mucho a ella,

una disculpa, una explicación. Me humillaré por el resto de mi vida si eso es lo que ella quiere de mí. Haré cualquier cosa para hacerle entender. Y entonces si ella puede

encontrarlo en su corazón para perdonarme, pasaré el resto de mi vida probándole que

ella cometió un error.

Me ducho y pongo la ropa, y conduzco a su apartamento. Sé que me veo como el demonio pero creo que no me importa. Toco su timbre y mientras estoy parado ahí,

Maurice sale de su apartamento y por las puertas del frente. —La vi salir hace como una hora.— Luego me roza al pasar y se ha ido. De nuevo, un hombre pocas palabras.

Me inclino contra el exterior de su edificio, y decido esperar por un rato más, esperando que regrese enseguida. Unos pocos minutos más tarde, la veo doblar la esquina sobre su calle, una taza de café en una mano y una pequeña bolsa de papel marrón en la otra.

La veo espiar mi auto y comienza a caminar lentamente. Camino para encontrarla, manos metidas en mis bolsillos, y cuando me ve, se detiene.

Una miríada de emociones vuela a través de su rostro, a la velocidad de la luz, sorpresa, dolor, *amor*. Lo veo y eso me da esperanza. Ella se para con el ceño fruncido, sus ojos aún apenas con pánico mientras nos miramos fijos uno al otro en la calle. Y entonces

ella intenta rodearme, esquivándome mientras me volteo. Pero soy más veloz y la

alcanzo fácilmente, tomándola por detrás. Ella no tiene que perdonarme, pero va a

escucharme. Este momento ha sido retrasado por ocho años, por culpa de nadie sólo

mía, pero no puedo continuar un minuto más. Ella lucha contra mí débilmente, pero la

sostengo más fuertemente, y cuando alcanzamos la puerta de su edificio, gruño en su

oído, —Dame tu llave, Evie.— Ella me las alcanza, fulminándome con la

mirada. Eso

está bien, también. Pero ella va a escucharme.

Abro la puerta de su apartamento y la llevo dentro aunque ella ya no está resistiéndose.

La establezco y cierro la puerta detrás de nosotros. Nos miramos fijamente, mis ojos se angostan y los suyos me fulminan por un largo minuto. Aparto la mirada primero,

rompiendo el contacto ocular y corriendo mi mano a través de mi cabello.  
—Evie,

necesitamos hablar y necesitamos hablar ahora.

—¿Por qué tienes que decidir cuándo necesitamos hablar? ¿No es ese mi reclamo, *Jake*?

¿O debería llamarte Leo? ¿Vas con los dos? Por favor, dame una pista con eso.

Cierro mis ojos, reuniendo paciencia. Entiendo su enojo, pero ella debe saber que

debemos hablar. Puede odiarme después. *Dios, espero que no me odie después.*  
—Evie.

Por favor. ¿Podemos hablar? ¿Me escucharás? Esto ha sido un infierno para mí.  
Por

favor. Sólo quiero que me digas que me *escucharás*— realmente me escucharas.

—¿Infierno para *ti*? Oh, por favor, Jake. No quiero hacer las cosas más difíciles para *ti*.

Por favor, siéntate. ¿Puedo traerte una bebida? ¿Masajearte en los pies?— Ella me

fulmina con la mirada un poco más.

Suspiro. —Siéntate, Evie. Ahora.

Me mira fijo por unos pocos latidos más antes de hundirse en el sofá, viéndose resignada mientras me paro por encima de ella.

Me siento en el sofá también para asegurarme que le doy suficiente espacio. Estamos

prácticamente en puntas opuestas.

—Si necesitas algo, vea buscarlo ahora. Vamos a hablar y eso podría llevar un tiempo.

Consigue lo que necesitas para estar comfortable, y luego plántate sobre el sofá.

Sus cejas saltan juntas pero ella finalmente exhala diciendo, —Estoy bien, Jake, Leo....

Por favor, acabemos con esto.— Ella pellizca el puente de su nariz como si sintiera un dolor de cabeza viniendo.

Dudo por un segundo. Sé que necesitamos hablar, que debo decirle *por qué*, pero mi corazón está latiendo fuertemente en mis oídos al pensar en lo que viene a continuación.

Me muevo más cerca de ella, y por sólo unos breves segundos ella mira fijo a frente

estoicamente antes que su expresión se arrugue y lleve sus manos a su rostro y

comience a sollozar. *Oh, mierda, Evie, bebé. Lo siento. Lo siento, tanto.* La tomo en mis brazos y la acuno mientras ella llora. No puedo hacer esto mejor. *Yo hice esto.* Entierro mi cabeza en su cabello y trato que su pena se plasme en mi propio corazón. Con gusto

lo tomaría si pudiera. Sólo que esto no funciona así. Lo sabía hace ocho años y lo sé

ahora.

Sus manos salen de su rostro y se ahoga, —¡ *Esperé por ti! Esperé y esperé y tú*



sólo desapareciste. No sabía si estabas muerto o vivo. No sabía si sólo habías decidido

comenzar una nueva vida y me habías tachado ¡o *qué!* Y aun así esperé. Y

sinceramente, aunque no me lo admitiría a mí misma, *todavía* estaba esperando el día en que tú volvieras a mi vida, ¡llamándote por otro nombre! ¡Nunca deje de esperar por el

chico que me arrojó lejos como si yo fuera nada!

Sus sollozos subieron en intensidad, destripándome completamente. Tiro más

apretadamente de ella contra mí y la mezo y aunque espero que me aparte, ella se cuelga de mí, dejándome reconfortarla.

Sus sollozos disminuye después de un tiempo, y ella ladea su cabeza y levanta la vista hacia mí, tan increíblemente hermosa incluso en su tristeza. Me estudia por un par de

minutos, y luego ella toma sus pulgares y lo corre por mis mejillas, esparciendo

humedad. ¿Estaba yo llorando, también? No me había dado cuenta.

Sus manos se paralizan, pero sus ojos continúan corriendo sobre mi rostro, tomando

cada parte. Luego ella usa sus manos para explorar cada rasgo, barriendo sus cejas sobre mi ceja y pómulos, mi nariz y mi mandíbula. Sus ojos siguen el movimiento de sus

manos. No digo nada. Sólo me pregunto qué está pensando, me pregunto si me está

viendo como el chico que una vez conoció. Sus ojos encuentran los míos y esa corriente eléctrica se precipita entre nosotros. No estoy seguro que hacer. No estoy seguro que

necesita ella ahora mismo. Y entonces me quedo tieso.

Pero cuando sus ojos se establecen en mi boca y mueve su rostro hacia el mío, la encuentro a mitad de camino. Parece salvaje, necesitada, y en minutos ambos estamos

gimiendo en las bocas del otro. Cuando arrastro su suéter sobre su cabeza y tiro de su brasier hacia abajo así puedo lamer y chupar sus pezones, ella jadea, —¡Leo!— y no

puedo evitar el gruñido de satisfacción que se eleva, en forma espontánea desde mi

diafragma. Nadie me ha llamado Leo en ocho años y algo en eso se siente como recomenzando, como si finalmente puedo ser yo mismo, pero sin obstáculos por el

equipaje que junté en San Diego. Con esa única palabra, el chico inseguro ha pasado a

segundo plano. Soy una bestia y se siente jodidamente genial.

—Dilo de nuevo,— le ordeno, y ella sabe lo que quiero decir, coreando, —Leo, Leo,

Leo,— mientras la recuesto, y ella envuelve sus piernas a mi alrededor.

—Hazme el

amor, Leo,— dice, sus ojos mirando profundamente en los míos.

Pauso brevemente cuando veo la mirada en su rostro. Ella quiere esto pero no porque

sepa que puede perdonarme. Ella quiere esto a pesar del hecho que ella podría no ser

capaz.

Bajo mi cabeza de regreso a sus senos, besando y chupándolos hasta que ella está

retorciéndose y frotándose contra mí. Conozco su cuerpo casi tan bien como el mío y le doy lo que sé ella ama. Se retuerce, arqueando su espalda y ofreciéndose a mí mientras yo continúo adorando los picos rosados, enfocándome en uno y luego moviéndome al

otro.

—Por favor,— ruega, —Te necesito.

—Mi Evie,— Suspiro, inclinándome lejos de ella y deshaciendo sus jeans así ella puede

ayudarme mientras los empujo abajo, y sus bragas, por sus piernas. Entonces llevo mi

mano de nuevo entre sus piernas y muevo mi dedo lentamente entre su inflamado

núcleo mientras retorno con mi boca a sus senos. Muevo mi dedo sobre ella

coincidiendo ritmo con los tirones que le doy a sus senos, y muy rápidamente, ella está jadeando y suspirando mí nombre de nuevo, —Leo.

Un rayo de pura excitación surge directo a mi pene, y me sacudo ante la fuerza de este, sintiendo mis bolas acercándose a mi cuerpo. Estoy en serio peligro de venirme por el

simple hecho de tocarla, escuchando los sonidos que ella está haciendo. Estamos

hablando el lenguaje más simple, sin usar una palabra.

Hundo un dedo dentro de ella y ella está resbalosa de deseo, prácticamente goteando.

Llevo mi pulgar de regreso a su húmedo clítoris, y su pierna cae a un lado,

asegurándome que tengo suficiente espacio para complacerla.

Ella abre sus ojos para observarme con párpados pesados, y jadea otro gemido mientras

continúo golpeando mis dedos dentro y fuera de ella, frotando mi pulgar en movimientos circulares. Observar su rostro es casi demasiado y me siento imposiblemente más duro.

Froto y empujo con mis dedos, observando su rostro y cambiando el ritmo justo cuando

pienso que ella está por caerse del borde. Prolongo su placer así cuando ella se viene, se viene más duro de lo que nunca se ha venido antes.

—¡Leo!— ruega, cuando yo disminuyo el ritmo de nuevo. Ella eleva sus caderas para

reclamar su propio placer.

Agrego otro dedo y repunto el ritmo como sé que le gusta, frotando y empujando rítmicamente ahora. Ella gime y ante el sonido, así lo hago yo. Puedo ver por la expresión en su rostro que ella está justo ahí.

—Vente por mí, Evie,— gruño y su cuerpo se tensa mientras se arquea hacia arriba

fuera del sofá, gritando mi nombre una y otra vez.

Tiro fuera mis jeans y mientras ella está abriendo sus ojos, la doy vuelta. La necesidad de reclamarla se siente primitiva, casi animal. No pienso, sólo siento, actuando

puramente por instinto ahora.

Tiro de ella hacia arriba y me posiciono en su entrada y me hundo mientras ambos

gemimos juntos. Comienzo empujando, lentamente al principio pero entonces más

rápido mientras digo su nombre, y ella responde de regreso, —Leo, Leo, Leo.—

Sostengo sus caderas como palanca y me observo moverme dentro y fuera,  
brillante con

sus jugos.

Gruño con cada embestida. Evie es mi mundo ahora mismo-el olor suyo,  
nuestros

sonidos combinados, el sentimiento de su calor apretado a mi alrededor.

Oigo su respiración volverse jadeos y estiro mi mano y presiono mi dedo en su  
clítoris.

Ella corcovea en contra de mí, lanzando su cabeza hacia atrás y empujando su  
trasero

dentro de mí así yo voy más profundo de lo que posiblemente puedo ir. Mi  
propio

clímax explota, tan intenso, se ve como si destellos del cuatro de julio están  
siendo encendidos detrás de mis párpados.

Doy varios golpes más, prolongando el placer y luego me detengo, apoyo mi  
cabeza

contra su espalda mientras ambos recuperamos el aliento.

Después de un minuto, ella comienza a hundirse en el sofá y la atrapo, tirando de  
ella y volteándola mientras nos aferramos mutuamente.

Me siento, llevándola conmigo y colocándola en mi regazo, nuestra piel  
desnuda,

pegajosa contra la del otro, nuestra respiración lenta y constante ahora.

Me inclino hacia atrás y tomo su rostro en mis manos, finalmente capaz de decir  
la

única cosa que he estado añorando decir por ocho, largos años. —Te amo, Evie.

Ella mi mira y yo continúo, —Lo que sea que pienses acerca de lo voy a decirte,

debes

saberlo. Siempre te he amado. Nunca he dejado de hacerlo. Ni por un segundo en ocho

años

## **CAPÍTULO 28**

Limpiamos rápidamente y ella se encuentra de vuelta en el sofá junto a mí. Los dos

parecemos estar un poco en un sueño sobre lo que acaba de suceder. Era como si

nuestros cuerpos se hubieran hecho cargo, reclamando algo del que era necesario, pero

que ambos sabíamos que no iba a cambiar la situación en cuestión. Todavía está en

frente de nosotros. La primera pregunta que hace es por qué me cambié el nombre.

Hago una pausa antes de comenzar. *Aquí vamos.*

—Lauren me preguntó si me ayudaría a conseguir un nuevo comienzo el empezar a usar

mi segundo nombre, y por supuesto, mi nuevo apellido. Dije que no al principio, pero

después de esa primera semana, estuve de acuerdo. Quería convertirme en otra persona,

verdaderamente, quería escapar de mí mismo. Por supuesto, un cambio de nombre no

puede hacer eso, pero parecía un comienzo para el momento. Me inscribí en la escuela

como Jake Madsen y nadie me ha llamado Leo hasta ahora —. Y se siente bien

que Evie

sea la primera en usar mi nombre real, como si me hubiera estado escondiendo detrás de Jake Madsen durante ocho años. Tal vez de alguna manera, inconscientemente, tratando

de mantener al *verdadero* yo a salvo, me escondí. Ahora me doy cuenta sin embargo, que Evie es la única con la que *necesito* estar completamente expuesto, y con la que estoy más *aterrado* de ser expuesto. No justifica mi mentira, pero fue la motivación detrás de mí deshonestidad. *Miedo*. La suya es la única opinión que realmente, realmente me importa, la única opinión que me puede aplanar completamente. Estoy

empezando a pensar que tal vez haya una posibilidad de estar bien en lo que respecta a mi pasado y todos los demonios que he estado llevando durante tanto tiempo como

puedo recordar. ¿Pero sobreviviré si Evie me considera imperdonable? *Dios, no lo sé.*

Con el miedo en sus ojos, ella me pregunta lo que pasó esa primera semana. Y así es

como le comienzo a contar mi historia, llena de secretos y vergüenza, y errores y tal

vez, sólo tal vez, alguna redención. Desde ese primer vuelo a San Diego, hasta el vuelo de regreso a Cincinnati.

Ella escucha cada palabra que digo, su expresión pasando del horror al dolor, a la ira, a la tristeza - mi Evie, sus emociones justo allí para que las vea. Ella no sabe cómo

ocultarlas, o tal vez no lo intenta. Pero de cualquier manera, la belleza y la fuerza en eso es aún más evidente para mí en medio de mi propia historia. Me había escondido en

todas las formas posibles. Pero al final, los demonios me habían encontrado detrás de

cada esfuerzo de todos modos – son así de diligentes.

Le hablo de aquel terrible día en el sótano de mi nueva casa en San Diego. El horror en su rostro es devastador y casi decido que no puedo seguir. Pero me repongo y continúo

de todos modos. Se lo debo a ella. Pero mi propia vergüenza me hierve por dentro,

quemándome vivo. Estoy volviéndolo a vivir como le digo a Evie acerca del momento

que nos afectó tanto, el momento en que cambió nuestro rumbo, tal vez para siempre.

Ese momento no era sólo acerca de mí. Se trataba de ella también. Asumo la responsabilidad por ello. Ella llama a Lauren una pedófila, y tal vez tiene razón. Pero yo cooperaba. Incluso si ella me manipulaba, jugué correctamente en su telaraña. Acepto

es. Tengo que.

He aprendido mucho, y he mirado las acciones de Lauren con una nueva luz desde las

charlas con el Dr. Fox. Y él me ayudó a entender por qué jugué intérprete la parte que hice. Pero todavía no he sido capaz de dejar de lado la vergüenza abrasadora que los

recuerdos traen. Tal vez es la última pieza de mi rompecabezas. He hecho un poco las

paces con mi pasado, lo que me permite dejar ir un poco de dolor, y le he dicho a Evie

la verdad ahora. Quizás Lauren es la única cosa que tengo que dejar de lado antes de que pueda sanar completamente y ser ese hombre completo del que el Dr. Fox habló.



¿Por qué todavía se siente como una hazaña imposible?

—¿Pensaste que no podías confiar en mí lo suficiente para decirme?— pregunta en voz

baja, un sollozo enganchado en su voz, y mi corazón se aprieta dolorosamente.

—Un millón de veces pensé en cómo podría explicarte lo que pasó. Te necesitaba tan

desesperadamente; Pensé que iba a morir de nostalgia. ¿Pero qué se supone que iba a

decir? ni siquiera podía darle sentido por mi cuenta, mucho menos tratar de explicártelo a ti. Estaba tan profundamente avergonzado.

—Y con el tiempo, consideré el anhelo por ti mi penitencia por *ser* yo, alguien que destruyó a la gente que amaba. La cosa con la que no podía lidiar era lo que mi silencio te estaba haciendo.

Hago una pausa por un momento, teniendo en cuenta mis palabras, escuchando a mi

propio corazón. —Con el tiempo, sin embargo, me convencí de que estando separados,

tenías una oportunidad de luchar. Me imaginé que estaba roto y que algunas personas no pueden ser reparadas, o si pueden, es sólo por un amor tan grande que destruye la

rotura. No podía destruirte más de lo que pensé que ya había hecho, Evie. Me convencí

de que conocer la verdad sobre mí te lastimaría más que el dejarte sola.

Cuando Evie me mira con la empatía en sus ojos y se contiene a sí misma de tocarme,

sé que es más un testimonio de su bondad innata de que soy digno de su perdón.

Decirle a Evie toda mi verdad es la cosa más difícil que he hecho. Es la cosa más difícil que *jamás* hice. Sentarme y mirar a Evie a los ojos y explicarle la persona miserable que había sido. Me había convertido en todo lo que siempre me había prometido que nunca

sería - un cobarde, un drogadicto, un mentiroso. Me había convertido en la misma cosa

que me había dolido tanto cuando era un niño, adormeciéndome con sustancias en lugar

de enfrentar mi propio dolor. Y como me revelo ante ella, me pregunto cómo alguna vez

va a ser capaz de amarme de nuevo, *si alguna vez* será capaz de amarme de nuevo.

Cuando le digo acerca de mi accidente, ella agarra mi mano y la aprieta, y es casi demasiado. Puse mis manos en mi regazo, sabiendo que no merezco la comodidad.

Le cuento del ataque al corazón de mi padre, sobre el Dr. Fox, acerca de todos esos

meses recostado auto reflexionando, deseándola de vuelta en mi vida tanto, era un dolor físico.

Le hablo acerca del seguirla, sobre dejar escapar mi mentira y luego dejar que continuara. Me estremezco. Estoy asqueado por mi engaño, pero al mismo tiempo, una

parte de mí no siente el habernos dado la oportunidad de saber quiénes éramos juntos

antes de tener que lidiar con todos los problemas que mi identidad habría traído inmediatamente. No estoy seguro de cómo conciliar estos sentimientos contradictorios,

por lo que no lo intento. Solo confieso. Confieso todo y no me contengo.

—Casi te lo dije muchas veces. Estaba casi seguro que te diste cuenta quien era la noche que te lleve de regreso a casa de nuestra primera cita y nos sentamos en el frente del coche de frente, exactamente como esa noche en que te besé en nuestro techo.

Ella me estudia en silencio, luciendo triste y pensativa durante unos minutos, antes de decir: —Siempre he sido buena en empujar las cosas a un lado que no quiero pensar,

buena en perderme en mi propia cabeza. Es por eso que soy buena en inventar historias, creo. Ser capaz de escapar a un país de los sueños fue un instinto de supervivencia para mí. Tal vez lo hice contigo también. En el interior sabía que había algo que no me

estaba permitiendo pensar. *Dejé* que me mintieras, porque la mentira se sentía bien.

Admito eso ahora.

Dios, así es como es Evie, tratando de asumir la responsabilidad por empujar el conocimiento de quien soy en el fondo de su mente, pero rechazo eso. Tal vez ella lo

hizo, tal vez no lo hizo, pero esto no es parte de su responsabilidad. Yo soy el que mintió.

—No voy a dejar que tomes la responsabilidad de nada de esto. Tal vez tomaste algunas

decisiones inconscientes, pero no puedes culparte por eso. Yo tome todas las decisiones conscientes. Yo soy el único culpable de esta situación. Entiendo que necesites espacio para digerir todo. Pero, por favor, por favor, Evie, no puedo perderte de nuevo. Nunca voy a sobrevivir a ello dos veces. ¿Puedes al menos tratar de perdonarme? ¿Entender el por qué? — Me ahogo.

Hace una pausa y dice en voz baja: —Yo no lo sé. Sólo necesito un poco de tiempo,

Leo. Me acabas de poner al tanto de ocho años de vida... una vida realmente jodida...

para los dos.— Ella se ríe sin humor. — ¿Podemos... Puedo tener un poco de espacio

para pensar? ¿Por favor?

Ella está sentada aquí y escuchó toda mi jodida historia, y ha pasado por todas las

emociones que eso trajo, junto a mí. Le daré todo lo que necesita.

Me siento emocionalmente agotado, entumecido, aterrorizado de que no sea capaz de

perdonarme. Pero me he metido de nuevo en el camino correcto - *Sé que lo he hecho.*

Lo siento. Ahora, sólo tengo que rezar para que se una a mí, que sea su camino también.

Como estoy a punto de abrir la puerta y salir, quizá por última vez, digo en voz baja,

—¿Tu don con la narración de cuentos, Evie? No se trata de perderte en tu propia

mente, o de vivir en un país de los sueños. Se trata de la belleza de tu corazón. Se trata de ser capaz de elevarte por encima incluso de las peores de las situaciones. Es una de las razones por las que te he amado cada día desde que tenía once años de edad. —

Quiero que las últimas palabras que le digo sean palabras de amor.

Abro la puerta y salgo, cerrándola en silencio detrás de mí.

## **CAPÍTULO 29**

Paso el siguiente par de días en un estado estático de desesperación. Pero los

estaba

atravesando sin tratar de calmar el dolor. En su lugar, estaba viviéndolo y procesándolo lo mejor que podía.

Voy al gimnasio, me agoto en el trabajo, y llego a mi casa a la final del día exhausto de todas las emociones con las que estoy lidiando, pero sintiendo un atisbo de satisfacción por tenerlo controlado. Interpreto eso como una señal de que estoy mejorando y me

permiso sentir una pizca de orgullo. No sé exactamente cuál es la diferencia esta vez.

Quizás es por el tiempo que paso con el Dr. Fox, quizás es la paz que surge cuando

finalmente se dice la verdad. Quizás es que Evie, ya sea que quiera seguir adelante

conmigo o no, no me mira con desagrado u odio. Dolor, sí. Desagrado, no. El alivio en

solo eso es humillante.

Mi plan no ha cambiado. Voy a luchar por mi chica. Pero ahora se instintivamente que

luchar por ella significa darle espacio para que procese todo lo que le he dicho.

\*\*\*\*\*

Unos días después de mi charla con Evie, me dirijo al aeropuerto, temprano en la

mañana, por unos negocios en San Diego. Preston y yo contratamos a un nuevo

vicepresidente de operaciones para la oficina de California, y quería estar ahí para darle la bienvenida. No es un viaje obligatorio, pero salir de la ciudad me ayudará a

distraerme de mi mismo durante el día, y a detenerme de pasear en frente de mi

puerta

esperando para salir corriendo hacia Evie.

Mientras estoy esperando a que mi vuelo para abordar, escucho mis mensajes. Hay uno

de un número que no reconozco. Cuando lo escucho supe que era Lauren.

—Jake. Te necesito. Fui arrestada. Sin razón alguna, por supuesto. Esta gente

incompetente me ha llevado a la *cárcel*, Jake. ¡Esto es inaceptable! Necesito que me saques de aquí... —paralizado, trato de escuchar mientras parece que ella puso una

mano sobre el micrófono para hablar con alguien del otro lado. Luego regresa al

teléfono—. Jake, por favor, solo sácame de aquí. Mi lectura de cargos es el lunes a la mañana. ¡Reserva un vuelo! No puedo siquiera imaginar que tengo que pasar la noche

aquí. Ten el dinero listo, cariño. Estoy en la cárcel central de San Diego.

Guardo mi celular en el bolsillo de mi chaqueta, con el ceño fruncido y completamente

confundido. ¿Arrestada? ¿Por qué motivo? No puedo creer que ella me llame a mí de

todas las otras personas. O, supongo que sí puedo. Miro hacia arriba, sorprendentemente descubro que el abordaje de la primera clase había empezado. Tomo mi bolso de

camino hacia al avión.

Cuando llego a San Diego, me dirijo a la sucursal de alquiler de autos y estoy

rápidamente en uno, sacándolo del estacionamiento. Busque la estación de policías en

Google mientras esperaba, y marcaba para llamar. Después de ser delegado a

diferentes

líneas, estoy siendo conectado al detective Peterson.

—Detective, es Jake Madsen. Lauren Madsen es mi madre. Me llegó un mensaje de ella

que había sido arrestada.

—Sí, Sr. Madsen —dice solemne—. Soy el detective a cargo de la operación policial

encubierta que llevo a su madre a la cárcel.

—¿Operación policial encubierta? —pregunto incrédulo, riendo de un modo seco—.

Eso suena serio. Pensé que ella había tomado unas copas demás de vino y luego se fue

manejando.

—No, Sr Madsen. No puedo darle más información al respecto por teléfono, pero si está

cerca de la estación, estaría encantado de reunirme con usted y darle los detalles del caso de su madre.

Pienso un minuto. —En realidad lo estoy. No vivo más en esta ciudad pero sucede que

hoy he venido. Puedo pasar por allí ahora si le parece bien. — *¿De qué se trata todo esto? ¿Siquiera me importa? No, nada acerca de Lauren. Pero la curiosidad tenía poder sobre mí. Además, ¿Qué pasa si esto afectaba de alguna manera al caso que ella tiene en mí contra?*

—Ahora está bien —dice. Me comenta que se encuentra Él está en la sede central de la

policía en ese momento, me da direcciones y luego terminamos la llamada.

Llamo a mi oficina y les digo que voy a llegar después de lo esperado y me dirijo al

encuentro con el Detective Peterson. ¿De qué demonios se trata esto? ¿*Una operación policial*? Las únicas operaciones policiales encubiertas de las que he escuchado estaban relacionadas con las drogas, o aquellas que había visto en Dateline donde el reportero sorprende al hombre que había arreglado una cita con una chica menor de edad que

conoció en línea. El volante se sacude en mi manos, y giro demasiado lejos de la acera, un claxon suena furioso detrás de mí. Un sudor frío se apodera de mí. *Oh, mierda. No.*

*De ninguna maldita manera. No podría ser, ¿o sí?* Pongo mi mente en blanco y conduzco el resto del camino hacia la estación de policías.

Cuando llego, pregunto por el Detective Peterson y después de cinco minutos, un hombre alto de mediana edad con fino cabello rubio y ojos cansados ingresa a la habitación y estrecha mi mano.

—Sr. Madsen. Me disculpo por conocerlo bajo estas circunstancias. Por favor, sígame.

Hay una oficina libre justo por aquí.

Asiento y lo sigo a través de la estación, pensando que tenía suerte de haber evitado este lugar en muchas ocasiones durante mi adolescencia, pero no por no haber intentado.

Todas esas borracheras de menor de edad, conduciendo a casa con mucho alcohol en mi

sistema, estúpidas, estúpidas cagadas. Siento la vergüenza apoderándose de mí con esos pequeños recuerdos.

Me lleva dentro de una pequeña vacía oficina en el lado lejano de la estación, el cielo azul brillante de California hace contraste a través de las ventanas en la sombría



habitación en la que nos encontrábamos.

Toma asiento detrás del escritorio y me siento en la silla de vinilo marrón al frente mío.

Hay una famosa lámina de un gatito con el lema de “Sigue así”. Algo acerca de eso me

parece gracioso y casi suelto una carcajada, pero me controlo.

—Sr. Madsen, su madre fue arrestada ayer en una encubierta operación policial que fue

programada para atraparla por tener relaciones sexuales con un muchacho menor de

edad. Los cargos en su contra son, inducir a un menor a tener sexo y viajar para

reunirse con un menor con fines sexuales.

Todo a mí alrededor parecía oscurecerse hasta que lo único que veo es un punto brillante de luz. Cierro mis ojos brevemente, tranquilizándome y controlando mi acelerado ritmo cardíaco.

Tomo una profunda respiración y abro mis ojos mientras el detective Peterson continua.

—Sr. Madsen, lamento darle estas noticias. Sé que es su madre de la que estamos

hablando —Hace una breve pausa antes de continuar—. Esto debe ser sorprendente y

puedo imaginar que es muy, muy decepcionante. Pero tiene que comprender que este

tipo de acusado es muy bueno en mantener secretos. La mayoría de las veces, las

mujeres no solo muestran interés por chicos menores. A menudo ellas están casadas,

tienen hijos... es común que la gente que las conoce, incluso las personas que las conocen mejor que nadie, se sorprendan cuando descubren lo que estas mujeres han

estado haciendo.

Paso mi mano por mi cabello, y el Detective Peterson continua. —Trabajamos con un

terapeuta que nos ayuda con muchos casos que involucran fines sexuales. Si está interesado en hablar con él, puedo ponerlo en contacto. Él es un experto en este tema.

Podría iluminarlo un poco, algunas veces eso funciona.

Asiento solo por cortesía. Ya sabía mucho del tema. Desafortunadamente.

Me quedo quieto, el detective Peterson me analiza mientras controlo mis pensamientos.

—Así que, ¿ella solo estaba en este sitio web donde ustedes la emboscaron?

Él me estudia nuevamente por un minuto. —No. En realidad un llamado anónimo nos

alertó sobre esta conversación que se estaba dando entre una mujer adulta y un menor

de edad. Podemos imaginar que es alguien que conoce a la Sra. Madsen, ya que la

identifico por su nombre, y tenía información específica sobre su actividad en línea. Ella estaba teniendo conversaciones sexuales con más de cinco chicos, de entre trece y

dieciséis años. Tuvimos suerte de que esta persona supiera exactamente qué

información necesitaríamos, para ver en las conversaciones que se estaban desarrollando. Una vez que revisamos la información, contactamos con los adolescentes

involucrados y sus padres, y luego uno de nuestros agentes encubierto se hizo pasar por

uno de los adolescentes y arreglo un encuentro. Cuando la arrestamos, secuestramos su teléfono y computadora, y encontramos toda la evidencia que necesitábamos para

proseguir, no solo por los cargos que fue acusada, sino también por pornografía infantil que encontramos en el disco duro.

—Oh, Jesús. —Sentí mi desayuno revolverse y tratando de salir.

—Jake, lamento decirte que tu madre va a pasar un tiempo en la cárcel. Y tendrá que

registrarse como una agresora sexual cuando salga. Afortunadamente, ella fue atrapada

antes de que algo físico ocurriera con los muchachos, pero ella seguirá siendo acusada por los actos que cometió. —me mira con la mirada practicada de alguien que está

acostumbrado a dar malas noticias. Una mezcla de empatía y resignación.

—¿Están buscando al acusador anónimo? —pregunto.

El sacude la cabeza. —No, no hay nada que buscar. La alerta fue enviada a nosotros con la información que necesitábamos en una carta. Muchas personas no nos darían alertas

si no pudieran ser anónimos. No tenemos razón para investigar eso.

Asiento y comienzo a ponerme de pie. El hace lo mismo. —Detective, aprecio que haya

podido reunirse conmigo en persona. No es que quiera salir corriendo de aquí, es solo

que es mucho con lo que lidiar. —Extiendo mi mano sobre el escritorio. El la estrecha

firmente, sacudiéndola dos veces y dejándola ir.

—Sé que es una sorpresa, así que si tiene alguna pregunta luego, por favor no dude en

llamarme. Si planea pagar su fianza, puede llamar a la corte para obtener instrucciones al respecto. Su acusación de cargos es el lunes en la mañana. Pero, Jake, le puedo decir que la evidencia que tenemos es más que suficiente.

Asiento, pero no tengo intención de sacarla de apuros, por lo que no pedí más detalles.

—Gracias de nuevo, Detective. —Él me entrega su tarjeta mientras asiente, luego me

voy.

Salgo de su oficina, a través de las estaciones, las emociones luchan en mi interior. Me siento enfermo y asqueado por saber lo que Lauren intentaba hacer: ¿empezar una

relación con otro de quince años? ¿O de trece? Jesús. El vómito amenaza con salir, pero lo trago. Algo dentro de mí también siente algo de reivindicación. Casi como si no

podiera creer que realmente estaba enferma hasta ahora. De repente noto que siempre

creí que mi participación le *permitía* estar enferma, no que ella estaba enferma *a pesar* de mi participación. Mientras camino por la central de la policía de San Diego siento

como si un peso que estuvo en mi pecho por ocho años se aligerara.

Me subo a mi auto y me quedé ahí sentado observando a través del parabrisas. Bajó la

ventana e inhaló hondo el fresco aire matutino.

Pienso en todo lo que me dijo el detective, reviso la información en mi cabeza.

Maldición, ¿y si esa pista anónima no tuviese esa información? Pasó mi mano por mi

rostro. Imagino otro adolescente encontrándose con ella... *Oh, Cristo*. Si pudiese contactar a quien envió esa pista y agradecerle, lo haría. *Pero, ¿una pista anónima? ¿En serio? Me pregunto cómo alguien pudo identificarla por nombre y reconocer todas esas*

conversaciones. De ninguna forma Lauren le contó sobre eso a alguien. Ella no era del

tipo que se emborrachaban y alardeaban en algún bar sobre su última conquista sexual

con alguien menor. Me quedé ahí preguntándome eso por varios minutos, los pensamientos corren por mi mente en toda dirección.

*Te sorprendería saber que solía trabajar con computadoras cuando tenía tu edad. Lo hacía bien. Aún lo hago para consultar aquí y allá.*

Me congeló. *No, no, eso es muy loco*. No puede ser. Sacudo mi cabeza para aclararla, casi río por mi pensamiento ridículo. Pero si alguien bueno con las computadoras no

pudo acceder a la de ella, ¿cómo llegó esa información a la policía? ¿Y a quién le importaría mantener un registro de la actividad en línea de Lauren?

El detective Peterson dijo que tuvieron suerte de que el informante sabía exactamente

cuál información necesitaban para poder entrar a las conversaciones que estaban

ocurriendo.

¿Entonces, el informante es alguien con habilidad para la informática, un experto en

crímenes sexuales y trabaja con la policía, por lo que sabe la información específica que se necesita para poner en marcha una investigación?

Tomo mi teléfono y la tarjeta que el detective Peterson me dio mientras salía. Marco el número y cuando contesta le digo quién es y entonces:

—Detective, antes mencionó que un psicólogo con quien trabajo podría aclarar aspectos

sobre la naturaleza del crimen de mi madre. ¿Puedo obtener su número, en caso de que

decida llamarlo?

—Oh, claro. Espera, aquí tengo su tarjeta. —Lo escucho buscar entre lo que parece una

pila de papeles—. Bien, lo tengo. Su nombre es doctor Fox y este es su número. —Me

lo dicta, pero no me molesto en copiarlo. Ya tengo ese número.

Le agradezco y corto la llamada sin saber qué sentir. Nada de esto es una coincidencia.

Mi mente corre mientras me quedo inmóvil; veo dos figuras familiares salir de un carro.

*Preston y Christine.* Cierran las puertas y empiezan a atravesar la calle hacia la estación.

Salgo de mi auto y los llamo.

—¡Jake! —Christine se apresura hacia mí y toma mis manos, sus ojos vuelan hacia mi

rostro como si debiera tener alguna clase de herida física—. ¿Estás bien? Lauren llamó a Preston esta mañana para anunciar su fianza y luego llamamos a la estación para

hablar con el detective del caso. Uno de los oficiales nos dijo que te vería. Vinimos

directamente desde el aeropuerto.

Preston vino volando esta mañana por la misma razón que yo, y trajo a Christine para

ayudar con algunas presentaciones que teníamos hoy.

—Sí. Lo acabo de hacer. ¿Podemos ir a algún lugar a hablar? ¿Tomar un café o algo?

Preston nos alcanza y dice:

—Sí, claro, Jake. Pero no tenemos que hablar si no quieres. Solo vinimos a asegurarnos de que estás bien. Nos preocupamos por ti.

Se me escapa el aire y aclaro mi garganta, sintiéndome como si me hubiesen dado algo

que no sabía que necesitaba hasta que me lo ofrecieron. *Apoyo.*

—Gracias. Lo aprecio. ¿Van a pagar la fianza de Lauren? — *Por favor digan que no.*

—No, yo no. No ocupamos conversar por qué. Pero, Jake, quiero que sepas que no. No.

Lo. Haré. —Me mira directamente y luego aparta la mirada—. Tal vez logre salir eventualmente, pero, demonios, no será por mí. —Algo en su expresión parece complacido.

Nos quedamos en silencio por un minuto y luego señalo mi auto.

—Puedo conducir a un lugar cercano y luego traerlos de regreso a su carro.

Todos nos subimos a mi carro rentado y nos detenemos en la primera cafetería que

vemos. Ordenamos café y nos sentamos.

Luego de beber un poco, les cuento todo lo que el detective me dijo. Preston sacude la cabeza, una expresión de pena en su rostro, y Christine solo parece horrorizada. Me

pregunto si piensa en su propio hijo.

—Esto no afectará a la compañía, ¿no? ¿A Phil? —dirijo mi pregunta a Preston.

—No veo por qué, Jake. Phil murió hace más de un año. Claramente *él* no estaba involucrado en lo que hacía Lauren de ninguna manera. De hecho, parece que esto es

algo que decidió hacer luego de que él murió. No motivo para preguntarse lo contrario.

También, tú estás a cargo de la compañía ahora. Y obviamente tampoco estás involucrado. Sin embargo, si te hace sentir mejor, puedo alertar a nuestros abogados. Si alguien imprime una palabra que no nos guste, los demandamos por calumnias. Y

ganaríamos.

Asiento.

—No anticipo que esto afecte a la compañía, pero, Jake, si lo hace, lo enfrentaremos

juntos, ¿de acuerdo?

Me quedo en silencio por un minuto, los pensamientos corren por mi mente de nuevo.



—Al menos no tenemos que preocuparnos porque protesté contra el testamento de Phil

—agrega Preston—. Tendrá que dejar la demanda. Tiene asuntos más urgentes.  
—Deja

salir una risa vacía.

Preston, Christine y yo hablamos sobre la situación hasta que acabamos nuestros cafés; luego Preston me dice que tome un vuelo temprano y que vuelva a casa. Claramente no

estoy en condiciones para ir a la oficina hoy. Le tomo la palabra. Les agradezco a ambos, esperando que vean cuánto significa su apoyo para mí, y los dejo en su auto.

Mientras se alejan, Christine hace una pausa y la escucho decirle a Preston que lo verá en el carro en un segundo. Luego regresa a donde yo estoy y dice:

—Jake, no te he preguntado cómo van las cosas con Evie. ¿Ya le has recordado?  
—

Sonríe.

Habla sobre nuestra conversación en el desastre en el que Gwen puso sus garras sobre

Evie. Respiro hondo y veo a Christine a los ojos.

—Lo arruiné, Christine. No lo sé. Aún lo estoy trabajando.

Ella inclina la cabeza y me estudia.

—Bueno, entonces tienes más de un motivo para volver a Cincinnati, ¿no? —  
Pone sus

manos en sus caderas—. Y un consejo, si ella no te escucha, anota tus sentimientos. Las chicas aman las cartas. —Ella me guiña un ojo y no puedo evitar sonreírle. Me da un

abrazo y corre para alcanzar a Preston.

Vuelvo al aeropuerto y por suerte hay un asiento en el vuelo que sale en una hora. Me

siento a esperar y saco mi teléfono. Marcó el número del doctor. No contesta, pero le

dejo un breve mensaje para hacerle saber que acabo de reunirme con el detective

Peterson, con quien aparentemente trabaja, y le pido que me llame.

Una hora después estoy en mi asiento en el avión cuando escucho mi teléfono sonar por

un nuevo correo electrónico. Lo saco, el tono me recuerda que necesito apagarlo antes

de despegar.

Cuando lo abro veo que es un correo del doctor.

*Leo,*

*Recibí tu mensaje y entiendo el motivo de tu llamada. Me gustaría que escuches lo que tengo que decir sin que respondas.*

*A veces las personas son impredecibles. Pero a menudo no lo son. A través de los años, he mejorado en saber quién pueda sorprenderme y quién no. Las personas con ciertas tendencias generalmente no las dejan ir, sobre todo si se vuelve claro que una relación con el objeto de su pasión se vuelve cada vez menos probable. Esas personas suelen buscar reemplazar a esa persona. No tenías forma de saber eso y yo no iba a poner eso sobre tus hombros. Pero espero que veas por qué no podía dejar que eso pasara.*

*Espero que veas por qué controlé esta situación y usé mi conocimiento para intervenir.*

*Luchaste por los demás toda tu vida, Leo. A pesar de eso, nadie te enseñó cómo hacerlo o por qué eso era noble o valiente. Y entonces cuando más lo*

*necesitabas, nadie estuvo ahí para luchar por ti. Espero que entiendas mis razones por lo que hice, a pesar de que he sobrepasado mis límites.*

*Y espero que verás que yo luché por ti porque lo vales.*

*Doc*

Diez minutos después, mientras el avión se eleva en el cielo, miró por la ventana a la brillante agua azul desaparecer por las nubes. Las emociones amenazan con subir por mi garganta, la necesidad de controlarlas es más fuerte que nunca. Me apoyo en mi asiento, respiro hondo y cierro mis ojos; registro que por primera vez, el Doc me llamó Leo. De alguna forma sabía que estaba listo.

### **Capítulo 30**

Cuando llego a casa muy tarde esa noche, me tiro en sólo un par de pantalones de

entrenamiento, y salgo a mi balcón. Me siento en una de las dos sillas por ahí y pongo mis pies sobre la cornisa, mirando hacia las luces de la ciudad. Me siento y dejo que mi mente divague. Pienso acerca de dónde vengo, todas las desgracias que pasé para

terminar en un orfanato. Pienso en mi mamá durante mucho tiempo, algo que nunca he

permitido a mí mismo que hacer.

Ella había tratado de limpiarse un par de veces. Nunca lo logró, pero cuando estaba

tratando, yo había conseguido atisbos de que podría haber sido si su vida hubiera sido diferente, o tal vez si hubiera sido lo suficientemente fuerte como para levantarse a sí misma por encima de sus circunstancias, aunque sea un poco. Ella había tratado de

hacer galletas con Seth y conmigo una vez cuando mi padre estaba fuera. Me dio la

sensación de que ella estaba tratando de hacer algo "maternal," tratando de ser

alguien que sabía no había sido hasta entonces. Ella estaba tratando demasiado duro, tarareando y charlando a mil por hora. Pero no me importaba. Al menos ella estaba finalmente

*tratando.*

Mientras se estaban horneando, ella sacó las cartas y me preguntó si quería aprender a jugar al póker. Así que ella me enseñó las reglas básicas y nos sentamos en nuestra

pequeña mesa de la cocina y jugamos por palillos de dientes, mientras Seth miraba. Era una de las pocas veces que mi mamá nos prestó verdadera atención y yo estaba tan feliz, yo no podía dejar de sonreír. Pero entonces algo nos olió mal y humo negro comenzó a

flotar arriba del horno. Las galletas estaban ardiendo. Ella las sacó, gritando, y tirándolas en la estufa. Y entonces fue como si algo acabara de morir en sus ojos, y ella se retiró a ese lugar en el que normalmente vivía, vacante, inasequible.

—Siempre me arruino todo, —Había dicho, sin emociones. —Nunca me sale nada bien.

—Y entonces ella se había ido al sofá y se sentó allí viendo tv y bebiendo durante el

resto de la tarde.

Ella no lo entendió, sin embargo. Se perdió todo el maldito punto. No nos preocupamos

por las galletas. Sólo la queríamos a *ella*. Tanto, que era como un dolor interior que nunca, nunca sanaba. Tenerla por ese breve tiempo sólo hizo más daño cuando ella se

alejó de nosotros otra vez. Y yo me había odiado a mí mismo porque sentía como yo no

era suficiente para hacerla querer quedarse.

Ella siempre fue tan desprotegida, tan ausente, tan aparentemente despreocupada por el horror que sus hijos estaban viviendo justo debajo de su nariz. Siempre me dije que no la amaba porque ella nunca había mostrado ningún amor por mí. Pero la verdad era que

la amaba. Yo podría admitir eso ahora. Quería tanto que ella me amara de regreso y ella nunca lo hizo. Me pregunte por primera vez lo que pasó con ella que se dio por vencida tan completamente, renunció a su propia alma. Me dejó sentir el dolor que se lava sobre mí cuando recuerdo la mirada en blanco en su rostro mientras mi padrastro se queja de

mí, día tras día tras día.

Pero aquí sentado solo en mi balcón, que de repente parece tan claro como el día que no era sobre nosotros. Nada de lo que podríamos hacer alguna vez habría sido suficiente

para ella porque ella ya se había dado por vencida. Había renunciado tan completamente que estaba vacía por dentro, al igual que Evie me había dicho en su historia hace tantos años. Pero ahora tengo entendido que ese vacío tenía todo que ver con ella, y nada que ver conmigo. Sentado aquí en el medio de la noche, mirando hacia el cielo, un

sentimiento de paz lava a través de mí, y yo puedo respirar un poco más fácil.

Pienso en mi papá, mi padrastro, aunque siempre se hacía *llamar* mi papá.

Reclamándome, por un lado, pero luego no perdiendo la oportunidad de recordarme que

yo sólo existía porque mi madre era una puta. Yo había tomado eso en mi interior y lo

hice mi verdad, repitiendo sus palabras una y otra vez cada vez que me sentía débil,

buscando por alguna razón confirmarme a mí mismo que yo no valía nada. Pienso en

ello durante mucho tiempo y dándome cuenta de que ya no tengo un ardiente

deseo de

probar que se equivocaba. Yo no necesito eso. La única persona a la que le quiero

demostrar algo es a Evie. Ella es la única que se lo merece.

Pienso mucho en Evie. Pienso en cómo yo siempre estaba tan maravillado con el hecho

de que ella era mucho más que de donde vino. Pero tal vez yo también. Tal vez *ambos* terminamos siendo mejores personas que las personas que nos criaron, o no nos criaron, según fuera el caso.

Y eso debe ser raro. Casi tan raros como los caracoles con su espiral contra las manecillas del reloj. El pensamiento me hace sonreír.

Yo le había dicho que algunas personas sólo saben las cosas en su corazón. Tal vez yo

sé algunas cosas en mi corazón también. No tantas como ella, ni por asomo. Pero tal vez tengo algo que ofrecer si trabajo realmente duro en ello. Quiero tanto que se me dé esa oportunidad. Érase una vez, ella me había salvado por amarme, por creer en mí. ¿Será

capaz de nuevo? ¿Incluso después de todo? Espero por Dios que la respuesta sea sí.

Pienso en el increíble giro de acontecimientos con Lauren, todavía una sensación de

enfermedad se levanta en mi pecho cuando pienso en lo cerca que estuvo de poner a otra persona en la misma situación que ella me había puesto. Y Doc... lo que él había hecho por mí. Todavía no podía envolver mi mente a su alrededor.

*...Es mi esperanza que veas, que he luchado por ti, porque vale la pena pelear por ti.*

A medida que el sol sale en el cielo, me voy y consigo un poco de papel y un

lápiz y un libro para escribir, y vuelvo al balcón y le escribo a Evie una carta, derramando todos mis pensamientos en el papel. Dejando salir todo lo que era para mí, todo lo que es para mí, y todo lo que quiero tanto ser por ella, pidiéndole que, por favor, por favor me elija otra vez.

Después de que la doblo y la pongo en un sobre, algo se me ocurre. Entro en mi habitación y llegando al final de mi primer cajón y sacó la carta que empecé a escribirle hace tantos años, la carta que siempre he usado para recordarme a mí mismo el ser

humano despreciable que era cuando empezaba olvidar. Un instrumento perfecto de la

auto-tortura, un recordatorio perfecto de lo que le hice al traicionarla. No creo que voy a

hacer eso a mí mismo nunca más. Pero espero que le ayude a entender mejor.

Me voy a trabajar a la mañana siguiente, por fin quedándome dormido un par de horas

en la madrugada. En mi camino, me detengo por el apartamento de Evie, sonando la

campana de Maurice. Él viene pesadamente hacia fuera, me mira con recelo. Le doy mi

sonrisa más encantadora y le pregunto si puede poner el sobre manila donde he

colocado las cartas de debajo de la puerta de Evie. Quiero que ella lo lea, pero no quiero que me vea hasta que esté lista. Hasta que sea su elección. Maurice asiente y cierra la puerta.

Me encierro en mi oficina. Varias veces durante el día, las palabras de Doc corren por mi cabeza... *Es mi esperanza que veas, que he luchado por ti, porque vale la pena*

*pelear por ti.*

¿Lo creerá Evie ahora que sabe la verdad?

Más tarde esa noche, salgo a tomar un café por la calle, necesitando el aire fresco y la cafeína para prevenirme de cabecear en el último par de correos electrónicos que planeo enviar.

Mientras salgo de ascensor hasta el vestíbulo, veo a Gwen caminando en mi dirección.

Me estremezco internamente, pero mantengo mi expresión en blanco mientras se vira

hacia mí. La expresión de su rostro es la misma que me imagino un tiburón lleva justo

antes de que hunde sus dientes en una marsopa. Viniendo a matar.

—Hola, Jake, —dice ella, una sonrisa falsa en su rostro.

—Gwen, —le digo de regreso, moviéndome más allá de ella.

—Me encontré con Evie en el spa, —dice rápidamente.

Me detengo y vuelvo a ella. Ella es la que le dijo a Evie sobre mi tatuaje. No es que

importe. De hecho, tal vez la forma en que sucedió fue lo mejor. Excepto por el hecho

de que Evie probablemente fue abordada públicamente por Gwen el tiburón de tierra,

papeando su camino a través de los que se atreven a ponerse en frente.

La miro pensativo por un segundo. —Probablemente debería agradecerte a

continuación, Gwen. Evie necesitaba ver mi tatuaje y yo había dudado mucho tiempo.

Tenía que verlo porque es *ella*. Es nuestra historia.



Gwen se retira, sus cejas bajando. —¿Qué? ¿ *Ella* es la chica que te tatuaste en la espalda? —Ella sigue con el ceño fruncido, haciendo una pausa durante algunos segundos. —Siempre asumí que esa chica estaba muerta.

Niego con la cabeza. —No, no está muerta. Muy viva. Y muy amada. Y pido a Dios,

muy mía. Ten una vida agradable, Gwen. —Y me volteo y me alejo.

Vuelvo a mi edificio quince minutos más tarde, con cafeína y sintiéndome más vivo.

Me pregunto si Evie ha leído mi carta ya. Me pregunto lo que está pensando por enésima vez desde que salió corriendo de mi apartamento. Me pregunto si ella va a

responderme, y si es así, cuándo . *Lucha por ella*. Oh, pienso hacerlo.

*Vale la pena pelear por ti.*

Tal vez lo estoy logrando. Tal vez yo no soy la mala apuesta que creía ser durante tanto, tanto tiempo.

Entro al ascensor y esperar que el pequeño grupo de personas entre conmigo. Mientras

estoy esperando a que las puertas se cierren, un hombre a mi lado me golpecitos en el

hombro, y cuando miro hacia él, señala el vidrio detrás de mí. Me doy la vuelta y ahí

está. *Mi domadora de leones, Mi Evie, mi amor*. Por un segundo, no lo entiendo. Ella está sonriéndome y ella articula, “Te elijo a ti.” El tiempo parece lento y el ruido de fondo se desvanece a mi alrededor. Trago una gran bocanada de aire, el repentino nudo

en mi garganta amenazaba con ahogarme.

*Vale la pena pelear por ti.*

Grito, —¡Detengan el ascensor! —y empujo a través de las personas delante de mí, la

puerta se abre en la siguiente planta, así que puedo bajar.

Corro hacia la escalera mecánica a mi izquierda, y a pesar de que va en la dirección

equivocada, es un camino a Evie y así que lo tomo, saltando tres y cuatro escalones a la vez, haciendo caso omiso de la gente insultándome y viéndome mal mientras empujo

más allá de ellos.

*Vale la pena pelear por ti.*

Ella es la única cosa que veo, la única cosa en el enfoque mientras salto por encima de la barandilla cuando estoy lo suficientemente cerca de la parte inferior.

Corremos el uno al otro y la cargo, haciéndola girar, presionando mi cara en su cabello, tratando desesperadamente de mantener el control de las emociones que se lanzan sobre

mí, la alegría, el agradecimiento, la esperanza, el amor. Ella continúa a coreando: —Te elijo a ti. Te elijo, Leo. Siempre.

*Vale la pena pelear por ti.*

Los sonidos de la gente aplaudiendo y silbando rompe a través de la bruma de la alegría a mi alrededor, y miro a mi alrededor para ver a la gente que nos mira.

Me río, una risa incrédula, y miro de nuevo a Evie que está sonriendo, también, con el rostro lleno de

amor.

—Te amo, Evie, —le digo, mi voz profunda con emoción, incluso a mis propios oídos.

—Te quiero, Leo, mi leal león.

—Todavía crees eso, ¿después de todo? —Miro profundamente a sus ojos y veo que lo

hace.

*Vale la pena pelear por ti.*

Ella asiente con la cabeza. —Aún más. Encontraste el coraje para saltar a través del

fuego por mí. Te encontraste a ti mismo en el otro lado, ¿no?

La miro, pensando que sí, creo que tiene razón. Creo que el fuego resultó ser mi propio miedo, mi propio sentido de inutilidad. —Supongo que lo hice. Pero tú eres la única que sostiene el aro.

*Tú fuiste la que siempre creyó en mí. Tú fuiste la que siempre pensó que yo era suficiente.*

—Esa es la parte fácil, mi hermoso niño. Creer en ti es fácil. Siempre lo fue.

Dios, me encanta esta hermosa, hermosa chica. Sonrío. —Voy a llevarte de vuelta a mi

guardia y devorarte ahora.

Ella sonrío de vuelta. —Sí por favor.

Tomo su mano en la mía, nuestro futuro se extiende frente a nosotros, la promesa de

darle una vida hermosa es un voto grabado en mi corazón.

## **EPÍLOGO**

*Dos meses más tarde*

Leo agarra mi mano entre nuestros asientos, llevándola a sus labios y besándola.

Sonríe hacia mí, e inclino mi cabeza hacia atrás en el apoyo para la cabeza y le doy una sonrisa también. Como se da la vuelta a la carretera, bebo en la belleza de su perfil.

Ya han pasado dos meses desde ese día en su vestíbulo del edificio de oficinas, los más bellos dos meses de mi vida. Los hemos pasado recordando los tiempos buenos y malos,

enamorándonos más profundamente, sólo siendo nosotros *juntos*, no hay secretos entre nosotros, sin miedo, sin culpa o vergüenza. Le hago bromas de que *Jake* es mi

león, y *Leo* es mi chico. Amo a ambos, necesito a *ambos* - sólo uno o el otro no suma a la persona completa que se ha convertido. Mi feroz, hombre leal y mi dulce, tierno,

muchacho protector. Ambos con cicatrices, pero ambos finalmente capaces de encontrar

la fuerza para aceptar que incluso peores experiencias de la vida pueden ser valiosos

regalos.

Ah, y también, a ambos les gusta destrozarme, *con frecuencia*, y eso es una buena cosa. Una muy, muy buena. Sonríe hacia él.

—¿Qué?— pregunta.

—Solo estaba pensando en esta mañana—, le digo, sonriendo aún más.

Él se ríe. —Sí. Realmente nos perdimos al ducharnos juntos al principio, ¿no es así? Me alegro de que estemos recuperando el tiempo perdido.— Él hace un guiño y sonríe de

nuevo.

Me río. —Definitivamente. Entonces, ¿a dónde me llevas?— Inclino mi cabeza y lo

miro con recelo. Cuando nos habíamos metido en el coche, él había dicho que quería

mostrarme algo, pero no me dirá que.

—Ya verás en un minuto.

Ambos miramos hacia adelante mientras él hace un giro y ahí es cuando me doy cuenta

de que estamos en la calle donde vivía, la calle de mi antiguo hogar de crianza. Frunzo el ceño ligeramente. *¿Qué estamos haciendo aquí?*

A medida que se detiene frente a la casa, miro hacia Leo, y él tiene una expresión

nerviosa en su rostro mientras me estudia. —¿Confías en mí?— pregunta.

Ni siquiera me tomo un segundo para pensar en ello antes de susurrar: —Sí.

Completamente.

Él sonríe mientras apaga el motor y se inclina y me besa suavemente. —Ven entonces.

Él sale y viene alrededor del coche para dejarme salir de mi lado. Toma mi mano en la

suya mientras salgo y me tira contra él, antes de cerrar la puerta.

Es un frío día de diciembre y su aliento hace penachos en el aire como él dice, —Te

amo, Evie.

Miro hacia arriba en sus cálidos ojos marrones y susurro de vuelta —, Te amo, también.

Besa mi frente y dice en voz baja: —Nunca, nunca me canso de escuchar eso.

Entonces él me tira suavemente y caminamos hacia la casa. Está en mal estado,

basura

esparcida por todo el patio delantero, pintura descascarándose en todas partes, ventanas rotas. Obviamente ha estado abandonada desde hace bastante tiempo.

Mientras abre empujando la puerta principal, y le doy un vistazo dentro, recuerdos

pasan sobre mí. Por unos minutos, me siento como una niña asustada de nuevo, el vacío

me consume. Pero entonces Leo me aprieta la mano y miro en sus ojos llenos de amor,

y estoy bien. *Pero ¿por qué me trajo aquí?*

Él me tira suavemente de nuevo y lo sigo mientras subimos las escaleras hasta el segundo piso. Sé a dónde me está llevando ahora, y de repente mi corazón se levanta y una sonrisa se inclina en las comisuras de mi boca. *Nuestro techo.*

Subimos con cuidado a través de la ventana rota y me froto las manos cuando damos un

paso fuera. Él envuelve sus brazos alrededor de mí, y simplemente nos quedamos allí

abrazados durante varios minutos en la superficie ligeramente inclinada.

Cuando se aleja de mí, me muevo para sentarme, pero él me detiene, diciendo suavemente: —No. Quédate ahí. Por favor.— Lo miro con confusión, pero a medida

que se despliega en una rodilla, entiendo y la respiración se atora en mi garganta.

Mi Leo mete la mano en su bolsillo y saca una caja de anillo y la abre para mostrarme el más bello anillo de platino de compromiso de estilo vintage que he visto nunca. Me

quedo mirándolo, hipnotizada por un par de segundos antes de que mis ojos se

muevan

de nuevo a los suyos. Mi visión se torna borrosa como veo la emoción en su rostro.

—Evelyn Cruise—, dice, haciendo una pausa antes de tomar un suspiro tembloroso y

continuar, —Quise traerte aquí para pedirte pasar tu vida conmigo, porque este es el

lugar donde por primera vez supe que te amaría para siempre. Este es el lugar donde me enteré lo que se siente *ser amado*. Y este es el lugar donde mis labios tocaron por primera vez los tuyos. — Él me sonrío como se me escapa una medio risa / medio

sollozo y llevo mi mano a su mejilla. Se inclina en ella y sonrío de nuevo antes de

mirarme a los ojos y decir: —¿Me harías el gran honor de ser mi esposa? ¿Quieres

casarte conmigo?

Las lágrimas están fluyendo por mis mejillas ahora y hay un nudo tan grande en la

garganta que no puedo hablar. Así que asiento con la cabeza una y otra vez, yendo de

rodillas con Leo para que pueda besarlo a través de mis lágrimas y mi asentir

vigoroso. Nos besamos y se ríe contra mi boca, y, por último, me recompongo lo

suficiente como para reírme también. Él se hace un poco hacia atrás, sonriendo, pero

luego va en serio como él dice, —Tengo que escucharlo, bebé. Déjame oírte decir eso.

—Sí, sí, sí—, le susurro entre más besos. —Un millón de síes. Síes infinitos—. Sonríó a través de mis lágrimas mientras desliza el anillo en mi dedo.

Tomo su hermoso rostro en mis manos y llevo mi boca a la suya de nuevo. Este beso es

más profundo, nuestras lenguas coqueteando, acariciándose. Siento el aire centellante

que nos rodea e inclino mi cabeza para que él pueda ir más profundo. Él gime y tira de mí más cerca y me deleito con el sabor embriagador de él, la sensación de su cuerpo

contra el mío.

De repente, registro que algo frío y húmedo está golpeando mis mejillas. Me alejo de

Leo, ambos respirando pesadamente. Miramos al mismo tiempo y contengo aliento

cuando me doy cuenta de que ¡está nevando! Miramos hacia atrás el uno al otro y

ambos nos echamos a reír maravillosamente. ¡Está realmente nevando! Al igual que la

primera vez que nos besamos. Sólo que esta vez, no estamos diciendo adiós. Esta vez,

estamos empezando nuestra vida juntos. La cualidad mágica del momento me golpea y

me pongo a llorar de nuevo, y Leo me acerca, limpiando mis lágrimas. Nos sostenemos

entre sí por unos minutos antes de que se me ocurra que estamos de pie sobre el tejado de la propiedad de otra persona.

Levanto la vista hacia él. —Um, Leo, probablemente deberíamos irnos. ¿No



estamos

violando la propiedad?

Él sonrío, tomando mi mano y tirando de mí hacia arriba y hacia la casa. —En realidad, no. Ven conmigo. Tengo algo que mostrarte.

Lo sigo abajo, confundida. Él me lleva a lo que solía ser la sala de estar y apoyado

contra la pared hay algo bajo una sábana envuelta. Él tira de la sábana y me toma varios segundos antes de aplaudir mis manos sobre mi boca para contenerme de sollozar *de*

*nuevo.*

Es un signo, y dice, “The Willow House”, y cuenta con un hermoso árbol de sauce rodeado de niños corriendo y jugando y leyendo debajo de él.

—Compré esta propiedad, Evie, y el lote vacío al lado de ella—, dice en voz baja,

observando mi reacción de cerca y trayendo sus brazos alrededor de mí. —Pensé que

podríamos abrir una casa de la comunidad para los niños que están en el sistema de

cuidado de crianza y puedan utilizar el lugar para venir después de la escuela y los fines de semana. Un lugar para que ellos pertenezcan que sea estable e inmutable. Yo

esperaba que lo dirigieras.

Miro para arriba en sus cálidos ojos marrones y en este momento, me enamoro a un más

profundamente de él, algo que no creía que fuera posible.

*Nueve años más tarde*

Puse el último crisantemo en la caja de la ventana y pongo tierra alrededor de ella con las manos, llenándolo y luego organizando la hiedra entre las brillantes flores amarillas y burdeos, asegurándome de queden acomodadas. Me hago hacia atrás y sonrió,

admirando la belleza de las plantas de otoño. Me sacudo las manos y luego recojo mis

herramientas de jardinería. Los niños y yo habíamos pasado el día sembrando y

haciendo la limpieza del patio, y esa caja de la ventana era la única cosa a la que no habíamos llegado. Les había prometido que la terminaría esta noche.

Camino dentro y así como estoy secando mis manos, oigo la voz de Leo llamándome

por mi nombre. Me apresuro a la parte delantera con entusiasmo. —Oye, nena.— Él

sonríe cuando me ve, una calabaza grande en cada brazo.

—Hola.— Sonríe, yendo hacia él y levantando mi cabeza para darle un beso en los

labios mientras se inclina a mí encuentro.

—¿Encontraste lo suficiente?

—Sí. Tuvimos que ir a cinco tiendas de comestibles diferentes, pero creo que

redondeamos al menos una para cada uno. Hay más de cincuenta en la parte trasera del

camión.

—Gracias.— Sonríe, poniendo mi mano en su mejilla y mirándolo a los ojos, tan fácil

es perderse en ellos.

—De nada. ¿Pero nena? Estas calabazas no son exactamente livianas. ¿Dónde

debería

ponerlas?— Él está sonriendo a mí, sin embargo.

Parpadeo. —¡Oh! Lo siento. Aquí. Ponlas aquí.— Indico la gran mesa que he decorado

con una temático mantel de plástico de otoño naranja. Perfecto para las tripas de calabaza desordenadas.

Leo deja las dos calabazas abajo. —¿Están los chicos con el Sr. Cooper?— Pregunto.

—Sí. Los dejé en su lugar después de que recogimos el último lote de calabazas. Le dije que los recogeríamos en nuestro camino a casa. Ellos fueron una gran ayuda con las

calabazas, incluso Cole.

Asiento con la cabeza y sonrío, feliz de que nuestros chicos estén pasando tiempo con el hombre que es como un abuelo para ellos.

Hago lo último de la limpieza como Leo trae las calabazas dentro. Cuando camino de

vuelta a la sala principal, la mesa está llena de calabazas de todos los tamaños. Vamos a tener un divertido día de tallarlos mañana.

Nicole y Kaylee y su pequeño hermano Mikey vienen para ayudar. Nicole está embarazada de su tercer hijo y de Mike, una feliz sorpresa. Sé que verla tambaleándose por aquí en sus talones locos y su gran barriga embarazada va a darme un ataque al

corazón. Y sé que ella me dice que deje de ser tonta, que el hecho de que está

embarazada, no es justificativo para que use la desaliñada, ortopédica ropa que tendría

ella si estuviera a mi manera.

Leo agarra mi mano y tira de mí hacia las escaleras y lo sigo, sabiendo a dónde me está llevando. Entramos en la pequeña habitación en la parte trasera y abre la ventana

ayudándome a subir al tejado. Camino un poco por el costado y me siento. Se sienta a

mi lado, y pongo cabeza en su hombro mientras me acerca para mantenerme caliente.

—Este es mi lugar favorito en el mundo—, le susurró al oído.

Él sonrío y lleva mis brazos hacia arriba y en torno a él. —*Este es mi lugar favorito en el mundo—*, dice en respuesta, sonriendo.

Acaricio su cuello y sonrío contra su piel, besándolo ahí y luego descansando mi cabeza en su hombro de nuevo, mientras ambos hacia fuera a través de la noche.

Fue hace nueve años antes de que mi Leo se me había propuesto en este techo. Nos

casamos dos meses después en una pequeña ceremonia con nuestros amigos

más cercanos , *la familia que habíamos elegido*, en presencia.

Justo después de nuestra boda, Leo había contratado a una empresa de construcción para que entre y rehaga todo el edificio, era importante para los dos que la arregláramos en vez de vez de derribarlo y empezar de cero. El techo de la casa fue re-tejado, pero aparte de eso, se mantuvo sin cambios , *el nuestro*.

Varios meses después, cuando el proyecto The Willow House estaba en pleno apogeo,

había tomado la mano de mi marido y lo lleve a nuestro tejado, y bajo un cielo de

verano caliente, le había dicho que estaba esperando a su bebé. Él se había quedado

mirando mis ojos, congelados por varios latidos antes de que esa hermosa

sonrisa que

tanto amo se dibujara en su cara, y él levanto mi camisa y besó mi vientre una y otra vez mientras me reía. Entonces él había presionado su mejilla allí y me miró, y yo había

visto a mi hermoso, incierto joven en su expresión. Había pasado mis dedos por su pelo y le susurré: —Sí, Leo, vas a hacer un padre increíble. Algunas personas sólo saben las cosas en su corazón.

Me había sonreído y de repente se veía afectado por el pánico como él prácticamente

me arrastró de nuevo a la ventana. —¿Qué estás haciendo?— me reí.

—De ninguna manera mi esposa embarazada saldrá a un tejado—, había dicho.  
—No

me importa qué tan seguro este sea.

Más tarde, el bebé Seth dormía en un paquete y jugaba en una tranquila esquina de

arriba en lo que había sido mi antigua habitación.

Cuando Landon obtuvo su título un año después de que abrimos, le ofrecimos el puesto

de Director y él aceptó. Yo estaba aquí tan a menudo como podía estarlo, pero era una

nueva madre muy ocupada, y sabía que necesitaba la ayuda. Él trajo vida y entusiasmo

y diversión al lugar y todo el mundo lo ama. ¿Cómo no podrían? Es muy adorable.

Varios años después, cuando estaba embarazada de nueve meses con Cole, mi agua se

rompió en la sala como estaba colgando obras de arte de un proyecto que había hecho

con los niños. Más tarde, Cole dio sus primeros pasos en The Willow House como los

niños lo animaban.

Tenemos un gran jardín en la parte trasera donde los niños ayudan a plantar los

vegetales y luego los recogen cuando están maduros. Lo que una vez fue el terreno

baldío de al lado tiene ahora una cancha de baloncesto en la parte delantera y una plaza cubierta de hierba grande en la parte posterior para que los niños corrieran y

jugaran. Plantamos un árbol de sauce en el medio y pusimos varias mesas de picnic

alrededor. Todavía era pequeño, pero algún día crecería grande y fuerte, sus ramas se

flexionarían y se mecerían en el viento. A veces el viento sería frío, y a veces sería caliente. Pensé que ese árbol robusto estaría bien en ambos sentidos.

En el interior, hemos creado centros de arte, una sala de música y una biblioteca

dedicada a los libros y la lectura. Es el lugar donde cuento historias si los niños lo

piden. Cuando se publicó mi libro, Leo compró unos veinte ejemplares para esa habitación solamente. Solo negué con la cabeza y me reí. Pero cuando vi la forma en

que algunos de los chicos miraron ese libro y me preguntaron si realmente crecí en el

sistema de cuidado de crianza al igual que ellos, decidí dejar que se queden. Quiera que los niños sepan que su situación no tiene por qué limitarlos - que si

pude encontrar el coraje para alcanzar mis sueños, ellos también pueden.

También tenemos computadoras y tutores que ayudan con la tarea. Tenemos una gran

cocina donde los voluntarios enseñan a los niños a cocinar y preparar comidas.

Preston pone una feria de ciencias cada año por The Willow House y el ganador recibe

una beca de universidad que se utilizará para una especialización en ciencia o

ingeniería. Christine se retiró pronto para ser mamá a tiempo completo como a sus hijos comenzaron la escuela secundaria. Ella y su familia a menudo se ofrecen como

voluntarios, y hemos llegado a ser muy cercanas .Christine es como una madre para

mí. Para nosotros.

Habíamos planeado y soñado y amado en ese techo por nuestra cuenta. No sabíamos

que el viaje que finalmente nos llevaría a nuestro felices para siempre estaría lleno de desvíos y trampas y dolor. No sabíamos cuánto amor y perdón y comprensión se

requeriría para hacerlo volver al camino en el que estábamos destinados a estar,

juntos. Pero lo que sí sabía era que estábamos aquí porque teníamos tanto deseo de

luchar; de luchar por el otro, de luchar por *nosotros mismos*, de luchar por los niños que necesitan un lugar para pertenecer, de luchar por el amor. Y eso significa que a pesar de todo el dolor que habíamos soportado por estar donde estamos, al final, *el amor ganó*.

**Fin.**